

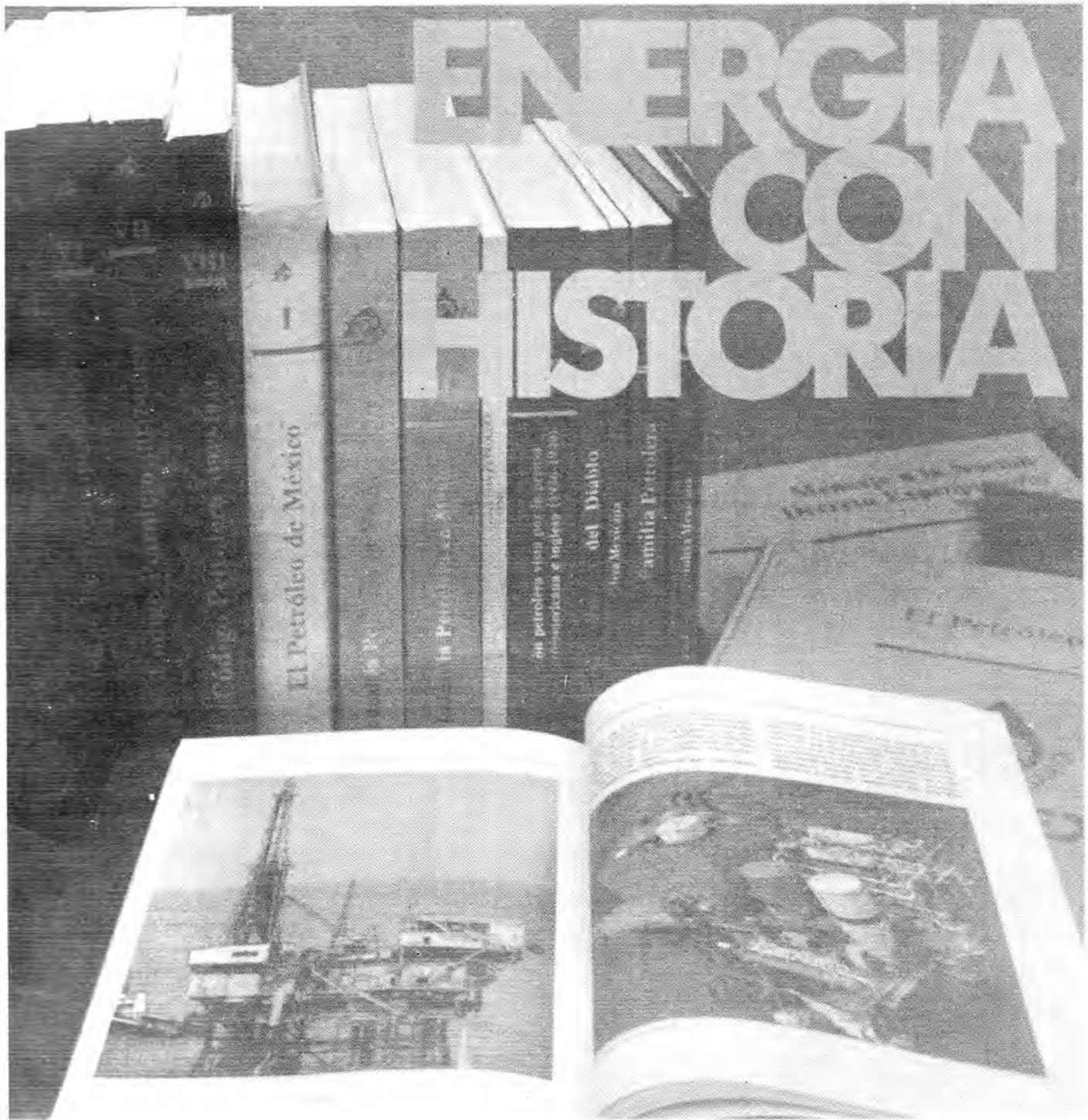
3

archivo
SALVADOR ALLENDE



SALVADOR ALLENDE CERCANO

Alejandro Witker



**ORGULLO Y FORTALEZA
DE MEXICO**

- Como testimonio histórico de sus cincuenta primeros años de trabajo y esfuerzo, PEMEX editó un conjunto de obras conmemorativas.

Esta magnífica colección, relata con todo detalle la dramática lucha por recuperar los recursos naturales y el desarrollo de nuestra máxima industria... pivote de la economía mexicana.

Haga suyas estas excepcionales obras que están a su disposición en las principales librerías del país (edición limitada).

3



archivo

SALVADOR ALLENDE

SALVADOR ALLENDE CERCANO

BIOGRAFIA - TESTIMONIOS

Alejandro Witker

Prólogo

Dr. Hugo Ramírez Maldonado

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO

México 1990

PRIMERA EDICION

Universidad Autónoma de Zacatecas
Zacatecas, México, 1988.
Tiraje: 2,000 ejemplares.

SEGUNDA EDICION

Universidad Autónoma Chapingo
Chapingo, México, 1990.
Tiraje 2,500 ejemplares.







ÍNDICE

Prólogo	9	Mis vinculaciones con Allende	179
		Con Allende en La Moneda	183
		Cómo murió Allende	189
		Comida secreta con Allende	195
		Allende en mis recuerdos	199
PRIMERA PARTE			
SALVADOR ALLENDE:			
TIEMPO Y CAMINO			
Presentación	13	Con Allende en campaña	203
Herencia y Escenario	17	El tren de la victoria	207
Por el socialismo a combatir	27	Con Allende en México	213
La siembra infatigable	37	Para que se abran las anchas	215
El Gobierno Popular	51	La historia le dará la razón	217
La batalla de La Moneda	73	La razón de un combate	229
Socialismo Bolivariano	87		
Socialismo y allendismo	95	TERCERA PARTE	
Territorios de una vida	107	HORTENSIA —BEATRIZ	
“Voy para Salvador Allende”	127	—LAURA	
Bibliografía y hemerografía		Tencha: el tiempo que ha vivido	235
de Salvador Allende	131	Tencha, la peregrina	247
		El lugar de Hortensia Bussi de	
		Allende	251
		Diálogo con Tencha Allende	253
		Nuestra Tencha	271
		Imagen de Beatriz Allende	277
		Requiem para Laura	283
		Recuerdo de Laura Allende	287
SEGUNDA PARTE		CUARTA PARTE	
TESTIMONIOS		TALLER DEL ARCHIVO	293
Mi vida con Salvador	143		
Mi padre	149		
Las últimas horas con mi padre	157		
Una vieja amistad	163		
Allende el amigo	169		
Allende y Tohá	173		

Proyecto

ARCHIVO SALVADOR ALLENDE

Auspicia

Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende".

Colaboran

- Universidad Nacional Autónoma de México.
- Universidad de Guadalajara.
- Universidad Autónoma de Guerrero.
- Universidad Autónoma Metropolitana (Xoch.)
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Universidad Pedagógica Nacional.
- Universidad Autónoma Chapingo.
- Universidad Autónoma de Puebla.
- Universidad Autónoma de Sinaloa.

- Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Universidad Veracruzana.
- Instituto Politécnico Nacional. México.
- Cámara de Diputados. Congreso de la Unión.
- SEP. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gobierno del Estado de Michoacán.
- Casa de Chile. México, D.F.
- Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista. México.
- Diario "El Día". México, D.F.
- Diario "El Nacional". México, D.F.
- Instituto para el Nuevo Chile. Santiago.
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. México.

Centro de Estudios Latinoamericanos

"Salvador Allende"
CELASA

PRESIDENCIA HONORARIA

Presidente

Dr. Pablo González Casanova.
México.

Vicepresidentes

Hortensia B. de Allende, Raúl Ampuero, Galo Gómez y Aniceto Rodríguez (Chile, Sergio Bagú (Argentina), Gonzalo Martínez Corbalá y Raúl Padilla (México).

Director

Dr. Alejandro Witker.

Subdirector: Manuel Rodríguez.

Secretario ejecutivo: Santiago Araneda.

Coordinadores: Osvaldo Arias, Helia Barra y Salvador Dides.

Consejeros: Isabel Allende Bussi, Carlos Briones, Sergio Bitar, Francisco Fernández, Jaime Gazmuri, Ricardo Lagos, Juan P. Letelier, Luis Maira, Julio Stuardo y Jaime Tohó

Colaboradores: Fernando Alegría, Carmen Ansal-di, María Avaca, Alberto Beltrán, Vladimir de la Cruz, Sonia Daza, Carlos Figueroa Daniel González, Beethoven Herrera, José Ordoñez, Iván Planell, Arturo Sáez, Enrique San Martín, Gregorio Selser, Jorge Valle, Martha Ventura, Rodrigo Witker y Sergio Poblete.

20 volúmenes
Segunda Edición

Chile 48,000 pesos
México 380,000 pesos
Exterior 280 dólares

CELASA-CHILE CELASA-MEXICO

Casillas 51948 Apartado 1343
Correo Central Puebla, Pue.
Santiago 1. Chile. México.





PRÓLOGO

En el año de 1990, "de nuevo se abrieron las grandes alamedas para ver al hombre digno que derrotaba a la dictadura y construía una nueva democracia" en la República de Chile. Veinte años después que Salvador Allende fuera electo presidente por el pueblo chileno; este mismo pueblo volvía a retomar el camino de la democracia y la libertad. Después de diecisiete años de dictadura militar, el pueblo de Chile escribió una nueva página de su historia y cumplió las últimas palabras del presidente Salvador Allende.

Salvador Allende Cercano es el título del presente volumen que reimprime el "*Archivo Salvador Allende*" con la colaboración de la Universidad Autónoma Chapingo. La publicación recoge una serie de informaciones biográficas, mismas que pretenden dar una visión de la participación política de Salvador Allende, desde su juventud hasta los últimos días como presidente de Chile; asimismo, el autor del documento analiza e interpreta el proceso chileno como posible vía hacia el socialismo, exponiendo algunos planteamientos contradictorios entre diversas corrientes y partidos de izquierda, sobre todo de aquellos que en forma oportunista "apoyaron" al presidente Allende.

Sin embargo, esas contradicciones hoy pueden ser analizadas y confrontadas con las nuevas situaciones presentadas en los últimos 20 años y las conclusiones que resulten, seguramente que serán de utilidad a todas aquellas personas que a lo largo de América Latina luchan por los principios e ideales del "compañero—presidente" Salvador Allende.

La biografía del compañero—presidente se precisa y complementa con los datos testimoniales de su esposa, familiares, amigos y colaboradores cercanos; los cuales nos ilustran y presentan a una persona común y corriente, que tenía virtudes pero también debilidades, pero que además de eso nos muestra a un gran humanista y a un hombre entregado desinteresadamente a servir a su pueblo. De ahí su insistencia, trabajo y perseverancia para llegar a ser presidente de su país. Por ello también, su juramento al pueblo: "Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno popular, porque es el mandato que el pueblo me ha entregado, no tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo".

La Universidad Autónoma Chapingo, como muchas otras instituciones mexicanas, en su momento se solidarizó de diferentes maneras con el pueblo chileno, destacándose la aceptación de varios profesionales de ese país a su planta docente. Por esta razón, se agradece al *Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende"* la invitación para participar en este proyecto editorial, mismo que contribuye a la discusión, el análisis y la interpretación del proceso y desarrollo histórico de nuestros pueblos latinoamericanos.

Dr. Hugo Ramírez Maldonado
Rector de la Universidad Autónoma Chapingo

PRÓLOGO

El presente volumen del *Archivo Salvador Allende* está destinado a ofrecer una aproximación biográfica y testimonial de Salvador Allende, figura cumbre de la política chilena contemporánea, apreciada y admirada por su lucidez y consecuencia por todos los pueblos del mundo, especialmente, por los pueblos latinoamericanos.

El esbozo de biografía política con que se abre el volumen, concebido como una obra destinada a la difusión para el gran público, contiene información básica sobre la vida y contexto histórico del quehacer político de Salvador Allende y avanza hacia una interpretación y valoración del proceso chileno. Seguramente las tesis expuestas resultarán polémicas; no obstante, es evidente que se trata de reflexiones bien meditadas y congruentes con la postura socialista crítica y democrática del autor; que por cierto pueden y deben ser confrontadas con otras interpretaciones y valoraciones para enriquecer un debate que interesa no sólo a los chilenos sino también a quienes en cualquier lugar de América Latina se sienten comprometidos con la causa de la democracia, la soberanía y la justicia social.

Los testimonios de familiares, amigos y colaboradores, complementan el esbozo biográfico con incursiones sobre filones y anécdotas que nos muestran al hombre de carne y hueso, con sus grandezas y debilidades, profundamente humano y sinceramente entregado a una faena de dimensiones históricas.

Luego el volumen nos presenta imágenes y pensamientos de Hortensia Bussi de Allende, su esposa y compañera de lucha cuya figura irrumpió vigorosamente después del golpe militar al convertirse en la voz y el rostro de un pueblo avasallado que buscó y encontró en el mundo una extraordinaria y efectiva solidaridad.

Los editores del *Archivo Salvador Allende* han saldado así una deuda del exilio chileno con la señora Hortensia Bussi de Allende, al recuperar parte de su notable ejecutoria política y darle una proyección perdurable, aun cuando nos dicen, esa ejecutoria contiene una vasta documentación de la que en este volumen y en el número 15, apenas se ofrecen los trazos más significativos.

El volumen incluye, finalmente, dos imágenes que brillaron junto a Salvador Allende: su hija Beatriz y su hermana Laura; ambas inmoladas por los efectos insondables del drama histórico de un pueblo. Ambas se suicidaron en La Habana.

Beatriz en plena juventud, bajo motivaciones que desconocemos pero que difícilmente están desligadas de quien soportó las enormes tensiones del 11 de septiembre y del destierro.

Laura, lo hizo acosada por una enfermedad incurable que sin duda encontró en su alma atormentada condiciones propicias para acelerar su erosión maligna.

La Universidad Autónoma de Zacatecas, no podía estar ausente de este esfuerzo editorial impulsado por el *Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende"*, cuya labor apreciamos como contribución valiosa a la puesta en valor de aleccionadoras páginas de la historia de la patria común latinoamericana.

Con profunda satisfacción dejamos este *Allende Cercano* en manos de nuestros estudiantes y maestros, de todo el pueblo mexicano que desde siempre lo sintió cercano por su identidad con los grandes ideales nacionalistas, democráticos y populares del pueblo mexicano.

Francisco Flores Sandoval.
Rector de la Universidad Autónoma de Zacatecas



"No hay injuria más grande para un chileno auténtico, que negarle injustamente su sentido nacional, su cariño y devoción por Chile.

Por eso, si alguien me dijera deshonesto en lo económico, tendría derecho a protestar, pues mis manos están limpias. Con mayor razón, me asiste la facultad de levantar mi voz airada cuando se pretende decir que un candidato a la Presidencia de la República -ya convertido en Presidente- estaría dispuesto a colocar a su país en situación de servir en forma incondicional a una potencia extranjera".

SALVADOR ALLENDE

Senado de la República.
6 de mayo de 1964.

PRIMERA PARTE

SALVADOR ALLENDE: TIEMPO Y CAMINO

Alejandro Witker

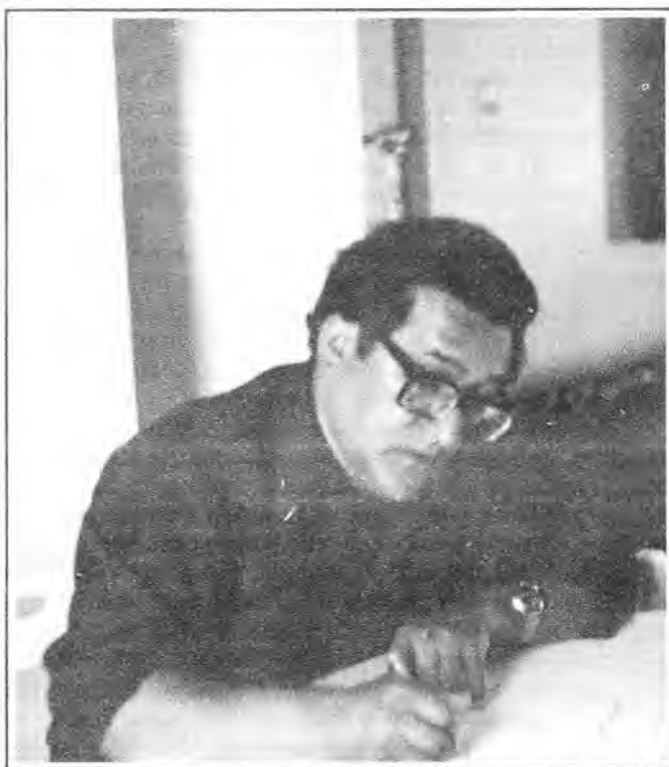
Salvador Allende:

prócer del
pueblo chileno

Leader of
the Chilean People
figure proéminente
du peuple chilien



PRESENTACIÓN



Dr. Alejandro Witker. Historiador socialista. Catedrático universitario, Premio de Ensayo Casa de las Américas 1976. Autor de libros y artículos. Fundador y director del Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende". Investigador del Centro de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Puebla, México.

Chile fue conocido en el mundo como un país de loca geografía pero de historia sensata.

En efecto, la democracia oligárquica chilena conoció una sólida estructura institucional que estableció cauces civiles para el proceso político, interrumpido rara vez por alguna intervención militar. Esa democracia oligárquica fue evolucionando hacia formas liberales relativamente avanzadas, bajo la presión de los sectores medios y modernizantes y ante las enérgicas y sostenidas demandas de un movimiento obrero precozmente organizado.

La solidez de esas instituciones fue sometida a una prueba decisiva con la victoria electoral del doctor Salvador Allende, militante socialista, candidato de la Unidad Popular, el 4 de septiembre de 1970.

El gobierno del presidente Allende puso en práctica, con vigor y celeridad, el programa de la Unidad Popular.

Los planteamientos centrales del programa apuntaban a la liberación de la dependencia, la profun-

dización de la reforma agraria iniciada por la administración demócrata-cristiana, la creación de un área de la economía, destinada a destruir los monopolios: diversas medidas encaminadas a la democratización del Estado, al desarrollo cultural y al bienestar de las grandes mayorías nacionales.

Allende derrotó por estrecho margen al candidato conservador Jorge Alessandri; tercero llegó el demócrata cristiano Rodomiro Tomic.

Una transformación tan radical de la sociedad chilena no podía realizarse impunemente. La reacción interna, con el decisivo apoyo del gobierno de Estados Unidos, afectados por las medidas nacionalistas del gobierno de Allende, se confabularon en su contra.

Una comisión especial del Senado norteamericano, presidida por el senador Frank Church, a fines de 1975, demostró de manera inapelable la intromisión de la CIA en los asuntos chilenos con el propósito, primero, de impedir el triunfo de Salvador Allende, luego impedirle gobernar, y finalmente derrocarlo.

El plan reaccionario contra el gobierno del presidente Allende se vio favorecido, no sólo por los errores y las insuficiencias en la conducción política de la Unidad Popular, como se ha reconocido en diversas auto-críticas; sino esencialmente por la incomprensión de esa dirigencia de la precariedad del magro triunfo electoral de Allende que ganó con un tercio de la votación y por las concepciones estratégicas que en esta coalición predominaron.

El precario triunfo electoral exigía de inmediato replantear las alianzas con las fuerzas centristas y desde luego, dejar unos la cabalgadura hacia la dictadura del proletariado y otros el febril ideologismo ultrista.

Aquí está la clave de la derrota, acelerada desde luego por la notoria incompetencia en la gestión pública de un buen número de funcionarios; algunos tecnócratas sin la menor comprensión de la política; algunos políticos sin el menor conocimiento técnico y todavía más, el público forcejeo por "cuoteos" de poder.

El 11 de septiembre de 1973 se produjo un alzamiento militar que no sólo derribó al gobierno popular, sino también demolió la estructura liberal del Estado. Se instaló en el poder un régimen tecnocrático militar cuyo objetivo estratégico fue la refundación de la república.

La caída del gobierno popular significó para las fuerzas progresistas chilenas un profundo retroceso: murió en combate su líder máximo, Salvador Allende, miles de sus partidarios siguieron la misma suerte; se ilegalizó a los partidos de izquierda y a la Central Única de Trabajadores; se cancelaron todos los derechos ciudadanos, se institucionalizó el terror y la persecución política; se abrieron campos de concentración y miles de ciudadanos marcharon al destierro; se perpetuó el estado de sitio y el toque de queda; se declaró el estado de guerra interior destinado a "extirpar el cáncer del marxismo".

El gobierno militar mostró pronto qué intereses representaba y en función de aquellos orientó la economía, el orden jurídico y la cultura. A casi 15 años de su instalación en el poder, está claro quienes fueron los verdaderos beneficiarios del crimen al apartar del camino a importantes opositores a Allende pero que nunca estuvieron dispuestos a transformar a Chile en un festín de un puñado de mercaderes.

En el plano internacional, el ambiente para la Junta Militar ha adquirido una hostilidad sin precedentes. Ese ambiente se refleja cada año en abundantes mayorías que condenan sus métodos totalitarios en la asamblea general de la ONU.

Entre tanto, en el interior de Chile, los efectos de la política económica generan una abismal polarización, sometiendo a los trabajadores a condiciones de vida asfixiantes. La represión y la miseria afectan a la mayoría de los chilenos y crean condiciones objetivas para el desarrollo de una gran convergencia de las fuerzas democráticas que precipite la caída de la dictadura y abra el camino de una profunda renovación democrática del país.

El principal protagonista de los hechos decisivos de este período crucial de la historia de Chile ha sido el doctor Salvador Allende, como intérprete de las aspiraciones y los anhelos de su pueblo y como conductor político del vasto movimiento de masas que lo instaló en el gobierno en 1970.

Como una contribución al rescate de su memoria y a la proyección de su obra socialista democrática y patriótica, hemos preparado este esbozo biográfico cuya primera edición se publicó en nuestro libro: *Salvador Allende 1908-1973. Prócer de la liberación nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, ahora ofrecida en una nueva versión, que además de su mayor amplitud, recoge nuevas reflexiones producto del rico debate desarrollado al interior de la izquierda y desde luego, a la mejor perspectiva que da la distancia de los acontecimientos.

El 14 de febrero de 1977, Beatriz Allende me escribió, desde La Habana, sus impresiones sobre este trabajo, en su versión preliminar:

"Leí cuidadosamente lo que llamas Biografía mínima de Allende. Estoy de acuerdo con todo lo que es el marco político y algunos palos que pegas, a pesar de que no sé si esto es relevante o comprensible para el trabajo solidario con extranjeros como son los estudiantes mexicanos. Para nosotros sí es legítimo y necesario dejar las cosas en su justo lugar... pero en este sentido tú puedes apreciarlo mejor, puesto que conoces el medio. Las pinceladas son magistrales que recogen la esencia de los perdurable y bien escrito".

Beatriz conoció mis preocupaciones por recoger, estudiar y difundir la obra de Salvador Allende desde que nos encontramos en el exilio a comienzos de 1975 y me estimuló a no abandonar esos propósitos. Conoció y apoyó los primeros diseños de lo que sería a partir de 1980 *Centros de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende"* y de lo que está comenzando a producir a partir de 1986, el *Archivo Salvador Allende*.

En octubre de 1977, una aguda crisis emocional acabó con la vida de la hija mayor de Salvador Allende; el socialismo perdió una militante abnegada y talentosa y nosotros nuestro principal apoyo.

Sin embargo, no hemos abandonado la tarea y hoy, cuando podemos mostrar los primeros frutos de este empeño sostenido sólo con pasión socialista, decirle que no nos detendremos hasta que otros, más capaces y mejor apoyados que nosotros, continúen y superen lo avanzado en este libro aún inconcluso, pero seguro en sus líneas fundamentales.

La vida y la obra de Allende espera el trabajo de historiadores y politólogos para su recuperación documental completa y su crítica profunda y seria, despojada del ideologismo interesado en la apología o la diatriba; o bien guiado por cierta escuela historiográfica donde los intereses partidarios son los ordenadores de los hechos,¹ de un Isaac Deutscher podrán trazar la biografía que merece; entonces se revelarán con verdaderos fundamentos, méritos y errores, sus acciones e intuiciones, sus vacilaciones y debilidades. Sin embargo, nos atrevemos a sostener desde ya que en la hora del balance habrá de cargarse, ante



Santiago. Contro-manifestazione dei sostenitori del presidente Allende durante gli scioperi contro il governo per la mancanza di viveri.

todo y por sobre todo, a las conducciones políticas de los Partidos de la Unidad Popular la responsabilidad mayor en la derrota del 11 de septiembre de 1973, cuya obra global estuvo lejos de asumir con responsabilidad y conciencia el gran desafío histórico que enfrentaron. Perdidos en el bosque de la política pequeña, cegados por mesianismos partidarios, embriagados de ideologismo y hasta mezquinos guardianes de pequeñas parcelas de influencia "cuoteada", no ofrecieron al presidente el apoyo inteligente, unitario y resuelto que necesitaba.

Ante esta realidad, Allende no jugó todas las cartas que puso en sus manos el inmenso prestigio conquistado ante el pueblo para imponer su autoridad, exigir disciplina y enfrentar el verbalismo revolucionario con toda la energía que la suerte del proceso reclamaba.

Nuestro modesto esfuerzo pertenece al rango de la difusión para el gran público, especialmente, para las nuevas generaciones que lo buscan más allá de quienes se han empeñado inútilmente, sacarlo de la historia patria, silenciar sus razones e infamar su memoria. No obstante los datos principales sobre su dilatada trayectoria han sido registrados y también los grandes parámetros de su pensamiento socialista democrático y autónomo.

Así, las nuevas generaciones podrán conocer su lucha como socialista forjador de unidad y de identidad, con los ojos y oídos atentos a los procesos

revolucionarios del mundo, sin someter la inteligencia a ningún coloniaje ideológico, con resuelta decisión de cambiar el destino nacional en el cauce de sus tradiciones democráticas y libertarias.

Apenas es necesario esclarecer que la versión de Allende que ofrecemos en este esbozo de biografía política no compromete al CELASA como institución, en cuyo seno conviven y colaboran socialistas de distinto signo: sólo comprometen al autor que no encuentra razón alguna para silenciar su pensamiento, que como toda reflexión crítica nunca estimará definitiva.

Lo que ofrezco con la mayor humildad, son los apuntes iniciales sobre un tema que recién se abre a la investigación y al debate. Si mi pasión socialista democrática y autónoma hiere otras sensibilidades, no tengo más explicaciones que decir que a esta altura de mi vida política me he tornado verdaderamente intransigente en la valoración de la democracia y de la libertad, sin cuya concurrencia, toda transformación social será la negación del socialismo, por lo menos del socialismo que yo creo necesario y deseable para Chile.

Finalmente, quisiera dedicar este esfuerzo historiográfico a mis mayores alegrías y penas de estos años: a mis primeros nietos: Sebastián Cristóbal, que se nos fue cuando recién llegaba y que nunca olvidaremos; a Daniela y Camila, que nos iluminan la vida cuando está llegando el crepúsculo.

¹Lavrendki, J. *Salvador Allende*, Progreso, Moscú, 1978, 291 pp.



Brindis en el primer aniversario del Gobierno Popular: Presidente Allende, Hortensia Bussi de Allende y los ministros del Interior, José Tohá y de Defensa, Alejandro Ríos Valdivia.

HERENCIA Y ESCENARIO



"Allende, solía decir Eugenio González Rojas (1903-1976), uno de los fundadores e ideólogos del socialismo chileno, *tiene un profundo sentido de la historia*".

Al revisar los testimonios de su palabra, recogida en las actas de largos años de labor legislativa, en libros, folletos y artículos, o al hacer memoria de tantas veces que lo escuchamos sin que nadie conservara sus palabras, hay una constante apelación al "curso de la historia", al "significado histórico", al "juicio de la historia". Sabía que todo proyecto de transformación social debe ser *situado* en un contexto histórico concreto si pretende transitar de la imaginación a la realidad. Y, al *situarlo*, sabía también que debía *vincularlo*, a través de la dialéctica de la continuidad y la ruptura, con una historia y una herencia irrenunciables.

Así valoró con grandeza la obra de los partidos históricos y de sus líderes que fueron construyendo la cimientos de una nación, que si bien no pudo desplegar todas sus potencialidades, logró avances materiales y culturales bien notorios en el contexto latinoamericano y aún mundial.

Esta conciencia histórica de Allende provenía de una asimilación correcta de la teoría marxista, en el venero de su fundador:

"Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente que existen y que le han sido legadas por el pasado".¹

Pero además Allende sabía que su estirpe estaba ligada a la historia de Chile de manera bien respetable: el bisabuelo, Ramón Allende Garcés y sus hermanos Gregorio y José María, fueron protagonistas destacados en la guerra de la Independencia. Don Ramón y José María formaron parte de la hueste de Manuel Rodríguez, llamados los *Húsares de la Muerte*, de legendaria actividad en los años de la Reconquista española, mientras que Gregorio perteneció a la guardia personal de Bernardo O'Higgins.

Don Gregorio casó más tarde con Salomé Padín hija del doctor Vicente Padín, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, de cuyo matrimonio nació Ramón Allende Padín, destacada figura del *Partido Radical*, bajo cuyas banderas laicas y reformistas llegó durante ocho años a la Cámara de Diputados y durante cuatro años al Senado. Lo llamaban "el rojo", por su anticlericalismo, que lo condujo hasta la excomuniación. En la masonería alcanzó el grado 33.

Don Ramón era médico y como tal se enroló como voluntario en las tropas del ejército cuando estalló la



Guerra del Pacífico en 1879 y en la que participó en varios combates. Por decreto presidencial fué ascendido a Jefe de los Servicios Médicos del Ejército.

Pero también don Ramón trabajó otra veta en la que había de seguir explorando años más tarde un nieto suyo, Salvador Allende Gossens: *la medicina social*. Fue en realidad un pionero en la búsqueda de las relaciones entre salud y sociedad; tema que lo llevó a publicar algunas investigaciones y a fundar una maternidad, al parecer la primera de carácter público con que contó Santiago.

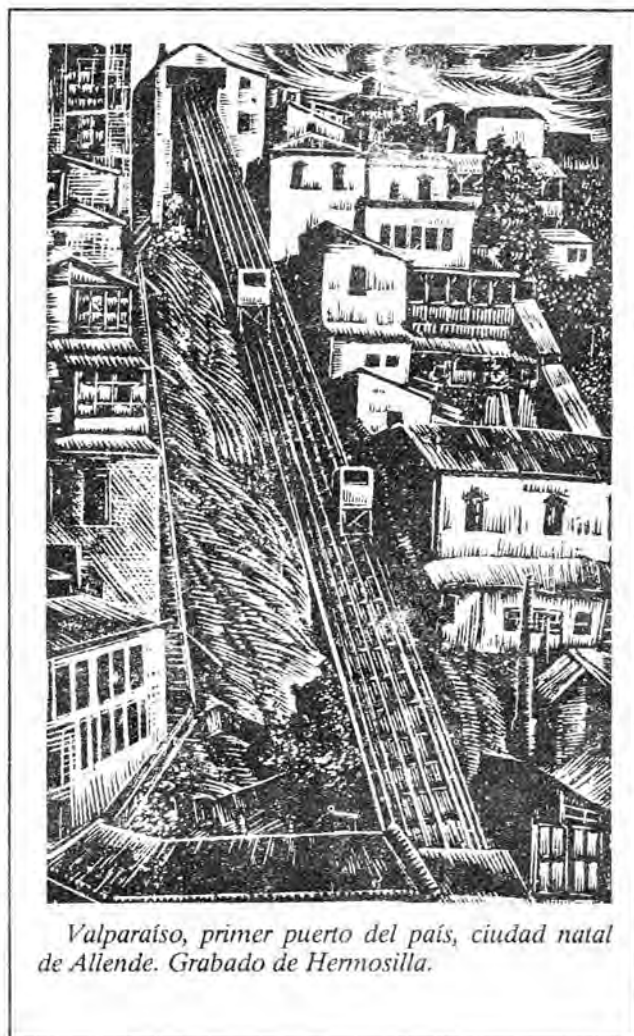
Murió a los cuarenta años, su patrimonio material era modesto, sin embargo, su consideración pública muy alta. Así fue valorado con su reconocida elocuencia en sus funerales por el famoso tribuno del radicalismo Enrique Mac-Iver.

De su matrimonio nacieron dos hijos: Ramón y Salvador Allende Castro.

Don Salvador Allende Castro, abogado, casó con doña Laura Gossens Uribe. Don Salvador, siguiendo la tradición familiar, era masón, en cambio su esposa católica; diferencias que no fueron obstáculo para una convivencia familiar armónica, que respetaba, con la mayor *tolerancia*, la diversidad de ideas. En este hogar nacieron Laura, Inés, Salvador y Alfredo.

El 26 de junio de 1906, nació en Valparaíso, principal puerto y segunda ciudad del país, Salvador Allende Gossens, respirando desde el primer día los aires de respetables tradiciones familiares y de una de las manifestaciones más valiosas de la civilización: la libertad para pensar y el respeto para lo que piensa el otro.

Allende nació en una época de enorme turbulencia



social: un impetuoso ascenso de las luchas obreras desafiaba al establecimiento oligárquico:

En 1907 se había producido una brutal masacre de más de 2,000 trabajadores pampinos en la escuela Santa María de Iquique; en 1909 surgía la *Federación Obrera de Chile* y en 1912 Luis Emilio Recabarren (1876-1924) fundaba el *Partido Obrero Socialista*, transformado en 1921 en el *Partido Comunista de Chile*, bajo el deslumbramiento del triunfo de la Revolución Rusa.

Con ese trasfondo social comenzó sus estudios, primero en Tacna, donde se había trasladado su familia, más tarde en Santiago y luego en Valparaíso, se distinguió por su rendimiento escolar y por sus éxitos deportivos en atletismo y natación.

Fue en Valparaíso donde sus relaciones con un zapatero anarquista, Juan Demarchi, emigrante italiano, lo habrían de aproximar a la problemática social:

"Cuando muchacho, recuerda, en la época en que andaba entre los 14 y 15 años, me acercaba al taller de un artesano zapatero anarquista llamado Juan Demarchi, para oírle su conversación y para cambiar impresiones con él. Eso ocurría en Valparaíso en el



Laura Gossens Uribe



Salvador Allende Castro



Salvador Allende: la fotografía de menor edad que hemos registrado.

periodo en que era estudiante del liceo. Cuando terminaba mis clases iba a conversar con ese anarquista que influyó mucho en mi vida. Él tenía 60 o tal vez 63 años y aceptaba conversar conmigo. Me enseñó a jugar ajedrez, me hablaba de cosas de la vida y me prestaba libros...³

En 1925, hizo su servicio militar en el regimiento Coraceros de Viña del Mar, donde se distinguió por su disciplina, su tiro certero y sus aptitudes para manejar el caballo.

Por aquellos años, Salvador se vinculó en otro plano con los hombres de arma: Eduardo Grove, hermano de Marmaduke Grove, había contraído matrimonio con su hermana Inés, personaje que habría de convertirse en los próximos años en uno de los grandes actores de la política nacional de los años 30 como líder socialista.

En este contexto, la vocación revolucionaria del estudiante Salvador Allende encontró un ancho cauce de motivaciones y desarrollo:

Se integró el grupo *Avance*, escuela de muchos líderes de la izquierda chilena. Allende recordaba su paso por aquel grupo estudiantil y alertaba a los jóvenes contra la inconsistencia emocional de cierto radicalismo universitario que se desvance con el curso del tiempo. Subrayaba lo difícil que resulta a la postre a los universitarios sostener toda la vida su compromiso con los trabajadores.

En su discurso ante los estudiantes de la Universidad de Guadalajara dijo:

"Yo era un orador universitario de un grupo que se llamaba *Avance*... el grupo más vigoroso de la izquierda. Un día se propuso que se firmara, por el *Grupo Avance* un manifiesto -estoy hablando del año de 1931-



Juego de disfraces: Salvador el último a la derecha.



*1925: Servicio militar en el Regimiento
Coraceros de Viña del Mar.*



para crear en Chile los soviets de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Y yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza infinita y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como profesional, no iba a aceptar.

Éramos 400 los muchachos de la universidad que estábamos en el *Grupo Avance*, 395 votaron mi expulsión; de los 400 que éramos, sólo dos quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios algunos en el extranjero; tuvieron latifundios -se los expropiamos- y a los de los monopolios les pasó lo mismo. Pero en el hecho, dos hemos quedado y a mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman el compañero presidente".⁴

Fue elegido presidente del *Centro de Estudiantes de Medicina* y vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile. Su intensa actividad revolucionaria mereció su expulsión de la universidad en 1932. Fue apresado y afectado por cinco procesos ventilados en cortes marciales.

Al producirse el derrumbe de la *República Socialista*, instalada bajo el liderazgo de Marmaduke Grove, el 4 de junio de 1932, que sólo alcanzó a durar 12 días, Salvador Allende habló en un acto estudiantil realizado en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Valparaíso. Nuevamente fue detenido, ahora en compañía de otros familiares.

"Ahí nos juzgó una corte marcial que nos puso en libertad. Nuevamente nos tomaron presos y nos sometieron a una segunda corte marcial, vino toda la etapa del proceso propiamente tal. Mi padre estaba enfermo, se le había amputado una pierna y tenía síntomas de gangrena en la otra. Estaba prácticamente en sus últimos momentos. De ahí estando detenidos se nos permitió a mi hermano y a mí ir a ver a nuestro padre. Allí como médico me di cuenta del estado de gravedad suma en que se encontraba. Pude conversar unos pocos minutos con él y alcanzó a decirnos que sólo nos legaba una formación muy limpia y honesta y ningún bien material. Al día siguiente falleció; en sus funerales hablé para decir que me consagraría a la lucha social, promesa que creo haber cumplido".⁵

Allende comenzó a trabajar como ayudante de anatomía patológica en un hospital de Valparaíso, para lo cual debió sortear los obstáculos que implicaba su militancia política.

Su precoz conocimiento de la realidad nacional marcó su carrera profesional con el compromiso social. Fue durante cinco años, presidente de la *Asociación Médica* y dirigió el *Boletín Médico de Chile* y la *Revista de Medicina Social*, esta última editada en Valparaíso. Su influencia fue decisiva para incorporar a la temática de estas publicaciones científicas los problemas de la salud pública.

Siguiendo la tradición familiar, se vinculó a la masonería en cuyo seno militaba lo más selecto de la intelectualidad progresista del país; entre ellos, Eugenio Matte Hurtado, uno de los fundadores del *Partido Socialista de Chile*; Carlos Contreras Labarca, futuro secretario general del *Partido Comunista* y otros destacados líderes populares. Algunos abandonaron las logias por considerarlas incompatibles con el marxismo.

En el seno del partido defendió con firmeza su derecho a pertenecer a la masonería, lo que algunos consideraban una incompatibilidad inadmisibles en un partido revolucionario. El peso de sus argumentaciones, el ardor de sus palabras y el enorme respaldo popular que representaba, contuvo la ortodoxia y continuó esta vinculación hasta el final de su vida, cuando la mayoría de sus hermanos se sumaron a la furia reaccionaria y sólo una minoría se mantuvo en sus tradiciones progresistas.

Esta defensa de Allende de la compatibilidad del ideario masónico con el socialismo, mirada en perspectiva, resulta un adelanto de lo que hoy tiene aceptación creciente: el fin del integralismo ideológico y el privilegio de la identidad programática. Si marxistas y cristianos pueden militar en el partido, ¿por qué los masones no podrían hacerlo?

Por lo demás, en la vida real del socialismo chileno está la militancia de pastores evangélicos, mujeres católicas de misa dominical y de numerosos masones, que han dado testimonio de lealtad y entrega al partido en más de medio siglo de lucha. Con esta historia real se han estrellado todos los intentos de imponer ortodoxias extrañas a la cultura del socialismo chileno surgido de un crisol de ideas y sectores sociales diversos; verdadera clave de su vitalidad y creatividad.

NOTAS:

1 "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte". Marx, C., y Engels, F., *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1980, Vol. 1, p. 408

2 Para una descripción más pormenorizada de los antecedentes familiares de Allende, véase: Alegría, Fernando, *Mi vecino Presidente*.

3 Relatos autobiográficos de Allende recogidos por Debray, Régis: *Conversación con Allende*, Siglo XXI Editores, México, 1971, p. 62.

4 Discurso en la Universidad de Guadalajara, 1972. Véase texto completo en: Allende, Salvador, *Las tareas de la juventud*, Archivo Salvador Allende, No. 2, Universidad Autónoma de Puebla, 1988.

5 *Op. cit.*, p. 59.



El deporte cautivó su juventud. Arriba, segundo de pie, integra equipo de futbol, abajo junto a una bella joven frente a una piscina.



En la puerta de La Moneda, Grove y Schnake saludan el desfile en homenaje al 70. aniversario de la República Socialista, 4 de junio de 1939.

POR EL SOCIALISMO A COMBATIR



Allende y Schnake, ministros socialistas en el gobierno del Frente Popular. En las tradicionales carrozas se dirigen al Congreso Nacional..

La *República Socialista* del 4 de junio de 1932, si bien no provocó los cambios históricos que buscaban sus protagonistas, abrió los ojos a las masas populares sobre la posibilidad de demoler el orden oligárquico y realizar un gran salto adelante en el desarrollo político del país.

Una de las más claras lecciones que dejó aquella audaz aventura fue la evidente necesidad de contar con una organización política que diera conducción programática y posibilitara la participación consciente de los trabajadores en el proyecto revolucionario.

Esa organización fue el *Partido Socialista de Chile*, fundado el 19 de abril de 1933, cuyos principales líderes fueron: Marmaduke Grove Vallejos, coronel de aviación; Eugenio Matte Hurtado, abogado y alto dignatario de la masonería; Oscar Schnake Vergara, médico y Eugenio González Rojas, profesor de filosofía, estos últimos protagonistas en las luchas estudiantiles de los años 20 y, todos, figuras destacadas en el gobierno de la efímera República Socialista instalada entre el 4 y 16 de junio de 1932.

El partido estableció en su *Declaración de Principios*, que "adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo, *enriquecido y rectificado por*

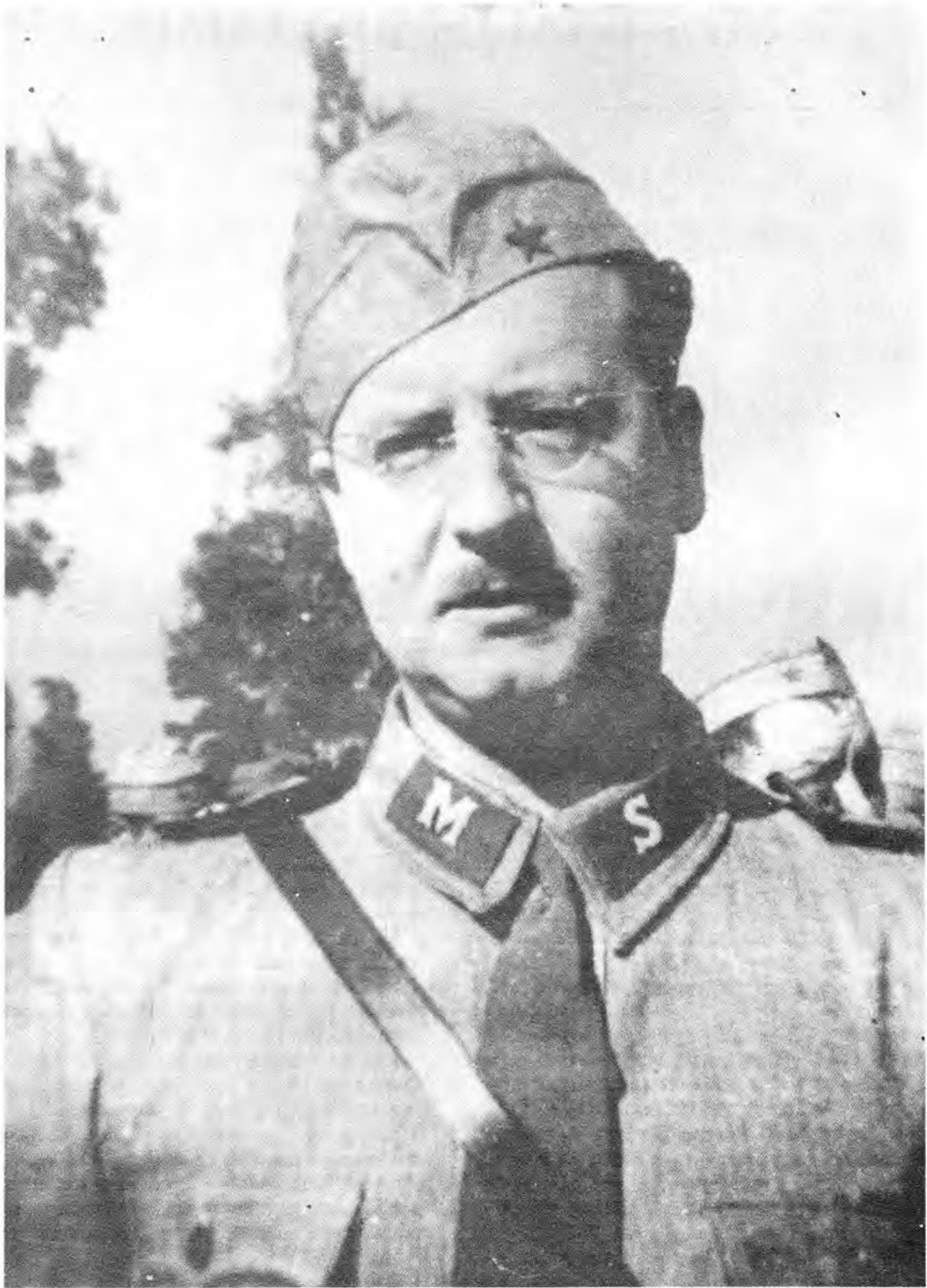
todos los aportes científicos del contante devenir social".¹ Notable actitud que marcará de inmediato fronteras con la dogmatización y sacralización de la teoría.

El partido situó su identidad y propósito en términos bien diferenciados de las grandes corrientes del movimiento obrero internacional: *la socialdemocracia, de signo reformista y el comunismo de signo autoritario y alineado*.

Los acontecimientos que siguieron a la muerte de Lenin en el Estado Soviético generaron tensiones y discrepancias en las diversas corrientes del pensamiento socialista internacional. Los efectos de esas discrepancias repercutieron en Chile y explican la necesidad que algunos sectores revolucionarios sintieron de hacer política con autonomía de la *Internacional Comunista*, vinculada rigurosamente a la política exterior soviética.²

Por otra parte, la oposición comunista de la *República Socialista*, había creado un ambiente de serias discrepancias en el seno de la izquierda.

En este marxismo abierto y crítico se formó el pensamiento y la acción de Salvador Allende, quien fustigó con energía toda rigidez teórica, toda tentación de



Allende: miliciano socialista

imitar modelos, toda asimilación ideológica extraña al socialismo chileno:

"El marxismo es un método, no un sistema... el marxismo no es un sistema rígido, al contrario, es un proceso dialéctico, de cambio, de acuerdo a las circunstancias de cada país".³

"Soy marxista -reiteraba- y lo soy desde mi juventud. Toda mi vida política se ha caracterizado por la consecuencia con mis principios. Pero ser marxista significa actuar de acuerdo a la realidad de mi país, en conformidad a su idiosincrasia y a sus necesidades".⁴

Para algunos, este pensamiento no es marxista propiamente tal y por lo tanto, carece del estatuto ortodoxo establecido, de ahí que se le ignore en la historia del marxismo en Chile que identifican con la historia del *Partido Comunista*⁵ y se le imputa a Allende como su costado débil: "*Salvador Allende no tenía una formación marxista-leninista acabada*".⁶

Afortunadamente Allende no fue un "cuadro" marxista-leninista de los que conocemos en América Latina dotados de la "ciencia revolucionaria" que no los ha salvado del desencuentro permanente con la realidad; fue en cambio un marxista en la concepción del socialismo chileno que hizo una lectura crítica de Marx y que aprendió de aquél el desprecio por los esquematismos, las simplificaciones, las certezas reveladas... "dudar de todo", aconsejaba frente a la complejidad de la realidad:

"Admirais la diversidad maravillosa, la riqueza inagotable de la naturaleza, y no pedis que la rosa tenga el perfume de la violeta. Siendo así, ¿por qué habría de existir bajo una *sola forma* lo más precioso, que es el espíritu humano?"⁷

El partido se convirtió en un cauce para diversas expresiones ideológicas: anarquistas convencidos de la necesidad de hacer política, cuadros del viejo *Partido Obrero Socialista* renuentes a la "bolchevización" forzada que vivía el PC; grupos radicalizados de la intelectualidad, algunos de los cuales, como la *Nueva Acción Pública*, liderada por Eugenio Matte Hurtado, notoriamente influida por el aprismo peruano. Bastaría comparar las banderas y los himnos partidarios, para comprobar esta influencia. La bandera roja con el mapa de América Latina en el centro sobre el que se situó el hacha de piedra y madera, tiene un notable parecido con la con la bandera aprista y la letra de la Marsellesa Socialista es casi idéntica a la letra de la Marsellesa aprista.⁸

"El *Partido Socialista* -decía Oscar Schnake-, nace como una necesidad y por eso, es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de *nuestra tradición histórica política y social* al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para



Marmaduke Grove (1878-1954)



Eugenio Matte (1896-1934)

darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un *contenido nacional* que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de Latinoamérica y de la humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso.⁹

Cuando fundamos el *Partido Socialista* -explica Salvador Allende a Regis Debray- existía el *Partido Comunista*, pero nosotros analizamos la realidad chilena y creímos que había cabida para un partido que teniendo pensamiento filosófico doctrinario similar, *un método como el marxismo* para interpretar la historia, era un partido que no tenía vinculaciones de tipo internacional, lo cual no significaba que no nosotros desconociamos el internacionalismo proletario.¹⁰

Allende concurrió a la fundación del *Partido Socialista* en Valparaíso. Desde entonces dedicó su vida a una militancia activa y consecuente que habría de llevarlo a través de todas las instancias orgánicas; jefe de núcleo, secretario seccional, secretario regional, hasta secretario general en 1943.¹¹

A la construcción de esta alternativa socialista, Allende consagró su vida como militante abnegado y consecuente sin perder la *trascendencia nacional* de su compromiso social en los estrechos territorios de la partidolatría y el sectarismo.

En 1935 el gobierno de Arturo Alessandri Palma, de marcado signo oligárquico y represivo, lo relegó seis meses al norte minero de Chile, a Caldera. Allí realizó una intensa labor de organización y educación política entre los trabajadores, además de ofrecerles gratuitamente sus servicios como médico.

Al calor de la lucha contra ese gobierno oligárquico, se integró profundamente a los trabajadores a lo largo del país, geografía que desde entonces comenzó a recorrer hasta llegar a conocerla hasta en sus apartados rincones.

En 1937 fue elegido diputado por Valparaíso. Asumió su tarea parlamentaria con la tenacidad que caracterizó siempre a su ejecutoria política: con enérgicas y documentadas intervenciones desmitificó la fachada de la democracia oligárquica y estableció una permanente y fecunda comunicación con los trabajadores.

En 1938, fue designado Sub-Secretario General del Partido Socialista y jefe de la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda, radical, candidato del *Frente Popular*.

En 1939 fue designado Ministro de Salud Pública por el Presidente Pedro Aguirre Cerda. Con 30 años de edad, era uno de los hombres más jóvenes de aquella administración. Sin embargo, su obra efectiva lo perfiló nitidamente como un político con una clara vocación de estadista, como un socialista responsable ante la nación.

A su iniciativa se debió la *I Exposición Nacional de la Vivienda*, presentada frente al *Club de La Unión*,



Oscar Schnake (1899-1977)



Eugenio González (1909-1976)

centro social de la oligarquía chilena, acontecimiento que reveló todo el caudal de privaciones y miseria que concentraban los conventillos y vecindades populares, la fundación de numerosos hospitales y la comprensión del necesario marco social que los problemas sanitarios requerían para su tratamiento. Su pensamiento sobre el campo de la salud pública se expresó en un libro precursor en el que señaló:

"De cada veinte partos, nace un mortinato. De cada diez que nacen vivos, uno muere durante el primer mes, la cuarta parte durante el primer año y casi la mitad durante los primeros nueve años..."¹²

Al rememorar Allende la experiencia histórica del *Frente Popular*, decía:

"Nosotros tuvimos conciencia que el *Frente Popular* indiscutiblemente representó un gran avance porque fue la incorporación de la pequeña burguesía al ejercicio del poder, porque organizó la clase obrera en una Confederación de Trabajadores, pero al mismo tiempo comprendimos perfectamente bien que la dependencia económica implicaba el sometimiento político. Y si bien es cierto que el *Frente Popular* era un paso hacia adelante, no implicaba ni podía implicar la liberación política y la plena soberanía que estaba supeditada a la dependencia económica. Nosotros conscientes actuábamos en el *Frente Popular* como una etapa, pero indiscutiblemente cada vez veíamos que los problemas de fondo no podían solucionarse. Y ¿por qué no podía solucionarse? Porque nuestras riquezas esenciales estaban en manos del capital extranjero. De ahí entonces que esa experiencia vivida fortificó nuestra convicción de que la lucha esencial en los países capitalistas dependientes o "en vías de desarrollo" es la lucha antiimperialista".¹³

La más elemental aproximación a los primeros años de la historia del socialismo chileno muestra claramente la actividad militante de un médico joven comprometido con la inteligencia y el corazón en la gran empresa de la construcción partidaria.

En el Partido, asumió en 1943 a los Secretaría General. Ese año, Allende publica tres folletos que perfilan su rigor para fundamentar sus acciones, tanto en el análisis de la política contingente, como en la defensa de la identidad socialista.¹⁴

Las relaciones con el *Partido Comunista*, eran tensas y difíciles, corrían los años de apogeo del stalinismo con su carga dogmática y virajes funcionales a los requerimientos de la diplomacia soviética.¹⁵

En 1943, Allende, en su calidad de Secretario General, dio respuesta a una extensa carta de Carlos Contreras Labarca, Secretario General del *Partido Comunista de Chile*; documento de notable significación histórica tanto por su firmeza en la defensa de la identidad asocialista como por su estilo fraternal y constructivo.¹⁶

El diálogo entre ambos partidos, destaca Allende, se ve favorecido por la reciente disolución de la *Tercera Internacional*, "al liberar al *Partido Comunista* chileno, de una tutela que lo había hecho preocuparse básicamente del problema internacional, desde el punto de vista exclusivista y absorbente de la URSS".

Destaca luego la necesidad de establecer un clima adecuado para que este diálogo se desarrolle, para lo cual reclama al periódico *El Siglo*, vocero comunista, cese de inmiscuirse en la vida interna del PS, "al tratar de sembrar en su seno, una posible pugna entre militantes "unitarios" y "anti-unitarios"."

Con énfasis subraya: "El *Partido Socialista* es y será un todo" y que sobre esta base y de acuerdo a sus ordenamientos orgánicos, podrán manejarse las relaciones entre ambos partidos.

Escapa a los fines de este libro entrar en el análisis de los espinudos temas que se abordan en la carta, para lo cual sería obvio, habría que reproducir o sintetizar al menos la misiva comunista: Sólo destacaremos un pasaje de la respuesta de Allende que ilustra con claridad meridiana el nudo del prolongado debate entre socialistas y comunistas en Chile y recuerda, a algunos olvidadizos, las raíces de la propuesta de Allende de buscar un nuevo camino para el socialismo en Chile en "democracia, pluralismo y libertad".

"Los socialistas comprendemos que los hombres así agrupados deben tener una orientación doctrinaria común, que era nuestro caso, debe ser el socialismo científico, enriquecido y renovado por la experiencia histórica contemporánea, que lo impone, no sólo como una aspiración de las clases oprimidas, sino como la



Ramón Sepúlveda Leal (1895-1970)



Pedro Aguirre Cerda (1879-1941)



Allende: brillante animador del Frente Popular 1938.



Allende puño en alto participa en un acto del Frente Popular, 1939. A su izquierda el Presidente Pedro Aguirre Cerda; a su derecha el dirigente radical Gabriel González Videla.

justa solución a las exigencias de la economía y del conjunto de relaciones sociales. Deben tener, además, un programa de acción común -y una misma unidad de pensamiento, para apreciar las tácticas políticas que deban utilizarse.

Una transformación de esta naturaleza, auténticamente chilena, asentada sobre nuestra realidad nacional y con preocupación fundamental por la unidad política y económica de los pueblos latinoamericanos, creemos que puede constituir, al proyectarse en acción política, la herramienta indispensable para forjar días mejores para Chile y para los sectores populares.

En la misma forma en que la guerra va rompiendo los viejos moldes imperialistas, ella ha destruido, a nuestro entender, la concepción político-social de la dictadura totalitaria.

Lo primero ha de permitir nuevas relaciones entre las grandes potencias y los pequeños países, o ha de organizar a éstos en una actitud de lucha más decidida por la conquista de su libertad política y económica.

De lo segundo, se desprende, para los socialistas, la evidencia y la necesidad de poder realizar el socialismo en un ambiente de libertad; es decir, que socialismo y libertad, para nosotros, son dos conceptos que marchan paralelos y que garantizan ambos, el pleno ejercicio de los derechos establecidos en una verdadera democracia".¹⁷

Los años que siguieron al retiro del *Frente Popular*, fueron años críticos para el socialismo chileno. Las

frustraciones de la experiencia frentista y las querellas internas sembraron la confusión y el divisionismo. La crisis partidaria alcanzó su punto máximo hacia 1946, cuando el candidato socialista a la Presidencia de la República, el sindicalista Bernardo Ibáñez Aguila, obtuvo apenas 12,000 votos, frente a los 80,000 obtenidos en las elecciones parlamentarias de cuatro años antes. Desde las filas de la juventud socialista liderada por Raúl Ampuero y bajo la inspiración teórica de Eugenio González, se habría de iniciar una vigorosa recuperación del socialismo:

En 1947, el partido se dio un nuevo Programa, publicado bajo el título *Por una Revolución Democrática de Trabajadores*, sin duda, la mayor creación teórica, ideológica y política del socialismo chileno.

La redacción de este documento estuvo a cargo del maestro Eugenio González Rojas, expresión brillante y lúcida de un pensamiento anticipatorio en importantes temas que centran hoy los grandes debates del socialismo en el mundo: *las relaciones entre socialismo y democracia; entre Estado y sociedad; entre los medios y los fines*:

"La democracia puramente formal de alcances civiles y políticos, tiene que llegar a ser una democracia real, de contenido económico y social, pero sin que su sentido histórico y moral, que es, por sobre todo, la preservación de los derechos humanos, experimente menoscabo alguno en provecho del poder del Estado o delo progreso de la economía".

"El socialismo recoge, las conquistas políticas de la burguesía para darles la plenitud de su sentido humano. Por lo tanto, todo régimen político que implique el propósito de reglamentar las conciencias conforme a cánones oficiales, siendo contrario a la dignidad del hombre, es también incompatible con el espíritu del socialismo. Ningún fin puede obtenerse a través de medio que lo niegan: la educación de los trabajadores para el ejercicio de la libertad tiene que hacer en un ambiente de libertad".

"Ningún método de violencia estatal, menos aún la violencia erigida en sistema, es compatible con la índole del socialismo. Puede realizarse por la violencia una cerrada planificación económica que, acortando etapas, haga a un país, en breve plazo, del feudalismo agrario al industrialismo exacerbado, pero ello se hará a costa de una inevitable deformación moral de las nuevas generaciones en el ámbito inhumano del Estado totalitario. El socialismo es revolucionario por sus objetivos, que implican un cambio radical en la estructura de la sociedad capitalista, pero no puede ser dictatorial por sus métodos, desde el momento en que procura el respeto a valores de vida que exigen el régimen de la libertad".¹⁸

El Programa de 1947 abandonó la creencia que la transformación socialista requería de una "dictadura de los trabajadores", como lo estableció la Declaración de Principios de 1933. Los tristemente célebres procesos de Moscú de 1938 y los horrores del stalinismo explican esta nueva concepción democrática del poder socialista, la que, aún insuficientemente desarrollada teóricamente, separa aguas claramente de la corriente comunista identificada con la dictadura burocrática soviética.¹⁹

En esta fuente y los nuevos horizontes que abrió la crisis del stalinismo a partir de 1956, se encuentran los antecedentes teóricos, ideológicos y políticos de la vía chilena al socialismo.

En todos estos años, Allende se fue perfilando como una de las figuras más destacadas del partido: brillante y enérgico en el decir; constante y consecuente en el hacer, se registra su huella en la documentación escrita; mientras se le ve, en numerosas fotografías, alzar con fervor su puño socialista entonando la Marsellesa Socialista, convenido sinceramente:

"Contra el presente vergonzante,
el socialismo surge ya..."

NOTAS:

1 Véase: Witker, Alejandro, *Historia documental del Partido Socialista de Chile*, México, 1983, t.I., p. 19. Sobre la dogmatización marxista, véase: Blakeley, Thomas, J., *La escolástica soviética*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, 234 p.

2 Dos excelentes estudios sobre los tiempos de la Komintern en América Latina son: Caballero, Manuel,



Raúl Ampuero Díaz.

La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana, Nueva Sociedad, Caracas, 1988 y: Cerdas, Rodolfo, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revolución en Centroamérica*, Universidad Estatal a Distancia, San José, 1986.

3 *La Opinión*, Buenos Aires, 23-VI-1971.

4 Entrevista: *Clarín*, Buenos Aires, 13-IX-1973, p. 22.

5 Millas, Orlando, "El marxismo en Chile" en: *Araucaria*, No. 15, Madrid, 1982.

6 Corvalán Luis: *El pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Colo-Colo, 1978, p. 41.

7 Carlos Marx, Cit. por Adam Schaff, *El marxismo y el individuo*.

8 Véase: Murillo Graycochea, Percy. *Historia del APRA 1919-1945*, Ed. E. Delgado, Lima, 1976, 498 p.

9 *Política socialista*, Santiago, 1940.

10 Debray, Regis, *Conversación con Allende*, Siglo XXI Editores, México, 1971.

11 Para la historia del socialismo chileno ver: Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*, Documentos, Santiago, 1987. Casanueva, Fernando, y Fernández Manuel: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Quimantú, 1973.

12 *La realidad médico-social chilena*, Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, Santiago, 1939, p. 83.

13 Debray, Regis, *op. cit.*

14 Véase: Witker, Alejandro: "Allende y la identidad socialista", *Cauce*, No. 124, Santiago, 7-13-IX-1987.

15 Sobre las relaciones PS-PC de esos años véase nuestro trabajo: Chile: socialistas y comunistas.

Documentos para la historia. Cuadernos de Trabajo No. 1, CELASA-UAP, Puebla, 1988.

16 Texto íntegro en Witker, Alejandro, *Historia Documental del PSCH*.

17 Carta a Contreras Labarca, *op. cit.*

18 Por una República Democrática de Trabajadores. Texto completo en el volumen No. 15

del Archivo Salvador Allende: *Salvador Allende y el Partido Socialista*.

19 Sobre los procesos de Moscú, véase: Broué, Pierre, *Los procesos de Moscú*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1964. Kriegel, Annie, *Los grandes procesos en los sistemas comunistas*, Ed. Alianza Editorial, Madrid, 1973.



LA SIEMBRA INFATIGABLE



En 1945 retornó a la actividad parlamentaria; fue elegido senador en representación de las provincias más australes del país: Chiloé, Llanquihue, Aysén y Magallanes.

En 1953 retuvo su sillón senatorial, ahora representación de las provincias del extremo norte: Tarapacá y Antofagasta.

En 1962 inició su tercer período en el Senado en representación de las provincias de Aconcagua y Valparaíso.

Como legislador, durante 26 años, promovió importantes leyes protectoras de la madre y del niño; el estatuto médico funcionario; el *Servicio Nacional de Salud* y numerosas otras iniciativas encaminadas a aliviar en parte los efectos de la explotación capitalista sobre la salud de los trabajadores, defendió con ardor y sólidos fundamentos, las riquezas básicas de la nación, el cobre salitre y hierro; promovió con verdadera visión de estadista el desarrollo de las provincias; hizo suyas las demandas laborales y alzó su voz contra la conculcación de los derechos sindicales; luchó denodadamente por la profundización de la democracia y se solidarizó con las grandes causas de la humanidad: la paz, el desarrollo y la autodeterminación

de los pueblos, en todo el mundo rechazando la política de bloques y el hegemonismo de las grandes potencias.

En 1952 presentó en el Senado, conjuntamente con Elías Laferte, senador comunista, un proyecto de nacionalización de la gran minería del cobre, explotada por empresas norteamericanas. Si bien el proyecto carecía de viabilidad política para prosperar se registra como un antecedente histórico en el duro batallar de la izquierda chilena por conquistar la independencia económica del país.

En el Senado, Allende fue una figura que conquistó amplia respetabilidad y audiencia. En 1953 ocupó la vicepresidencia y en 1967 la presidencia de ese cuerpo legislativo.

Allende demostró con eficacia y brillo las inmensas posibilidades que puede tener la tribuna parlamentaria para abrirle paso a la alternativa socialista a condición de hacer del trabajo legislativo una faena viva, vinculada a los problemas reales del país, a las luchas sociales y ejecutada por un estilo de gran firmeza de principios, ponderación y respeto al pluralismo ideológico.

"Emplazo a los señores senadores, dijo una vez,



Por los caminos de Chile galopaba la esperanza de la vía allendista al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

para que demuestren quiénes exhiben más iniciativas; quiénes han conseguido que se dicten más leyes; quiénes han obtenido siquiera en este régimen, más que nosotros, un trozo de justicia para el niño chileno, para la madre chilena, para el trabajador, obrero, campesino o empleado".¹

En otra ocasión expresó:

"Desde que soy Senador, en nombre del *Partido Socialista de Chile*. Y puedo decir a los señores senadores que, desde 1947 hasta hoy día, he pronunciado 17 discursos, algunos de ellos de larga duración, sobre el problema del salitre.

"Debo hacer presente al Senado que hace seis años, en nombre de mi partido, presenté un proyecto de ley distinto ya a nacionalizar la industria salitrera".²

El gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), derivó en el fracaso definitivo de la política frentista que venía, con altibajo y matices, aplicándose desde 1938. Bajo las presiones de la guerra fría, se desentendió pronto de sus compromisos electorales: canceló el programa de cambios económicos y sociales y se alineó abiertamente en la política hemisférica de

los Estados Unidos con quien suscribió un Pacto Militar y puso a los comunistas fuera de la legalidad dictando la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia*.

Allende se opuso con energía a esta política de alineamiento internacional y a la ola represiva que, como siempre ocurre con las persecuciones al comunismo terminan por atentar al conjunto del movimiento obrero y a perturbar las libertades de amplios sectores ciudadanos.

"Muchas veces hemos levantado nuestra voz en este recinto para expresar que la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia* es una lacra impropia de una república como la nuestra. Dijimos que, tarde o temprano, se verían las huellas de la aplicación arbitraria e implacable de esa ley y que sus disposiciones no sólo iban a caer sobre aquellos que tienen la entereza y la valentía moral de confesar su credo político, sino sobre todos aquellos a quienes imaginaron poseer determinadas ideas o que actuaron, lisa y llanamente, en defensa de la justicia y de las posibilidades de mejor vida para nuestro conciudadanos.



Allende: dialogar para aprender y enseñar.

¿Sabemos cómo se ha aplicado la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia* contra los dirigentes populares y cómo se ha aplicado contra los dirigentes políticos!

Allende rechazó terminantemente la decisión de excluir a los comunistas de la vida política del país. Con el vigor que acostumbraba a darle a sus palabras dijo en el Senado:

"He sido, soy y seré socialista. He discrepado muchas veces del Partido Comunista; he combatido sus tácticas y estrategias. He tenido serias discrepancias con sus militantes y sus dirigentes. Pero no concibo a un socialista que acepte sea excluido de la vida legal un partido político."³

El gobierno de Gabriel González Videla, arribó a su término en el mayor desprestigio. Una extendida ola de repudio se advertía por doquier, estimulada también por los vientos populistas provenientes de Argentina y Bolivia, que favorecían al retorno, como "general de la esperanza", de Carlos Ibáñez del Campo, dictador derrocado en 1931.

Ahora Ibáñez alzaba una escoba como símbolo de lucha contra la corrupción y recogía viejas banderas de la izquierda: nacionalización del cobre, reforma agraria, reformas sociales. A esa auténtica explosión se sumó el sector mayoritario del socialismo liderado por Raúl Ampuero, el Partido Socialista Popular.

Allende y un sector minoritario del socialismo se opuso al apoyo de la izquierda a Ibáñez y optó por levantar, con el apoyo del PC y de otros grupos, una candidatura presidencial sin posibilidades, pero enfilada a la preparación del porvenir.

El resultado de las elecciones de 1952 fueron los siguientes:

Carlos Ibáñez del Campo (Populista)	444,439 votos
Arturo Matte Larrain (Derecha)	265,357 votos
Pedro E. Alfonso (Radical)	190,360 votos
Salvador Allende (Frente del Pueblo)	51,975 votos

Hacia 1953 se fundó la *Central Unica de Trabajadores*, que vino a reconstruir el movimiento sindical fracturado por la excesiva instrumentalización político-partidista de los sindicatos.

En 1956, culminó el proceso de acercamiento que venía entre las principales corrientes del socialismo chileno. El partido, ahora dirigido por Salomón Corbalán (1925-1967), inició un proceso de rápida recuperación y dio un fuerte impulso a la reestructuración de la izquierda a través del *Frente de Acción Popular*, en cuyo seno ya venían actuando los sectores socialistas.

En 1958, Allende fue postulado por segunda vez a



Campaña presidencial, 1952.

la Presidencia de la República, ahora como candidato de la izquierda unificada en el FRAP.

La candidatura irrumpió un notable vigor: el lema, "Ahora le toca al Pueblo" caló con rapidez en las masas que se volcaron con notable entusiasmo a una campaña cargada de mística y esperanza.

Los resultados fueron los siguientes:

Jorge Alessandri (Derecha)	389,909	31.2%
Salvador Allende (FRAP)	356,493	28.5%
Eduardo Frei (PDC)	255,777	20.5%
Luis Bossay (PR)	192,077	15.4%
Antonio Zamorano (Indep)	41,304	3.3%
Nulos y en blanco	14,798	1.1%

En esta elección, Allende logró aventajar por 17 mil votos masculinos, perdiendo por su baja votación femenina, el sector más retrasado ideológicamente del electorado. La votación campesina de Allende registró un crecimiento espectacular marcando el ocaso de la clientela electoral de los terratenientes.

En 1964, Salvador Allende volvió a la arena elec-



Allende: una lucha en el seno del pueblo





toral: fue otra postulado a la Presidencia de la República por las fuerzas agrupadas en el FRAP.

En ese año se realizó una elección complementaria de Diputado en Curicó, región de tradicional dominio conservador, en la que resultó vencedor el médico socialista Oscar Naranjo; victoria que recompuso todo el cuadro electoral al volcar a la derecha y a sectores centristas en favor del candidato demócrata cristiano Eduardo Frei, visto como un "mal menor" ante el "peligro comunista", que se decía, representaba Salvador Allende.

Los resultados de la elección fueron los siguientes:

Eduardo Frei (PDC)	1,409,012	55.7%
Salvador Allende (FRAP)	997,902	38.6%
Julio Durán (PR)	125,233	5.0%
Nulos y en blanco		0.0%

El evento electoral se realizó en el nuevo cuadro político latinoamericano creado por la *Revolución Cubana*.

Ante el fantasma del socialismo caminando en tierras americanas, ofreció su novísima fórmula para responder al desafío: "quitarle un poco a los ricos para tranquilizar a los pobres"; tal fue la filosofía de la *Alianza Para el Progreso*, puesta en marcha en 1967.

En la elección presidencial chilena, Eduardo Frei ofreció "cambios en libertad", como alternativas reformistas a los cambios revolucionarios propuestos por Salvador Allende. La CIA hizo lo suyo financiando la "campana del terror" destinada a la intimidación del electorado, especialmente femenino.

El gobierno demócrata cristiano emprendió cambios sociales significativos como la reforma agraria, pero otorgó nuevas ventajas al capital extranjero a través de los llamados "convenios de chilenización" de la gran minería del cobre.

Allende y los socialistas apoyaron y mejoraron en el Congreso Nacional los cambios en el campo pero fustigaron duramente la política minera.

La ambivalencia y el sectarismo demócrata-cristiano condujeron a su encajonamiento político; fueron vistos como un peligro para la oligarquía, por sus afanes reformistas y también para la izquierda por su moderación denunciada como la política del gato pardo: "hacer los cambios necesarios para que todo siguiera igual".

La *Democracia Cristiana*, asumió el gobierno con pretensiones fundacionales y excluyentes, convencida de que la historia les pertenecía por lo menos por unos treinta años, como alguno de sus líderes lo afirmó convencido. Descartó la ampliación de la base social y política de su régimen.

Por otra parte, en la izquierda y concretamente el socialismo, atacó el proyecto reformista con particular



Presidente Allende con Clotario Blest, primer Presidente de la Central Unica de Trabajadores fundada en 1953.



Con la prensa. Campaña presidencial 1964.

rudeza y hasta se proclamó públicamente la decisión de "negarle la sal y el agua", expresión de su propio sectarismo. Entre estos dos fuegos, el gobierno demócrata cristiano fue conducido al aislamiento y posteriormente a la derrota.

El fracaso del gobierno de Frei, se hizo tan evidente, que la derecha estimó posible su retorno al gobierno con una personalidad vinculada al gran empresariado, Jorge Alessandri Rodríguez; mientras la izquierda, esta vez vaciló bastante para volver a postular a Salvador Allende.

Efectivamente, en el seno de la dirección del PSCH se pensó postular, inicialmente, a Aniceto Rodríguez y sólo, una vez que fueron consultados los comités regionales, Allende contó con el apoyo socialista.

Por su parte, el PC se esforzó, sin desconocer los merecimientos personales de Allende, su entrega a las causas populares y su papel de educador de masas, por escoger a otro candidato. "La dirección del *Partido Comunista*, dice un autor soviético, no podía menospreciar determinados aspectos negativos relacionados con la promoción de Allende por cuarta vez al

cargo de Presidente de la República. Algunos consideraban que Allende ya había cansado a los electores, que ya lo había dicho todo, que se repetía perdiendo en alguna medida su pasado encanto y podía parecer un fracasado".⁴

Sin embargo Allende se abrió paso, una vez más, como candidato de las fuerzas populares. La campaña demostró que estaba lejos del fin como líder popular que había terminado por identificarse plenamente con sus ideas y su estilo para hacer política.

Al contar con el apoyo socialista, quedó virtualmente proclamado. Se exteriorizó un apoyo espontáneo y notorio de amplios sectores a su candidatura, la que fue proclamada oficialmente el 22 de enero de 1970.

El 7 de octubre de 1969 había firmado el pacto que dio vida a la *Unidad Popular* (UP), integrada por el *Partido Socialista*, *Partido Comunista*, *Partido Radical*, *Partido Socialdemócrata*, *Movimiento de Acción Unitaria* (MAPU), *Acción Popular Independiente* (API).

El 17 de diciembre se aprobó el *Programa de la Unidad Popular*.⁵ El documento no fue técnicamente



Allende y Oscar Naranjo.



Cuatro campañas presidenciales. Tres derrotas que no abatieron su voluntad de luchar por una democracia en que se conciliara la libertad con la justicia social.

ALGUNAS CIFRAS

Para la mejor comprensión de los comentarios que se harán a base de los resultados de la elección municipal que nos preocupa, he aquí algunas cifras. Para elegir a 1653 regidores de un total de 8180 candidatos, se inscribieron en los registros electorales de todo el país 3.792.682 de votantes. Entre estos últimos se cuentan 230.000 nuevos electores respecto de la elección presidencial de 1970. Hay que agregar a esto que la cifra de electores inscritos representa algo más de un tercio de la población del país estimada en 10 millones de habitantes, y que en estos comicios por primera vez ejercían su derecho a sufragio los ciudadanos mayores de 18 años.

El siguiente cuadro nos muestra los resultados generales, por partidos políticos, de las elecciones parlamentarias y municipales en los últimos 10 años :

PARTIDOS POLITICOS	1961	1963	1965	1967	1969	1971
	Parlam.	Municip.	Parlam.	Municip.	Parlam.	Municip.
Partido Comunista	157.572 11,4 %	225.776 12,4 %	296.635 12,4 %	346.105 14,8 %	383.049 15,9 %	479.206 17,36 %
Partido Radical	296.828 21,4 %	431.470 20,8 %	312.912 13,3 %	377.074 16,1 %	313.559 13,0 %	225.851 8,18 %
Partido Socialista	149.122 10,7 %	229.229 11,1 %	241.593 10,3 %	324.965 13,9 %	294.448 12,2 %	631.939 22,89 %
Partido Soc. Demócrata	—	—	—	—	20.560 0,9 %	38.067 1,38 %
Partido U. Soc. Popular	—	—	—	—	51.904 2,2 %	29.123 1,05 %
Partido Dem. Cristiano	213.468 15,4 %	445.522 22,0 %	995.187 42,3 %	834.810 35,6 %	716.547 29,8 %	723.623 26,21 %
Partido Nacional	420.475 30,2 %	486.914 23,6 %	155.034 13,1 %	334.656 14,3 %	480.523 20,0 %	511.669 18,53 %
Partido Dem. Nacional	95.179 6,9 %	102.767 5,0 %	74.585 3,2 %	56.316 2,4 %	44.818 1,9 %	13.435 0,49 %
Partido Dem. Radical	—	—	—	—	—	108.192 3,91 %

Nota — Tabla con las cifras absolutas y porcentajes.

Origen : datos oficiales publicados en la prensa santiaguina.

La votación del Partido Nacional se ha calculado sumando las cifras obtenidas por los partidos Liberal y Conservador, hasta el año 1965.

Las casillas que no presentan datos corresponden a partidos de creación reciente.

atalaya PARIS

REVISTA DE INFORMACION

Junio

1971 - Numero 2

Julio



El binomio madre-niño fue una preocupación constante de Allende; nadie libró por sus derechos una lucha más tenaz y efectiva que él en todas las esferas de la vida pública.



*La fuerza de una personalidad
decidida a hacer historia.*





Allende: llegar al pueblo con los recursos más sofisticados pero también con los más sencillos



un conjunto de planes precisos de gobierno, sino, más bien, un conjunto de líneas gruesas y metas que deberían orientar la acción del Gobierno Popular.

El programa básico de gobierno de la *Unidad Popular* comienza examinando los graves problemas que afectan al pueblo chileno como resultado de estructuras de generar el desarrollo de las fuerzas productivas y el bienestar social. Los problemas angustiosos que sufrían los trabajadores no derivaban de los errores de uno u otro gobierno, porque "lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligada al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que jamás renunciarán voluntariamente".

De ahí que ni el reformismo de la Democracia Cristiana ni la "ayuda" de la *Alianza para el Progreso* hayan podido modificar el curso progresivo de una crisis estructural irreversible. La *Unidad Popular* señaló enfáticamente:

"La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile".

La *Unidad Popular* se organizó como una expresión política de las grandes masas de trabajadores de la ciudad y del campo, de los sectores medios y de todos aquellos grupos no comprometidos con el poder oligárquico y neo-colonial. El pueblo se organizó a través de los comités de *Unidad Popular*, que se definieron como:

"El organismo base con que cuenta el pueblo para la conquista del poder. Es un instrumento político para impulsar las luchas sociales, para la solución de los problemas concretos de las masas y representan el embrión de la forma como el pueblo ejercerá efectiva-

mente el poder en una nueva organización social. A través de la actividad de los comités de la *Unidad Popular* se liberará la lucha por ganar la conciencia del pueblo para hacer triunfar a su abanderado presidencial, Salvador Allende, y para aplicar el Programa de los partidos y movimientos que formarán parte del Gobierno Popular".

Estos comités se organizaron en las industrias, haciendas, poblaciones, servicios públicos, universidades, barrios, etc. Los comités de la *Unidad Popular* tuvieron finalidades que trascendían las funciones puramente electorales para asumir la dirección de las luchas reivindicativas de las masas, simultáneamente con las tareas electorales. Así, correspondió a estos comités promover la organización vecinal, sindical, cooperativa, impulsar pliegos de peticiones, organizar la solidaridad con huelgas, desarrollar la educación política, divulgar el programa, etcétera. El pueblo se preparaba en estos organismos para ejercer el poder popular.

"Poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo".

NOTAS:

1 Senado de la República. 6-V-1964.

2 Senado de la República. 20-V-1968.

3 Senado de la República. 14-V-1968

4 J. Lavrenski, *Salvador Allende*, Progreso, Moscú, 1978, p. 107. Texto completo en Archivo Salvador Allende, No. 7.

5 Texto completo en *Archivo Salvador Allende*, No. 7.



Allende: una lucha con todos los sacrificios.

EL GOBIERNO POPULAR



El 4 de septiembre de 1970, se realizó la elección presidencial en un clima de febril confrontación de tres candidaturas: Salvador Allende, de la *Unidad Popular*; Jorge Alessandri, del *Partido Nacional* y otros grupos reaccionarios y Rodomiro Tomic, del *Partido Demócrata Cristiano*, líder del sector más progresista. (Véase el cuadro adjunto).

Entrando en el programa propiamente dicho, se comenzó por definir el carácter del *poder popular*, cuyas tareas esenciales serían:

a) Preservar, hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores; y

b) Transformar las actuales instituciones para instaurar un nuevo poder donde los trabajadores y el pueblo tenga el real ejercicio del poder.

Salvador Allende (UP)	1,075,616	36.3%
Jorge Alessandri (Derecha)	1,036,278	34.9%
Rodomiro Tomic (PDC)	824,849	27.0%
Blancos	7,681	0.2%
Nulos	18,139	0.6%
TOTAL	2,926,734	

La construcción de la *nueva economía* apareció como el segundo capítulo del programa. El sector estratégico de esta nueva economía sería el Estado, sin

La Segunda (710)
con los mejores de Chile

CHILE: al filo de la navaja

COMO NUNCA
SU HISTORIA
CHILENO FUE
AL GRAN

LA DECISION CIUDADANA
Libertad u opresión
Demagogia o realismo
Paz social o anarquía

SUPLEMENTO

Resultado Final:

ALLENDE:
1.075.616 — 36,3 %

ALESSANDRI:
1.036.278 — 34,9 %

TOMIC:
824.849 — 27,8 %

Las Últimas Noticias

Allende ganó por 39 mil votos

37C
Luchando

Llegaron
tanques a
La Moneda

RESULTADOS FINALES

Allende:	1.075.616
	36,3%
JAR:	1.036.278
	34,9%
Tomic:	824.849
	27,8%

Chile Inicia una Etapa Historica

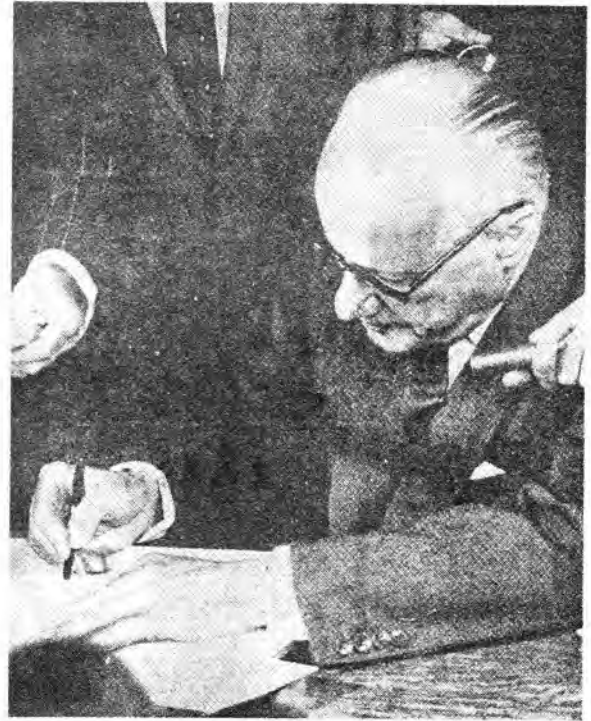
IMPACTO MUNDIAL
POR EL TRIUNFO DE
SALVADOR ALLENDE

LA HISTORIA DE
Ultima Hora

EL POLLO DORADO
EL FOGON DE...



Salvador Allende



Jorge Alessandri



Rodomiro Tomic



En las elecciones de 1972 la Unidad Popular obtuvo una victoria convincente.

perjuicio de establecer áreas de economía mixta y áreas de economía privada:

"El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a constituir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado, más las empresas que se expropien. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- a) la gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;
- b) el sistema financiero del país, en especial la banca privada y los seguros;
- c) el comercio exterior;
- d) las grandes empresas y los monopolios de distribución;
- e) los monopolios industriales estratégicos;
- f) en general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluidos el gas licuado, la siderurgia, el cemento, la petroquímica, y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harían siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista".

En este mismo capítulo, se planteó como otro gran objetivo la profundización y extensión de la *reforma agraria*. Además una serie de medidas encaminadas a generar un acelerado y autosostenido desarrollo económico.

El tercer capítulo se dedicaba a fijar las grandes *tareas sociales* del gobierno popular destinadas a resolver los problemas de la seguridad social, vivienda, alimentación, salud, etcétera.

El cuarto capítulo se refería a *cultura y educación*, aspectos fundamentales para la promoción del desarrollo y la creación de una nueva conciencia socialista.

Finalmente, el quinto capítulo se ocupaba de la *política internacional* del gobierno popular, cuyos objetivos serían:

"La política internacional del gobierno popular está dirigida a afirmar la plena autonomía política de Chile.

Existirán relaciones con todos los países del mundo independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.

Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.

Se promoverá un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista y por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.

La defensa decidida de la autodeterminación de los



"Mientras más oposición tengamos, mejor. Puede ser un estímulo, o crítica sana, o una pasión política que la gente entienda. De todas maneras, para nosotros es conveniente que exista esta oposición".

SALVADOR ALLENDE.

Entrevista. Darío Carmona, El Europeo, Madrid, 22-II-1972, p. 28.

pueblos será impulsada por el nuevo gobierno como condición básica de la convivencia internacional. En consecuencia, su política será vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.

Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

La política exterior propenderá a afirmar la independencia nacional, a desarrollar la solidaridad internacional con las luchas antiimperialistas en el mundo entero y a afianzar la personalidad latinoamericana:

La posición de defensa activa de la independencia nacional, de Chile implica denunciar la actual OEA, como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panamericanismo implícito en esa organización. El gobierno popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos.

Se considera indispensable revisar, denunciar y desahuciar según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos que Chile ha suscrito con Estados Unidos.

La ayuda foránea y los empréstitos condicionados por razones políticas, o que impliquen la imposición de realizar las inversiones que deriven de esos empréstitos en condiciones que vulneren nuestra soberanía y que vayan contra los intereses del pueblo, serán rechazados y denunciados por el gobierno.

Asimismo se rechazará todo tipo de imposiciones foráneas respecto a las materias primas latinoamericanas, como el cobre, y a las trabas impuestas al libre comercio que se han traducido durante largo tiempo en la imposibilidad de establecer relaciones comerciales colectivas con todos los países del mundo.

Las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo recibirán la solidaridad efectiva y militante del gobierno popular.

Toda forma de colonialismo o neocolonialismo será condenada y se reconocerá el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas. Asimismo, toda forma de agresión económica, política y/o militar provocada por las potencias imperialistas. La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la *Revolución Cubana*, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano.

La lucha antiimperialista de los pueblos del Medio Oriente contará con la solidaridad del gobierno popular, el que apoyará la búsqueda de una solución pacífica sobre la base del interés de los pueblos árabes y judíos.

Se condenará a todos los regímenes reaccionarios que promuevan o practiquen la segregación racial y el antisemitismo.

En el plano latinoamericano el gobierno popular propugnará una política internacional de afirmación a la personalidad latinoamericana en el concierto mundial.

La *integración latinoamericana* deberá ser levantada sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación.





Rodomiro Tomic, candidato de la Democracia Cristiana reconoció el triunfo de Allende. Ofreció colaboración y crítica leal al Presidente electo.





**FIESTA DE LA
DEMOCRACIA:**

Se bailan cuecas en las calles y se pagan las apuestas: una mujer se quita la ropa para lanzarse semi-desnuda a una pileta en pleno centro de Santiago.

No obstante, se mantendrá una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno.

El gobierno popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.

La política internacional chilena y su expresión diplomática deberá romper toda forma de burocratismo o anquilosamiento. Deberá buscarse a los pueblos con el doble fin de tomar sus luchas (como) lecciones para nuestra construcción socialista y de ofrecerles nuestras propias experiencias de manera que en la práctica se construya la solidaridad internacional que propugnamos".

Como puede apreciarse, el programa de la *Unidad Popular*, tenía una clara definición socialista revolucionaria, el proponerse "el reemplazo de los grandes capitalistas nacionales y extranjeros", sustitución que se logrará cancelando la dominación de los imperialistas y oligarcas para "iniciar la construcción del socialismo en Chile".

Allende era otra vez la alternativa popular. Su nombre estaba inscrito en una trayectoria de admirable entrega, de terca resolución, de noble ambición histórica; era el símbolo de las esperanzas populares era la síntesis de lo mejor del Chile histórico y del país que se anhelaba: la profundización de la democracia y del reparto justo del pan y la alegría.

Aquella victoria popular recorrió toda la dimensión geográfica de Chile como un huracán de esperanza desatadas en los corazones de millones de trabajadores que sentían que había llegado su hora.

En las antípodas de la estructura social, una sombra de temor alteró la serenidad secular de los poderosos. Con los nervios alterados y los horizontes estrechándose como la piel de zapa, comenzaron los

primeros conciliábulos para ver cómo podían arrebatarle al pueblo su victoria.

Desde los balcones de la *Federación de Estudiantes de Chile*, Allende habló, al amanecer del 5 de septiembre:

"Esta que hoy germina es una larga jornada. Yo sólo tomé en mis manos la antorcha que encendieron los que antes que nosotros lucharon junto al pueblo y por el pueblo.

Este triunfo debemos dárselo en homenaje a los que cayeron en las luchas sociales y regaron con su sangre la fértil semilla de la revolución chilena que vamos a realizar.

Les dije y debo repetirlo: si la victoria no era fácil, difícil sepa consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad, la nueva convivencia, la nueva moral y la nueva patria".²

De acuerdo a la legislación vigente, al no obtener ningún candidato la mitad más uno de los votos, correspondía al Congreso Nacional decidir entre las dos primeras mayorías. El triunfo relativo de Allende fue amenazado desde las primeras horas por una turbia campaña de intrigas, rumores y amenazas destinadas a impedir su rectificación por el Congreso, maniobras en la que quedaron las huellas digitales del poderoso consorcio norteamericano ITT y de la CIA, empeñados en escamotearle al su victoria.

El 25 de octubre el Congreso Nacional ratificó la elección de Salvador Allende por 153 votos contra 36 de Alessandri y 6 en blanco. La *Democracia Cristiana*, bajo el liderato de Rodomiro Tomic de posición avanzada, votó por Allende en el Congreso, previa reforma constitucional, que estableció un conjunto de normas llamadas de "garantías democráticas", convenido con la *Unidad Popular*.

El 28 de octubre un comando de mercenarios al servicio de la CIA asesinó al jefe del Ejército, general René Schneider, quien estaba por el respeto de las Fuerzas Armadas al proceso democrático.



Allende junto a Renán Fuentealba, Luis Maira, Jaime Castillo, Patricio Aylwin y Benjamín Prado, miembros de la comisión política de la DC, que negociaron el "Pacto de Garantías Constitucionales" como condición para la ratificación de la victoria popular en el Congreso Nacional.



Presidente Allende y Cardenal Raúl Silva Henríquez: relaciones de tolerancia, respeto entre el gobierno y la Iglesia Católica.

Aplaudido el Presidente de la República.

Solemne Tedéum de Acción de Gracias en la Iglesia Catedral

Con asistencia del Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, los miembros de su Gabinete, Cuerpo Diplomático, parlamentarios y autoridades civiles, militares y eclesiásticas se cantó el tradicional Tedéum por la Patria, en la Iglesia Catedral.

A igual que en años anteriores, la nave central del templo había sido previamente arre-

glada con asientos especiales para el Primer Mandatario, autoridades e invitados en general, mientras que en el altar mayor de frente al público, como es costumbre después de las reformas del Concilio Vaticano II, el Cardenal Arzobispo, Raúl Silva Henríquez, y miembros del Venerable Cabildo Eclesiástico tomaron coloca-

ción para la ceremonia.

El coro "Santa Marta" tuvo a su cargo la parte musical de la ceremonia, bajo la dirección de Vicente Bianchi.

LLEGA EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

A las 11 horas y cinco minutos llegó al templo el Presidente de la República, Eduar-

do Frei Montalva, acompañado de los miembros de su Gabinete, siendo recibido por el Venerable Cabildo, presidido por el Dean, monseñor Alejandro Hu-

neus, y conducido al sitio que se le había preparado. A su derecha tomaron colocación los Presidentes del Senado, Tomás Pardo, y de la Cámara de Diputados, Jorge Ibañez; en tanto que a su izquierda lo hicieron el Presidente interino de la Corte Suprema, Eduardo Varas Videla, y el Ministro del Interior, Patricio Rojas Saavedra.

Inmediatamente después que el Primer Mandatario ocupó su lugar en el templo, el Cardenal Arzobispo inició la ceremo-

(Continúa en la página 18)



PRIMER GABINETE DEL GOBIERNO POPULAR

Fila superior, de izquierda a derecha: Jaime Suárez, secretario general de gobierno; Orlando Cantuarias, minería; Jacques Chonchol, Agricultura; José Oyarce, trabajo; Humberto Martones, tierras y colonización; Oscar Jiménez, salud; Carlos Cortés, vivienda. Fila inferior, de izquierda a derecha: Alejandro Ríos Valdivia, defensa; Mario Astorga, educación; Pedro Vuskovic, economía; José Tohá, interior; Clodomiro Almeyda, relaciones exteriores; Américo Zorrilla, hacienda; Lisandro Cruz, justicia y Pascual Barraza, obras públicas.

El 3 de noviembre Salvador Allende juró como Presidente de la República.

Al día siguiente, una multitud desbordó el Estadio Nacional para escuchar al líder en el primer discurso del Compañero-Presidente.

"Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asuma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos. Lo asume para orientar al país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de los medios productivos y la supresión de la división de clases.

Desde el punto de vista teórico-doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

"Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder,

donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras de sí a la *mayoría de la nación*.

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels. Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por el que jamás haya atravesado.

Tras una dramática sucesión de acontecimientos, ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante: la confrontación de las diferencias por la vía política.

Luego agregó:

"Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista. La Unidad Popular es constitutivamente el exponente de esta realidad.

Que nadie se llame a engaño: *Los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra,*

que un partido único sea una necesidad en el proceso de transición hacia el socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas internas e internacionales las que pueden conducir a esta situación:

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o no se den estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político. Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualesquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como presidente de la República, puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestra tradiciones".³

El socialismo como un proyecto de la mayoría de la nación y fundado en la historia de Chile y no en doctrinarismos enajenantes, tal fue la apuesta de la vía chilena que se ponía en marcha.

Allende tenía 62 años, culminaba una larga trayectoria y comenzaba a cristalizar una aspiración que no ocultó puesto que siempre la planteó y una impecable consecuencia, como una noble ambición histórica: *crear un porvenir grande para Chile:*

"No seguiremos, dijo enfáticamente al modelo cubano, ni el soviético, ni el yugoeslavo; sino un modelo chileno";⁴ idea que venía afirmando desde que aspiró a la Presidencia de la República y que se tradujo en una concepción de la *vía chilena al socialismo*, situada en la realidad nacional y realizada en democracia, pluralismo y libertad.

El Gobierno Popular inició sus labores en medio de una viva expectación nacional.

La derecha, contaminada con las maniobras golpistas alentadas desde el exterior, se replegó sumida en el desconcierto, el derrotismo y la duda.

La *Democracia Cristiana*, liderada por sus hombres más avanzados, los que impusieron el reconocimiento de la victoria popular, mostraron disposición y voluntad de colaborar o por lo menos, no obstruir insensatamente a un proyecto que aparecía bien pensado para impulsar el desarrollo de Chile y que, evidentemente, había cautivado la esperanza de amplios sectores populares.

Se negoció un *Pacto de Garantías Constitucionales*,



Allende por primera vez en los balcones de La Moneda con la banda presidencial; junto a Tencha saludan a la multitud: Chile apuesta a la esperanza.

que garantizaba la realización del programa triunfante dentro del orden jurídico vigente, compromiso que el Presidente Allende se esforzó celosamente por cumplir mientras que algunos en las propias filas del gobierno sólo vieron como "paso táctico" en su febril búsqueda del "poder total", concepción que contrariaba abiertamente los supuestos teóricos y los compromisos públicos de la vía chilena al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Por otra parte, la asistencia del presidente Allende al tradicional Te Deum en la catedral metropolitana, fue más que un acto protocolario; mostró respeto por una tradición nacional que el proceso revolucionario incorporaba en su voluntad de interpretar el sentimiento mayoritario de la nación.

En una apretada síntesis, las grandes realizaciones del gobierno popular fueron las siguientes:

Nacionalización de la gran minería del cobre, controlada por consorcios norteamericanos. Esta conquista histórica del pueblo chileno sentó nuevos principios en la lucha por la liberación nacional conocidos como "doctrina Allende". En lo sustancial, estos principios es-



tablicieron el derecho de los pueblos que se liberan de la explotación imperialista a descontar, de las eventuales indemnizaciones, las utilidades excesivas obtenidas por las compañías extranjeras.

El cobre era, como lo graficaba Allende: "el suelo de Chile". De sus exportaciones provenía una gran parte del presupuesto de divisas, un renglón importante del financiamiento fiscal y representaba una significativa fuente ocupacional: 30 mil trabajadores.

Para las compañías norteamericanas, el cobre chileno era brillante negocio. En 50 años de explotación ganaron 10,800,000 dólares, cifra superior al valor de todo el patrimonio chileno acumulado en 400 años de historia.

El 11 de julio de 1971, el gobierno popular cumplió su promesa fundamental: *nacionalizó el cobre*, principal riqueza nacional explotada por consorcios norteamericanos.

La minería del hierro, salitre y carbón, la banca, también se nacionalizaron.

La *reforma agraria*, iniciada por el gobierno de la *Democracia Cristiana*, se aplicó con rapidez y energía: a la fecha de la caída de Allende habían desaparecido los latifundios y los campesinos emergían a la vida

ciudadana vigorosa y masivamente. En toda la administración de Eduardo Frei se expropiaron 1,408 predios con un total de 3,500,000 hectáreas que beneficiaron a 29,000 familias; en los dos primeros años del gobierno popular se expropiaron 3,570 predios con un total de 5,000,000 de hectáreas que beneficiaron a 40,000 familias en 1973.

La política social se orientó prioritariamente a proteger la salud y educación del niño; se estableció el derecho de cada infante a recibir medio litro de leche diario gratuito y se logró incorporar al sistema escolar a 99% de los niños; se crearon unos 300 jardines infantiles. La desocupación en 1970 era del 8%, bajó en 1973 al 3%.

La política exterior, servida brillantemente por Clodomiro Almeyda, perfiló de inmediato el ejercicio de plena soberanía:

Chile ingresó al *Movimiento de los No-Alineados*, reestableció relaciones con Cuba, las amplió a otros países socialistas y del Tercer Mundo, y en todos los foros internacionales se pronunció por la paz, la colaboración entre todos los pueblos y condenó el racismo, el colonialismo y el neocolonialismo.

Una mención especial merece la resuelta soli-

daridad del gobierno chileno con la lucha por la independencia de Puerto Rico, cuyos líderes estuvieron presentes, en calidad de delegación oficial, en las ceremonias de la transmisión del mando y quienes recibieron apoyo en las más altas tribunas de la política mundial.

El *Grupo Andino*, proyecto sub-regional creado con una visionaria intervención del gobierno de Eduardo Frei mereció una gran atención:

"Creemos en la concepción andina, dijo Clodomiro Almeyda, porque tenemos una profunda vocación latinoamericanista. Por ello, como lo señalara el Presidente Allende "el Gobierno de Chile ha dado su más amplio y decidido apoyo al Pacto Andino. Creemos que sus mecanismos y características reflejan objetivos auténticamente latinoamericanos que permiten avanzar hacia un cambio estructural conforme a los requerimientos de cada país".

Pero también creemos que la unidad de América Latina la harán los pueblos, en la medida que ella exprese sus necesidades de liberación y afirmación individual y colectiva. En el camino de la gestación de esa unión se encuentra el Pacto Andino. Es por esencia un proceso auténticamente innovador; en él se ha plasmado la experiencia que en otras áreas de integración han tenido nuestros países y el convencimiento de que es necesario diseñar mecanismos autónomos, propios a nuestras realidades y que reflejan las características de nuestros países.

Mucho se ha dicho que América Latina es un Continente casi fatalmente destinado a recoger experiencias ajenas y "adecuarlas" a nuestra realidad; con el Pacto Andino estamos recorriendo un camino inverso; hemos aplicado nuestra inventiva e imaginación para encontrar mecanismos de cooperación que correspondan a nuestras verdaderas necesidades e intereses.⁶

Como un claro signo de madurez política, Chile fue a la *Organización de Estados Americanos*, OEA, a plantear las históricas críticas al servilismo del sistema interamericano pero expresando la voluntad política de establecer con Estados Unidos un diálogo constructivo sobre la base de garantizar los intereses nacionales y preservar intacta la libre determinación del Estado chileno.

En la ONU, Chile lanzó su voz con serenidad y firmeza para sostener los principios de su política exterior.

El 4 de diciembre de 1972, el Presidente Allende habló en la *Asamblea General de las Naciones Unidas*.

"El cambio de la estructura del poder que estamos llevando a cabo, el progresivo papel de dirección que en ella asumen los trabajadores, la recuperación nacional de las riquezas básicas, la liberación de nuestra patria de la subordinación a las potencias extranjeras, son la culminación de un largo proceso histórico. Del esfuerzo por imponer las libertades políticas y sociales, de la heroica lucha de varias generaciones de obreros y campesinos por organizarse como fuerza social para conquistar el poder político y desplazar a los capitalistas del poder económico.

Su tradición, su personalidad, su conciencia revo-



Luis Figueroa. Presidente de la Central Única de Trabajadores de Chile.

lucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo, fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas" (...)

"Reafirmó nuestra esperanza en la misión de las Naciones Unidas. Sabemos que sus éxitos o sus fracasos dependen de la voluntad política de los estados y de su capacidad para interpretar los ahelos de la inmensa mayoría de la raza humana. De ellos depende que Naciones Unidas pueda ser un foro meramente convencional o un instrumento eficaz.

He traído hasta aquí la voz de mi patria, unida frente a las presiones externas. Un país que pide comprensión. Que reclama justicia. La merece, porque siempre ha respetado el principio de autodeterminación y ha observado estrictamente el de no intervención en los asuntos internos de otros Estados. Nunca se ha apartado del cumplimiento de sus obligaciones internacionales y ahora cultiva relaciones amistosas con todos los países del orbe. Ciertamente es que con algunos tenemos diferencias, que no hay ninguna que no estemos dispuestos a discutir, utilizando para ello los instrumentos multilaterales o bilaterales que hemos suscrito.

Señores delegados: he querido reafirmar, así, enfáticamente, que la voluntad de paz y cooperación universal es una de las características dominantes del



Allende en la parada militar:

El 19 de septiembre se realiza cada año la parada militar en el Parque Cousiño. En el grabado superior, el Presidente Allende recibe el saludo del Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats. En el grabado inferior, el saludo de un representante del Club de Huasos de Chile.

pueblo chileno. De ahí la resuelta firmeza con que defenderá su independencia política y económica, y el cumplimiento de sus obligaciones colectivas, democráticas adoptadas en el ejercicio de su soberanía.⁷

Una de las mayores ovaciones que registra el historial de la *Asamblea General de la ONU*, fue tributada al Presidente Allende, en mérito a la justicia y a la prudencia de su alegato y a la autoridad moral de quien al hablar de la democracia ofrecía el testimonio de una vida consagrada a construirla y a respetarla.

El 10 de noviembre de 1972, Fidel Castro llegó a Chile. Una inmensa multitud se volcó a las calles para recibir al legendario conductor de la Revolución Cubana.

Castro permaneció en Chile 22 días. Recorrió el país desde el desierto de Atacama hasta el Estrecho de Magallanes; habló en fábricas, minas, universidades; dialogó con campesinos, religiosos, militares, mujeres, pobladores.

Una rigurosa revisión de sus discursos no dará base alguna para probar ningún tipo de ingerencia en la política interna y si en algo ejerció influencia fue precisamente en instar a la prudencia, a la amplitud

frente al sectarismo y al trabajo disciplinado y eficaz sin el cual ningún cambio revolucionario trasciende a las proclamas ideológicas.⁸

Sin embargo, fue evidente que la prolongación e intensidad de la gira, la cobertura excesiva que dio a la misma la televisión oficial, terminó abrumando a la opinión pública, situación que la oposición supo aprovechar con diabólica maestría.

Así, una gira que comenzó como un acto de soberanía nacional y de solidaridad con un pueblo hermano sometido a presiones y agresiones sin precedentes en las relaciones interamericanas, que despertó una inmensa simpatía en la población; fue cobrando en el correr de las semanas un elevado costo político y hasta desalentó el fervor popular que dió al líder cubano una despedida casi gris si se contrasta con el brillo de la recepción.

En esta situación crucial, se hizo evidente, como en tantas otras, que el ideologismo onnubilaba a muchos dirigentes y que el propio Presidente, tal vez dominado por la carga emocional de una sincera amistad, permitió que este episodio se desbordara negativamente sobre el proceso chileno.

Las relaciones con los países del bloque soviético,

LA RUTA CHILENA DE FIDEL CASTRO

El primer ministro cubano, Fidel Castro Ruz, y el presidente de Chile, Salvador Allende Gossens, recorren en automóvil descubierta el camino desde el aeropuerto internacional de Puntauel y la residencia del embajador de Cuba, donde se alojó el visitante. Menos de 30 kilómetros en dos horas...



China y Yugoslavia se ampliaron considerablemente en la cooperación financiera, tecnológica, cultural y diplomática.

En las relaciones con la URSS han venido siendo analizadas y desmitificadas hasta demostrar que, sin desconocer que tuvieron un efecto benéfico para Chile, estuvieron muy lejos de representar el apoyo estratégico que el proceso revolucionario chileno necesitaba y que cierta izquierda suele exagerar más allá de sus reales dimensiones.

Al respecto, Joan Garcés, asesor político del Presidente Allende, ha dicho:

"No puede dejar de mencionarse la importancia que para la acción norteamericana significó la certidumbre de que la Unión Soviética no adoptaría medidas compensatorias equivalentes para asegurar la estabilidad del gobierno chileno. El propio ministro de Asuntos exteriores de la URSS así se lo vino a confirmar al secretario de Estado de Estados Unidos, cuando éste le preguntó si la Unión Soviética tenía la intención de proporcionar a Chile un respaldo financiero semejante al dado a Cuba. El bloqueo financiero pudo, de este modo, aplicarse con un grado de eficacia y seguridad superior al que hubiera tenido de desconocer la eventual reacción de la URSS. Valga un ejemplo práctico: el de la reunión del 21 de octubre de 1971 del comité de empresas multinacionales que programaba la

acción económica contra Chile en colaboración con el secretario de Estado. En un momento de la sesión, éste "indicó que había conversado con el ministro ruso de Exteriores sobre si Moscú iba a financiar a Chile como lo había hecho con Cuba. El ruso negó tener tal propósito". Y así ocurrió en los hechos. Catorce meses después, en Moscú, *el propio Brezhnev*, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, *ratificó a Allende que no podía satisfacer la solicitud chilena de un préstamo de 500 millones de dólares para cubrir el déficit de la balanza de pagos para 1973.*

A fines de 1972 se estimaba que la economía chilena necesitaba una ayuda de 500 millones de dólares en materias primas y productos alimenticios si quería enfrentar con éxito las dificultades que ofrecía el año de 1973. El gobierno chileno solicitó al soviético la concesión de un crédito en mercancías o en divisas por un valor equivalente, apoyado en un programa de intercambio comercial en un comienzo deficitario pero que debía equilibrarse en el transcurso de los tres años siguientes. La Unión Soviética concedió en diciembre de 1972 sólo un crédito de 27 millones de dólares en materias primas y productos alimenticios pagaderos a mediano plazo, y agregó otros 20 millones de dólares a un crédito por 80 millones anteriormente concedido.

Y si se daba semejante desequilibrio en provecho de la capacidad de intervención norteamericana en el



Nixon y Brezhnev



Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista: defensa de la dictadura del proletariado y crítica a la concepción allendista de la vía chilena al socialismo.

terreno financiero, con el militar era incomparablemente mayor.⁹

El tema mereció el interés de Isabel Turrent, investigadora de El Colegio de México; quien abordó estas relaciones en un libro que no ha merecido ningún comentario de dirigentes, que por sus responsabilidades gubernativas o partidarias no pueden guardar silencio ante revelaciones que tanto significan, no sólo para la historia del Gobierno Popular, sino también para el futuro de las luchas por la liberación nacional del pueblo chileno, con la sola excepción de Luis Maira quien sostuvo ante la autora mexicana que "los soviéticos ofrecieron de hecho cero".¹⁰

Escribe Isabel Turrent:

"El hecho de que Chile merecía y necesitaba la ayuda de la URSS no fue mencionado por ninguna publicación soviética, ni durante, ni después de la visita del presidente chileno. La descripción de Allende que pintaba a Chile como un "Viet Nam silencioso", fue recogida tan sólo por un comentarista soviético.

De hecho, los principales analistas relegaron unánimemente a un segundo plano el papel que la ayuda soviética podía jugar para asegurar el éxito del "experimento chileno". En consonancia con la actitud reflejada en la prensa y otras publicaciones, la de los altos funcionarios soviéticos tras bambalinas, estuvo muy por debajo de las expectativas chilenas. Las pláticas con L. Brezhnev y Kosigin fueron una decepción para Allende (...)

La ayuda soviética sólo sería efectiva si la UP lograba sobrevivir, pero en esta lucha estaba de hecho sola, Moscú no ayudaría a su consolidación: sólo una

revolución irreversible recibiría la ayuda soviética, Allende debía primero controlar firmemente al país.¹¹

Sobre la desconfianza del Kremlin en la "vía chilena", es interesante el testimonio de los periodistas Nina y Jean Kéhayar, militantes del Partido Comunista de Francia, que en 1970 viajaron a la URSS becados en función de un convenio de colaboración cultural y cuyas experiencias recogieron en un libro bien impresionante sobre las realidades del "socialismo real".⁹

Escriben Nina y Jean:

"Cuando llegó la noticia del asesinato del presidente Allende, me precipité a la oficina del secretario del Partido con la esperanza de encontrar allí un refugio donde apaciguarme. Me dio un verdadero curso de política soviética, afirmando que todo aquello era ineluctable y estaba previsto desde hacía tiempo, que el pluralismo es una engañifa, que la revolución exige mucha más firmeza y una disciplina de hierro. Allende jamás hubiera debido tolerar la existencia de la prensa burguesa, ya estaba condenado por haber planteado demasiadas condiciones a la URSS".¹²

En realidad, el apoyo soviético que se buscó con tantos empeños por los Secretarios Generales Luis Corvalán (PC); Carlos Altamirano (PS); y Luis Figueroa (CUT), en viajes preparatorios del que realizó a fines de 1972 el Presidente Allende, no llegó por lo menos en la cuantía que se solicitó y que se esperaba. De nada valieron las explicaciones y las solicitudes con dramática urgencia, ni siquiera la calificación que el Presidente Allende hizo en uno de sus discursos en Moscú cuando llamó a la URSS, "hermana mayor", ¿ligereza verbal? ¿desesperación?, en todo caso una in-



El golpe reaccionario trancó el paso y desnudó la inconsistencia del verbalismo ultrista.

vocación estéril, fuera del conocido discurso socialista autónomo que siempre propició y cuyo costo político fue enorme.

Continuidad y ruptura, fue la dialéctica que Allende ponía en marcha, desoyendo los cantos de sirena de la oligarquía, que desde El Mercurio, lo instaba a la conciliación y desoyendo también a los maximallistas desconcertados ante la insólita experiencia que se abría ante sus ojos.

Era más que evidente que este clima sólo podría conservarse en la misma medida que el proyecto revolucionario fuera capaz de concertar a las fuerzas sociales y políticas de la izquierda con el centro, amplio bloque que daría una fuerza decisiva al proceso de cambios y estrecharía notablemente el campo de operaciones para los grupos conservadores.

Sin embargo, pronto se vio claro que al interior del proceso crecía la influencia de quienes desataron una virtual inflación ideológica hasta perder de vista al país real, a su historia y sus posibilidades.

La obra transformadora del Gobierno Popular, no obstante de contener los verdaderos intereses de la mayoría de la nación, se emprendió con tal despliegue de estridencia verbalista, obsesión estatizadora de la producción y de acciones voluntaristas e irresponsables, que fue oradando la confianza de la mayoría de los sectores medios, de empresarios y hasta de sectores obreros y populares.

Es conveniente no olvidar, que la Central única de Trabajadores, realizó en 1972, elecciones directas para elegir a sus dirigentes máximos. Los resultados expresaron con claridad que entre los trabajadores las fuerzas estaban prácticamente divididas en tres tercios: comunistas, socialistas y demócratas cristianos.

De esta realidad no se sacaron las conclusiones obvias: en el gobierno no se sentía representado una ancha franja de trabajadores, pero continuó la arrogancia clasista y sectaria.

El consumo ideológico se desbordó a tal grado que en una concentración pública se lució una pancarta que decía: "Este gobierno es de mierda pero es mi gobierno..."

¡Toda una perla del fanatismo más primario y vulgar, que desgraciadamente, en el clima que se vivía, fue celebrada desde la tribuna presidencial como expresión de "conciencia de clase".

La oposición recogió aquella confesión "revolucionaria" y con ella golpeó con todos sus enormes y hábiles recursos publicitarios sobre un gobierno que tenía trágicamente, dos rostros ante la opinión pública; su preocupación por los niños a los que regalaba diariamente medio litro de leche y la notoria incompetencia desde ciertos ministerios hasta intendentes o interventores y partidarios que desmentían todos los días las orientaciones del Presidente.

La incompetencia, la que sin duda aludía, la mencionada pancarta, fue tan evidente, que un líder opositor tan bien intencionado como Rodomiro Tomic llegó a declarar:

"El gobierno de Allende es revolucionario y está haciendo cosas importantes para Chile; pero es evidente que es un gobierno incompetente".

Por su parte, la ultraizquierda hacía de las suyas. Desde un grupo que ni siquiera votó por Allende y que en la hora de la victoria quiso convertirse en su conductor, grupos escindidos de la *Democracia Cristiana*, febrilmente radicalizados, hasta sectores socialistas "cubanizados", competían en arengas destempladas y en ocupaciones de empresas agrícolas, industriales y comerciales, sin respeto a las leyes y orientaciones del propio gobierno popular. La convicción de que había que "agudizar las contradicciones para acelerar el proceso", daba rienda suelta a los mayores voluntarismos y abusos que ensanchaban día a día un abismo entre el gobierno y amplios sectores de empresarios pequeños y medianos.

En medio de este delirio, se hablaba del "poder popular", de "comandos comunales", de "cordones industriales", de "asambleas del pueblo", y hasta de "dualidad de poderes", consignismo estridente que no reflejaba fortaleza revolucionaria real sino una grave perturbación ideologizante que de hecho provocaba a las Fuerzas Armadas.

A este cuadro debe agregarse la extrema debilidad

del gobierno de las organizaciones que lo apoyaban, para desarrollar una política de comunicaciones concertada, moderna y eficiente. No era escasa la cobertura informativa del gobierno; lo escaso, lo verdaderamente escaso, fue el talento en este frente decisivo de la política de ese tiempo.

En la esfera del periodismo escrito, radial o televisivo, la izquierda lució lo más negativo de su cultura: obrerismo chato, lenguaje sectario, incompreensión del significado histórico del proceso con algunas raras excepciones por supuesto.

Quizás si un editorial del diario *Noticias de última hora* de 1971, titulado **Traidores y carajos**, fue la marca mayor de este periodismo irresponsable en el que, a falta de inteligencia para analizar los problemas y orientar a la opinión pública, recurría a la injuria y al terrorismo ideológico, tan estridentes como negativos.

Aquel editorial sirvió a la oposición para enardecer los ánimos y, pese a la repulsa que mereció al Presidente y a ministros, fue repetido por el mismo diario, según se dijo, "a pedido de sus lectores".

En un clima de tensiones creadas por los círculos más duros de la derecha y de la izquierda, no fue fácil para el Presidente arribar a los acuerdos que buscó con la *Democracia Cristiana*, en cuyo seno, sus líderes más interesados en evitarle al país una catástrofe institucional, fueron sobrepasados por la ola opositora que crecía impulsada desde ambos extremos.

La mayor resistencia a un acuerdo con la *Democracia Cristiana* provino de la dirección del *Partido Socialista* que demostró, desde que fue elegida en febrero de 1971, una inmadurez política dramáticamente incompatible con el desafío histórico que representaba la elección de un militante socialista como Presidente de la República.

Esa directiva no pudo superar el trauma de no haber bajado desde la Sierra Maestra y nunca se sintió bien en el lugar que la historia de Chile los situaba: *gobernar al país sin haber asaltado el poder*.

La consigna que esos dirigentes propagaron hasta horas antes del golpe del 11 de septiembre reflejaba con elocuencia su ideologización extrema: *avanzar sin transar*; como si la historia registrara un solo caso en que no se haya negociado, concedido y hasta retrocedido para salvar un proyecto revolucionario.

Contra esa obstinación suicida de los dirigentes socialistas nada pudieron los llamados del Presidente y de quienes como Clodomiro Almeyda, Carlos Briones, Aniceto Rodríguez, José Tohá y Orlando Letelier, se esforzaron por imponer la sensatez y la responsabilidad nacional.

El 10. de agosto, cuando el Presidente hacía esfuerzos desesperados para evitar el colapso, la dirección socialista expresó que: *en estos momentos, cualquier fórmula de transacción con la Democracia Cristiana sólo sirve para alentar a los facciosos que operan en su seno, cuyo único e inalterable objetivo es recuperar el poder y sus privilegios...*¹¹

La directiva socialista insistía, al borde del abismo en su negativa a negociar como lo quería el Presidente; ya el 10. de marzo había expresado que,

"rechazaba compromisos con partidos que sirven a la burguesía y al capitalismo..."¹³

El *Partido Comunista*, mostró en estas circunstancias una madurez política propia de quienes tenían una clara estrategia fundada en sus concepciones leninistas sobre el "enemigo principal" y "aliados", y pudo desarrollar una táctica que proyectaba seriedad y responsabilidad en las tareas de gobierno.

Al respecto, Luis Corvalán explica:

"En relación a la orientación del Gobierno de la Unidad Popular, se suele identificar la política del Partido Comunista con la política de Salvador Allende. Nuestro Partido consideró, desde el comienzo hasta el fin, un asunto esencial de su política la necesidad de afirmar el Gobierno del compañero Allende. Con él tuvimos siempre buenas relaciones, basadas en la amistad, la franqueza y el respeto mutuo. Pero, como es comprensible y natural, no teníamos las mismas concepciones, no siempre coincidimos en todo. Disentíamos, por ejemplo, de su criterio de que nuestra vía revolucionaria conformaría un segundo modelo de realización del socialismo que excluiría o haría innecesaria *la dictadura del proletariado* en un periodo de transición determinado. Se lo dijimos. De su lado, él nos expresó sus opiniones discrepantes cada vez que lo consideró necesario. Sin embargo, lo cierto es que, al margen de estas y otras diferencias, hubo una gran coincidencia en la línea gruesa, en cuanto al carácter de la Revolución, a sus etapas, a la política de alianzas, a la combinación de la presión de masas desde abajo con la actividad del Gobierno desde arriba para llevar adelante los cambios revolucionarios, a la aplicación irrestricta del programa.

La ultrazquierda acusó muchas veces a Allende de reformista. Nosotros dijimos alguna vez, que en el Gobierno había rasgos reformistas. Pero esto no era lo que caracterizaba al Gobierno. Era un Gobierno revolucionario y lo era también gracias a su personal contribución".¹³

Así las cosas, a la distancia, no pueden resultar sino trágicas. Mientras el partido del Presidente, embriagado de ideologismo navegaba en un mar de fantasías, el principal aliado trabajaba con su conocida estrategia hacia la dictadura del proletariado que ni más ni menos negaba lo esencial de la allendista al socialismo en *democracia y libertad*.

Como consecuencia de la insuficiente elaboración teórica de la vía chilena, desde la propia presidencia se confundía el rumbo cuando se cruzaba, la reiterada decisión de marchar al socialismo en democracia y libertad con la afirmación que *se tenía el gobierno pero no el poder*. Nunca se esclareció bien qué significaba buscar "el poder" y por ahí surgieron dudas sobre la sinceridad democrática de la vía allendista y se dio pábulos para extravagancias y amenazas maximalistas.

La discusión sobre la política militar del proceso es inseparable de esta problemática: ninguna política militar impregnada de tacticismo hacia la captura del poder total y para el fin de los siglos, por más inteligente y oportuna que se haya aplicado habría podido evitar la catástrofe de la destrucción de la democracia.

Sólo una política realista con amplio consenso social era el camino hacia la profundización de la democracia, un reparto justiciero del ingreso y el afianzamiento de la soberanía nacional.

La oposición se expresó a través de gremios patronales como la *Sociedad de Fomento Fabril*, *Sociedad Nacional de Agricultura*, *Cámara de Comercio*, asociaciones de transportistas, colegios profesionales; dinamizados por los partidos *Nacional* y *Demócrata Cristiano*; el primero, opuesto desde siempre, el segundo, opuesto progresivamente por la acción consciente de quienes se esforzaron, también desde siempre, en sus filas y en la izquierda, por enfriar el acercamiento del centro con el gobierno que se había producido en los primeros meses del triunfo popular.

La oposición logró aglutinar a una clara mayoría nacional en torno a la plataforma conservadora que cercando al gobierno y minando la lealtad de las Fuerzas Armadas a tal punto, que la subversión se desató abiertamente.

El General Carlos Prats, soldado de sinceras convicciones; que apoyó con resolución al Gobierno Popular, fue obligado a renunciar en agosto de 1973; se removió así el principal obstáculo para que la sedición copara los altos mandos de las Fuerzas Armadas.

La suerte del Gobierno Popular fue echada y la nación perdió una preciosa oportunidad de dar un gran estirón económico, social, cultural y político sin negar su historia.

Para algunos, la suerte estuvo siempre echada puesto que no existió jamás la posibilidad de transitar al socialismo sin una captura del poder total y el desplazamiento violento de los grupos dominantes.

¿Pero qué significaba transitar al socialismo? ¿A qué socialismo? Nos parece que sin esclarecer este punto todo debate en torno a la viabilidad del proyecto allendista carece de sentido.

Es claro que si esa transición iba hacia la dictadura del proletariado, a la estatización de la sociedad, al integralismo ideológico y al alineamiento internacional; era ilusorio pensar avanzar en esa dirección por la vía institucional; pero si en realidad se buscaba inventar un socialismo democrático, participativo, autogestionario; con una economía mixta, con reglas claras y operativas para cada sector; con un pluralismo respetuoso de los derechos humanos y un claro no alineamientos; era posible concertar una amplia mayoría nacional.

Esa mayoría exigía acuerdos políticos *entre iguales* superando el conocido tacticismo que busca acumular

fuerzas en torno al llamado "polo obrero" con sus consecuencias históricas bien conocidas.

La estructura social de un país de vastos sectores medios; sus tradiciones políticas y culturales, cancelan aquella perspectiva; en realidad, Allende tuvo toda la razón cuando prefirió inmolarse con la Constitución en la mano y dejarle al socialismo abiertas las puertas del futuro y no sucumbir ante la tentación autoritaria.

NOTAS:

1 Programa de la Unidad Popular en volumen número 7 del *Archivo Salvador Allende*.

2 Witker, Alejandro, *Salvador Allende, 1908-1973. Prócer de la liberación nacional*, UNAM, México, 1980, p. 104-108.

3 *Op. cit.*, p. 111-128.

4 Luis Suárez, entrevista. *Siempre!*, México, 9-X-1970.

5 En 1969, Anaconda ganó con sus inversiones mundiales 99 millones de dólares, de los cuales 78.4 obtuvo en Chile con sólo 17% del total de sus inversiones. Compañías cupreras norteamericanas que operaban en Chile: Anaconda Mining, Co. explotaba el mineral de Chuquicamata, la mina de tajo abierto más grande del mundo, a través de su filial en Chile Exploration Co. y el mineral de El Salvador a través de su filial Andes Copper Mining, Co., Kennecott Corp. explotaba el mineral El Teniente, por intermedio de su filial Braden Copper, Co.

6 Almeyda, Clodomiro, *Liberación y fascismo*. Ed. Nuestro Tiempo-Casa de Chile, México, 1979, pp. 41-53.

7 Witker, Alejandro, *op. cit.*, pp. 181-211.

8 Los discursos del Presidente Castro en Chile han sido compilados en *Chile-Cuba*, Comisión de Orientación Revolucionaria del CC. del PCC. La Habana, 1972.

9 Garces E., Joan, *Allende y la experiencia chilena*, Ed. Ariel, Barcelona, 1976, pp. 174-175.

10 *La Unión Soviética en América Latina. El caso de la Unidad Popular Chilena*, El Colegio de México, Méx., 1984, p. 165.

11 Turrent, Isabel, *op. cit.*, pp. 164-166.

12 *Calle del proletario rojo. Dos Comunistas franceses en la URSS*, Blume, Barcelona, 1979, pp. 85-86.

13 *Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Ed. Colo-Colo, s/1, 1978, pp. 40-41.



LA BATALLA DE LA MONEDA

BALMACEDA YA LOS DENUNCIO:

"HAY UN GRUPO
A QUIEN TRABAJA
EL ORO EXTRANJERO
Y HA CORROMPIDO
A MUCHAS PERSONAS"

* CARTA DE BALMACEDA A JOAQUÍN VILLARINO
Enero de 1971



Consciente que contra el proceso revolucionario se preparaba una brutal reacción fascista, Allende se dispuso a enfrentarla con todas las fuerzas de su poderosa personalidad. Al despedir a Fidel Castro en el Estadio Nacional, el 2 de diciembre de 1971, cuando el fascismo lanzaba a las calles la provocación de las ollas vacías, el presidente juró ante su pueblo:

"Que lo sepan, que lo oigan, que se les grave profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno popular, porque es el mandato que el pueblo me ha entregado. No tengo otra alternativa. Sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo.

...Se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado.

Pero que lo entiendan aquellos que quieren

retrotraer la historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás. Que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera".¹

Y esa promesa fue cumplida el 11 de septiembre de 1973 con increíble heroísmo y sentido de la historia.

Al producirse el alzamiento militar, Allende se dirigió de inmediato al palacio de La Moneda, dispuesto a resistir en este símbolo del orden constitucional, con el escudo de su fortaleza moral.

A sus leales compañeros que estaban junto a él en La Moneda, les dijo:

"Yo me quedo, siempre dije que saldría de aquí solamente muerto..."

Ordenó a los hombres que no tuvieran armas y a las mujeres salir del palacio presidencial; nadie quiso obedecerle.

Los jefes del cuartelazo cercaron el viejo edificio y lo atacaron con fuego desde tierra y aire. En medio de



*José Manuel Balmaceda (1840—1891)
Noble sacrificio por la soberanía
económica de Chile.*



*Así se escribe la primera página de esta historia.
Mi pueblo y América escribirán el resto.*

SALVADOR ALLENDE

la balacera y ante la terca decisión presidencial de no rendirse, los facciosos ofrecieron a Salvador Allende la posibilidad de salir al extranjero con su familia y colaboradores cercanos.

La respuesta del presidente fue rotunda:

"Yo no trato con traidores. Y, usted, general Pinochet, es un traidor".

Ante la insistencia del almirante Toribio Merino, reiteró conceptos semejantes:

"Rendirse es para los cobardes y yo no soy cobarde. Los verdaderos cobardes son ustedes que conspiran como los maleantes en la sombra de la noche".

La breve tregua que surgió a este comunicado fue aprovechada por el presidente para exigir a las mujeres obedecer sus órdenes, incluso las amenazó con sacarlas personalmente a la calle.

Se dirigió por teléfono al general Baeza para demandarle garantía para la salida de las mujeres:

"Aunque es usted un traidor, espero que no sea también un asesino de mujeres..."

Su hija Beatriz advirtió al Presidente:

"Nos van a tomar como rehenes para chantajearte y obligarte a que te rindas..."

El Presidente, con una increíble resolución dio su respuesta:

"Si ellos, además de traidores las toman como rehenes, seré yo quien le pida las maten porque no me voy a rendir. Entonces la historia sabrá que su propio padre las mandó matar..."

Las mujeres, entre ellas Beatriz e Isabel, hijas del Presidente, salieron por fin de La Moneda.

A las 11:30 horas Pinochet comunicó al Presidente que La Moneda sería bombardeada si no se rendía inmediatamente.

La respuesta la conoce la historia a través de sus palabras:

"¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregaremos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser cegada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

TRABAJADORES DE MI PATRIA:

Tengo fe en Chile y su destino: superarán otros hombres de Chile este momento gris y amargo donde





Enrique Paris (foto superior), médico; Arsenio Poupin (inferior), abogado; asesores de la Presidencia, asesinados el 11 de septiembre por los asaltantes del poder constitucional.

la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre digno para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile!
¡Viva el pueblo!
¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras.
Y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano.

Traspasadas por tableteos de ametralladoras, se grabaron en lo más hondo de quienes las escucharon o supieron más tarde de ellas por los mil canales de comunicación popular que ninguna dictadura puede silenciar:

La lucha había de continuar, la derrota no podía apagar las llamas de una rebeldía que había surgido de una larga lucha en la pampa salitrera, en las minas del carbón, en los cerros de Valparaíso, en las calles de Santiago, en las universidades; por el derecho a comer, a vestir, a conocer y a reír.

La batalla de La Moneda había terminado pero en realidad no comenzó en la mañana del 11 de septiembre de 1973; había comenzado la misma noche del 4 de septiembre cuando las urnas confirmaron su victoria.

Aquella batalla, donde Allende combatió como titán hasta conmover a la humanidad entera, fue precedida de miles de batallas libradas en fábricas, minas, haciendas, carreteras, puestos, hospitales, universidades, vecindades, por miles de hombres y mujeres que se entregaron al trabajo y al cultivo de una gran esperanza.

De esos héroes anónimos sacó Allende las fuerzas morales que sostuvieron su desigual combate y desde ellos lo acompañaron en las horas decisivas del martes 11; con ellos regresaríamos mañana por las grandes alamedas de la libertad.

Para algunos, Allende pareció un obstinado al alcanzar el rango de Presidente de la República. Sin embargo, sus motivaciones rebasaban los mezquinos cálculos de los trepadores de la pirámide. Allende se movía tras una ambición de los trabajadores consciente que había llegado la hora de su liberación definitiva. Ese fue el sentido profundo de un liderazgo que sobrevivirá, ennoblecido por el heroísmo con que combatió en la batalla de La Moneda.

Como José Manuel Balmaceda (1886-1891), Allende encarnó la voluntad de ser de la nación chilena.

La conducta moral ha sido en la historia la fuente del heroísmo. Han sido los hombres honrados, nobles, generosos, responsables y valientes, quienes se han alzado como arquetipos de valores humanos, encarnación de una idea superior, símbolos de un pueblo o una época.

Salvador Allende asumió en plenitud el papel de conductor de un vasto movimiento nacional, popular y revolucionario; integración viva de las fuerzas sociales



Los jefes del golpe militar:
 Gustavo Leight (Aviación); Augusto Pinochet (Ejército); Toribio Merino (Marina); y César Mendoza (Carabineros).

REPUBLICA DE CHILE
 MINISTERIO INTERIO
 CHILE

CERTIFICADO DE DEFUNCION

CERTEJADO EN SANTIAGO

CERTIFICADO DE DEFUNCION DEL DEPARTAMENTO DE SANTIAGO DE JULIO DE 1973 A LAS 5:43 HORAS EN SALA INSCRITA

LUGAR DE DEFUNCION: *Salvador Allende Gossens*

IDENTIFICACION: *no inscrita*

FECHA DEL FALLECIMIENTO: 11 Septiembre 1973

LUGAR: *Santiago*

OBSERVACIONES: *Causa herida de bala cervicococraneocéfala cuando se caía - Edad*

FECHA DEL CERTIFICADO: SANTIAGO

IMPUESTO: *1*

EXECUTOR: *1*

INC. PRELUNCIA DEPTO. DE SANTIAGO CHILE

Certificado de Defunción con lacónica indicación de la causa de su muerte: "Herida de bala cervicabucocranoencefálica".



A las 14:42 hr descendió del avión de Aeroméxico que trajo de Santiago a la señora Hortensia Bussi viuda de Allende; acudieron a recibirla el presidente Echeverría, su esposa, casi todo el gabinete con sus esposas y millares de personas. (16-IX-73).



Protesta popular mexicana, manifestación en apoyo al pueblo de Chile, 14 de septiembre de 1973.



"Creí que ya no tendría lágrimas para llorar, pero me conmovió la cariñosa bienvenida de los mexicanos", dijo con los ojos razados la señora Hortensia Bussi viuda de Allende al llegar ayer a esta capital.

interesadas en la transformación de las estructuras dominantes, orientadas a romper las coyundas de la dependencia, a demoler los privilegios de minorías parasitarias y a iniciar la marcha hacia la construcción del socialismo, en democracia y libertad, única alternativa de liberación nacional y social. Por eso, cuando el fuego y el humo habían convertido la vieja casona presidencial en un infierno, cuando los tanques y aviones demolían el orden jurídico tradicional, cuando el dolor de un pueblo derrotado y reprimido nublaba sus ojos, jamás dudó del sentido histórico de su misión.

Aquella proeza, fue el golpe moral de Allende que desnudó no sólo a los facciosos con quienes rechazó negociar, sino también a los vocingleros que hasta la noche anterior hablaban de "avanzar sin transar" y que aquella mañana decidieron exiliarse sin tardar.

Escribe Joan Garcés:

"La mañana del día 11 de septiembre, poco antes de las nueve, cuando ya el ruido de los vuelos rasantes de la aviación dificultaban las conversaciones, en el minuto escaso que Allende concedió a Hernán del Canto confluían tres años de interrelación entre la dirección del Partido Socialista y el Presidente de la República:

—Presidente, vengo de parte de la dirección del partido a preguntarle qué hacemos, dónde quiere que estemos.

—Yo sé cuál es mi lugar y lo que tengo que hacer —respondió secamente Allende—. Nunca antes me han pedido mi opinión. ¿Por qué me la piden ahora? Ustedes, que tanto han alardeado, deben saber lo que tienen que hacer. Yo he sabido desde un comienzo cuál era mi deber.

Ahí terminó la conversación. Del Canto partió. Los demás partidos no enviaron a preguntar qué hacían.³

En los campos de concentración; en las cámaras de

tortura, cuando todo el odio de los fascistas se descargaba sobre hombres y mujeres de nuestro pueblo, su combate desigual, su vergüenza revolucionaria, su increíble valor, emergió como una poderosa fuerza moral que sostenía los espíritus.

Se ha discutido si Allende fue asesinado o se suicidó. Se conocen versiones en uno u otro sentido, las que esperan una investigación rigurosa que, por razones obvias, todavía no es posible realizar. No obstante, cualquiera que sea la realidad, en nada se empañará la resuelta decisión de Allende de no rendirse ni menos aún, negociar con los generales que traicionaron sus deberes de soldados ante la Constitución de la República.

La nave despegó rumbo a la Base Aérea de El Bello, situada en Quintero, puerto próximo al balneario de Viña del Mar, provincia de Valparaíso. En breve tiempo se cubrió la distancia, en el más absoluto silencio de todos los pasajeros. Un vehículo de la marina trasladó los restos del Presidente al cementerio de Santa Inés de Viña del Mar. La familia fue conducida al lugar con fuerte escolta armada.

El sepelio se hizo sin que la esposa del Presidente tuviera la oportunidad de verlo. No hubo flores ni ceremonia. Hortensia, abrumada por las circunstancias en que se enterraba al Presidente de Chile, recogió unas flores de una tumba contigua y las depositó como homenaje póstumo al hombre contra el cual se había descargado toda la furia de una oligarquía que lo odió como enemigo mortal de sus privilegios.

Dirigiéndose a los militares que participaban en el operativo-funeral, les dijo:

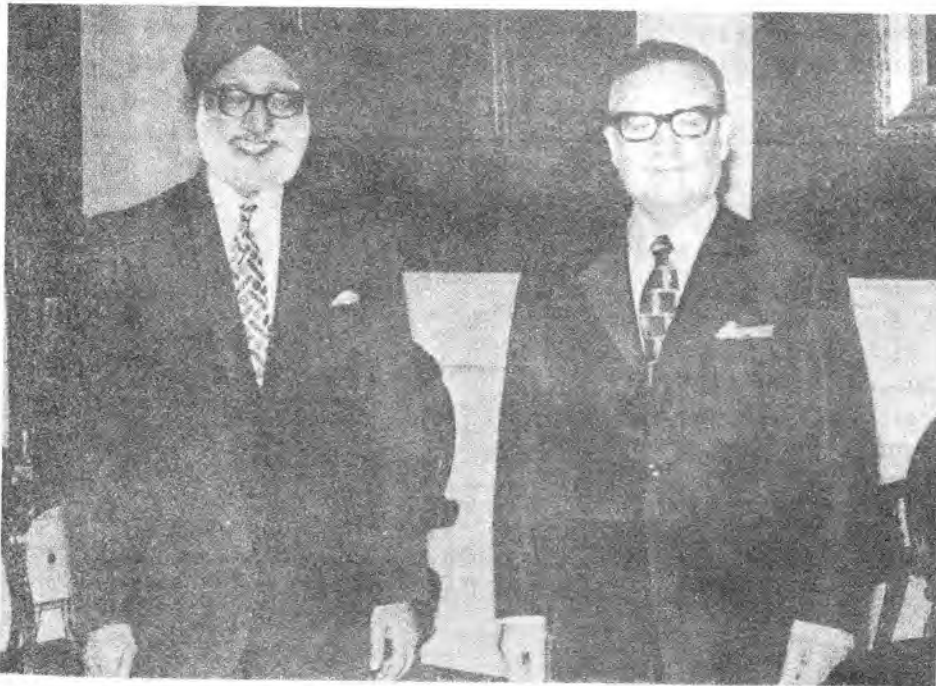
"Salvador Allende, Presidente de Chile, no puede ser enterrado en una forma tan anónima. Quiero que ustedes sepan por lo menos, el nombre de la persona a quien están sepultando. Y quiero que sepan que aquí



Hortensia Bussi, a su lado, Harald Edelstam, ex Embajador sueco.



El Presidente Allende y el Embajador de México, Gonzalo Martínez Corbalá.



El Presidente Allende y el Embajador de la India Schiri F. J. Malik.

dejamos a Salvador Allende, que es el Presidente de la República a quien no han permitido que ni siquiera su familia lo acompañe".

Sobre su memoria se enseñorearon los nuevos amos que hicieron lo imposible para desprestigiarlo y luego arrancarlo de la memoria popular. Todo fue inútil: una vida transparente como la suya emergió invicta sobre el lodazal de infundios propagados hasta el cansancio, por televisión, radio, prensa y libros. Nadie creyó a los hombres sin honor que lo traicionaron y le siguieron creyendo al Compañero Presidente.

La caída del Gobierno Constitucional de Chile y la gloriosa muerte del Presidente Allende estremecieron al mundo de indignación.

Gabriel García Márquez, dirigió a los cuatro generales de la Junta Militar, el mismo 11 de septiembre un cable que adelantó la repulsa universal:

"Bogotá, sept. 11 de 1973.

Generales Augusto Pinochet, Gustavo Leight, Santiago, (Chile).

Ustedes son autores materiales de la muerte del Presidente Salvador Allende y el pueblo chileno no permitirá nunca que lo gobierne una cuadrilla de criminales a sueldo del imperialismo norteamericano"

"GABRIEL GARCIA MARQUEZ"

En México, el gobierno del Presidente Luis Echeverría, decretó duelo nacional en medio de una impresionante manifestación de repudio al golpe, solidaridad con el pueblo avasallado y admiración por el digno gesto del Presidente Allende.

"Allende, recordó el Dr. Pablo González Casanova, dijo muchas veces que ni renunciaría, ni se suicidaría ni se iría al exilio; que o bien terminaba el mandato constitucional para el que había sido elegido por el pueblo chileno, en voto universal y libre, o lo sacarían antes muerto que renunciar, exiliarse o suicidarse.

Era precisamente la reacción y la ultra derecha quienes querían que Allende renunciara, como O'Higgins, o se suicidara como Balmaceda. Se lo dijeron muchas veces. Lo gritaron, lo escribieron. Y al ver que no lograban derrotarlo con todas las presiones económicas, políticas, psicológicas y con todos los asesinatos anteriores, en que cayeron varios colaboradores de Allende, leales al gobierno de la Unidad Popular, pasaron al crimen bestial del presidente chileno. Asesinaron así a uno de los hombres ejemplares que ha habido en la historia".

El 16 de septiembre, arribó a la ciudad de México, Hortensia Bussi de Allende y su familia. En el aeropuerto Internacional Benito Juárez, la esperaba el Presidente de México, Luis Echeverría, su esposa María Esther Zuno y todos sus ministros, de riguroso luto. México, su gobierno y su pueblo, abrieron sus puertas, con generosa solidaridad, a centenares de chilenos que buscaron su alero para proteger sus vidas amenazadas o recuperarse después de cárceles y torturas.



Ricardo Núñez.

En esta noble faena destacó la labor del embajador de México en Chile, Gonzalo Martínez Corbalá, quien se jugó entero para brindar asilo y posteriormente, ayudar a la radicación en su país, a nuestros compatriotas en desgracia.

En esta faena humanitaria destacaron también los embajadores de Suecia, Harald Edelstan y de India, Schiri F. J. Malik; sin dejar olvidar que fueron muchas las embajadas que se jugaron esfuerzos que nuestro pueblo nunca olvidará; como tampoco, a los países que recibieron a miles de desterrados donde pudieron trabajar, educar a sus hijos y rehacer sus vidas:

En todos los rincones del planeta resonó la palabra oral y escrita, encendida en la tribuna callejera o solemne en la majestad de Parlamentos, Academias o Iglesias, expresando la emoción de lo mejor de la humanidad.

Se desató una tormenta de solidaridad que ha encontrado su eco más rotundo en la *Asamblea General de las Naciones Unidas*, que durante quince años consecutivos ha condenado al fascismo instalado en Chile por cuenta de una descarada intervención extranjera.

En esta labor por conmover a la conciencia de la humanidad civilizada, la democracia chilena ha contado con la sostenida tenaz actividad diplomática de

México, Cuba, Argelia, Holanda, Francia, Suecia, Yugoslavia, España, Italia, Rep. Democrática Alemana y de otros países que han estado en la primera fila de la solidaridad y de la denuncia.

En el centro de esta lucha internacional, ha estado, con admirable entrega, Hortensia Bussi de Allende, figura moral de un exilio en el que, políticos, sindicalistas, escritores y artistas, no han dado tregua a la dictadura y a cuyo aislamiento internacional han contribuido con notable eficacia.

Tencha, con el dolor a cuesta, se empujó para asumir como Allende, una faena histórica: portar la bandera de Chile ante la conciencia del mundo; ser la voz de los perseguidos, desaparecidos, humillados y desterrados; el índice acusador sobre los generales que mancillaron el uniforme de O'Higgins.

En su peregrinar por el mundo, Tencha no ha dado tregua ni a la dictadura con sus valerosas y documentadas denuncias, ni al exilio, con su diaria convocatoria a la acción con los ojos puestos en la patria cautiva.

Más aún, en los tiempos recientes, se ha convertido en una gran protagonista de la política en el propio territorio nacional. *Su llamado a la inscripción en los*

registros electorales y su demanda por elecciones libres, ha encontrado una acogida notable en amplios sectores de la población y ha dado a las fuerzas democráticas un oportunidad de remontar el retroceso a que condujo el irracional empeño de algunos de enfrentar a los militares en el terreno que más les conviene: el de las armas.

Tencha está así, no sólo en la memoria de un pueblo que la siente portadora de sus mejores tradiciones; sino también en la primera fila de la lucha de quienes no han renunciado a la inteligencia ni al porvenir.

En la sostenida lucha del exilio, destaca una figura notable:

Orlando Letelier, cuya valiosa vida cegó el brazo largo de la dictadura en su desesperado e inútil esfuerzo por intimidar a esa parte del pueblo chileno que, lejos de la patria, se ha mantenido fiel a su historia y a su futuro como nación.

Letelier no sólo pagó con su vida su lealtad a su pueblo; también abrió los ojos a la izquierda sobre ese otro costado de los Estados Unidos, las reservas democráticas y progresistas que representan sus po-



"Usted tendrá mi lealtad incondicional, Presidente".

(General Augusto Pinochet al Presidente Salvador Allende, 7-IX-1973).

líticos liberales, sus intelectuales, artistas y religiosos que no son parte del imperio sino de lo mejor de la humanidad.

Letelier enseñó a mirar al norte sin la ofuscación del odio estratégico; enseñó a recuperar la validez de una vieja consigna aprista, el "interamericanismo sin imperio", que debe presidir las relaciones en un continente que está obligado a dialogar, a cooperar y a comprenderse, como imperativo de paz y desarrollo.

El mundo ha conocido horrorizado los devastadores efectos humanos y materiales de la guerra que ha provocado en Chile el asalto al poder por los militares y ha conocido también la irrenunciable decisión del pueblo chileno de resistir y recuperar la iniciativa política.

Decenas de valiosos cuadros, especialmente jóvenes, han sacrificado sus vidas en una dura clandestinidad que poco a poco ha ido ganando espacios para enfrentar a la dictadura a la luz del día.

En esa lenta, discontinua y difícil tarea, fue también resurgiendo del silencio y la infamia la figura de Allende con la poderosa fuerza de sus convicciones democráticas, su patriotismo y consecuencia socialista. El proscrito regresó por fin a las calles de Santiago en el rumor de las multitudes resurrectas:

"¡SE SIENTE... SE SIENTE...!
¡ALLENDE ESTA PRESENTE!"

En mayo de 1970, a diez años de su inmolación, los socialistas desafiaron a la dictadura y colmaron el mayor teatro de Santiago para rendirle el primer homenaje público.

"Durante diez años, dijo Ricardo Núñez, han perseguido su pensamiento. Han deformado su obra y han escondido su magnífica utopía.

Y hoy, cuando la noche empieza a disiparse, cuando se alojan los mecanismos del temor, cuando Chile sacude su letargo, cuando la Nación toma conciencia de los abismos a que fue arrastrada, los estrategas de la dictadura descubren con alarma, que la muerte del hombre no implicó la muerte de la idea.

¿Cómo apagar su voz en Chile cuando ella sigue escuchándose en todas las latitudes de la tierra?

Aquí no hay un héroe olvidado. Hay un conductor presente. Allende, al igual que ayer, empieza a recorrer los caminos de Chile como un fantasma imperitante, que altera los nervios de la tiranía y se resitúa en la vanguardia de la lucha por la democracia y del socialismo.

¿Cómo pretendieron proscribirlo en Chile, si goza del raro privilegio de pertenecer al mundo?

La humanidad lo ha colocado en la cofradía selecta de los estadistas que tienen audiencia imperecedera.

Su memoria ha sido perpetuada por los pueblos de

los cinco continentes, su imagen es familiar a hombres y mujeres de todas las razas, de todos los credos y de todas las lenguas. Su nombre ha sido escrito en calles, plazas y monumentos en todos los ámbitos del planeta.

Estadistas de cuño diferente han reconocido inspiración en su pensamiento, en su obra y ejemplo.

Lo había dicho en la antesala de su muerte:

"Me seguirán escuchando. Siempre estaré junto a ustedes y por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno, que fue leal con la patria y los trabajadores".

Tuvo conciencia de que su voz, la voz de su vida y de su muerte, trascendería su existencia. Hoy, ella es infinitamente más vigorosa. Tiene un sentido más profundo y un auditorio sin fronteras.

Digámoslo esta noche: con infinita satisfacción y hasta con íntimo deleite, los torvos inquisidores de la dictadura no pudieron desterrarlo de la conciencia de Chile.

Digámosle a los generales golpistas, a la burguesía criolla y al imperialismo norteamericano: "El muerto que vos matásteis goza de buena salud".

Salvador Allende caló hondo en el corazón de las multitudes. Donde llegaba, la gente le rodeaba de un afecto sincero conquistado en una larga trayectoria de entrega de tiempo completo a la defensa de los humildes, de vocero de los trabajadores, de los intelectuales y artistas.

Su prestigio traspasó las fronteras: se colmaban plazas y salones de conferencia para escucharlo en Montevideo o en La Habana; en Caracas o Buenos Aires. Al arribar a la Presidencia de la República ya había conquistado un sitial entre los políticos más destacados de América Latina. Desde el gobierno, atrajo las expectativas revolucionarias de Fidel Castro y la búsqueda de un encuentro entre el socialismo y la democracia; de eso vinieron a conversar con él los principales personeros de la *Internacional Socialista*; sobre lo mismo reflexionaron los comunistas italianos mientras Tito saludaba con entusiasmo a un nuevo vocero de los No-Alineados.

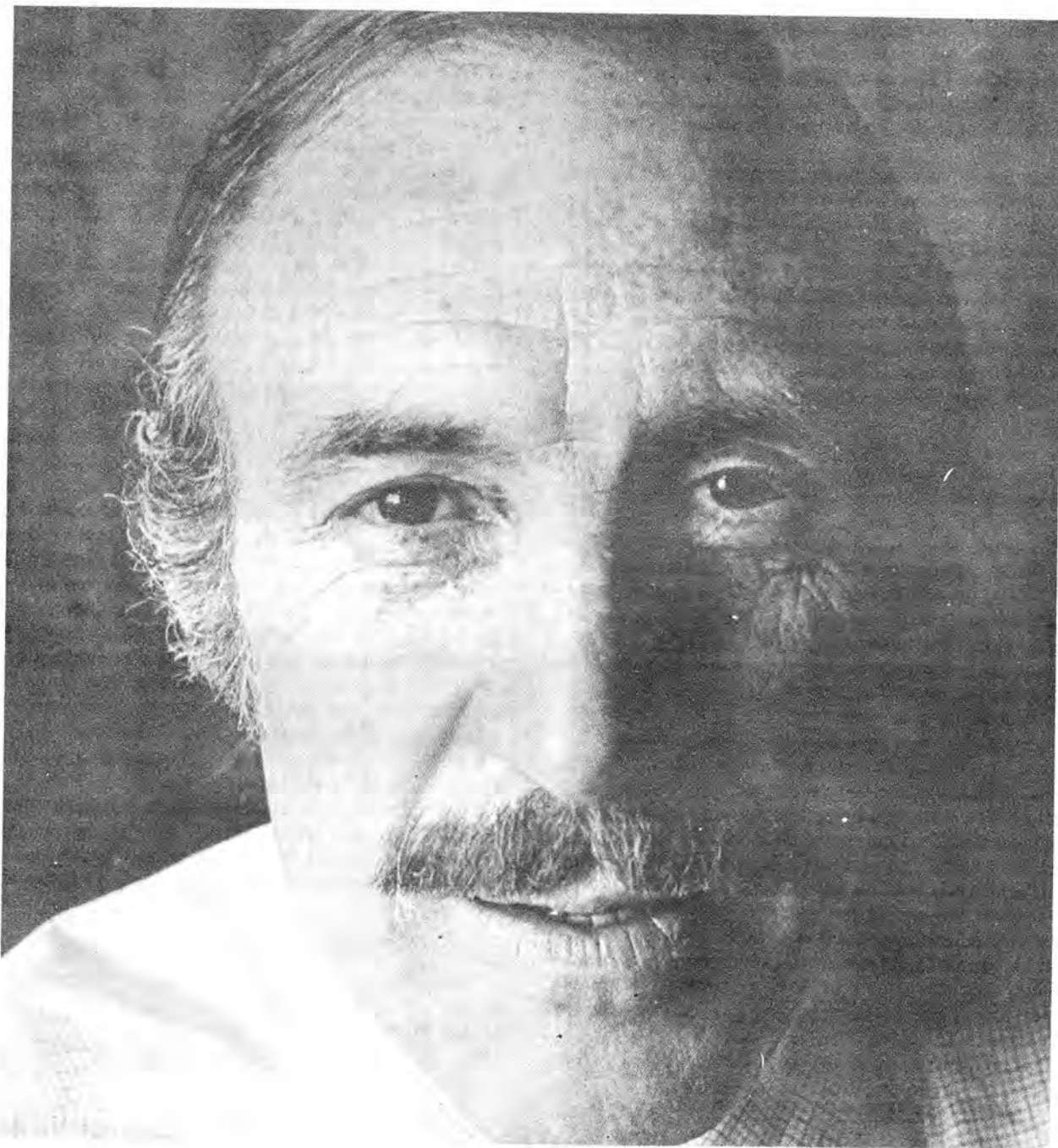
Sin embargo, la gesta de su caída habría de convertirlo en un verdadero héroe, en "un héroe de la democracia", como lo llamó Bettino Craxi; en una "bandera para el pueblo chileno", como lo llamó Fidel Castro.

NOTAS

1 "Últimas palabras". Witker, Alejandro, *Salvador Allende prócer de la liberación nacional*. (1908-1973), UNAM, México.

2 *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Ariel, Barcelona, 1976, p. 387.

3 Discurso en el Teatro Caupolicán, marzo, 1983.



Orlando Letelier. (1932—1976)

Embajador del gobierno del Presidente Allende en Washington de notable desempeño. Su fecunda labor en el exilio fue cesada por la mano larga de la dictadura que lo asesinó en Washington.

SOCIALISMO BOLIVARIANO



Cálido encuentro con los pueblos andinos.

Como se ha visto en la *Declaración de Principios* del PSCH aprobados en su fundación en 1933, un signo muy característico de esa opción socialista fue su *latinoamericanismo*.

Allende sembró y cultivó con notable constancia en el surco del latinoamericanismo.

Estudió y viajó prácticamente por toda la vasta geografía de este "pueblo-continente", como lo llamó. Se nutrió de sus problemas, en contacto con sus trabajadores, líderes políticos, intelectuales y artistas.

Se relacionó estrechamente con los socialistas argentinos y uruguayos, con los apristas peruanos y los edecos venezolanos; cultivó amistad con numerosas personalidades como Lázaro Cárdenas, Juan Bosch, Rómulo Bettancourt, Antonio García, entre otros.

En sus discursos, conferencias y escritos aparecen

los nombres del cubano José Martí, del argentino Alfredo Palacios, del nicaragüense Augusto C. Sandino, del mexicano Lázaro Cárdenas, del venezolano Rómulo Gallegos; del puertorriqueño Pedro Albizú Campos; del guatemalteco Jacobo Arbens, para citar sólo algunos, de quienes destacaba su conciencia latinoamericana, su lucha por realizar el sueño bolivariano.

El conocimiento de la realidad latinoamericana lo convenció de la necesidad de retomar, con nuevos contenidos sociales, el mandato unitario de los próceres y fundió su militancia en el socialismo chileno en una dimensión continental.

En esta lucha, Allende se jugó entero en defensa de la democracia guatemalteca, aniquilada en 1954 por una indisimulada intervención norteamericana; con-



**"mirar por sobre
las fronteras materiales
a américa latina
para contribuir sin soberbia,
sin pretensiones hegemónicas,
a que algún día
américa latina sea
la voz de un pueblo continente"**



En Perú: homenaje a Tupac Amaru. 1971.

denó con energía el desembarco de la marinería norteamericana en República Dominicana en 1965 y se solidarizó reiteradamente con la demanda independentista del pueblo puertorriqueño.

Su voz se alzó con energía para condenar los abusos de las agencias de seguridad de Estados Unidos responsables subterráneos de asaltos a la democracia y de la instalación de bárbaras tiranías.

El 20 de enero de 1959, a pocos días de la entrada triunfal de Fidel Castro en La Habana, Allende llegó para tocar con sus manos las promesas de los hombres de la Sierra Madre.

El 27 de julio de 1960, realizó en el Senado de la República una intervención de las más densas y brillantes de su trayectoria parlamentaria, publicada posteriormente con el título *Cuba un camino*. A esa altura ya había visitado tres veces la isla y captado en toda su riqueza un proceso que contenía elementos comunes y diversos para el quehacer político de nuestros pueblos.

En esta línea de reflexiones había dicho recientemente en Caracas:

*"Aquellos que pretenden calcar la Revolución cubana, en su procedimientos o métodos, cometen un error tremendo y, aquellos que pretenden ignorar su realidades y su proyección en el futuro, son unos cretinos".*¹

Los años y las pruebas de la lucha forjaron entre Allende y los líderes cubanos una firme amistad. Solidario en esa aventura revolucionaria, no vaciló en

defenderla en las horas más duras del bloqueo y de la siniestras campañas de difamaciones.

La solidaridad con Cuba y la amistad con sus líderes, no condujo a Allende como a muchos en aquellos años del resplandor verde olivo a olvidarse de las peculiaridades nacionales; por el contrario, captó desde el comienzo la mayor enseñanza de la Revolución Cubana: su originalidad, que como se sabe, hizo trizas todo el esquematismo ortodoxo imperante en buena parte de la izquierda latinoamericana, desde cuyas filas Castro fue duramente anatemizado como "aventurero pequeño-burgués".

Allende se interiorizó del drama de América Latina, a través del estudio, viajes y diálogos con luchadores sociales y se convenció pronto que buena parte de este drama se originaba en la dependencia estructural de nuestras sociedades respecto de poderosos factores de dominación externa.

Su lucha antiimperialista distinguió siempre entre el pueblo, y los grandes negocios en los Estados Unidos, propiciando un interamericanismo sin imperio fundado en la acción mancomunada de América Latina frente a los Estados Unidos.

"El imperialismo es una realidad, decía. No es una ficción. No es una consigna política.

El imperialismo existe y para subsistir necesita que también existan y perduren las estructuras del subdesarrollo.

"América Latina no puede seguir siendo el continente de la esperanza frustrada: América Latina no debe ser el continente potencialmente rico cuyos habitantes en un porcentaje tan alto saben del hambre, de la desocupación, de la falta de vivienda, de agua, de luz. América Latina ha dado ya demasiado para recibir tan poco. No podemos continuar en una actitud de mendicantes, porque tenemos la dignidad que heredamos de los Padres de nuestras Patrias. Tenemos que realizar las transformaciones que este continente reclama y darle el perfil necesario y la fuerza que requiere, para que podamos labrar nuestro propio e independiente destino."

*Discurso en la Municipalidad de Guayaquil, Ecuador.
27-VIII-1971.*



Encuentro Allende-Lanusse: un diálogo de amistad por sobre fronteras y las pequeñas querellas.

La situación de subdesarrollo no confiere a nuestros países una originalidad propia en materia económica y política. Se encuentran ligados dialécticamente a los países avanzados por lazos de explotación y de dependencia que fluyen de la esencia misma del imperialismo. El subdesarrollo es hoy en gran medida un producto del capitalismo mundial, después de haber provenido, en una primera etapa, como producto del feudalismo colonialista en vastas regiones del globo que "perdieron el ómnibus" de la revolución mercantil primero y más adelante, de la revolución industrial".²

Más allá de las reservas que alguna vez señaló sobre las estructuras y modalidades de la integración latinoamericana puesta en marcha con la creación de la *Asociación Latinoamericana de Libre Comercio*,

ALALC; valoró su significado y dio, desde el gobierno, un decidido apoyo a esta y otras instituciones integracionistas.

"Necesitamos el esfuerzo común y colectivo. Necesitamos que las fronteras se hagan pequeñas, no para recibir la influencia de un régimen a otro, sino para fortalecer en la unidad y la lucha combatiente una América Latina. Necesitamos establecer el estatuto del hombre latinoamericano. Que sea nuevo, auténtico, con los derechos de nuestros pueblos, levantando su propia voz sin estar sometidos a tutelajes, o a presiones de orden político o económico. Queremos una carta de América Latina que sea lo que quisieron los padres de la Independencia, como guía señera de la unidad de este continente.



Encuentro Allende-Velasco Alvarado: la misma búsqueda de afirmación nacional y reivindicación popular. 1971.

Queremos un estatuto del hombre americano; como lo dijera anoche brevemente, en un fragmento del discurso que pronunciara frente al presidente, señor Pastrana, queremos el estatuto del hombre americano para sentirnos, en realidad, hombres de un mismo pueblo, sin perder nuestra nacionalidad. Anhelamos que haya una historia común, que hable del pasado nuestro".³

Al pensar en ese "estatuto del hombre latinoamericano", Allende pensaba en primer lugar en los trabajadores, en esa vasta multitud, no siempre protegida en realidad por el Estado de Derecho:

"¡Cuántos hombres de nuestros países, exclamaba, frente a dificultades internas que a veces los obligan a emigrar, van a ganarse la vida a otras partes donde no tienen ni los salarios suficientes ni gozan de la previsión; regresan después cansados y ancianos a su patria, y se encuentran en la miseria y con su hogar deshecho. ¿Por qué no luchar para que ellos tengan un derecho a la jubilación?

¡Algún día habrá un derecho común, para los trabajadores de América Latina, como un anticipo de lo que también alcanzaremos en la instancia final: la nacionalidad continental, sin rechazo por cierto, a nuestra propia nacionalidad!"⁴

En la tarea integracionista como en el conjunto de su faena política, Allende superó el reduccionismo economicista que campeaba en las filas de la izquierda de esos años, para asumirla en el ancho horizonte de un mutación histórica:

"Tenemos sobre todo, que reivindicar nuestra cultura. Necesitamos que brote de nuevo la capacidad creadora del hombre y la mujer de nuestra tierra..."⁵

Reivindicar nuestra cultura, significaba reconocer la especificidad de un pueblo que no es ni midió ni empleó, sino, como ya lo vislumbró Bolívar, "una civilización que tiene su propia personalidad que hay que desarrollar, sin complejos de inferioridad" y asumir, sobre estos fundamentos, la construcción del porvenir.

Ciudadano de América Latina, supo empinarse por sobre las fronteras de las patrias chicas para visualizar el porvenir desde el ancho espacio de la Patria Grande. Una diplomacia servida con brillo por uno de sus mejores ministros, Clodomiro Almeyda, dio pasos resueltos para aliviar viejas tensiones con la República Argentina y se esforzó, con altura de estadista, establecer diálogos constructivos con el gobierno del General Lanusse, superando diferencias que parecieron difíciles de remontar.

Con la frontera norte cargada de odiosidades históricas, supo encontrar con los militares nacionalistas peruanos un lenguaje común en la lucha por la liberación nacional y el progreso social.

Y finalmente, en la frontera nororiental, más controvertida aún; abrió cauce a su proceso de negociaciones hacia una solución que jamás estuvo en los propósitos de la diplomacia chilena.

Por el camino abierto por Allende se logró, bajo el gobierno militar, acuerdos históricos con la República



En el Congreso Nacional de Colombia. 1971.



La Revolución Mexicana fue la primera afirmación de la conciencia nacional social en América Latina.

Argentina; ese camino habrá de volver a transitarse cuando retome a Chile la democracia hasta encontrar, con Perú y Bolivia, una solución definitiva a diferencias y fronteras que superen las trincheras del pasado y hagan de la tierra y el mar de esa región latinoamericana un escenario de colaboración y paz de tres pueblos decididos a integrarse para conquistar juntos metas de prosperidad, libertad y dignidad.

Ciudadanos de América Latina, fue consciente que esta condición contenía otra identidad más vasta: la ciudadanía del Tercer Mundo. Su palabra en la Asamblea General de la ONU, en la Tercera Conferencia de la ONU para el Convenio y Desarrollo, UNCTAD, su palabra en múltiples foros internacionales, su decisión de gobernante de incorporarse al Movimiento de los No-Alineados, son prueba de esta conciencia tercermundista, portadora de una conciencia crítica sobre el orden económico internacional y sus efectos sobre las condiciones de vida y de trabajo de millares de seres humanos.

Desde el Tercer Mundo, comprendió y rechazó las consecuencias de la política de bloques militares y sus funestas consecuencias sobre la soberanía y la autodeterminación de las naciones asediadas por las hegemónías.

Desde el Tercer Mundo defendió la soberanía de Argel, Cuba o Vietnam y su derecho a superar a la emancipación económica, política y cultural.

Desde el Tercer Mundo defendió la soberanía de Yugoslavia, Hungría o Checoslovaquia y su derecho a buscar caminos propios para sus proyectos socialistas.

NOTAS

1 Revista *Momento*, No. 199, Caracas, 6-V-1960.

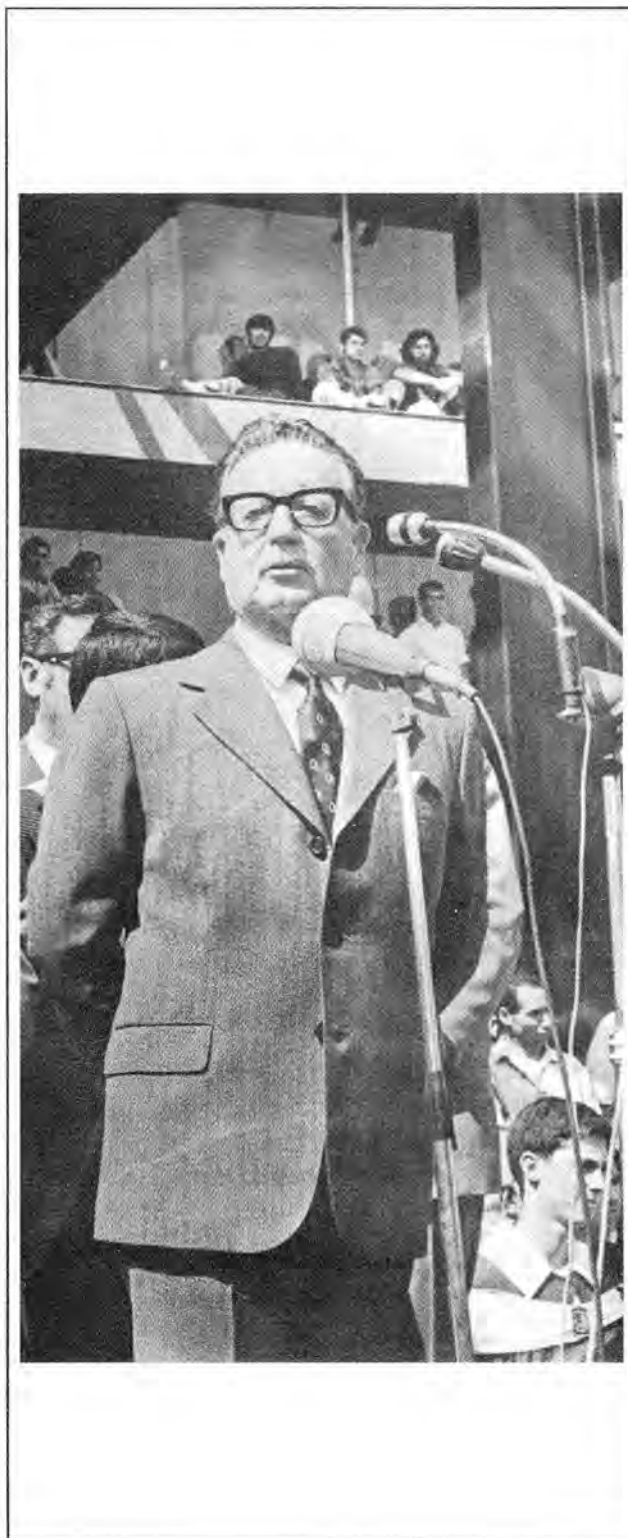
2 "Nuestra América y la Alianza para el Progreso". Conferencia en la Universidad de la República, Montevideo, 13-IV-1967. Texto completo en *Archivo Salvador Allende* No. 1.

3 "Combatiente de América Latina". Discurso en el Congreso Nacional de Colombia, 30-VIII-1971. Texto completo en *Archivo Salvador Allende*, No. 1.

4 "México y Chile unidos por la historia". Discurso en el Congreso de la Unión, México, 1-XII-1972. Texto completo en *Archivo Salvador Allende*, No. 1.

5 "Combatiente de América Latina", *ob. cit.*

SOCIALISMO Y ALLENDISMO



Socialismo, democracia y nación.

Salvador Allende se formó en las filas de un partido que él mismo valoró como "hogar, escuela y trinchera";¹ y de él nutrió su pensamiento marxista crítico, nacional-popular democrático, revolucionario, latinoamericano y autónomo.

Con ese marco teórico y en esas tradiciones, Allende, con su pensamiento y acción, enriqueció el ideario socialista, al afianzar las convicciones democráticas contenidas en el *Programa de 1947*, relegado notoriamente por el oleaje guerrillero desatado en América Latina por la Revolución Cubana.

Allende sin ocultar su admiración y solidaridad con la gesta cubana, tuvo el coraje político y moral de no sucumbir en ese clima y fue capaz de reivindicar la singularidad chilena sobre la cual concibió un camino original: *La vía chilena al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.*

En el seno del PSCH, los estados febriles culminaron con el congreso de Chillán de 1967, donde el verbalismo desbordó toda medida: se canceló la vía electoral y se privilegió la vía armada, sin realizar ese "análisis concreto de la situación concreta", que exige la teoría política y menos aún: el sentido común.

Allende guardó calma y esperó que los porfiados hechos salieran al encuentro de los desvaríos ideologizantes y, opuso a tales fantasías, un *proyecto político elaborado desde la historia de Chile*, que pronto se abrió paso, no sólo en el PSCH, sino también en el conjunto de la izquierda: *la vía chilena al socialismo*, cuyas ideas esenciales fueron expuestas con brillo en el primer mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1971. "Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más la historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.

Este desafío despierta vivo interés más allá de las



"La revolución cubana fue de azúcar y ron: la nuestra será de empanada y vino tinto".

"La revolución chilena es auténticamente nuestra. Cuba tenía sus problemas, su historia, su idiosincracia, y nosotros tenemos nuestros problemas, nuestra historia y nuestra idiosincracia. Nunca hubo allí una democracia, ni siquiera burguesa. Todas fueron dictaduras".

Salvador Allende

La Opinión, Buenos Aires, 4 de noviembre de 1970.



fronteras patrias. Todos saben, o intuyen, que aquí y ahora la historia empieza a dar un nuevo giro, en la medida que seamos los chilenos conscientes de las empresa. Algunos entre nosotros, los menos quizá, sólo ven las enormes dificultades de la tarea. Otros, los más, buscamos la posibilidad de enfrentarla con éxito. Por mi parte, estoy seguro de que tendremos la energía y la capacidad necesaria para llevar adelante nuestro esfuerzo, modelando la primera sociedad socialista edificada según un modelo democrático, pluralista y libertario". (...)

"Aquí estoy para incitarlos a la hazaña de reconstruir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos.

Cumplir estas aspiraciones supone un largo camino y enormes esfuerzos de todos los chilenos. Supone, además, como requisito previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de ordenación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía

por un terreno desconocido; apenas teniendo como bújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas -particularmente al humanismo marxista- y teniendo como norte el proyecto de la sociedad que deseamos inspirada en los anhelos más hondamente enraizados en el pueblo chileno." (...)

"Nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.

Sólo podremos cumplirlo a condición de no desbordar ni alejarnos de nuestra tarea. Si olvidáramos que nuestra misión es establecer un proyecto social para el hombre, toda la lucha de nuestro pueblo por el socialismo se convertiría en un intento reformista más. Si olvidásemos las condiciones concretas de que partimos, pretendiendo crear aquí y ahora algo que exceda nuestras posibilidades, también fracasaríamos.

Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo, que sabe el imperativo in-

eludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana".(...)

El gobierno popular sabe que la superación de un período histórico está determinada por factores sociales y económicos que ese mismo período ha conformado previamente. Ellos encuadran los agentes y modalidades del cambio histórico. Desconocerlo sería ir contra la naturaleza de las cosas".²

Allende, conocía bien los resultados de la concentración autoritaria del poder y la necesidad de conservar y profundizar la democracia como la única manera de realizar el socialismo; rechazaba por los tanto *toda dictadura* y aspiraba a concertar a la *mayoría de la nación*, para impulsar las transformaciones revolucionarias hacia el socialismo.

Cuando la periodista Erika Vexler, le preguntó: ¿A cuál de sus contemporáneos le quitaría la palabra si estuviera en sus manos hacerlo?, respondió categóricamente:

*"No se la quitaría a nadie. Más aún: a algunos les instaría que hablaran más..."*³

La periodista insistió: "Lenin no era partidario de la libertad de prensa..."

"Lenin vivió y actuó en Rusia en 1917. Yo vivo y actuó en Chile en 1970. Soy partidario de la libertad de información practicada por periodistas".

Aquella declaración de 1964, la reiteró en 1971 ante el Congreso Nacional, comprometiendo la palabra del Presidente de la República:

"Soy enfático en subrayar que las libertades políticas de la oposición democrática deben ser efectivas. Así he concebido siempre la evolución hacia el socialismo".⁴

Allende, si bien buscaba afianzar el poder revolucionario para realizar su programa de transformaciones estructurales, pensaba en la continuidad de la obra socialista sobre la base del consenso ciudadano y no en la conocida captura del poder para el fin de los siglos sin someter al gobierno al juicio de los gobernados.

Era obvio que deseaba la continuidad del Gobierno Popular, pero sobre la base del sufragio libremente expresado de acuerdo a los tiempos constitucionales:

"Al término de un mandato, el pueblo será tan libre como lo fue el 4 de septiembre de este año para elegir un nuevo presidente, socialista, no socialista o anti-socialista. Habrá elecciones universales, secretas y democráticas".⁵

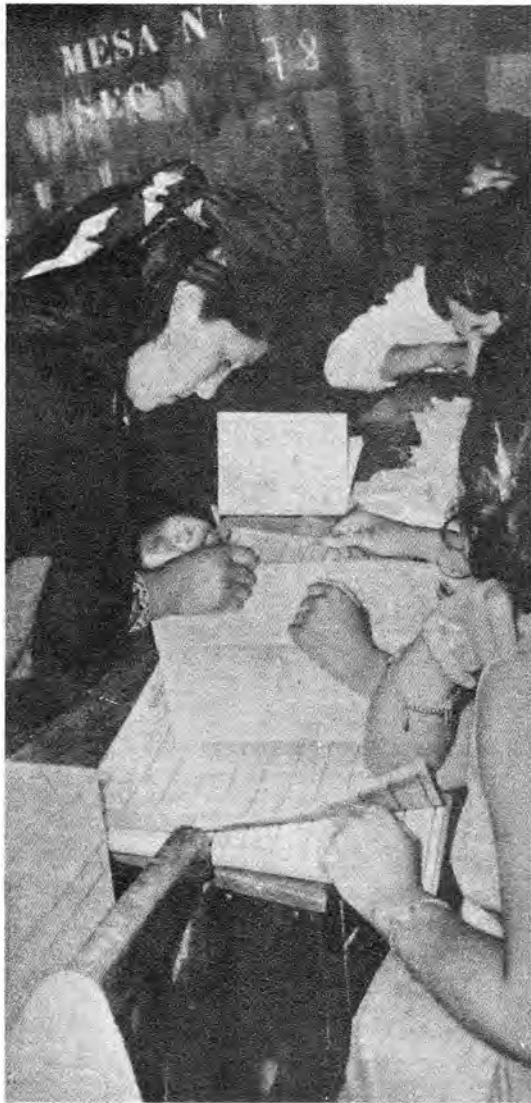
La vía chilena expresaba una *concepción democrática del socialismo*, situada en las antipodas del socialismo autoritario y monocolor; por el contrario, sostuvo Allende, en esa misma oportunidad: *"Queremos más democracia para que coexistan todas las ideas"*.

En diálogo con la prensa argentina, dijo:

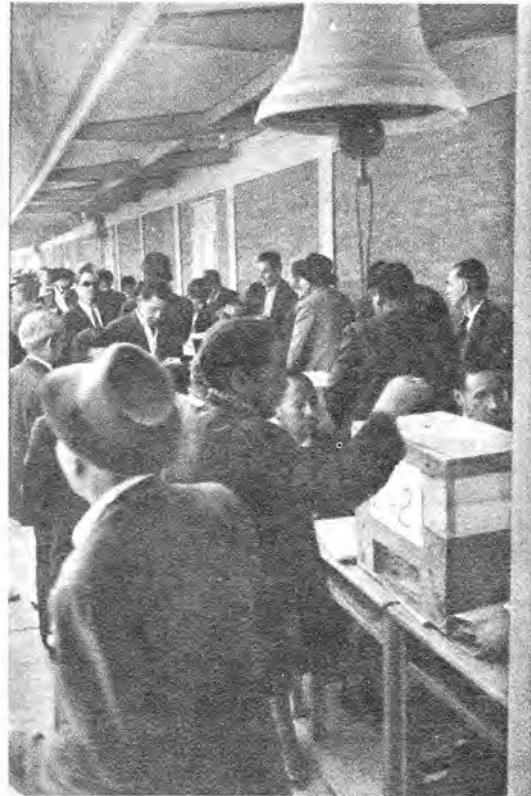
"Respetaremos -no por condescendencia, sino porque es un derecho alcanzado por el pueblo-, la libertad de prensa, de opinión, de pensamiento. Son las libertades esenciales que garantizan nuestra Constitución. Ganamos elecciones y no perdimos la cabeza; perdimos elecciones y no hemos perdido la cabeza. Las próximas, las vamos a ganar si acaso hacemos lo que hemos prometido, si elevamos la conciencia del pueblo y de las masas populares".

Para Allende, la vía chilena no era una coartada táctica que permitiera la "acumulación de fuerzas" para dar paso a una dictadura proletaria: "Mientras yo





El sufragio como escuela de ciudadanía y arma de lucha social.





Presidente Allende en el primer plano. Al fondo Mario Palestro, Luis Jerez y María E. Carrera

sea presidente, subrayó en varias ocasiones, no habrá dictadura del proletariado en Chile.⁷

Al respecto es muy ilustrativo el reconocimiento que hace Luis Corvalán, Secretario General del *Partido Comunista de Chile*, de sus diferencias teóricas e ideológicas con Salvador Allende, cuya búsqueda de una vía democrática hacia el socialismo fue sólo compartida tácticamente sin abandonar la estrategia hacia la *dictadura del proletariado*,⁸ como ya lo señalamos en el curso de este libro.

"Las revoluciones, decía, tendrán características propias en cada país, ya que en los pueblos de América Latina existen distintas etapas de desarrollo. Pero, siendo nacionales, esas revoluciones tienen que proyectarse en el ámbito continental. Deben ser revoluciones humanas, en el sentido del respeto a la dignidad individual y colectiva, democrática, o sea, *que expresen el sentimiento mayoritario*".⁸

Una vez más subraya el carácter democrático y por lo tanto mayoritario de las acciones revolucionarias que deberían resguardar los derechos humanos, individuales y colectivos.

Para Allende, el socialismo se planteaba como una *estrategia de desarrollo nacional*, era la posibilidad para poner en tensión las fuerzas productivas, optimizar los recursos humanos, mejorar sustancialmente la calidad de la vida, desplegar las potencialidades del genio del pueblo y, afianzar la soberanía en relaciones dignas con todas las naciones del orbe.

Con esta perspectiva, situó el proyecto revolucionario en la *continuidad de la historia nacional*, asumiendo la herencia, constructiva desde los padres de la patria hasta los efectivos logros de los gobiernos más recientes.

La ingenua idea de algunos, que la historia de una nación comienza con los revolucionarios, era extraña a un líder que tenía tan profundo sentido de la historia y perfecta conciencia de su misión en esa historia.

Cuando agitaba en sus manos la bandera de Chile, lo hacía con la firme convicción que la historia le brindaba la oportunidad de realizar el proyecto nacional inconcluso de Chile y que relevaba en su tarea a O'Higgins, Balmaceda, y Aguirre Cerda y a todos los que en el pasado representaron las corrientes progresistas en la sociedad chilena.

En ese filón nacional y popular, Allende cultivó un sincero patriotismo; fuerza moral que estimuló su lucha más allá de todos los sacrificios:

"Creemos en el pueblo, tenemos fe en Chile, decía, y por eso llamamos, desde esta tribuna, a las fuerzas morales no comprometidas que alientan el ansia infinita de terminar con el retraso y el marasmo en que hemos vivido. Llamamos a los que tienen fe en el pueblo y en su capacidad creadora, a los que no temen a la historia, a los que son capaces de mirar el porvenir. Llamamos al pueblo porque con su acción puede borrar el drama brutal en que viven millones de nuestros compatriotas.

Luchamos con pasión de chilenos por hacer de Chile un país distinto, donde haya una moral diferente, donde los hombres y las mujeres no sean sólo gente

que transita sobre la misma tierra, azotada por el mismo viento, mojada por la misma lluvia. Queremos hacer de Chile un país integrado en su economía, un país en desarrollo creciente, un país con vitalidad. Queremos recuperar para la patria el sitio señero que tuvo años atrás. Queremos que el hombre de nuestro suelo sienta orgullo y satisfacción de ser chileno.

Tenemos profundo, hondo sentido nacional. No jugamos con el contenido de las palabras. Ellas tienen la fuerza de convicción que emana de nuestra vida, pues siempre hemos estado en la misma línea. Por eso, con estatura y moral, reivindicó para lo que represento el derecho a decir que somos quienes queremos más a Chile y luchamos más por la patria".¹⁰

"Allende -explica Ricardo Núñez- forjó su personalidad política en el seno de la institucionalidad chilena. En ella descubrió la aptitud suficiente para autogenerar las transformaciones que harían posible la sustitución del sistema capitalista, sin un quiebre del funcionamiento de la sociedad y la economía.

Ese tránsito nacional, *esa vía chilena al socialismo*, que se factibiliza en una política legal de consenso, que recusa la violencia y la presión, que, lejos de cancelar, conserva y desarrolla las conquistas cíviles del sistema que se sustituye, en especial respecto a las libertades individuales y a los derechos del hombre, reconoce la democracia no como un estatuto permisivo de una clase, sino como un logro del progreso de la humanidad, como un valor estratégico, irreversible e irrenunciable.

Esta concepción constituye un aporte formidable al pensamiento revolucionario contemporáneo y no fue invalidado por el desenlace trágico que la experiencia de la Unidad Popular.

La Constitución y la Ley que se había comprometido a respetar como jefe supremo del Estado, eran el símbolo de la democracia, pero, a la vez, constituían el marco preciso de aquel segundo modelo de tránsito al socialismo, en cuya legitimidad moral y revolucionaria había puesto su fe.

Allende no muere en un "bunker", muere en La Moneda, símbolo del poder constitucional".(...)

(...) Su más grande mérito -prosigue-, es haber hecho de su acción política, un testimonio vital de la necesidad de compatibilizar, práctica y teóricamente, **la democracia y el socialismo**, entendiendo que éste es inimaginable sin aquélla, y que la democracia sólo puede alcanzar la plenitud de su contenido humano, precisamente en el socialismo.

La alternativa que Allende explora como gobernante, se vino elaborando en la afanosa percepción de una realidad nacional singular, que incorpora a las estructuras económicas de un país subdesarrollado, dimensiones políticas y sociales que no se daban en otras latitudes del mundo.

Allende asume el mando de la Nación, creyendo en esa segunda vía, que no busca referentes en las experiencias históricas en las cuales se ha construido, hasta hoy, el socialismo y que intenta aprehenderlo en la ampliación de la democracia, en la reservación irrestricta de la libertad, en el respeto del pluralismo político;

como una componente intransable, y en la participación plena y objetiva de las grandes mayorías".¹¹

Estaba lejos Allende de la concepción taticista de la democracia de cierta izquierda, tenaz para exigir espacio en el orden burgués e inflexible más tarde para monopolizar el poder en nombre de los oprimidos y de su destino profético.

"Comprendemos los socialistas, subrayaba, que es básico y elemental defender la democracia, no sólo como instrumento, sino como armazón o estructura de nuestra vida nacional".¹²

Apenas es necesario decir que Allende no limitaba la concepción de la democracia a las formalidades jurídicas; compartía la crítica socialista al formalismo que alude las contradicciones sociales; pero también se negaba a sacrificar la libertad en horas de las reivindicaciones sociales en la línea trazada por el programa socialista de 1947.¹²

El socialismo postulado por Allende no buscaba la estatización de la sociedad sino una rectoría estatal responsable de planificar las grandes líneas del desarrollo y de controlar los renglones estratégicos de la economía. En esta concepción quedaba un ancho espacio para la iniciativa privada, incluida la inversión extranjera, con fronteras para proteger los intereses superiores de la nación.

Allende tenía clara conciencia de las enormes dificultades que plantea la gestión económica del Estado con sus vicios de ineficiencia y corrupción que configuran una conducta verdaderamente "patronal".

"Cuando el fisco es patrón decía, y no cumple la ley, no puede exigir a los patrones particulares que lo hagan. Le faltaría la autoridad moral para exigir que otro cumplan lo que el no cumple cuando tiene la obligación de hacerlo. El Gobierno tiene que dar el ejemplo".¹⁴

Identidad socialista

Allende fue un tenaz forjador de la *unidad de los trabajadores*, como condición necesaria para construir un vasto bloque social de realizar el proyecto inconcluso de la nación chilena.

Tal vez ningún otro dirigente socialista dio un aporte tan efectivo a la concertación de la izquierda; pero jamás ocultó el rostro de sus concepciones, como lo hicieron siempre los grandes conductores del socialismo chileno: Schnake, González, Ampuero, Rodríguez y Corbalán.

En la búsqueda de la unidad, despreció los sectarismo y los chauvinismos partidarios; se esmeró siempre en poner el acento en los factores de unidad por sobre las discrepancias.

Sin embargo, Allende no aceptó jamás que, en nombre de la unidad, alguna presunta vanguardia predestinada, instrumentara a sus aliados para su propia concepción mesiánica de la redención y por lo tanto no ocultó su identidad socialista democrática, libertaria y autónoma. ¿Qué sentido puede tener la existencia de un partido que calla para no disgustar a un

aliado cuya teoría, ideología y política es notoriamente diferente?

Allende, forjador unitario, no olvidó jamás que era portador de un ideario que debía sostenerse con toda la fuerza de sus convicciones:

"Hay entre el *Partido Socialista* y el *Partido Comunista* subrayada una evidente y clara distinción de su origen y que se proyecta a lo largo de toda su acción en el campo internacional".¹⁵

Sobre la misma idea, había dicho años antes en el Senado:

"Jamás nosotros, decía, aceptaríamos la presencia del *Partido Comunista* si ello significara, de parte nuestra, hipotecar nuestro derecho a criticar, a analizar, a desmenuzar la política internacional de la Unión Soviética. Si los comunistas chilenos están de acuerdo con algunos puntos de esa política, o no lo están, es problema de ellos; pero nunca ese problema se ha proyectado en nuestra relaciones y jamás han puesto como condición para mantener ese entendimiento el que nosotros opinemos de esta u otra manera en el aspecto *internacional o nacional*".¹⁶

Esta defensa de la *identidad socialista*, no fue obstáculo para concretar acciones con los comunistas y se diferenció, nítidamente, del *anti-comunismo*, cuya crítica no se plantea desde el socialismo sino desde la defensa de seculares intereses reaccionarios.

En 1948 se solidarizó con la rebeldía yugoeslava ante las pretensiones hegemónicas de Stalin y en 1965, visitó a Tito a quien reiteró su convicción que los pueblos son libres para inventar y construir el tipo de socialismo que mejor corresponda a sus circunstancias históricas y culturales.

En 1956, rechazó con energía el aplastamiento de la rebelión húngara por tropas soviéticas. Cuando las tropas del Pacto de Varsovia acabaron con la llamada "Primavera de Praga", movimiento encaminado a instaurar un socialismo democrático, alzó su voz en el Senado para condenar estos hechos:

"Afirmamos rotundamente dijo, que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas".¹⁷

Allende tenía en la memoria la tajante sentencia clásica:

"El proletariado triunfante no puede imponer a ningún pueblo ajeno su felicidad, sin minar con ello su propio triunfo".¹⁸

Por otra parte, como la historia se ha encargado de esclarecerlo, en esos países *no estaban en peligro las conquistas sociales, sino los privilegios y la arrogancia de oligarquías burocráticas* y en pleno ascenso una enérgica rectificación socialista de inspiración democrática y autónoma.¹⁹

Al llegar a Chile los ecos del *conflicto chino-soviético* y los correspondientes alineamientos, Allende fue requerido a pronunciarse. Su lapidaria respuesta cortó de cuajo el interrogatorio de un periodista:

"No somos colonos mentales de nadie...".²⁰

Estas y otras referencias semejantes son demostraciones bien concluyentes de la diáfana claridad con que Allende *defendió la identidad socialista* rechazando

do la falsa alternativa que supone al servicio del "enemigo" toda discrepancia en el seno de la izquierda, al interior del país y toda crítica al socialismo real en el plano internacional.

Apenas es necesario decir, por que es bien conocido, que Allende valoró el significado histórico del socialismo real en la promoción de la justicia social y la paz en el mundo; lo que se sabe poco, por que se ha ocultado en "aras de la unidad", es su crítica *desde la identidad socialista*, aspecto fundamental que nos proponemos reivindicar en tiempos donde hasta se ha propuesto la fusión de la izquierda en una sola vanguardia, relevando la operatividad de una dirección única sin esclarecer los objetivos políticos de esa vanguardia.

La idea de constitución de una vanguardia se fundamenta de un parte, en la necesidad de superar la dispersión direccional que se puso en evidencia durante el gobierno de la Unidad Popular, y de otra, en una supuesta "evolución" del socialismo chileno, desde sus orígenes, "populistas y socializantes", hacia "consecuentes posiciones revolucionarias". En este proceso, en que la vida va separando "la paja del grano", se dice, van confluyendo corrientes de origen diverso, hasta "devenir en una orgánica común".

Llama la atención que en esta teorización hacia la "constitución de las vanguardias en la Revolución Latinoamericana", virtual esfuerzo de ingeniería política tras un arquetipo organizativo de inspiración leninista, no se mencione para nada la *problemática ideológica* situada detrás de la "dispersión", ni se esclarezca en base a qué *proyecto de sociedad* se busca construir el instrumento partidario, pasando por alto la *funcionalidad* que siempre media entre ambos. Se pondera la eficacia de éste ingenio para conquistar el poder pero nada se dice sobre los que se piensa hacer con el poder; más aún, se critica a "las organizaciones revolucionarias que tienden a exagerar las discrepancias".

Apenas es necesario decir que nada sería más deseable que la concertación entre las diversas fuerzas políticas propulsoras de cambios moderados o radicales de las estructuras sociales vigentes en América Latina y el destierro de sectarismos y arrogancias que han conducido a tragedias como la que acabó con la revolución en Granada; los arreglos sangrientos de cuentas entre los revolucionarios salvadoreños o colombianos o la pulverización extrema de los sectores avanzados en Perú o Bolivia; sin embargo, la "dispersión" no puede resolverse por una *integración vacía de contenidos esenciales* como son los que separan en Chile a socialistas de comunistas; los que están bien distantes de ser "discrepancias" o "matices".

El hecho de haberse logrado acuerdos programáticos en más de una ocasión, no puede ocultar las concepciones bien diferenciadas en los planos de la teoría, la ideología y la política:

No es lo mismo asumir el marxismo como "método" de interpretación de la realidad, *enriquecido y rectificado* por todos los aportes científicos del constante devenir social, que definirse en el marxismo-leninismo,



Jorge Inzunza: "no hay dos vanguardias..."

concebido como una teoría acabada, totalizadora, y sujeta a interpretaciones oficiales y a calificativos tan categóricos como "toda poderosa teoría científica del proletariado".

"No es lo mismo definirse como "un partido de trabajadores manuales e intelectuales", que "el partido de la clase obrera" o como "la vanguardia del proletariado".²¹

No es lo mismo procurar el objetivo de construir una "república democrática de trabajadores", que propiciar la *dictadura del proletariado*.

No es lo mismo reconocer a los trabajadores amplios derechos participativos y autogestionarios, incluido el *derecho de huelga*, que someterlos a subordinación burocrática, a ser asalariados del Estado contra el que no es posible la huelga contra las injusticias y la corrupción.

No es lo mismo reconocer el *pluralismo como conquista irrenunciable de la civilización que como táctica donde no se tiene el poder, mientras se niega donde se ha conquistado*.²²

No es lo mismo la *autonomía internacional* y el consiguiente rechazo a la política de bloques que la dependencia ideológica y el reconocimiento de un centro rector del proceso revolucionario mundial.

Tal vez porque estas diferencias y tantas otras, sean demasiado evidentes, que la propuesta sobre fusión hacia la vanguardia única no ha tenido la menor respuesta del principal destinatario.²³

Es útil recordar que en 1943, la fusión PS-PC estuvo en las preocupaciones de la dirigencia de ambos partidos.

Por otra parte, el PC está lejos de reconocer al PS una presunta igualdad en la representación de clase y en el rol dirigente que se arroga como *la vanguardia* de la Revolución Chilena. Al respecto léase y medítese sobre el siguiente texto: "Nosotros comunistas ejercimos nuestro rol de vanguardia a través de acuerdos o en la búsqueda de acuerdos con el *Partido Socialista*, en lo que llamábamos la dirección compartida. Esto, atendiendo a su influencia en la clase obrera. De aquí no se deriva la existencia de *dos vanguardias*. No significa tampoco, o no debe significar, la renuncia a la aplicación de nuestra política independiente. En esto debe haber confusión pero tampoco debemos adoptar ninguna actividad sectaria que nos lleve a pregonar a cada *paso nuestro rol de vanguardia*".²⁴

De claridad, claridad absoluta, cruda realidad que deberían tener en cuenta quienes insisten en considerar la unidad socialista-comunista como la viga maestra de la izquierda. Sería útil para quienes así piensan estudiar las experiencias vividas por los socialistas en Europa Oriental cuyo destino final fue la capitulación, la cárcel o el destierro o en otras experiencias donde la "fusión revolucionaria" terminó con el monopolio del poder por los "más firmes y consecuentes", aunque no hayan sido actores de la primera hora.

Por otra parte, en Chile la concepción de la "unidad" ha sido bien graficada en el conocido "viaje a Puerto Montt" que se ofrece a los aliados que podrán irse bajando en las estaciones intermedias según sea su "decisión revolucionaria". No se necesita ninguna mala intención ni prejuicio para sospechar que un partido como el socialista en el que militan obreros "a veces menos desarrollados políticamente" que hacen "su aprendizaje revolucionario sin llegar de inmediato a las posiciones comunistas" y en el que predominan "capas intermedias que descubren el socialismo"; tenga serias dificultades para llegar hasta Puerto Montt y que, en el hipotético caso que hiciera méritos para llegar a esa terminal deberá reconocer la categórica sentencia: *no hay dos vanguardias...*

En carta a Carlos Contreras Labarca, Secretario General del *Partido Comunista*, Salvador Allende, Secretario General del *Partido Socialista*, (1-XII-1943),²⁵ señalaba que:

"La reciente disolución de la III Internacional que, al liberar al Partido Comunista chileno de una tutela que lo había hecho preocuparse básicamente del problema internacional, desde el punto de vista exclusivista y absorbente de la URSS, olvidando a veces, los intereses del movimiento obrero chileno- lo coloca en la posibilidad de integrar esta nueva organización con la independencia y el sentido nacional de otros partidos. Fue así que se acordó aceptar la concepción teórica de formar un Partido nuevo, admitiendo, sí, que este proceso de unificación debía ser la culminación de una etapa de madurez política. Dispuso entonces que el Comité Central del Partido Socialista planteara al Partido Comunista las bases de un entendimiento común, como etapa previa, y considerando para ello, *las diver-*

gencias de orden doctrinario y táctico que habían evidenciado ambos, desde la fundación del Partido Socialista.

"Ha pasado ya algún tiempo, a partir de la realización de nuestro Congreso, y, a pesar de los contactos mantenidos, día a día se acentúa más *la conveniencia de dilucidar por escrito, con precisión y claridad, cuáles son los puntos divergentes y convergentes que ambos Partidos tenemos sobre estas materias.* Innecesario me parece, recalcarle que el imperativo de la hora y los intereses vitales de los sectores trabajadores, nos impulsan a asumir una definitiva actitud en el estudio, análisis y resolución de estos problemas".²⁶

Es decir, la perspectiva de integración no fue rechazada por un presunto anti-comunismo estratégico, sino por divergencias surgidas desde la propia fundación del *Partido Socialista*.

Luego de describir los grandes cambios que se están produciendo en el mundo, afirma la necesidad de unificar las fuerzas de "los trabajadores manuales e intelectuales", bajo la inspiración del "socialismo científico, *enriquecido y renovado* por la experiencia histórica contemporánea", en función de una política auténticamente chilena, asentada sobre nuestra realidad nacional y con preocupación fundamental por la unidad política y económica de los pueblos latinoamericanos, creemos que puede construir, al proyectarse en acción política y económica de los pueblos latinoamericanos, creemos que puede constituir, al proyectarse en acción política, la herramienta indispensable para forjar días mejores para Chile y para los sectores populares".

Esa acción política, subrayó, en un mundo que se jugó contra el totalitarismo, planteaba para los socialistas, *la necesidad de poder realizar el socialismo en un ambiente de libertad; es decir, que socialismo y libertad para nosotros, son dos conceptos que marchan paralelos y que garantizan ambos, el pleno ejercicio de los derechos establecidos en una verdadera democracia*".

Sobre estas bases, Allende expuso luego temas de discusión y modalidades de acción; no sacrificó en aras de la eficacia de un *comando único* las razones de existir del socialismo chileno.

En 1962, se produjo un debate público ahora entre los Secretarios Generales, Raúl Ampuero (PS) y Luis Corvalán (PC), en la que nuevamente se evidenciaron las históricas diferencias que explican por qué en Chile existen ambos partidos y porque su fusión es inconcebible sin un acuerdo categórico sobre el carácter democrático y libertario del socialismo que proponga para Chile, y la definición no alineada en el concierto internacional.

Esta defensa de lo que somos, del socialismo autónomo y libertario, que tan bien postuló Salvador Allende no excluye, claro debe quedar, las concentraciones necesarias para fortalecer las posiciones de los trabajadores y la discusión civilizada en torno a un proyecto socialista para Chile.

Frente a su obra revolucionaria, de proyecciones históricas, es hoy perfectamente legítimo y más aún, necesario, asociar la identidad socialista con su

nombre por cuanto las grandes tareas del socialismo chileno en la actualidad tienen que ver con una categórica definición democrática, y la afirmación de una inconfundible identidad teórica, ideológica y política y una diáfana postura internacional no alineada.

Por su ideología, su política, la fuerza moral de su vida y supremo sacrificio, el socialismo chileno se identifica hoy con el allendismo, poderosa corriente que se va configurando hacia la construcción de una fuerza socialista que integre a marxistas, cristianos, nacionalistas, con resuelta voluntad de conquistar, por su autoridad intelectual y moral, su inserción en la historia nacional, su vasta convocatoria social, su generosa entrega a las luchas populares, *la hegemonía en la izquierda* y de concertar un amplio y sincero entendimiento con todas las fuerzas interesadas en una reconstrucción nacional orientada hacia la profundización de la democracia y la justicia social.

NOTAS:

- 1 Discurso en acto conmemorativo del 38 aniversario del PSCH. 1971.
- 2 Véase Allende, Salvador, *La vía chilena al socialismo*, Archivo Salvador Allende, No. 7, México, 1987.
- 3 *Ercilla*, No. 1,833, Santiago, 5-VIII-1970.
- 4 *Ercilla*, *ob.cit.*
- 5 *Stampa*, Torino, 5-XI-1970.
- 6 Conferencia de prensa en Salta, 1971.
- 7 Testimonio de Patricio Alwin, *Ercilla*, Santiago, 6-12-IV-1977, p. 28.
- 8 Véase informe de Luis Corvalán al Pleno de agosto de 1977 del C.C. del Partido Comunista de Chile. Ed. Colo-Colo, 1978, pp. 40-41.
- 9 *Momento*, No. 199, Caracas, 6 de mayo, 1960.
- 10 Senado de la República, 6-V-1964.
- 11 Discurso en el teatro Caupolicán, Santiago, 23-III-1984.

12 El PS proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista, 1943.

13 Por una República Democrática de Trabajadores, 1947.

14 Senado de la República, 22-VII-1965.

15 Entrevista de Canal 9-TV, Universidad de Chile. Santiago, 31-VII-1964. *Arauco*, No. 55, Santiago, agosto, 1964, p. 92.

16 Senado de la República, 4 de diciembre de 1956.

17 Senado de la República.

18 Senado de la República, 21-VIII-1968.

19 Marx y Engels, cit. por Eduard Kardelj, *El socialismo y la guerra*, PLA, Santiago, 1960, p. 69.

20 Véase Claudin, Fernando, *La crisis del movimiento comunista. De la Komintern al Kominform*, Ruedo Ibérico, Francia, 1970. Dubcek, Alexander, *La vía checoslovaca al socialismo*, Ariel, Barcelona, 1968. Cobl, Eugen, *La revolución rehabilita a sus hijos*, Península, Barcelona, 1969. Fejo, Francois, *Historia de las democracias populares*, Martínez Roca, Barcelona, 1971, 2 Vol.

21 Entrevista, TV, Canal 9, Universidad de Chile, Santiago, 31-VIII-1964. *Arauco*, No. 55, Santiago, VIII-1964, 102 p.

22 Inzunza, Jorge, *El pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Ediciones Colo-Colo, 1978, pp. 193-198.

23 Véase, Jobet, Julio César, *Socialismo y comunismo*, Espartaco, Santiago, 1952.

24 Véase: Almeyda, Clodomiro, "Reflexiones sobre el proceso de constitución de la vanguardias en la Revolución Latinoamericana", *América Latina*, No. 7, Instituto de América Latina de Ciencias, URSS, Moscú, VII-1983, pp. 9-16.

25 Inzunza, Jorge, *ob. cit.*

26 Véase: Witker, Alejandro, *Historia Documental del Partido Socialista de Chile*





***La voluntad del pueblo es indomable
y sus fuerzas son invencibles***

J. Alarcón

TERRITORIOS DE UNA VIDA



Al aproximarme a los territorios personales de Allende, debo reconocer que no tuve el privilegio ni de ser su amigo ni colaborador cercano. Mis impresiones han sido recogidas más bien desde el seno del pueblo, a través de testimonios de quienes lo conocieron de cerca y desde luego de su acción política.

En numerosas ocasiones compartí, sin embargo, actividades políticas junto a Allende con diversos compañeros y sólo en una ocasión conversé a solas durante casi tres horas en la habitación que ocupó en el Gran Hotel de Chillán, en 1969.

Allende iba de gira a Concepción cuando en Talca recibió un mensaje de la dirección del *Partido Socialista*: debía pasar a Chillán y hablar en el acto de proclamaciones de Julio Stuardo, candidato de la izquierda a la Vice-Rectoría de la Universidad de Chile, Chillán.

En ese tiempo, tenía en mis manos la responsabilidad de dirigir la *Brigada de Profesores Socialistas*, a la sede universitaria y me correspondió recibirlo y colaborar en su participación en ésta jornada política universitaria.

Allende no tenía información de la problemática

específica, ni de los alineamientos políticos partidarios que estaban en juego.

"Mire compañero, necesito me oriente sobre esta situación; recibí una llamada telefónica en Talca para pasar a Chillán y participar en la proclamación de Stuardo."

Hice una síntesis de la realidad de la sede universitaria y subrayé el significado de la elección...

"¿Y los radicales con quién están?"

"Ha sido difícil convencerlos que nos apoyen..."

¿Cómo que nos apoyen...?"

Hay que llamarlos a una unidad sin sectarismo para cumplir un programa, para comprometernos juntos, no para que nos apoyen... Hay que trascender compañeros por sobre los chauvinismos de las camisetas partidarias..."

Ésta fue tal vez la única interrupción que me hizo, escuchaba sin tomar notas pero daba la sensación que grababa el relato y que captaba con perfecta claridad lo esencial de los temas.

"¿Terminó compañero?"

-Sí; esto es lo esencial..."

"Me parece todo muy claro y ya veo cómo orientar



Amó a los perros desde joven; no los olvidó en la Presidencia de la República

mi intervención... pero ahora quiero hacerle algunas preguntas..."

A partir de ese instante, Allende mostró esa capacidad para situarse en la realidad concreta que lo distinguió siempre entre los líderes socialistas por su ausencia de ideologismos esterilizantes.

-¿Con qué criterio se han creado las carreras? ¿Qué relación hay entre estas carreras y el desarrollo regional? ¿En qué van a trabajar los egresados? ¿Hay becas para los estudiantes del interior de la provincia? ¿Cómo se coordinan con la Universidad de Concepción que también opera en la provincia? ¿Dos universidades en Chillán? ¿No le parece demasiado administraciones, edificios... no puede ser... ¿Qué propone la izquierda para estos problemas? Espero no olviden que una victoria sin programa carece de sentido, que no andamos en cacería de votos sino forjando conciencia.

En este tono me interrogó por más de una hora hasta que se levantó y dijo:

"El acto es a las 7:30; venga por mí a las 7; ahora busque a los principales dirigentes radicales de Chillán y prepáreme una reunión con ellos para después del acto universitario..."

A las 7:30 Allende llegó al salón de conferencias de la sede universitaria; la recepción fue cálida, pero más cálida aún la despedida. En poco más de una hora ofreció a los universitarios una verdadera clase magistral que asombró por sus reflexiones sobre el quehacer de la Universidad en una provincia agraria y cómo esta labor debía integrarse a un plan nacional de desarrollo y realizarse en el ancho marco de una democracia participativa de la que sólo se excluiría "a una ínfima minoría de oligarcas sin patria".

He recordado aquella anécdota porque fue la única jornada política en que colaboré tan cerca de Allende y donde comprobé muy directamente su genio para situarse en la realidad y vocación de estadista para asumir los problemas con verdadera responsabilidad nacional.

En verdad, en aquella jornada universitaria de provincia, tuve no sólo la ocasión de colaborar directamente con Allende sino también un adelanto de lo que serían los trágicos años de un Gobierno Popular: un gran líder con los ojos puestos en el ancho horizonte de la historia y los pequeños líderes del verbo incendiario quemando sin conciencia la gran oportunidad que tuvo Chile de marchar hacia una República Democrática de Trabajadores por los caminos de la libertad.

El liderazgo de Allende no tuvo nada en común con el tradicional caudillismo latinoamericano. Su carisma fue extraño a la magia y a la demagogia. Fue fruto de una trayectoria militante en un ideario, una organización una identidad y un compromiso con una fuerza social: *los trabajadores*

Allende, no obstante su origen familiar, surgió como dirigente revolucionario, de las entrañas de un proceso social intenso y extenso. Su autenticidad vino de su compromiso cotidiano de luchar por el trabajo, el pan, la escuela y el hospital de obreros, campesinos y empleados. Fue un hijo del drama social de un país ex-





plotado por el capital foráneo y la rapacidad de la pequeña oligarquía nativa. Su ideario se forjó captando las angustias y los anhelos colectivos de los trabajadores y su lucha se nutrió de esa energía y conciencia organizada.

A la pregunta, si tuviera que autodefinirse en una sola palabra, ¿cuál elegiría?

Su respuesta fue clara y rotunda:

"Socialista".

La periodista agrega: al margen de la política, ¿qué significa ser socialista?

-*"Ser hombre del siglo XX; padre del hombre del siglo XXI..."*¹

Para Allende, el socialismo era una faena planteada por la historia y no una fantasía ideológica; una faena para construirla con inteligencia y pasión en un tiempo y un espacio determinado. Por eso se sentía hombre del siglo, tiempo de las grandes conmociones sociales preparatorias de un mundo más próspero, más justo y más libre y conductor de un pueblo con tradiciones, entre las cuales un largo batallar ciudadano había conducido al establecimiento de una de las democracias más avanzadas del mundo.

"Todo lo que soy se lo debo a mi partido y a los trabajadores", lo repitió una y otra vez.² *"El partido, es hogar, escuela y trinchera"*³ agregaba, reconociendo su militancia como compromiso y honor.

Sin embargo, estaba muy lejos de concebir al par-

tido como una secta iluminada que establece fronteras de hierro con la sociedad:

"Los socialistas decía, no han sido jamás y no serán hoy, un débil motor para darle energía, sólo al Partido, sino una fuerza capaz de transmitir emoción, de contagiar energía a la nación entera. Esta es la tarea grande que tiene el partido. Tengo fe en vosotros camaradas, porque habéis sufrido y porque sufrís, y porque se que vuestro espíritu tiembla emocionado por la voluntad de crear un provenir grande para Chile".⁴

El partido para servir a la sociedad y no la sociedad para servir a los designios mesiánicos del partido; tal fue la concepción militante de Allende; plena de sentido nacional y de auténtico patriotismo.

Con esta convicción, sostuvo desde el gobierno, que sus camaradas no debían reservarse ningún privilegio, por el contrario, distinguirse por su sacrificada entrega al trabajo, por su eficiencia y honestidad.

No fue un teórico en el sentido riguroso del término, pero sin duda conoció y comprendió los fundamentos del marxismo y sobre todo, supo interpretar con ellos la realidad concreta de la sociedad chilena.

Con el dominio de tales elementos teóricos, estudió con amplitud los problemas esenciales del subdesarrollo latinoamericano y supo, mejor que nadie en el país, situar el proyecto revolucionario en la continuidad de la historia nacional.

Como explica Jaime Gazmuri:





Carmen Paz, Beatriz Ximena, María Isabel: dos momentos de su vida ligada desde siempre a las luchas y los sueños de su padre



"El análisis de los textos de su madurez como político y estadista -los principales de los cuales se presentan en el *Archivo Salvador Allende*- abruma con la evidencia de un Presidente preocupado de dar un estatuto teórico a la vía chilena al socialismo y de medirse -en este plano tanto con la tradición marxista, cuanto con muchas de las concepciones dominantes de la izquierda. Su pensamiento podrá ser compartido o confrontado, pero no eludido. Para bien o para mal se preocupó de dejarlo por escrito en texto que, como sus tres Mensajes al Congreso Pleno o el discurso cuando asumió la Presidencia de la República, por su misma naturaleza y trascendencia fueron prolijamente trabajados. Aparece en ellos en primer plano el político y el gobernante, pero es notable en todos la preocupación por fijar una línea de pensamiento sobre las cuestiones más generales y de fondo implicadas en la experiencia inédita de un gobierno como el suyo.

Jorge Arrate, discutiendo las diversas denominaciones con ese que se intentaba atrapar la singularidad de la experiencia chilena -vía pacífica, no armada, institucional, democrática- ha propuesto con acierto la de "vía allendista al socialismo", significando con ella la existencia de un núcleo de pensamiento original.(...)

No se trata de sacralizar la herencia teórica de Allende, obviamente discutible y circunscrita a unos tiempos que irremisiblemente no son los nuestros. Largo y penoso ha sido el camino de superar una cultura marxista dogmática, libresca y escolástica. Ya sabemos que no existe el libro en el que se puedan desentrañar los rumbos de la historia. Se trata, simplemente, de avanzar sólidamente apoyados en la experiencia de quienes -como Allende- supieron, en su momento, mirar más largo y mejor que la mayoría de sus contemporáneos."

Fue un notable pedagogo social: "*no quiero votos, repitió muchas veces, quiero crear conciencia sobre los problemas nacionales y sobre las posibilidades de enfrentarlos*".

En esta prédica nacional, a la que consagró el mayor tiempo de su vida, cumplió eficazmente las tareas esenciales de un conductor revolucionario: organizó, concientizó y motivó, a miles de chilenos que despertaron a la política y lo reconocieron como un guía indiscutido.

Por eso resulta a todas luces injusto y hasta mezquino, que algunos que han reconocido sus méritos políticos, lo ignoren absolutamente en la historia del marxismo de Chile.

¿Acaso han aportado más a desarrollar y a difundir el marxismo en Chile grises propagadores de esquemas trasplantados sin referencia a la realidad concreta, que el principal estratega de una vía, cuyo fracaso transitorio, no ha hecho sino afirmar su validez como la gran alternativa para consumir el proyecto inconcluso de la nación chilena?⁵

¿O los autores de manuales, cuya difusión tal vez haya servido más para deformar y esterilizar que para despertar la conciencia crítica y la pasión revolucionaria?



Salvador Allende, 1964.

Más allá o más acá de su internacionalización de la teoría, Allende fue un socialista de sólidas convicciones que, capaz de comprender, con una lucidez infinitamente mayor que la de unos cuantos doctores en la "teoría científica del proletariado", las transformaciones y los ritmos de un cambio histórico en una sociedad concreta. Con esas sólidas convicciones no dio tregua a sus adversarios políticos ni concilió ante los estados febriles de algunos de sus propios compañeros.

En un tiempo cuando posar de guerrillero, y cuando algunos hasta vestían de verde olivo en café o asambleas universitarias, fiel a sus principios decía:

"Quienes no pueden ser guerrilleros no pueden instigar las guerrillas".⁶

La consecuencia entre los dichos y los hechos era para Allende una cuestión de principios que siempre lo distinguió de los héroes del verbalismo revolucionario.

Desde luego que a los guerrilleros en serio los respetaba y justificaba su acción en situaciones históricas y políticas donde las tiranías no dejaban a los hombres que clamaban justicia y libertad, otro camino que de las armas. Su mano solidaria, tendida a los sobrevivientes de la guerrilla del Ché Guevara en Bolivia mostró ese respeto con admirable firmeza.



En familia: Salvador, Tencha, Beatriz, Isabel y el nieto...

Desde muy joven, Salvador Allende perfiló los rasgos dominantes de su personalidad: viva inteligencia, que le permitía comprender con gran rapidez lo esencial de los problemas; firmeza de carácter que lo distinguía por el valor que otorgaba a las palabras y a los compromisos; capacidad de trabajo abrumador; tenacidad para perseguir objetivo sin desfallecer ni desmoralizarse ante dificultades y fracasos; simpatía personal, sentido del humor y un verbo sonoro y eficaz.

La honestidad personal de Allende fue una virtual coraza contra la que se estrellaron todos los empeños de los reaccionarios para descalificarlo ante el pueblo. *"Mis manos están limpias de peculado y de sangre... jamás ningún adversario político se ha atrevido a decirme ladrón"*; dijo en interminables ocasiones y en verdad, este desafío enmudeció siempre a sus detractores.

En la campaña presidencial de 1958, la derecha propagó la leyenda del yate de Allende. En realidad, tenía una casa en la playa de Algarrobo, muy próxima

a la de Eduardo Frei y también una pequeña embarcación, cuyo tamaño y modestia, conoció todo el que quiso enterarse cuando Allende la trajo a Santiago y la puso a flotar en una pileta de la plaza Bulnes, frente al Palacio de la Moneda.

Contra su vida limpia se estrellaron siempre los esfuerzos de la reacción por denigrarlo con campañas de prensa a las que respondió con la frente en alto y el encendido fuego de su pasión revolucionaria:

"Caricaturizar y vejar a un hombre porque es consecuente con algo que nace de la médula de sus convicciones y cuando a lo largo de sus treinta y cinco años de vida política no ha hecho otra cosa; decir que es tropical y exhibicionista un hombre por un hecho de esta naturaleza, no me duele: me señala la capacidad de quienes nos juzgan. Señores Senadores muy pocas veces lo he dicho, fui expulsado de la Universidad; estuve preso; tres Cortes Marciales me juzgaron cuando era estudiante en Valparaíso. No me dejaron ingresar a ningún servicio público por mi vida universitaria.



Salvador y su hija Carmen Paz en la jornada electoral de 1970.

Cuatro concursos fueron declarados desiertos cuando yo era el único oponente, porque no querían que Allende, vinculado a médicos por parentesco entrara a un servicio fiscal. La quinta vez, angustiado económicamente mi padre había muerto, vine a Santiago y hablé con Sótero del Río, quien me dijo: "Es tan injusto, que mañana se hace cargo de su puesto". Y éstas manos, de un hombre "insustancial", "sin principios", "exhibicionista", han efectuado 1,500 autopsias. Me gané el pan metiéndolas en el pus, el cáncer y la muerte; pero me lo gané honradamente.

Por eso, no puedo tolerar que una trayectoria política intachablemente clara sea sometida a los mercenarios; a los cobardes; a los que no respetan la vida ajena que, equivocada o no, tiene una consecuencia política; a los que nunca arriesgaron nada; a los que nunca estuvieron sitiados en la universidad, como en la época de la primera administración de Ibáñez. Falta en éste recinto Ignacio Palma. Él sabe que lo que digo es cierto. El y Manuel Garretón eran líderes del movimiento católico renovador; yo, el dirigente del *Grupo Avance*. Veinte veces cruzamos nuestras espadas en la Universidad y hemos seguido cruzándolas a lo largo de la vida política: él, desde su trinchera demócratacristiana, yo, en mi convicción de marxista y socialista.

Eso debe merecer respeto en este país. Como expresé en el foro de la televisión, de todo se me ha dicho, menos deshonesto e invertido. Algunas razones habrá, sí señores Senadores.

¿Por qué me exalto? Porque no habíamos visto en los últimos años una campaña más malévola, más artera, más canalla, más miserable.¹¹

Al producirse su victoria electoral, las cámaras de TV de muchos países y desde luego las chilenas, mostraron al mundo la casa de Allende en calle Guardia Vieja y resultó impresionante la sobriedad con que vivía un hombre que desde 1937 venía ocupando un alto sitial en la política chilena: diputado, senador, ministro, Secretario General del PSCH y sin embargo, ante los ojos del mundo, se ofreció la prueba abrumadora de la sinceridad de su ideario hecho conducta.

El 27 de abril de 1972, desde la Presidencia de la República, salió al encuentro de difamaciones provenientes de la oposición. Solicitó a la Cámara de Diputados la designación de una Comisión Investigadora y a la Contraloría General de la República, disponer de "una amplia y rápida investigación acerca del origen y naturaleza de mis bienes personales, de mi cónyuge, de mis hijos, de mis hermanos y de los siguientes fun-

Polémica Nacional por el Viaje de Allende a la Isla de Pascua y su Defensa de los Guerrilleros



cionarios, de mi Secretaria Privada: Osvaldo Puccio, Miria Contreras de Robert, Isabel Jaramillo, Patricia Espejo y de mi propia hija Beatriz".¹²

Los mayores tesoros de su casa eran valiosos cuadros obsequiados por David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Guayamin, Julio Escamez, entre otros; en su biblioteca, había libros dedicados por Pablo Neruda, Nicolás Guillén y cuantos más; los cuadros fueron robados y los libros quemados por los militares que asaltaron su casa, felonía que debe registrarse en el recuento de los crímenes del fascismo y por tanto, en la deuda que los jefes del cuartelazo tienen con la cultura nacional.

En el exilio, su familia ha vivido con decoro y modestia que ha causado no poco asombro a quienes han frecuentado sus hogares; donde la única riqueza, que efectivamente luce, es el recuerdo y el orgullo como herencia moral de quien vivió la política con la entrega generosa de los grandes revolucionarios.

Allende creía en los principios y por ellos se jugaba por sobre cualquier cálculo coyuntural.

Cuando en 1968, brindó protección a los sobrevivientes de la guerrilla del Ché, que buscaron salvar sus vidas en Chile, Allende era Presidente del Senado. En cuanto tuvo noticia de la situación de luchadores derrotados, se movilizó para prestarles solidaria protección.

La reacción conservadora desató una estridente campaña en su contra y voces se alzaron en el Senado para reprocharle que estaba usando indebidamente su alta investidura parlamentaria.

Con energía respondió a sus detractores:

"No vine aquí a hipotecar mi independencia política. Vine aquí como Senador Socialista, y soy depositario, transitoriamente, de la voluntad mayoritaria de esta Corporación pero sin olvidar mi apellido, mi doctrina y mi pensamiento ideológico-político. Jamás podría hipotecar mis convicciones, no digo, por la Presidencia del Senado... *para mí, la política es de principios, de convicciones*".¹³

Una periodista le preguntó una vez: ¿cómo le gustaría que lo recordaran?

Su respuesta fue categórica:

"Como un chileno consecuente".¹⁴

Allende, perteneció por larga tradición familiar a la masonería, institución que algunos socialistas estimaban incompatible con la militancia revolucionaria. Jamás ocultó su condición de masón ni siquiera cuando sobre su partido se precipitó la tormenta ideológica del marxismo-leninismo, que afortunadamente no logró echar raíces en un partido de profunda vocación democrática y autonomía internacional.



Allende y Hugo Miranda, jefe de la campaña presidencial de 1970. *mistad por sobre las fronteras partidarias.*

"Soy masón regular en actividad, dijo en el Senado. Pocas veces, un hombre dice eso en Chile. Lo he dicho porque tengo una íntima convicción, porque sé lo que implica moralmente serlo y ajustarse a los principios masónicos y porque tengo una tradición en este sentido: mi abuelo y todos los míos actuaron en la masonería, y el doctor Allende Padín fue Serenísimo Gran Maestro de la Orden Masónica.

Jamás he pretendido ni podría pretender, por tanto, que la Masonería, como institución, apoyara mi candidatura. Cada masón sabrá -y tiene la libertad para ello- quién o quienes están cerca de sus convicciones, y procederá de acuerdo con su estatura moral e intelectual".¹⁵

En esta tradición cultivó una de las más valiosas cualidades de los hombres civilizados: *la tolerancia*. Como se sabe, para los ortodoxos, la tolerancia constituye una "debilidad pequeño-burguesa" incompatible con la guillotina de las verdades reveladas que genera la "vanguardia revolucionaria" que se apresta a monopolizar el poder y la verdad para el fin de los siglos.

Allende, como Rosa Luxemburgo, creía firmemente que *"la libertad es solamente para los que piensan de otro modo"*¹⁶ y como Togliatti, creía en el valor de la *tolerancia*; por eso recomendaba a sus camaradas leer el clásico de Voltaire.¹⁷

Allende se situaba en las antípodas del discreto encanto de las unanimidades que algunos ponderan como virtudes revolucionarias; él creía en la pluralidad de ideas, no como táctica astuta para ganar "aliados", sino como estrategia del socialismo en democracia y libertad que postulaba. En ese socialismo, la *disidencia* no sólo era concebible sino hasta patrocinada, como expresión de un efectivo diálogo entre gobernantes y gobernados.

Esa herencia libertaria de Allende se comprende hoy mejor que ayer; por eso, sus camaradas la asumen cara a las concepciones autoritarias que consideran que *tolerancia* es un anacronismo perturbador, fuente del "diversionismo ideológico", detestable tara del liberalismo pequeño burgués".

Allende asumió la política en el más pleno sentido humano. No se enajenó en la parroquia partidaria; fue capaz de militar simultáneamente en el partido, en las grandes causas del pueblo chileno y de la humanidad; no sólo se "politizó" al punto de enconcharse ante la gran variedad de las inquietudes humanas. Fue capaz de sentir y apreciar la pintura, la poesía, el teatro, la música; formar una familia, cultivar la amistad, disfrutar de la naturaleza, de los perros, la risa y, algo que para los sectarios es inadmisibile: cultivó nobles amistades con hombres de otras tiendas políticas o sin militancia: Rodomiro Tomic, Rafael Agustín Gumucio, Hugo Miranda, Pablo Neruda, Hernán Santa Cruz, Felipe Herrera, para mencionar sólo algunos, estuvieron en el primer círculo de sus relaciones personales.

Entre sus amistades había no sólo políticos sino también escritores, periodistas, artistas, científicos, cineastas, artesanos; era siempre visto en exposiciones pictóricas, presentaciones teatrales, estrenos fílmicos, recitales poéticos y en peñas folklóricas.

Amistades y horizontes intelectuales amplios; eran frutos de una mentalidad abierta a sus semejantes, apreciados, ante todo, como humanos y no como tornillos de una estructura partidista; una mentalidad tolerante, suprema virtud de los revolucionarios que saaben dialogar y *aceptar la disidencia como conquista de la civilización*.

El anecdotario que da cuenta del sentido del humor, es muy extenso; de todo y de todos, solía reír con ingenio y buen gusto; ni él mismo se escapaba de este juego que reflejaba bien su alegría de vivir:

A una periodista que le preguntó, en 1964, como se imaginaba las elecciones del 3000; respondió sonriente:

"Sin mi candidatura... probablemente".

Propuso para su epitafio:

"Aquí yace Salvador Allende, futuro presidente de Chile..."

De mediana estatura, ágil, deportista, sano y sobrio en el comer y el beber; elegante en el vestir, galante con las mujeres, proyectó una imagen humana identificada y apreciada por todos los que lo conocieron de cerca y a la distancia.

La propaganda reaccionaria lo llamaba el "pije", resaltando su cuidadosa presentación personal, que no abandonó aún cuando debía visitar las poblaciones más miserables.

Este aspecto de la personalidad de Allende, debe ser destacado porque era una expresión bien evidente de su autenticidad, de su distancia con las apariencias oportunistas.

Seguro de sí mismo, no hizo jamás demagogia disfrazándose de "popular", como ocurrió con algunos altos funcionarios de su gobierno que, olvidando que la cultura formal también debe heredarla el socialismo,



Regalo ministerial: bandeja de plata con las firmas de todos los secretarios de Estado.





Allende y Osvaldo Guayasamin. Encuentro en Quito en 1973. En el cuadro inferior Allende admira las maravillas del arte popular ecuatoriano coleccionadas por el célebre pintor.



Carta de Allende al Contralor

DIGNIDAD DE MANDATARIO

● Pide investiguen sus bienes personales.

" Con fecha 27 de abril en curso, el Jefe del Estado envió al Contralor General de la República, Héctor Humeres, una carta en la que pide que ese organismo disponga se investiguen sus bienes personales.

El tenor de ese documento histórico es el siguiente:

El Diputado señor Orlando del Fierro, en la sesión de la Cámara del martes 25 del presente, denunció, con caracteres de escándalo, que la funcionaria de la Secretaría Privada de la Presidencia de la República, señora Miria Contreras Bell de Ropert, sería propietaria de cincuenta vehículos, entre automóviles y camionetas.

Esta inmérita denuncia sólo obedece al propósito de crear ante la opinión pública una falsa imagen del Presidente, valiéndose de medios indirectos para exhibirle como carente de atributos morales; así resultaría de haber tolerado que funcionarios de su Secretaría Privada, abusando de su posición, se enriquecieran ilícitamente o adquirieran bienes a su nombre que serían para el Presidente.

En mi larga vida pública, nunca ha podido reprochárseme acto alguno deshonesto. Este patrimonio moral constituye mi única riqueza. Es por esto que en su resguardo no puedo permitir que exista duda alguna acerca de mi honestidad y la de mis colaboradores inmediatos. A ello también me obliga el respeto al alto cargo que el pueblo me ha confiado.

Por este ineludible imperativo moral sugerí al Diputado señor Luis Guastavino

solicitase de la Cámara de Diputados la designación de una Comisión Investigadora a fin de que, en un plazo de treinta días, estableciese la verdad de los hechos tan burdamente falseados en la denuncia del Diputado señor del Fierro. La Cámara así lo acordó pero amplió el plazo a sesenta días con los votos mayoritarios de la oposición.

Por el sistema del trabajo parlamentario, seguramente la Cámara no evacuará su informe ni siquiera en el plazo señalado, dilatándose así el esclarecimiento de los hechos, con lo cual se mantendría latente un clima de escándalo fácilmente aprovechable por los adversarios políticos del Gobierno.

En esta virtud, no obstante mis prerrogativas constitucionales y legales, que excluyen la intervención de la Contraloría sin mi expresa autorización, he resuelto solicitar de U.S. se sirva disponer una amplia y rápida investigación acerca del origen y naturaleza de mis bienes personales, de mi cónyuge, de mis hijas, de mis hermanas y de los siguientes funcionarios de mi Secretaría Privada: Osvaldo Puccio Giesen, Miria Contreras de Ropert, Isabel Jaramillo E, Patricia Espejo B., y mi propia hija Beatriz.

Esta investigación deberá comprender, muy en especial los hechos a que se refiriera el Diputado señor Fierro al intervenir en la sesión de la Cámara del día 15 del presente.

Saluda atentamente al señor Contralor, (Fdo.) SALVADOR ALLENDE G., Presidente de la República."

LA NACION

Santiago, Sábado 29 de Abril de 1972

Año LV N° 19.863

se presentaban con lamentable aspecto, en circunstancias que tales desmanes implicaban una virtual provocación a personalidades e instituciones respetables.¹⁰

La misma periodista lo interroga:

¿A qué edad cree que son más atractivas las mujeres?

"A cualquier edad, siempre que no presuman otra..."

A su juicio ¿debe existir una igualdad completa y absoluta entre el hombre y la mujer?

"Una igualdad completa y absoluta con una diferencia completa y absoluta..."¹⁸

Como el maestro vivía en plenitud convencido de una idea luminosa: "nada de lo humano me es ajeno..."

Neruda dice en sus memorias que Allende no era un buen orador.

¿Qué es un buen orador? Sin duda lo es aquel que sabe comunicar mensajes que llegan a la razón y al corazón de las multitudes.⁷

Allende, fue sin duda un gran orador, uno de los más notables que ha conocido Chile en el siglo XX.

Es evidente que un hombre que pronunció tantos discursos, ofrezca un balance disparejo y hasta registros bajos. No obstante, baste recordar sus célebres discursos desde los balcones de la *Federación de Estudiantes de Chile*, al celebrar la victoria electoral del 4 de septiembre de 1970, aquél pronunciado en la *Universidad de Guadalajara*, México, el 2 de diciembre de 1972 y sus memorables *últimas palabras* del 11 de septiembre desde *La Moneda*, absolutamente im-

provisados, en un marco de fuertes tensiones y emociones, para reconocer sus notables cualidades de orador de masas.

Pablo González Casanova, ha valorado a nuestro juicio, de manera más justa sus cualidades oratorias al reconocerlo "brillante en el discurso, vital en la tribuna o plaza".⁸

Para quienes los escuchamos decenas de veces dirigirle la palabra a mineros, campesinos, mujeres y estudiantes, con o sin micrófono, en escenarios formales, bajo los árboles para protegerse de la lluvia en los duros inviernos del sur, en noches luminosas a pleno campo; en tribunas universitarias y reuniones de trabajo, fuimos testigos de intervenciones notables por su contenido, por su belleza y hasta por su ternura: "Les pido que se vayan a sus casas con la alegría de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez grande a Chile, y cada vez más justa la vida en nuestra patria."⁹

No siempre los grandes hombres se ven igualmente grandes en la cercanía. Allende resistió bien esta prueba definitiva de la verdadera humanidad de un líder. Admirado y respetado en el gran escenario social y en las proximidades de quienes sintieron su cariño, los desafíos de su inteligencia, los estallidos de su cólera y de su risa.



Residencia presidencial de Tomás Moro.



Presidente Allende en la intimidad del hogar; a su lado uno de sus nietos.

Apenas es necesario decir que era un hombre del reino de este mundo y no de territorios celestiales; con las grandezas y las debilidades, los aciertos, los errores, de todos los hombres. No, no estamos forjando una escultura ideológica para la veneración mística de creyentes, sino recuperando y proyectando las facetas más significativas de uno de los chilenos más ilustres del presente siglo.

Sí, de un chileno verdaderamente excepcional, de esos que de vez en cuando aparecen en la historia y que tienen, en general, los mismos defectos que todos los hombres, pero virtudes que los distinguen, por que esas virtudes han hecho historia grande en su pueblo y por lo mismo, en la humanidad.

El año de 1939 marcó un hecho significativo en la vida de Salvador Allende, pero de orden privado: contrajo matrimonio con una bella licenciada de Historia y Geografía, del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, Hortensia Bussi Soto.

"Con Salvador, recordará más tarde Hortensia, Tencha como la llamaba el pueblo, una pareja muy avanzada para su tiempo".

"Yo conocí a Salvador el día 25 de enero de 1939, la noche del terremoto de Chillán. Ya me había recibido de maestra de Historia y Geografía. Vivía en Valparaíso, pero estudiaba en el Instituto Pedagógico de Santiago. Mi padre era marino mercante y mi madre había muerto en un parto. Eramos tres hermanas y él

siempre se preocupó porque estudiáramos. Todas nosotras fuimos profesionales", cuenta la señora Tencha con sus ojos azules que los años cansaron.

"Ese día yo venía saliendo junto con unos amigos del cine Santa Lucía. Y encontramos a Salvador que ya había renunciado al Parlamento como Diputado por la provincia de Valparaíso y era ministro de Salud del Gobierno del Frente Popular encabezado por el radical Pedro Aguirre Cerda. La pareja con quien iba me presentó a Salvador y como íbamos arrancando del temblor nos fuimos a refugiarnos en un café y empezamos a elucubrar sobre éste y las posibles repercusiones en las demás regiones. Luego nos dimos cuenta de que no nos habíamos equivocado puesto que la Ciudad de Chillán, del sur de Chile, prácticamente desapareció esa noche. De ahí nació una amistad y nos casamos poco después en el 40. Y, desde luego, nuestro matrimonio fue muy revolucionario para esa época. Nosotros no nos casamos por la iglesia, lo hicimos por el civil, en la oficina del Registro Civil, Tampoco hubo fiesta ni invitados porque Salvador como era Ministro tenía que ir a trabajar, ir al ministerio. Fuimos una pareja muy avanzada para nuestra época, no éramos una pareja tradicional".

"Salvador, prosigue, era muy cariñoso. Sus hijas, desde muy pequeñas asistían a las concentraciones, a las intervenciones de su padre. Él jugaba con ellas, se preocupaba por sus estudios. También fue un buen



En Isla Negra el Presidente Allende visitó a Pablo Neruda.



Al centro doña Laura Gossens Uribe con sus hijas Laura e Inés.



Al centro, doña Laura Gossens, con sus hijos Salvador y Alfredo

hijo, adoraba a su madre, pero no fue tan buen marido. A pesar de que en los últimos años ya no tenía tiempo de hacer deporte y dedicarse a la familia, siempre pasábamos navidad y las fiestas juntos en nuestra casa de Algarrobo a la orilla del mar. Salvador era muy buen nadador, le encantaba nadar. Por otra parte la navegación a vela es algo que siempre nos trae un recuerdo nostálgico. A él le gustaba montar a caballo y yo en un principio lo acompañaba pero luego me volví más sedentaria y tras un golpe que me dí le tomé miedo al caballo y no volví a cabalgar".¹⁷

Del matrimonio nacieron tres hijas: Beatriz Ximena, médico; María Isabel, socióloga; y Carmen Paz, profesora; que vibraron desde la primera infancia con las preocupaciones de un padre, que absorbido por el vértigo de la política, se dio tiempo para dar a sus hijas instantes de ternura y para explicarles el significado de su lucha.

Tencha lo acompañó en sus largas jornadas políticas y de hecho fue su nexa con el mundo de los intelectuales y artistas, vínculo que Allende mucho apreciaba como componente de su proyecto socialista. Al lado del presidente, colaboró con abnegación en tareas que tradicionalmente en Chile han asumido las esposas de los jefes de Estado.

Sin embargo, habría de ser después de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 1973, cuando Tencha emergió con una desconocida personalidad política que pronto la convirtió en la principal animadora del exilio.

En estos años, ha ocupado las más altas tribunas del mundo, se ha entrevistado con jefes de Estado, dignatarios eclesiásticos, líderes políticos y sindicales, con científicos, escritores y artistas; ha sido entrevistada en los principales diarios, revistas, radios y canales de TV del mundo; ha ofrecido conferencias de prensa con decenas de periodistas; ha hablado en seminarios, mítines políticos, templos religiosos, congresos de la más variada índole; en una faena admirable por su entrega y el talento con que ha respondido a las mayores exigencias.

Tencha ha crecido en estos años hasta convertirse en la bandera enlutada de Chile izada ante el mundo como protesta, como demanda, como esperanza.

Ha crecido en un papel político faena la que tal vez nunca imaginó habría de asumir con el mismo sentido de la historia con que Salvador asumió desde temprano su compromiso socialista.

Por esa faena intensa y extensa, Tencha ha recibido incontables homenajes institucionales y de otros que se expresan en el aplauso, el cariño y el respeto que rodea su figura cuando aparece en algún escenario grande o pequeño. Si Allende lo supiera, con qué orgullo vería en Tencha la continuidad de su lucha y de su ejemplo en una dimensión que va adquiriendo proyecciones históricas.



NOTAS:

- 1 *Ercilla*, No. 1.833, Santiago, 5-M de agosto, 1970.
- 2 Discurso en Pleno del Comité Central del PSCH; 1971.
- 3 Discurso en acto conmemorativo del 38 aniversario del PSCH.
- 4 *El Partido Socialista proclama el 25 de octubre como fecha de reconquista*, Santiago, 1943, p. 22.
- 5 Véase, Millas, Orlando, "El marxismo en Chile", *Araucaria*, No. 15, Madrid, 1981, pp. 69-84.
- 6 Senado de la República, 12-III-1968.
- 7 Véase, Neruda, Pablo, *Confieso que he vivido*.
- 8 Prólogo al Archivo Salvador Allende, vol. 1, p. 11.
- 9 Discurso de los balcones de la *Federación de Estudiantes de Chile*, en la madrugada del 5 de septiembre de 1970, ante miles de trabajadores que festejaban el triunfo electoral.
- 10 Una gran labor educativa han hecho en este aspecto los países socialistas donde la cultura formal se cultiva con verdadero rigor.
- 11 Senado de la República, 15-III-1968.
- 12 Senado de la República, 12-III-1968.
- 13 *Ercilla*, No. 1.833, E. Vexler.
- 14 Senado de la República, 6-V-1964.
- 15 "La Revolución Rusa", *Obras Escogidas*, Ayuso, Madrid, 1978, Vol. II, p. 142.



Mamá Rosa: gratitud y temura con quien lo cuidó desde niño.

VOY PARA SALVADOR ALLENDE



El Presidente Allende y una alegoría popular que lo ubica junto a Jesucristo crucificado.

La batalla final del presidente Allende convirtió su nombre en una estrella que la humanidad reconoció brillando con la más noble dignidad de nuestra época. Su nombre apareció como un clavel rojo sobre una calle, una plaza, una escuela, un auditorio, una biblioteca, un hospital, un sindicato, una cooperativa, un barco, una aldea campesina.

Ese registro que recién se comienza a hacer, constituye quizá el más grandioso memorial colectivo surgido espontáneamente en todos los continentes para inmortalizar a un héroe de un pequeño país que estremeció al mundo con su excelsa lección de lealtad y heroísmo.

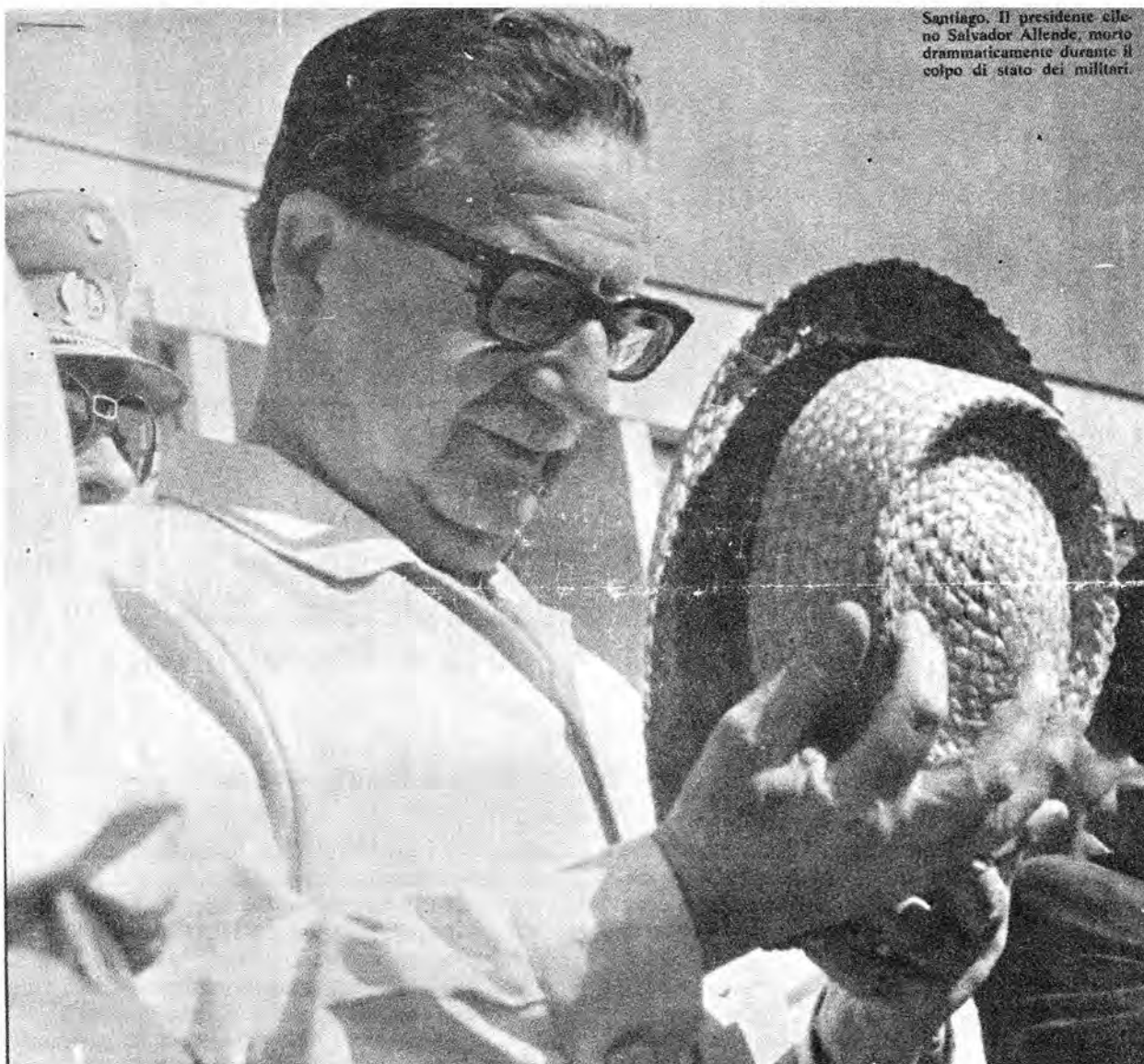
Entre lo más significativo de este memorial, se consigna la decisión tomada por una comunidad indígena -huicholes- en el estado de Nayarit, México.

En 1974, Carlos González, el "maracamen",² denominación que recibe el jefe de esa comunidad indígena situada a 55 kilómetros de Tepic, Nayarit, for-

mada por unas 150 familias, integrantes de un ejido, se dirigió a la capital del estado para comprar semillas y visitar algunos parientes. En la ciudad se encontró en un basurero un ejemplar del libro *"Esto pasó en Chile"*, del periodista mexicano Manuel Mejido. Recogió el texto que le despertó una enorme curiosidad. Durante el regreso, trató de leerlo en el camión, pero el mal estado de la carretera hizo infructuoso su empeño. A la altura de unos 45 kilómetros, se acaba la carretera y el viaje debe continuar a pie subiendo la sierra. "Este tramo lo hago habitualmente en dos horas, ahora me demoré más de cuatro", recuerda el "maracamen". La lectura de los sucesos de Chile había capturado su atención profundamente. Tres días más tarde, convocó a su gente para decirles:

"Ya tenemos un nombre para nuestro ejido... Doctor Salvador Allende, médico, hombre, revolucionario, el mejor presidente que ha dado nuestra América..."

Alguien del grupo pidió la palabra solicitando una



Santiago. Il presidente ellenista Salvador Allende, morto drammaticamente durante il colpo di stato dei militari.

mayor explicación, entonces, comenzó a leer el reportaje de Mejido. "Durante una semana, relata el "maracamen", suspendimos nuestras labores para hacer la lectura completa y comentar los acontecimientos de Chile..." La comunidad quedó sobrecogida y como regresando de una aventura del pensamiento, voces al unísono expresaron su aprobación para la idea de dar el nombre de Allende al ejido.

El "maracamen" sostiene que el mayor impacto que tuvo para él y su gente esta lectura, fue la sensación de descubrir en Allende a "un hombre que murió leal a su pueblo antes de traicionar su palabra empeñada...", que Allende cumplió su palabra de honor.

El jefe indígena viajó de nuevo a la ciudad de Tepic para hacer la inscripción del nombre del ejido ante el organismo estatal correspondiente. Los funcionarios aceptaron los fundamentos y se formalizó la denominación. Desde entonces, en toda la comarca se sabe que hay un pueblo en la sierra que se llama Salvador Allende. "Voy para Salvador Allende", dicen los caminantes, mientras allá en la altura, un retrato de Allende, recortado de las páginas del libro de Mejido, ocupa un lugar en la Casa de los Dioses.

El "maracamen", un hombre alto de tez morena, rostro pétreo marcado por el sol y el trabajo, de mirada penetrante, de humanidad infinita, con sus más de 70 años cargados de sabiduría, medita y enseña a

los jóvenes el significado de la vida, la lucha y la muerte de ese líder de un país lejano que cumplió su promesa de morir antes que claudicar en su sueño de repartir a su pueblo el pan, la dignidad y la alegría.

En la sierra de Nayarit brilla el nombre de Salvador Allende como la estrella que reconocen millones de hombres de todos los continentes y colores, en el firmamento de la nueva humanidad que transita dolorosamente del reino de la necesidad al reino de la libertad.³

NOTAS:

1 Véase: "Memorial Salvador Allende", en el Vol. 10 del *Archivo Salvador Allende*.

2 Este título se gana luego de cinco años de estudios sobre diversas materias que incluye: conflictos del peyote, telepatía, medicina natural, conocimientos agropecuarios y conducción social.

3 El autor agradece al compañero Pedro Calderón Castro, maestro de música de la Universidad Autónoma de Sinaloa, la relación de este testimonio de su visita al ejido Salvador Allende en 1976. "Fue una experiencia inolvidable, nos dice, yo vi el retrato de Salvador Allende en la Casa de los Dioses... estoy seguro que ellos captaron mejor que muchos el mensaje que Allende legó a los explotados del mundo..."



Foto en familia, en el jardín de la calle Guardia Vieja: Isabel, Tencha, Allende, Tati y Carmen Paz.



Salvador Allende recibe al presidente de México, Luis Echeverría y a su esposa durante la visita que hicieron los mexicanos a aquel país.

BIBLIOGRAFÍA

1.- IDEARIO DE SALVADOR

ALLENDE:

1.1.- Libros y folletos:

1.- Allende, Salvador. *La realidad médico social de Chile*, Imp. Latthrons, Santiago, 1939.

2.- Allende, Salvador, *El Partido Socialista proclama al 25 de octubre como fecha de reconquista*, Talleres Olmos, Santiago, 1943.

3.- Allende, Salvador, *La contradicción de Chile: régimen de izquierda, poder económico de derecha*, Talleres Olmos, Santiago, 1943.

4.- Allende, Salvador, *Al Magisterio del país*, Impresores Lira, Santiago, 1952.

5.- Allende, Salvador, y Martones, Humberto, *El proceso al Partido Comunista*, Talleres Gráficos Lautaro, Santiago, 1956.

6.- Allende, Salvador, *Chile en marcha hacia su revolución nacional*, PLA, Santiago, 1959.

7.- Allende, Salvador, *Cuba, un camino*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1960.

8.- Allende, Salvador, *Cómo vamos a nacionalizar nuestro cobre*, Santiago, s/f.

9.- Allende, Salvador, *Charla de Salvador Allende ante los trabajadores de Salud Pública*, Imp. Nacional, La Habana, 1961.

10.- Allende, Salvador, *Homenaje a la memoria del Comandante Ernesto "Ché" Guevara*, Discurso en sesión 7a., en miércoles 18 de octubre de 1967, Imp. del Inst. Geográfico Militar, Santiago, 1967.

11.- Allende Salvador, *El cobre es ahora chileno*, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago, 1971.

12.- Allende, Salvador, *Nueva moral para el trabajo del nuevo Chile*, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago, 1971.

13.- Allende, Salvador, *América Latina. Voz de un pueblo continente*. Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago, 1971.

14.- Allende, Salvador, *La vía chilena hacia el socialismo*, Fundamentos, 1971.

15.- Allende, Salvador, *Su pensamiento político*, Quimantú, Santiago, 1972.

16.- Allende Salvador, *El pueblo debe organizarse y actuar. El presidente Allende en Concepción*, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República, Santiago, 1972.



17.- Allende Salvador, *Chile's road to socialism*, Penguin Books, Middlesex, 1973.

18.- Allende, Salvador, *Nuestro camino al socialismo*, Papiro, Buenos Aires, 1971.

19.- Allende, Salvador, *Et. Al., La vía chilena al socialismo*, Siglo XXI Editores, México, 1973.

20.- Allende, Salvador, *Discursos políticos*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1976.

21.- Allende, Salvador, *Citas del Compañero Presidente*, Nueva República, Santiago, 1973.

22.- Allende, Salvador, *Chile; historia de una ilusión. Discursos, conferencias, entrevistas, programa de la Unidad Popular*, La Señal, Buenos Aires, 1973.

23. Allende, Salvador, "Salvador Allende y América Latina". *Once discursos y dos conferencias de prensa*, Casa de Chile, México, 1978.

2.2. ARTICULOS:

1.- Allende, Salvador, "La política médico-social de Chile", *Revista Internacional del Trabajo*, Montreal, 1941, pp. 30-45.

2.- Allende, Salvador, "Discurso pronunciado en los funerales del camarada Galo González", *Principios*, No. 47, Santiago, marzo-abril, 1958.

3.- Allende, Salvador, "Rehabilitación de las zonas devastadas", *Arauco*, No. 9, Santiago, VII-1960, pp. 7-19.

4.- Allende, Salvador, "Sólo el pueblo trabajador hará posible las transformaciones sociales que el país necesita", *Arauco*, No. 24, Santiago, enero, 1962, pp. 22-29.

5.- Allende, Salvador, "¿A dónde va América Latina?" *Arauco*, No. 55, Santiago, agosto, 1964, pp. 1-8.

6.- Allende, Salvador, "La mujer y el movimiento popular", *Arauco*, No. 55, Santiago, agosto, 1964, pp. 44.

7.- Allende, Salvador, "Significado de la conquista de un gobierno popular para Chile", *Cuadernos Americanos*, No. 5, México, 1964, pp. 7-24.

8.- Allende, Salvador, "Rol de la universidad", *Paideia*, No. 10, Universidad de Concepción, Concepción, diciembre, 1970, pp. 185-191.

9. Allende, Salvador, "Encuentro con las mujeres de Concepción", *Cuadernos de Difusión*, No. 1, Universidad de Concepción, 1972, pp. 7-17.

10.- Allende, Salvador, "Saludo al Buró de la Internacional Socialista en Santiago", *Nueva Sociedad*, San José, 1972.

2.3. Entrevistas:

1.- "Allende habla del Perú de Velasco", *Oiga*, No. 439, Lima, 3-IX-1971, pp. 16-17

2.- Allende, Salvador, "No habrá paz en el mundo mientras no se derrote al imperialismo". *Bohemia*, La Habana, 5-VIII-1966.

3.- Garcés, Leonardo, "La Unidad Popular no podrá ser resquebrajada o quebrada", Canal 7, Santiago; reproducida en *La Nación*, Santiago, 31-I-1973.

4.- DPA, "El pensamiento vivo de Allende", *Crónica*, Buenos Aires, 13-IX-1970.

5.- Entrevista del Presidente de la República con dirigentes Afuerinos. ICIRA, Santiago, 1971.

6.- Entrevista en el Programa "La Gran Encuesta", Radio Portales. En *Pensamiento político de Allende*, Consejería de Difusión de la Presidencia de la República.

7.- Entrevista en programa "Meet the Press", de la cadena National Broadcasting (NBC), Estados Unidos: 31-X-1971. Versión mecanográfica. Oficina de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia de la República, Santiago, 1971.

8.- Flores Olea, Víctor, "Entre la revolución y la contrarrevolución", *Excelsior*, 4-IV-1972.

9.- "Fortalecer la unidad revolucionaria", *Punto Final*, No. 122, Santiago, I-1971. pp. 8-11. (Suplemento).

10.- Fredes, Carlos, (animador), "Allende en televisión: 50 preguntas, 50 respuestas", 6 entrevistas con los periodistas: Mario Arnelo, Gastón Cruzat, Rafael Kittsteiner y Augusto Olivares. *Arauco*, No. 55, Santiago, VIII-1964.

11.- Garcés, Marcel, "Allende con Ramona", *Ramona*, No. 37, Santiago, 11-VII-1972.

12.- Gurriarán, José Antonio, "Entrevistas con Allende", *¿Caerá Allende?*, Ed. Dopesa, Barcelona, 1973, pp. 145-165.

13.- Guzmán Galarza, Mario, "Entrevista con Allende. El proceso de cambio es factible dentro de los cauces legales", pp. 145-165.

14.- "La revolución latinoamericana", respuestas a cuestionarios de *Momento*, No. 199, Caracas, 6-V-1960.

15.- Marchetti, Ricardo, "Allende: tendremos con Argentina trato fraterno", *Clarín*, Buenos Aires, 13-IX-1970.

16.- Mutto, Carlos A., "Salvador Allende. El camarada Chichoff", *Confirmado*, Buenos Aires, 14-X-1970.

17.- Niedergan, Marcel, "Nous sommes disposés à poursuivre le dialogue avec les démocrates chrétiens", *Le Monde*, No. 8007, París, 11-XII-1970.

18.- Novitski, Joseph, "Allende promete llevar a Chile al socialismo", (*New York Times*): reproducida en *Journal do Brasil*, Río de Janeiro, 10-X-1970.

19.- Ochoa, Guillermo, "Relaciones con todos", *Excelsior*, México, 30-IX-1970.

20.- Piacentini, Pablo, "Allende: quiera el pueblo sentirse gobierno", *Panorama*, No. 237, Buenos Aires, 9-15-XI-1971, pp. 48-49.

21.- Piacentini, Pablo, "Allende: el imperialismo no es un tigre de papel", *Clarín*, Buenos Aires, 6-VIII-1972.

22.- "Reportaje a Salvador Allende: Plan de austeridad, miseria para el pueblo", *Soluciones*, No. 14, Buenos Aires, 7-I-1960.

23.- Rosellini, Roberto, "Conozco la muerte y amo la vida", *Cuadernos del Tercer Mundo*, No. 26, México, I-1979, pp. 32-28.

24.- Scherer, Julio, "No hay alternativas, dice Salvador Allende", *Excelsior*, 3-XI-1970.

25.- Timossi, Jorge, "Entrevista con Allende", *Triunfo*, No. 434, Madrid, 26-IX-1970.

26.- Uribe, Hernán, "Habla Allende", *Triunfo*, No. 434, Madrid, 26-IX-1970.

27.- Vexler, Erica, "Presidencial 70, Los candidatos: Allende", *Ercilla*, No. 1833, Santiago, 5-II-VIII-1970.

2. ESCRITOS SOBRE SALVADOR ALLENDE

2.1. LIBROS Y FOLLETOS:

1.- Alcalde, Alfonso, *Allende*, Sjaloe, Holanda, 1975.

2.- Alegría Fernando, *Salvador Allende*, Brasiliense, Sao Paulo, 1983. 102 p.

3.- Alegría, Fernando, *Allende, mi vecino presidente*, Stanford, 1988, 377 pp. (inérito).

4.- Amado, Jorge, Et. Al., *Allende visto por sus contemporáneos*, Cada de Chile, México, 1983, 174 p.

5.- Antos, Zdzislaw, *1,000 días de Salvador Allende*, Ynstytut Wydawnczy, Varsovia, 1980, 211 pp.

6.- Beliat, Mijail, *Salvador Allende, luchador y humanista*, Novosti, Moscú, 1988, 62 pp.

7.- Bitar, Sergio, y Pizarro, Crisóstomo, *La caída de Allende y la huelga de El Teniente. Lecciones de la historia*, Ornitorrinco, Santiago, 1986, 116 pp.

8.- Boorstein, Edward, *Allende's Chile: an inside view*, International Publisher, New York, 1977, 277 pp.

9.- Cantero, Manuel, *A la victoria con Allende. Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile, Mayo, 1964*, Imp. Horizonte, Santiago, 1964.

10.- Cárdenas, Cuauhtémoc, Et. Al., *Imágenes de Salvador Allende*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, Universidad Michoacana, Morelia, 1981, 282 pp.

11.- Cárdenas, René, *Día 11: asesinan a Allende (fascismo en Chile; alerta Bolivia)*, Diana, México, 1974, 300 pp.

12.- Castro, Fidel, *El más alto ejemplo del heroísmo*, Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

13.- Corvalán, Luis, "Allende candidato". *Il Cili tra rivoluzione e reazione*, Riuniti, Roma, 1973.

14.- Chile. Ministerio de Relaciones Exteriores, *Biografía del Presidente de la República, Dr. Salvador Allende*, Programa de gobierno de la Unidad Popular, Santiago, 1970.

15.- Davis, Nathaniel, *Los dos últimos años de Salvador Allende*, Plaza & Janés, Barcelona, 1985, 415 pp.

16.- De Vylder, Stefan, *Allende's Chile. The Political Economy of the Rise and Fall of Popular Unity*, Cambridge University Press, Londres, 1976, 251 pp.

17.- Espinoza Altamirano, Horacio, *Chile y Allende. Reportaje en flama*, Costa-Amic, México, 1972, 75 pp.

18.- Feinberg E., Richard, *The triumph of Allende. Chile's legal revolution*, New American Library, 276 pp.

19.- Francisco, Michael, *La historia de Allende vista por un norteamericano*, Francois de Aguirre, Buenos Aires, 1972, 238 pp.

20.- Gaitán, Gloria, *El Compañero Presidente*, ARM, 1974, Bogotá, 392 pp.

21.- Garcés, Joan, *Allende y la experiencia chilena*, Ariel-Seix Barral, Barcelona, 1972, 273 pp.

22.- Godoy Urrutia, César, "Balmaceda y Allende", *Pasado, Presente y futuro de América Latina*, México, Talleres de El Día, 1972, p. 12.

23.- House of Representatives, *United States and Chile during the Allende years 1970-1973*, Government Printing Office, Washington.

24.- Jumotte, André, *Salvador Allende, Doctorats Honoris Causa*, Université libre de Bruxelles, 1975.

25.- Kaplan, Martin, *Así fue asesinado Allende*.



Anatomía social, política y económica de la conjura militar en Chile, s.e., s.l., s.f., 141 pp.

26.- Lamour, Catharine, *Allende: la nueva sociedad chilena*, Barcelona, DOPESA, 1972.

27.- Lavrendki, J. *Salvador Allende*, Progreso, Moscú, 1978, 291 pp.

28.- Martner, Gonzalo, *El gobierno del Presidente Allende*, LAR, Santiago, 1988.

29.- Medhurst, Kenneth, ed. *Allende's Chile*, Hart Davis, MacGibbon, Londres, 1972.

30.- Mendoza, María Luisa, y Domínguez Aragonés, Edmundo, *Allende, el bravo. Los días mexicanos*, Diana, México, 1973, 205 pp.

31.- Mújica, Héctor, *Allende y Chile*, Centauro, Caracas, 1973, 158 pp.

32.- Newton, Carlos, Et. Al., *Chile com Allende ¿Para onde vai?*, Rio de Janeiro, 1970.

33.- O'Brien, Philip, ed. *Allende's Chile*, Praeger Publishers Inc., New York, London, 1976.

34.- Palma, Aníbal, *Salvador Allende. Algo sobre su vida y su obra*, Bremen, 1981, 29 pp.

35.- Perceval, *¡Ganó Allende!*, Nueva Aurora, Santiago, 1964.

36.- Petras, James F., y Morris, Morley H., *La conspiración yanqui para derrocar a Allende*, Nuestro Tiempo, México, 1974, 196 pp.

37.- Protopapas, George, *Chile Allende and after*, Our Sunday Visitor, Inc., Noll Plaza, Huntington, 1975, 128 pp.

38.- Puccio, Osvaldo, *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*, Emisión, Santiago, 1985, 313 pp.

39.- Rojas, Robinson, *Estos mataron a Allende. Reportaje a la masacre de un pueblo*, Martínez Roca, Barcelona, 1974, 238 pp.

40.- Sigmund, Paul E., *The Overthrow of Allende and the Politics of Chile. 1964-1974*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1977.

41.- Silva, Lautaro, *Allende: El fin de una aventura*, Santiago de Chile, Patria Nueva, 1974, 386 pp.

42.- Simón, Marcelo, *Allende detrás de la muerte*, Buenos Aires, 1973.

43.- Timossi, Jorge, *Grandes Alamedas. El combate del presidente Allende*, Ciencias Políticas, La Habana, 1974.

44.- Toha, Moy de y Letelier, Isabel de, *Allende demócrata intransigente*, Amerinda, Santiago, 1986, 146 pp.

45.- Valle, Eduardo, *Allende*, Cronología, FCE, México, 1974.

46.- Villegas, Abelardo, *Salvador Allende y la experiencia socialista chilena*, Deslinde No. 7, UNAM, 1974, 20 pp.

47.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende: biografía mínima". *Salvador Allende, 1908-1973. Prócer de la liberación nacional*, UNAM, México, 1980, pp. 1-38.

48.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende: tiempo y camino. Esbozo para una biografía política". *Salvador Allende cercano*, Archivo Salvador Allende, No. 13, México, 1988.

2.2. Artículos

1.- Aguilar Navarro, Mario, "Sólo Allende ha muerto". *Cuadernos para el diálogo*. No. 121, Madrid. Octubre, 1973, pp. 539-541.

2.- Aldebarah, J., "Largo viaje de Allende", *Triunfo*, No. 533, Madrid, 16-XII-1972.

3.- Alegría, Fernando, "Rescatar la herencia de Allende", *Cuadernos Universitarios*, No. 2, Guatemala, V-VII, 1979, pp. 46-50.

4.- Alegría Fernando, "En memoria de Salvador Allende", *Casa de las Américas*, No. 136, La Habana, I-II-1983, pp. 75.

5.- Allende y El Mercurio, Editorial *La Opinión*, Buenos Aires, 19-I-1971.

6.- Almeyda, Clodomiro, "Salvador Allende y las relaciones exteriores de Chile", *Araucaria*, No. 2, Madrid, 1978.

7.- Almeyda, Clodomiro, "El legado de Allende es su llamamiento persistente a la unidad", *Entrevista: Chile-América*, No. 82-83, Roma, X-XI-XII, 1982, pp. 37-38.

8.- Almeyda, Clodomiro, "Los legados de Salvador Allende", *Cuadernos de Orientación Socialista*, No. 16, Berlín, D.D.R., octubre de 1983, pp. 33-47.

9.- Altamirano, Carlos, "Discurso de acto de homenaje del Partido Socialista Francés a Salvador Allende y Orlando Letelier". *Unidad*, Partido Socialista de Chile, Madrid, IX-X-1978, pp. 7-8.

10.- Alvarado, José, "Si vencido ni humillado: salió de La Moneda como un triunfador de la vida. Entró en la inmortalidad", *Siempre!*, No. 1057, México, 26-IX-1973, p. 15.

11.- Alvarez, Hernán, "Ahora y siempre camarada Salvador", *Revista Pensamiento Socialista*, Frankfurt, No. 3, 1977.

12.- "Complot contra Allende", *Marcha*, No. 1587, Montevideo, 7-IV-1972, pp. 19 y 23.

13.- Arguedas, Sol, "Con Allende triunfará el pueblo chileno", *Qué*, Buenos Aires, 4-IX-1964.

14.- Arnstein, Gustavo, "Allende después de sí mismo", *El Nacional*, Caracas, 12-X-1973.

15.- Arias, Gustavo, "El 11 en la memoria", *El Centavo*, No. 119-120, Morelia, V-IX-1983, pp. 6-12.

16.- Arrate, Jorge, "La vía allendista al socialismo", *Análisis*, Suplemento No. 3, Santiago, 1983, pp. 15-22.

17.- Arrate, Jorge, "Renovarnos para hacer posible el proyecto de Allende", *Informativo*, PSCH, Europa y Africa, III-1984, pp. 41-48.

18.- Atias, Waldo, "El viaje de Allende y su significado", *Principios*, No. 148, Santiago, I-II-1973, pp. 28-41.

19.- Azofeifa, Isaac Felipe, "11 de septiembre de 1973" asesinado el Presidente Constitucional de Chile", *Universidad*, No. 793, San José, 25-IX-1-X-1987, pp. 5 y 14.

20.- Balmaceda, Patricio, "La doctrina Allende: una herencia nacionalista", *Alero*, No. 14, 3a. época, Univer-

- sidad San Carlos de Guatemala, Guatemala, IX-X-1975.
- 21.- Bargas, Martín, "La doctrina Allende", *Marcha*, Montevideo, 15-X-1971.
- 22.- Berdes, Pedro, "Responso por Salvador Allende", *Ultimas Noticias*, Caracas, 19-IX-1973.
- 23.- Biehl, John, "Salvador Allende ya no es candidato", *Mensaje*, No. 193, Santiago, X-1970, pp. 448-450.
- 24.- Bitar, Sergio, "Homenaje a la memoria de Salvador Allende", *Chile-América*, No. 46-47. Roma, IX-X-1978.
- 25.- Bitar, Sergio, "La política económica del gobierno de Allende", *Lecciones de la Historia, Cuadernos de Marcha*, Montevideo, II-1987, pp. 39-48.
- 26.- Blanco, Simón, "Allende". *El Siglo*, Santiago, 26-IV-1971, p. 2.
- 27.- Boye, Otto, "Comienzos de la administración Allende", *Mensaje*, No. 195, Santiago, XII-1979, p. 567-569.
- 28.- Burnett, Ben G., "Chile y el modelo allendista", *Problemas Internacionales*, Vol. XIX, No. 4, VII-VIII-1972, pp. 82-85.
- 29.- Bush, Mario, "Allende no panorama americano", *O Estado de Sao Paulo*, Sao Paulo, 27-IX-1970.
- 30.- Cáceres, Leonardo, "Un burgués convertido en símbolo de la revolución", *El País Semanal*, No. 335, Madrid, 11-IX-1983, pp. 14-17.
- 31.- Cademartori, José, "El presidente héroe", *Boletín del Exterior*, No. 61, s.l., IX-X-1983, pp. 39-46.
- 32.- "Allende, Visconti, Peckinpah", *Triunfo*, No. 573, 22-IX-1973, p. 18.
- 33.- Campos Ramírez, Pedro, "La sombra de Allende y las murmuraciones", *Excelsior*, México, 11-IX-1974.
- 34.- Carbone, Alberto, "La oposición chilena organizaba su gran conspiración mientras Allende intentaba la vía pacífica al socialismo", *La Opinión*, Buenos Aires, 2-III-1972, p. 2.
- 35.- Cárdenas, Aníbal, "Mi amigo Allende", *Clarín*, Buenos Aires, 18-X-1971, p. 17.
- 36.- Cardoza Aragón, Luis, "A pesar de todo el futuro es socialista", *Alero*, No. 2. (Tercera época), Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala IX-X-1973.
- 37.- Carneyro, Mario, "Chile aguarda que se cumplan las promesas que formuló Allende", *Clarín*, Buenos Aires, 2-I-1971.
- 38.- Carneyro, Mario, "Chile: Allende fue el factor de la victoria", *Clarín*, Buenos Aires, 8-IV-1971.
- 39.- Carneyro, Mario, "Chile: difícil momento para Allende", *Clarín*, Buenos Aires, 8-VIII-1971.
- 40.- Castillo, Fausto, "Salvador Allende: Perturbador de buenas conciencias", *Siempre!*, No. 900, México, 23-IX-1970, pp. 32-33.
- 41.- Castro de, Paul, "Allende and processes in Chile", *Review of International Affairs*, Vol. 21, No. 495, XI-20, Belgrado, 1970, pp. 23-26.
- 42.- Castro, Yira, "Allende visita la vitrina de la Alianza para el Progreso", *Documentos Políticos*, No. 95, Bogotá, IX-X-1971, pp. 82-88.
- 43.- Cavalla Rojas, Antonio, "Allende, Méndez Arce y el cristianismo revolucionario", *Unomásuno*, México, 18-IX-1982, p. 13.
- 44.- Calderón, Roberto, "Los cristianos y el Gobierno Popular de Salvador Allende", *Plural*, No. 2, Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, VIII-XII-1983, pp. 33-52.
- 45.- Coca Alvarez, Vicente Luis, "Salvador Allende, a diez años de su inmolación", *El Centavo*, No. 19-20, Morelia, V-IX-1983, pp. 28-33.
- 46.- Cobo, Juan, "Allende fortaleció la amistad con la URSS", *Puro Chile*, Santiago, 16-XII-1972.
- 47.- Corvalán, Luis, "Presidente y amigo", *Araucaria de Chile*, No. 23, Madrid, 1983, pp. 11-17.
- 48.- Correa, Enrique, "Salvador Allende", *Resistencia Chilena*, No. 16, Mapu Obrero y Campesino, V-VI-1978.
- 49.- Colino, Cino, "Un vistazo a la Escuela Pedagógica Salvador Allende", *Gramma*, La Habana, 10-I-1978.
- 50.- Cortés, Carlos, "Allende: hijo de su tiempo", *Pensamiento Socialista*, No. 8, Frankfurt, V-VI-1978, pp. 11-15.
- 51.- Cortez, Antonio, "Salvador Allende y el socialismo chileno". *Cuadernos Socialistas*, No. 1, Partido Socialista de Chile, México, VII-1979, pp. 54-57.
- 52.- Dager, Jorge, "¿Allende?", *El Nacional*, Caracas, 17-IX-1973.
- 53.- Da Mommio, Edgardo, "La situación política de Allende podría convertir en un mero reformismo al gobierno de la Unidad Popular", *La opinión*, Buenos Aires, 15-VI-1971.
- 54.- Davila, Ernesto, "70 años de Salvador Allende", *El Día*, México, 23-VI-1978.
- 55.- Debuyst, Frederic, y Garcés, Joan, "La oposición chilena de 1970. Análisis de los tres programas electorales". *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, No. 2, Santiago, VIII-1971, pp. 279-369.
- 56.- Debray, Régis, "Murió en su ley", *Fascículos del Camello*, No. 1, Caracas, 1973, pp. 58-60.
- 57.- Delano, Luis Enrique, "Aniversario de Salvador Allende", *El Día*, México, 26-VI-1975.
- 58.- Delano, Luis Enrique, "Museo Salvador Allende", *El Día*, México, 25-VI-1977.
- 59.- Delugo, Ignacio, "Recuerdo de Allende", *Chile-América*, No. 46-47, IX-X-1978, p. 11.
- 60.- Deonis, Juan, "Salvador Allende, discípulo de Marx", *O Estado de Sao Paulo*, 8-IX-1970.
- 61.- Díaz, José, "Allende: un gigante del pensamiento y la acción", *El Oriental*, No. 195, Montevideo, 14-IX-1977, p. 24.
- 62.- Domingo, Alberto, "Y Allende creía en su ejército. La lección de sangre", *Siempre!*, No. 1057, México, 26-IX-1973, pp. 24-70.
- 63.- Domínguez Aragonés, Edmundo, "Salvador Allende: compañero presidente", *Ovaciones*, México, 13-IX-1974.
- 64.- Domínguez Aragonés, Edmundo, "Salvador

- Allende, víctima del chacalismo autocrático", *Excelsior*, México, 13-IX-1985.
- 65.- El Fin de Allende, *The Economist*, London, IX-15 21-1973, p. 16.
- 66.- Elgueta, Belarmino, "Salvador Allende héroe nacional", *Convergencia*, No. 3-4, México, VII-X-1981, pp. 24-27.
- 67.- Elgueta, Belarmino, "Actualidad de Salvador Allende", *El Gallo Ilustrado*, Semanario de *El Día*, México, 2-XII-1984.
- 68.- Estevez, Jaime, "La herencia de Allende", *Mensaje*, No. 322, Santiago, 1983, p. 484.
- 69.- Ferguson, Yale H., "Perspective en the Allende experiment", *Problems of comunism*, Vol. XVIII, No. 3, V-VI-1978, pp. 74-82.
- 70.- Fernández Retamar, Roberto, "Salvador Allende murió fie a su credo de brindar a Chile una revolución sin dolores", *La Opinión*, Buenos Aires, 18-X-1973, p. 9.
- 71.- Fernández Retamar, Roberto, "Salvador Allende muerto en campaña", *Casa de las Américas*, No. 83, La Habana, III-IV-1974, pp. 139-141.
- 72.- Ferrari, Santiago, "Allende para Rusia no es otro Fidel Castro", *La Nación*, Buenos Aires, 20-XII-1972.
- 73.- Figueredo, Wilson, "Allende anuncia inicio de democracia socialista", *Jornal de Brasil*, Rio de Janeiro, 5-XI-1970.
- 74.- Filippi, Emilio, "Allende: trascendencia de una misión", *Ercilla*, No. 1952, Santiago, XII-1972, pp. 7-10.
- 75.- Galeano, Eduardo, "Los días de Salvador Allende", *El Periodista de Buenos Aires*, 12-18-IX-1986, pp. 31-32.
- 76.- Gallardo, Jorge Emilio, "Los primeros pasos de Allende", *La Nación*, Buenos Aires, 22-III; 23-III; 25-III-1971, (Tres artículos).
- 77.- Garreton, Manuel Antonio, "El legado de Allende", *Mensaje*, Santiago, IX-1983.
- 78.- García León, Roberto, "La guerra civil o la renuncia de Allende", *Siempre!*, No. 1056, México, 19-IX-1975.
- 79.- González, Genaro María, "Préstamos y política. Ayuda a Pinóchet, no a Allende", *Excelsior*, México, 29-VII-1974.
- 80.- González Calzada, Manuel, "De la utilidad para el señor Allende", *El Día*, México, 28-VIII, 1978.
- 81.- Gómez, Galo, "Salvador Allende y la universidad", *Cuadernos de Orientación Socialista*, No. 21, Berlín, DDR, IX-1985, pp. 14-26.
- 82.- Gómez Mayorga, Mauricio, "El pueblo tiró a Allende", *Réplica*, No. 50, Guadalajara, IX-1973, p. 35.
- 83.- Goure, León y James Suschlicki, "El gobierno de Allende: acciones y reacciones", *Problemas del Comunismo*, Vol. XVIII, No. 3, V-VI-1971, pp. 1-14.
- 84.- Grijalva, David, "Allende un hombre universal", *Chile presente histórico 1973-1983*, Comité 4 de septiembre, Quito, 1983, pp. 14-18.
- 85.- Guillén, Bernardo, "El general que derrocó a Allende puede afirmar ahora que el Estado soy yo", *La opinión*, Buenos Aires, 29-VI-1974.
- 86.- Guillén, Pedro, "Allende", *El Día*, México, 18-IX-1982, p. 4.
- 87.- Gumucio, Rafael Agustín, "Allende: símbolo de Chile y de América Latina", *Boletín Informativo*, México, Comité, exterior, Central Unica de Trabajadores, VI-1978, pp. 30-31.
- 88.- Gustín, Philippe, "Salvador Allende llegó a una encrucijada política y económica en la vía chilena hacia el socialismo", *La Opinión*, Buenos Aires, 24-VIII-1972, p. 2.
- 89.- Gustín, Philippe, "Allende intenta concretar un acuerdo con el ala progresista de la democracia cristiana", *La Opinión*, Buenos Aires, 13-IX-1972.
- 90.- Hamburg, Roger P., "The lessons of Allende", *Problems of Comunism*, Vol. XXVII, No. 1, I-II-1978, pp. 71-77.
- 91.- Hart, Armando, "Allende y Ché: símbolos para la unidad chilena", *Expreso*, La Habana, 1-XI-1974, pp. 1-5.
- 92.- Hernández, Parker, Luis, "Allende: manifiesto revolucionario", *Ercilla*, No. 1871, Santiago, 26-V-1-VI-1971, pp. 8-10.
- 93.- Herrera, Armando, "El gobierno de Allende cree que existe un vasto plan criminal", *La Opinión*, Buenos Aires, 17-VI-1971, p. 4.
- 94.- Izquierda Cristiana, "El pueblo hecho hombre", *Boletín Informativo*, Chile Democrático, Roma, No. 32, 11-IX-1974, p. 22.
- 95.- Jerez Ramírez, Luis, "Se abrirán las grandes alamedas", *Plural*, No. 2, Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, VIII-XII-1983, pp. 19-31.
- 96.- Jerez Ramírez, Luis, "Allende: presente en el futuro", *Cauce*, No. 115, Santiago, 6-12-VII-1987, pp. 26-29.
- 97.- Jiles, Pamela, "En recuerdo de Salvador Allende", *Análisis*, No. 192, Santiago, 14-20-IX-1987, p. 23.
- 98.- Jobet, Jorge, "Auto de fe Presidente Allende", *La Nación*, Santiago, 29-VIII-1973, p. 5.
- 99.- Juliao, Francisco, "La sabiduría política de Allende", *Siempre!*, No. 1057, 26-IX-1973, pp. 28-29.
- 100.- Julio, Homero, "La biografía de Allende es la historia de su pueblo trabajador", *Boletín informativo*, Chile Democrático, Roma, No. 32, 11-IX-1974, pp. 3-9.
- 101.- Juventud Socialista de Chile, "El partido de Salvador Allende es indestructible", *Boletín*, No. 1, Secretaría Exterior, Berlín, RDA, I-II-1978, pp. 7-9.
- 102.- Kalfon, Pierre, "La médecine militaire du Dr. Allende", *Le Monde*, París, 21-VI-1973.
- 103.- Kasse Acta, Rafael, "El "pecado" de Salvador Allende", *Política, teoría y acción*, No. 81, Santo Domingo, 1986, pp. 15-17.
- 104.- Kayfman, Edy, "La política exterior de la Unidad Popular Chilena", *Foro Internacional*, Vol. XVII, No. 2, X-XII-1976, pp. 224-274.
- 105.- Kosichev, Leonard, "Compañero Presidente", *América Latina*, No. 11, Moscú, XI-1983, pp. 22-28.
- 106.- Lavretski, Losif, "Presidente del pueblo", *Tiempos Nuevos*, Moscú, No. 12, 22-III-1974, p. 28.
- 107.- Leighton, Bernardo, "Allende murió como un patriota", *Chile-América*, Roma, 1974.
- 108.- Linares, Gilberto, "Hermano Bernardo o la

reivindicación de Allende por un demócrata cristiano", *Araucaria de Chile*, No. 23, Madrid, 1983, pp. 43-47.

109.- López Moreno, Javier, "Allende: el triunfo de la democracia", *El Día*, México, 12-VI-1971.

110.- Maldonado Denis, Manuel, "Saludo al compañero Presidente", *Casa de las Américas*, No. 83, La Habana, III-IV-1974, pp. 117-124.

111.- Marchetti, Ricardo, "La pesada herencia del Dr. Allende", *Clarín*, Buenos Aires, 5-IX-1970, p. 10.

112.- Marinello, Juan, "Homenaje al pueblo de Chile y a Salvador Allende", *Casa de las Américas*, La Habana, No. 96-1000.

113.- Martínez Corbala, Gonzalo, "Septiembre 11 de 1973", *Unomásuno*, México, 11-IX-1979.

114.- Martínez de la Vega, Francisco, "Allende: qué vida tiene su muerte en Argel: fusión de agravios y esperanzas ofrenda por Neruda", *Cuadernos Americanos*, México, No. 6, XII-XII-1973, pp. 7-16.

115.- Martínez Márquez, Guillermo, "Simpatías y diferencias entre Castro y Allende", *La Prensa*, Buenos Aires, 20-I-1971.

116.- Martínez Pirez, Pedro, "El combatiente de América", *La Nación*, Santiago, 9-12-1972.

117.- Martner, Gonzalo, "Los efectos económicos del gobierno de Allende. Problemas y Perspectivas", *Nueva Economía*, No. 1, Santiago, IX-XII-1971.

118.- Martner, Gonzalo, "Salvador Allende y la dirección económica durante la Unidad Popular", *Le Monde Diplomatique en Español*, México, IX-1980, pp. 25-26.

119.- Massiani, Felipe, "Allende y Venezuela", *El Nacional*, Caracas, 18-IX-1973.

120.- Masuret, Pedro, "Discurso en acto conmemorativo del 70 aniversario del natalicio del compañero Salvador Allende en Madrid", *Unidad*, España, No. 20, Partido Socialista de Chile, VII-1978.

121.- Mejido, Manuel, "Así mataron a Salvador Allende", *Revista de revistas*, No. 3972, Semanario de *Excelsior*, México, 14-II-1986, pp. 50-52.

122.- Menéndez Rodríguez, Mario, "Verá Allende el verdadero México", *Punto Final*, No. 172, Santiago, 5-XII-1972, pp. 24-27.

123.- Meneses, Guillermo, "Después de la muerte", *El Nacional*, Caracas, 9-X-1973.

124.- Millas, Orlando, "La economía chilena en los años de Allende", *Araucaria*, No. 5, Madrid, 1979, pp. 23-38.

125.- M. N., "Salvador Allende, un marxiste de bonne compagnie!", *Le Monde*, No. 7977, París, 6-IX-1970.

126.- Modak, Frida, "Allende", *Revista de Revistas-Excelsior*, No. 119, México, 1974.

127.- Modak, Frida, "Confiscación política. Estos son los bienes de Allende", *El Día*, México, 24-I-1976.

128.- Modak, Frida, "Los tres años de Allende contra la CIA y el gobierno norteamericano", *El Día*, Suplemento dominical, *El Gallo Ilustrado*, México, 12-IX-1976.

129.- Modak, Frida, "Pensamiento y acción de un revolucionario universal", *El Gallo Ilustrado*, Suplemento dominical de *El Día*, México, 25-VI-1978.



- 130.- Modak, Frida, "La izquierda chilena en el natalicio de Salvador Allende", *El Día*, México, 26-VII-1982.
- 131.- Modak, Frida, "4 de septiembre: el pueblo legítimo heredero de Salvador Allende", *El Día*, México, 2-IX-1984, p. 16.
- 132.- Molina, Carlos, "Salvador Allende: forjador de la unidad del pueblo chileno", *El Gallo Ilustrado*, Suplemento dominical de *El Día*, México, 1-VII-1979.
- 133.- Moncada Galán, Raúl, "Debray y Allende", *El Día*, México, 19-VI-1973.
- 134.- Monteforte Toledo, Mario, "Viva Chile mierda; cayó en la trinchera", *Siempre!*, No. 1057, México, 26-IX-1973, p. 45.
- 135.- Mora Serrato, Luis, "Allende compañero", *Dos Símbolos de Chile*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1974, pp. 9-15.
- 136.- Morales, Moy, "Allende y su carácter de líder democrático", *Chile-América*, No. 88-89, Roma, VII-IX-1983, pp. 29-30.
- 137.- Movimiento de Izquierda Revolucionaria, "Murió con las armas en la mano, combatiendo", *Boletín Informativo*, No. 32, Chile Democrático, Roma, IX-1974, p. 26.
- 138.- Mulet-Descam, Augusto, "¡Requiescat in pace, Allende!", *República*, No. 50, Guadalajara, IX-1973, pp. 18-19.
- 139.- Musalén, José, "Son los trabajadores los que combaten la política de reajuste. Carta a Allende", *La Prensa*, Santiago, 22-II-1973.
- 140.- Naudon, Carlos, "Política exterior del Presidente Allende", *La Nación*, Santiago, 4-IX-1972, p. 3.
- 141.- Niedergang, Marcel, "Le compément 'Salvador Allende'." *Le Monde*, París, 20-X-1970.
- 142.- "No deben olvidar por qué derrotaron a Allende", *The Economist*, London, X-13-1973, pp. 43-50.
- 143.- Nohlen, Dieter, "El camino incierto de Salvador Allende", *Política y espíritu*, No. 338, Santiago, XI-1972, pp. 63-64.
- 144.- Novoa Monreal, Eduardo, "Evocación de Salvador Allende", *Lautaro*, Caracas, VIII-X-1983, pp. 14.
- 145.- Núñez, Carlos, "Allende candidato ¿ahora?", *Marcha*, No. 1480, Montevideo, 30-I-1970, p. 21.
- 146.- O'Higgins y Allende, *Chile democrático*, Roma, IX-X-1975, p. 3.
- 147.- Olgún, Oswaldo, "Nos llevan al paraíso marxista con la cabeza gacha y enyugados. Respuesta a Allende", *La Prensa*, Santiago, 7-II-1973.
- 148.- Orrego, Claudio, "La contradicción entre la ideología y la estrategia política de Salvador Allende", *Política y espíritu*, No. 327, Santiago, XII-1971, pp. 28-37.
- 149.- Ortuzar, Ximena "La vía allendista al socialismo, pero no cancelado", *APSI*, No.147, Santiago,3-16-VI-1984,pp. 16-17.
- 150.- Ortuzar, Ximena, "Misión cumplida: el presidente Allende muerto", *Unomásuno*, México, 11-IX-1978, p. 8.
- 151.- Pacheco, Hernando, (E. Ruiz García), "El terrorismo contra Allende", *El Día*, México, 5-XI-1970.
- 152.- Pacheco, Hernando, (E. Ruiz García), "Chile: el hombre llamado Allende", *El Día*, México, 20-IX-1979, p. 10.
- 153.- Pacheco, Hernando, (E. Ruiz García), "Chile: la historia de un siglo y no la historia de un día", *Siempre!* No. 1057, México, 26-IX-1973, pp. 20-21 y 70.
- 154.- Palma, Aníbal, "Salvador Allende, principales logros de su gobierno", *Chile-América*, No. 80-81, Roma, VII-VII-IX-1982, pp. 33-35.
- 155.- Palma, Aníbal, "Política internacional del Gobierno de Salvador Allende", *Plural*, Rotterdam, VIII-XII-1983, pp. 53-56.
- 156.- Partido Comunista de Chile. Comisión Política, "¡Aún tenemos patria ciudadanos! Manifiesto del Partido Comunista proclamando la candidatura presidencial de Salvador Allende", Santiago de Chile, 1951.
- 157.- Partido Demócrata Cristiano, "La economía chilena en el gobierno de Allende", *Política y Espíritu*, No. 331, Santiago, IV-1972, pp. 37-56.
- 158.- Partido MAPU, "Un hombre leal con su pueblo", *Boletín Informativo*, Chile Democrático, Roma, No. 32, 11-IX-1974, p. 25.
- 159.- Partido MAPU Obrero-Campesino, "Sólo muerto me sacarán de La Moneda", *Boletín Informativo*, Chile Democrático, Roma, No. 32, 11-IX-1974, p. 23.
- 160.- Partido Radical, "Mártir de la democracia internacional", *Boletín Informativo*, Chile Democrático, Roma, No. 32, 11-IX-1974, p. 24.
- 161.- Partido Socialista de Chile, "Homenaje a los caídos en defensa del gobierno popular y en la resistencia antifascista", *Boletín*, No. 48, Santiago, Comité Central, 1975.
- 162.- Pavez, Darío, "Allende: decisiones comparadas", *Cauce*, No. 124, Santiago 7-13. IX-1987, p. 29.
- 163.- Peces-Barba, Gregorio, "A la memoria de Allende, con dolor y esperanza", *Cuadernos para el Diálogo*, No. 121, Madrid, X-1973, pp. 542-543.
- 164.- Pérez, Guido, "algunos rasgos de Allende revolucionario", *Chile Anti-Fascista*, Berlín, DDR, 2975, pp. 1-3.
- 165.- Petkoff, Teodoro, "La caída de Allende", *Chile: los mil días de Allende*, Fascículos del Camello, Caracas, No. 1, 1973, pp. 65-70.
- 166.- Piacentini, Pablo, "Resultado chileno: rojo Allende los Andes", *Panorama*, Buenos Aires, 8-IX-1970, pp. 72-73.
- 167.- Piacentini, Pablo, "Allende y Lanusse en Salta...", *Panorama*, Buenos Aires, VI-1971, pp. 56-57.
- 168.- Piacentini, Pablo, "Chile. Los tropiezos del compañero presidente", *Panorama*, Buenos Aires, 15-VI-1971, pp. 56-57.
- 169.- Portella, Juvenal, "A ascenso de Allende", *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 9-XI-1970, p. 2.
- 170.- Portuondo, José Antonio, "Chile ha tenido...", *Casa de las Américas*, No. 83, La Habana, III-IV-1974, p. 103-104.
- 171.- Prieto Figueroa, Luis Beltrán, "Ha muerto un hombre de América", *El Nacional*, Caracas, 18-IX-1973.
- 172.- Puccio, Oswaldo, "Allende, último presidente de Chile", *Boletín Informativo*, Comité Exterior de la

Central Unica de Trabajadores de Chile, París, IX-1983, pp. 35-45.

173.- Quiroz Miranda, Sergio, "Jamás lo olvidaremos", *El Combatiente*, México, 11-IX-1982.

174.- Rangel, José Vicente, "Palabras sobre Allende", *Ultimas Noticias*, Caracas, 4-III-1974.

175.- Reyes Alvarez, Francisco, "El compañero presidente", *Chile presente histórico 1973-1983*, Comité 4 de septiembre, Quito, 1983, pp. 7-11.

176.- Ribeiro, Darcy, "Salvador Allende y la izquierda desvariada", *La Opinión*, Buenos Aires, 20-I-1974, (Suplemento Cultural), p. 6-7.

177.- Rico Galán, Víctor, "Cayó pero su sangre ya se levanta. Un bello poema de Rafael Alberti", *Siempre!*, No. 1057, México, 26-IX-1973, p. 19.

178.- Rodríguez de Aragón, M., "Salvador Allende: el cobre es el salario de Chile", *Triunfo*, No. 511, Madrid, 15-VII-1972.

179.- Rodríguez, Gumersindo, "La caída de Allende y la Democracia Cristiana", *El Nacional*, 11-X-1973.

180.- Rodríguez Elizondo, José, "El testamento de Allende", *Caretas*, No. 664, Lima, 14-XII-1981, pp. 58-60.

181.- Rodríguez, Manuel, "Se siente, se siente, Allende está presente", *Presencia de Casa de Chile en México*, No. 14, México, IX-1983, pp. 3-5.

182.- Ruiz Malerva, Demetrio, "Allende-Echeverría frente a enemigos comunes", *El Día*, México, 21-IV-1972.

183.- A., R., "Versiones sobre la muerte de Allende", *Análisis*, Santiago, 8-14-II-1988, pp. 10-12.

184.- Saez, Arturo, "Allende en la memoria popular", *Cauce*, No. 115, Santiago, 6-12-VII-1987, p. 29.

185.- Saez, Orlando, "salvador Allende. El arte de usar la presidencia para implantar el comunismo", *Excelsior*, México, 29-VI-1973.

186.- Salallen, Ernesto, "Allende: Pensamiento masónico", *Lautaro*, No. 24, Caracas, VIII-X-1983, pp. 46-53.

187.- Salvatierra, Andrés, "El balance de los 180 días de Salvador Allende", *Esqui*, No. 576, Buenos Aires, 9-V-1971.

188.- Salvatore, Gastón, "Allende no ha fracasado", *Der Spiegel*, No. 38, RFA, 1973.

189.- San Pedro, Eduardo, "Allende se consolidó y pudo valorizar su imagen internacional", *La Opinión*, Buenos Aires, 17-XII-1982, p. 2.

190.- Santiesteban, Luis Silva, "Allende's Government in Action", *Review of International Affairs*, Vol. 22, No. 500, II-1971, pp. 19-21.

191.- Sau Aguayo, Julio, "El ejemplo de Allende", *El Día*, México, 16-VI-1982.

192.- Schilling, Marcelo, "Salvador Allende", *Convergencia*, No. 10, Santiago, XII-1986, p. 33.

193.- Sepúlveda, Adonis, "El sacrificio de Allende", *Boletín Informativo del PS de Chile*, No. 9, Berlín, DDR, VIII-IX-1975, pp. 22-30.

194.- Shabad, Theodore, "Allende Arrives in Soviet. Sooks New Aid For Chile", *The New York Times*, XII-7-1972, p. 10.

195.- Shenker, Israel, "Power Allende, then Slipped from his Graps", *The New York Times*, IX-12-1973, p. 18.

196.- Sherer García, Julio, "Allende propone la unidad como vía para lograr la liberación latinoamericana", *La Opinión*, Buenos Aires, 3-XII-1972, p. 4.

197.- Sigmund, Paul, "Chile: dos años del gobierno de Allende", *Política y Espíritu*, No. 340, Santiago, I-1973, pp. 48-61.

198.- Sigmund, Paul, "The Invisible Blockade and the Overthrow of Allende", *Foreign Affairs*, Vol. 52, No. 2, I-1974, pp. 322-342.

199.- Silva Herzog, Jesús, *Neruda, Allende y el pueblo de Chile*, Casa de Chile, México, 1973.

200.- Solana, Guillermo, "Muerte de un presidente", *Gaceta Ilustrada*, No. 885, Madrid, 23-IX-1973, pp. 33-34.

201.- Suárez Gaona, Enrique, "Cae Allende. Sobrevive el pueblo chileno", *Excelsior*, México, 12-IX-1973.

202.- Teitelboim, Volodia, "La lección de Allende", *Boletín del Exterior*, México, No. 29, Partido Comunista de Chile, V-VI-1978, pp. 37-45.

203.- Teitelboim, Volodia, "Salvador Allende: sus palabras no se borran", *Boletín Informativo*, México, Comité Exterior, Central Unica de Trabajadores, VI-1978, pp. 27-29.

204.- Teitelboim, Volodia, "Dos modos de vivir, dos modos de morir", *El Día*, Suplemento dominical "El Gallo Ilustrado", México, 24-IX-1978.

205.- Telteiboim, Volodia, "En el 70 aniversario de Salvador Allende", *Revista de la Universidad de México*, México, UNAM, IX-1978.

206.- Teitelboim, Volodia, "El hombre de las grandes alamedas", Allende 10 años después, *Análisis*, Suplemento No. 3, Santiago, 1983, pp. 2-6.

207.- Uribe, Hernán, "Allende: temen medidas para informar a Chile desde la clandestinidad", *Diorama*, *Excelsior*, México, 15-IX-1974, pp. 2-3.

208.- Uribe, Hernán, "Allende y México", *El Sol*, México, 26-VI-1978.

209.- Urrieta, Praxedes, "Compañero Presidente", *El Siglo*, Santiago, 24-XII-1971, p. 2.

210.- Vargas MacDonald, Antonio, "Cayó en América el último romántico. Chile es un nuevo lídice", *Siempre!* No. 1057, México, 28-IX-1973, pp. 22-23.

211.- Venegas, Benjamín, "Chile: dispáren sobre Allende", *Periscopio*, No. 42, Buenos Aires, 7-VII-1970, pp. 63-64.

212.- Viera Gallo, Jorge Antonio, "Allende, Chile, el Time", *Mensaje*, No. 195, XII-1970, pp. 198-603.

213.- Vientos, Gastón, "Salvador Allende: Pocas palabras sobre quien merecía siempre muchas palabras", *Casa de las Américas*, La Habana, No. 83, II-IV-1974, pp. 116-117.

214.- Waiss, Oscar, (Amauta), "El compañero Presidente", *La Nación*, 4-IX-1972.

215.- Waiss, Oscar, "Allende: ¿reformista o revolucionario?", *Pensamiento Socialista*, No. 8, Frankfurt, V-VI-1978, pp. 5-10.

216.- Waiss, Oscar, "La hora 25 de Salvador Allende", *Historia 16*, No. 29, Madrid, IX-1978.

217.- Whitehead, Lawrence, "Why Allende Fell" *The World Today*, Vol. 29, No. 11, XI-1973, pp. 461-474.

218.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende: prócer del pueblo chileno", *Tricontinental*, No. 60, La Habana, 1978, pp. 35-62.

219.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende, hombre de América", *Desarrollo Indoamericano*, No. 51, Barmuquilla, Colombia, IX-1979, pp. 17-26.

220.- Witker, Alejandro, "El archivo Salvador Allende", *El Gallo Ilustrado*, Suplemento dominical de *El Día*, 15-IX-1979.

221.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende: legado de un militante", *Cuadernos de Orientación Socialista*, no. 6, Berlín, DDR, IV-1981, pp. 13-23.

222.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende en la memoria", *Plural*, No. 144, México, IX-1983, pp. 16-17.

223.- Witker, Alejandro, "Allende, se siente", *El Día*, México, 6-IV-1984, p. 16.

224.- Witker, Alejandro, "Pensamiento y acción anti-imperialista de Salvador Allende", *Crítica*, No. 24, Universidad Autónoma de Puebla, 1985, pp. 95-99.

225.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende, democracia y socialismo", *Crítica*, No. 30-31, Universidad Autónoma de Puebla, I-IV-1987, pp. 117-124.

226.- Witker, Alejandro, "Allende y la identidad socialista", *Cauce*, No. 124, Santiago, 7-13-IX-1987, p. 27.

227.- Witker, Alejandro, "Salvador Allende, socialista y libertario", *Excelsior*, México, julio, 1988.

228.- Witker, Alejandro, "Lectura de Allende en tiempos de Gorvachov", *Chile Documentos*, No. 1, CELASA-UAP, Puebla, enero, 1989.

229.- Zabudovsky, Jacobo, "El martes negro de la historia, pero Allende estaba tranquilo", *Siempre!*, No. 1057, México, 20-IX-1973, p. 18.

230.- Zúñiga, Luis, "Del pensamiento de Salvador Allende sobre la vía chilena", *Unidad y Lucha*, No. 93, Santiago, VI-1986, p. 5.

2.3. Entrevistas:

1.- Allende Bussi, Beatriz, "Habla de su padre", *Verde Olivo*, No. 3, La Habana, 12-IX-1976.

2.- Allende Bussi, Isabel, "Hablo de mi padre", *Boletín Informativo de Chile Democrático*, No. 22, Roma, 11-IX-1974.

3.- Balzan, Fredy, "Testimonio de María Isabel Allende", *OCLAE*, No. 2, La Habana, 1974, p. 22.

4.- Bartulin, Danilo, "Las últimas horas de Allende. Revelaciones de su médico personal", Entrevista de

Ricardo Garibay, *Proceso*, No. 97, México, 11-IX-1978, pp. 6-12.

5.- Boye, Otto, "Allende el hombre y la obra", *Plural*, No. 2, Rotterdam, VII-XII-1983, pp. 57-59.

6.- Bruner, José Joaquín, "Allende: el hombre y la obra", *Plural*, No. 2, Rotterdam, VIII-XII-1983, pp. 59-63.

7.- Bussi de Allende, Hortensia, "Fiel a los trabajadores, ni con la muerte lo hicieron cambiar de rumbo", *Boletín Informativo*, No. 32, Chile Democrático, Roma, 11-IX-1974.

8.- Bussi de Allende, Hortensia, "La imagen de Salvador Allende está viva en el corazón y conciencia de los chilenos", entrevista de Patricia Ezquenazi, *El Día*, México, 26-VI-1988, p. 16.

9.- "El ejemplo de Allende trasciende las fronteras de Chile", *Mujeres*, La Habana, No. 5, 1-V-1977.

10.- Concha, Juan Carlos, "Allende es un héroe para toda la humanidad", *Chile Anti-Fascista*, Berlín, DDR, 1975, pp. 1-5.

11.- Contreras, Miriam, "La Payita habla de Allende", *Análisis*, Santiago, 15-21-II-1988, pp. 10-13.

12.- Debray, Régis, Conversación con Allende, Siglo XXI, México, 1971.

13.- Del Canto, Hernán, "Siempre levantaremos en alto el nombre de Allende. Fue el símbolo de una nueva democracia", *Chile Anti-Fascista*, Berlín, DDR, 1975, pp. 1-6.

14.- Guijón, Patricio, "Cómo, cuándo y dónde murió Allende", Entrevista de Hugo López Tanco, *Mayoría*, Buenos Aires, 9-III-1974.

15.- Gumucio, Rafael Agustín, "Salvador Allende", Entrevista de Carolina Rossetti, *Plural*, No. 2, Rotterdam, VIII-XII-1983, pp. 69-77.

16.- Inzunza, Sergio, "Allende fue inquebrantable en la vida y en la muerte", *Chile Anti-Fascista*, Berlín, DDR, 1971, pp. 1-4.

17.- Mansilla, Luis Alberto, "Conversación a cuatro voces sobre Salvador Allende y el Gobierno Popular", *Araucaria de Chile*, No. 23, Madrid, 1983, pp. 19-41.

18.- Millas, Orlando, "La vida de Allende fue digna de su muerte", *Chile Anti-Fascista*, Berlín, DDR, 1975, pp. 1-6.

19.- Sánchez Roberto, "Habla el Edecán de Allende", entrevista de Pamela Jiles, *Análisis*, No. 194, Santiago, 28-IX-4-IX-1987, pp. 32-34.

20.- Soto, Oscar, "Las últimas horas de Allende en La Moneda", Entrevista de Alberto González, *El País Semanal*, Madrid, 11-IX-1983, pp. 10-13.

21.- Tapia, Jorge, "Allende: el hombre y la obra", *Plural*, No. 2, Rotterdam, VIII-XII-1983, pp. 63-68.

SEGUNDA PARTE

TESTIMONIOS



MI VIDA CON ALLENDE



Declaraciones de Hortensia Bussi de Allende al periodista Augusto Levi para el rotativo italiano Pease Slave, y reproducidas en Boletín Informativo, No. 32, Roma, 11 de septiembre de 1974, Chile Democrático.

"Conocí a Salvador Allende la noche del 24 de enero de 1939. Es una fecha que no podría olvidar jamás, por dos razones. Aquella fue una noche que convulsionó a Chile, devastó varias regiones y ciudades, como Chillán, Concepción y segó muchas vidas. Miles de chilenos murieron aquella noche conocí -he aquí la segunda razón por la cual ese recuerdo no podía ser olvidado- a aquel que fue el compañero de mi vida".

"Me encontraba en el cine Santa Lucía con un matrimonio amigo y Salvador estaba en un lugar cer-

cano, para ser exactos, participaba en una reunión de la Masonería. El terremoto es siempre una fuente de pánico en Chile y la gente sale a la calle para salvarse de los derrumbes. También nosotros salimos a la calle. Ahí me topé con el hombre quien en ese momento era Ministro de Salud del Gobierno del Frente Popular del Presidente Pedro Aguirre Cerda, uno de los mandatarios más queridos y amados del pueblo".

"Como Ministro de Salud, Salvador tuvo que viajar muchas veces a Chillán para llevar ayuda inmediata a la población. Una de las cosas que me atrajeron de Salvador fue la forma como hablaba, con tanto calor humano, cuando describía la situación en que vivía la población azotada por el terremoto. Cuando hablaba, por ejemplo, de las gentes que habían perdido a sus hijos. Los hijos eran ya cadáveres y los padres los tenían en brazos como si estuvieran vivos. Y de aque-



En familia: Tencha, Salvador, Beatriz, Isabel, Carmen Paz; Romilio Tambuti y los nietos.



Presidente Allende, Tencha y José Tohá, Ministro del Interior, saludan al pueblo desde los balcones de La Moneda.

Tencha y Salvador; desde su casa saludan a grupos de partidarios al conocerse la victoria popular del 4 de septiembre.



llos que sepultaban a las esposas cerca de las casas para no tenerlas lejos".

Carrera política

"Salvador no había llegado al puesto de Ministro de Salud así, de golpe. Había hecho antes una carrera política bastante larga. Cuando era estudiante de medicina formaba parte del grupo Avance. Les contaré un episodio al respecto que es poco conocido. El grupo Avance estaba muy a la izquierda. De aquel grupo quedan hoy sólo dos personas, mejor dicho quedaban, Salvador ha muerto. El otro compañero de Avance era embajador de la Unidad Popular en un país latinoamericano. Ellos dos guardaron fidelidad a su línea. Los otros jóvenes generosos entonces, se dispersaron".

"En aquel tiempo, en su entusiasmo, esos jóvenes auspiciaban soluciones que no estaban de acuerdo con la realidad chilena. Cuando el grupo Avance salió a la luz estábamos por el año de 1928, no recuerdo exactamente pero fue a fines de los años veinte o comienzos de los treinta. Estos muchachos querían los soviets de obreros y campesinos en Chile. Eran cosas irrealizables. Así, Salvador, con su sentido de la realidad dijo que no aceptaba ese programa y fue expulsado del grupo Avance".

Formación anarquista

"Salvador me contaba siempre de sus amigos que vivían en condiciones muy modestas. Eran anarquistas,

zapateros remendones, panaderos, todos de los cerros de Valparaíso. También Salvador, como Neruda y otros intelectuales y escritores había recibido una formación anarquista al inicio de su actividad pública. Estudió medicina y se graduó pero por causa de sus ideas de izquierda no conseguía trabajo. Se presentaba a los concursos y lo rechazaban. Finalmente le dieron un puesto de análogo-patólogo en Valparaíso. Valparaíso fue la ciudad donde transcurrió su carrera política. Hacer este trabajo es una de las cosas más duras y difíciles. Hay que abrir los cadáveres y establecer cuáles son las causas de la muerte. Para él, a pesar de todo, fue una gran experiencia profesional. Más tarde, aunque abandonó la carrera de médico para dedicarse a la política, siempre tuvo un óptimo ojo clínico. Diagnosticaba las enfermedades en la familia y a sus amigos y después el médico confirmaba que la diagnosis era exacta".

Juventud

"Después de haber sido médico, Salvador se dedicó por entero a la vida política. Llegó a ser diputado por Valparaíso. Ya era militante del Partido Socialista, colectividad a la cual dedicó el resto de su vida, sin vacilaciones y sin ser jamás expulsado de sus filas".

"Cuando nos conocimos ejerció mucha influencia sobre mi formación. Yo también soy de Valparaíso, mis estudios primarios y secundarios los hice en ese puerto. Para mis estudios superiores me fui con mis hermanos a Santiago. Yo soy la mayor de tres hijos. Nuestros padres se quedaron en casa.. Mi padre es-



Salvador, Tencha, Isabel



Presidente Allende, Tencha y José Tohá, Ministro del Interior, saludan al pueblo desde los balcones de La Moneda.

Tencha y Salvador; desde su casa saludan a grupos de partidarios al conocerse la victoria popular del 4 de septiembre.



taba en la Marina Mercante. En esos tiempos en Santiago, en el Pedagógico donde entré para seguir historia, se vivía un clima político particular. No había nadie, podría decirse, que no fuera de izquierda. Sí, así era en aquellos años. El Partido Demócrata Cristiano no existía más que en su forma y denominación inicial: Falange".

"Nos casamos cuando Salvador era aún Ministro de Salud. Tuvimos tres hijas y muchos nietos, seis en total. El último nació hace poco, es de mi hija Beatriz quien se recibió de médico como su padre y tiene una gran capacidad política. Fue la secretaria de toda confianza del Presidente de la República en La Moneda".

"Pero para volver a los años lejanos, quisiera recordar aquí que la vida de Salvador como estudiante no fue fácil en absoluto. Aunque no era de origen obrero o proletario y venía de una familia burguesa, Salvador luchó bastante para lograr su título de médico ya que la situación económica no era buena para él. Su padre era un abogado y notorio de fama, amigo del Presidente Arturo Alessandri Palma. El abuelo era un médico muy conocido y así también algunos tíos. Sin embargo, Salvador encontró muchas dificultades: su padre enfermó gravemente de diabetes y murió. En ese entonces, Salvador era dirigente estudiantil y debido a su actividad se encontraba en la cárcel. Entonces Chile vivía a fines de 1928 una dictadura militar, la de Carlos Ibáñez. Nosotros la llamábamos dictadura porque aún no conocíamos el fascismo. Ibáñez cayó debido a una huelga de estudiantes. Salvador pidió permiso para ir a los funerales de su padre y lo dejaron. Junto a la tumba juró dedicar toda su vida al servicio del pueblo".

Lealtad con trabajadores

La "Compañera Tencha", habla de lo que ella llama "lealtad y fidelidad de Salvador con los trabajadores". "Sí -enfatisa- yo digo y repito e insisto más. Si Salvador mantuvo esa línea de lealtad hacia los trabajadores eso fue porque como médico y como hombre conocía muy de cerca las necesidades de nuestro pueblo. Ya lo dije, no era un proletario, pertenecía a una familia de profesionales, de buenas condiciones. Por convicción amaba más que nada al binomio madre y niño. Todas las leyes que elaboró, que sostuvo, que hizo aprobar, tienen esta distinción: asistir a la infancia y, sobre todo, a la gente pobre. Siempre sostuvo como de primera importancia tener en cuenta la gran función social de la mujer.

Salvador llegó a ser Senador por primera vez en 1945 y fue reelegido después. Fue también Vicepresidente y Presidente del Senado. Recuerdo el empeño que puso por construir un edificio en el cual tuvieran sede los servicios para la asistencia pública. Fue un proyecto que presentó en 1941 y que se hizo realidad muchos años más tarde, en 1964. En 1941 Salvador viajó a los Estados Unidos a un Congreso de Ministros de Salud y en esa ocasión prometió a un dirigente del servicio de asistencia pública construir un nuevo edificio. Después de mucho luchar contra la falta de interés de los parlamentarios y gobiernos burgueses, Salvador logró que la construcción del edificio se iniciara en 1964. Recibió también una medalla de oro por haber fundado el Colegio Médico de Chile y, además, tuvo muchas medallas más por servicios hechos al país y, en especial, al desarrollo de los servicios de salud y bienestar público".

"Todas sus medallas y recuerdos se perdieron durante el bombardeo y saqueo de la casa presidencial de calle Tomás Moro. No tuve tiempo de traérmelos. Se trataba de decidir rápidamente bajo aquel bombardeo infernal. Yo estaba sola en compañía de una pequeña escolta de personas y Salvador se encontraba en el Palacio de La Moneda, donde había caído..."

En la intimidad

"Era un hombre dotado de un gran sentido del humor. Le gustaba bromear. Era muy amable con los amigos, hasta servicial. Era de una gran calidad humana. Tenía sin duda un gran carácter. La impresión que causó a todos -aquí también me incluyo- fue el haber robustecido y como engrandecido su propia figura después de haber sido elegido presidente. Se mostró superior a esa imagen que hasta sus mismos seguidores se habían hecho de él. Hay que ser honestos, muchos no creían que iba a ser tan firme. "Es un burgués", decían y esperaban alguna debilidad. Otros expresaban: acabará como Gabriel González Videla, entregándolo todo a los consorcios capitalistas nacionales y extranjeros. Tuvo en su contra a la mayor parte de la prensa, de la magistratura y, en fin, de las Fuerzas Armadas, además de aquellos a quienes la política del Gobierno Popular afectaba sus intereses".

"Así y todo, luchando contra la corriente, cumplió en tres años con algo más del 70 por ciento del Programa de Gobierno de la Unidad Popular. No lo hicieron cambiar de rumbo, ni siquiera con la muerte".



MI PADRE



Beatriz Allende Bussi:

Médico. Hija y colaboradora del Presidente Allende.

Entrevista publicada en Boletín Informativo de la Juventud Socialista de Chile, Berlín, DDR, 1977.

La vida de Salvador Allende, consagrada íntegramente a la lucha del pueblo chileno, constituye un patrimonio del movimiento popular chileno y latinoamericano y un ejemplo imperecedero para todos los hombres progresistas de la humanidad. ¿Cuáles son los aspectos más sobresalientes del pensamiento y la obra revolucionaria de Salvador Allende?

-En realidad es difícil decir cuáles son los aspectos más sobresalientes del pensamiento del Presidente Allende y de su obra revolucionaria. Es difícil, porque creo que a todos nos queda mucho por profundizar sobre el significado de su obra. Es más, yo diría que esa es una tarea más que que tiene la Unidad Popular, el Partido Socialista y la izquierda chilena.

Algunos conocen determinados aspectos del Presidente Allende mientras otros visualizan a otros ángulos, y así tendremos que ir profundizando en sus

escritos, en sus discursos, en su acción, lo que hay de hilo de continuidad en él. Por lo pronto hay cuestiones que están claras para todos. Yo diría que efectivamente es una vida consagrada a la causa del pueblo chileno, del proletariado chileno, de la revolución chilena. Pero un hombre que siempre tuvo el marco internacional presente, profundamente latinoamericano, definitivamente internacionalista.

Así como fue revolucionario toda su vida, dedicado totalmente a la lucha social, una de las cosas que más define al Presidente Allende es su internacionalismo, que se refleja en mil formas, de mil maneras en toda su vida. En la defensa que siempre hizo del papel y el significado de la Unión Soviética, en la admiración que siempre tuvo hacia ella, especialmente respecto del papel que le correspondió a la Unión Soviética en la lucha contra el fascismo.

Vietnam estuvo siempre presente en el Presidente Allende. Es más, uno de sus orgullos era haber podido dialogar con el Presidente Ho Chi Minh.

Cuba es, quizá lo más conocido, efectivamente es prácticamente el primer dirigente latinoamericano que viene a Cuba, y mantiene a lo largo de todos sus años



hasta el día en que muere, un diálogo que se va profundizando con Cuba. Con ese pueblo, con el Partido y con Fidel en forma especial.

Un hombre que siempre estuvo preocupado por la independencia de Puerto Rico. Que desde pequeñas a nosotros nos hablaba del "Grito de Lara" y su significación. Que por la acción del Gobierno Popular, pudo por primera vez, en el Comité de Descolonización de Naciones Unidas, hablar la representación legítima de Puerto Rico, entre ellos el compañero Juan Mari Bras.

Aún recuerdo lo que pensaba de Santo Domingo, y la valoración que hacía de Caamaño. El diálogo que incluso a la distancia mantuvieron.

Su dolor por lo de Bolivia, por la muerte del Ché, pero compartía al Ché. Y es por eso que ayuda a salir a los compañeros guerrilleros.

Allende seguía con interés todos los movimientos de liberación, no sólo de América, sino que de África también. Era de los pocos que miraba más allá de sus fronteras y se interesaba por Guinea, por Guinea Bissau, por Mozambique, por Angola, y veía el desmoronamiento del colonialismo portugués.

Por eso, yo diría que fue un revolucionario que dedicó su vida entera a la lucha social. Fue coherente en su pensamiento. Es una de sus enseñanzas. Porque es difícil a veces que un hombre sea tan coherente en cincuenta años de lucha social.

Profundamente antiimperialista. Ese era su norte. Sabía cuál era el enemigo fundamental, y de él no esperaba nada. Por eso yo diría era un revolucionario que tenía una concepción política, que luchó por esa concepción política siempre, independientemente de que a veces muchos no lo comprendieran, o que su pensamiento fuera minoritario.

Pero creo que todos pueden decir que Allende jamás ocultó su pensamiento político. Yo diría incluso que supo reflejar la complejidad de la sociedad chilena, supo sumar, supo unir. Esta es otra de las cosas que trasciende en forma permanente al Presidente Allende.

Una vida entregada entera a una causa. Pero al mismo tiempo coherente, persistente, tenaz, donde supo unir y sumar, hasta que su pensamiento llegase a ser mayoritario en un momento determinado.

Antiimperialista, internacionalista.

Pero es más, hay otros valores que creo que hay que tener presente, porque si bien son valores individuales, se reflejan en el accionar político. Yo creo que estas cosas tienen valor para las generaciones futuras.

Era un hombre profundamente crítico. Pienso que esa es una cualidad que todo revolucionario debe desarrollar. Llegaba a ser duramente crítico con los que le rodeaban, no así con las masas. Era un hombre que tenía orgullo y sentido del honor. Por eso la palabra empeñada tenía validez. Bastaba recordar cuantas veces dijo que desde La Moneda no saldría vivo. ¿Quién podría haber dudado que no iba a cumplir ese mandato? Yo creo que nadie. El sabía cuál era su misión histórica.

Allende era uno de los pocos, aunque quizá no lo

suficientemente desarrollado, que tenía una concepción militar. No sólo tenía esta concepción militar -quizás no lo suficientemente profunda, no lo suficientemente desarrollada, e incluso que fracasa- sino que él mismo se preocupaba que fuera capaz de combatir el día 11 de septiembre. Claro, fundamentalmente fue un hombre que combatió siempre con las ideas y con su pluma, pero en el momento que tuvo que tomar un fusil, sabía tomarlo. Y tuvo el coraje para tomarlo. Yo creo que con eso estaba marcado también un comportamiento para nosotros, en términos en que jamás se puede claudicar, jamás se puede dialogar con el enemigo, jamás un dirigente se puede entregar. Creo que estos son los valores que trascienden en la vida de Allende.

El 11 de septiembre de 1973, junto con consumarse una grave derrota para el movimiento popular se escribió también una de las páginas más heroicas de la historia de Chile. ¿Qué proyección tiene para la actual lucha antifascista la actitud ejemplar y valerosa de Salvador Allende y sus compañeros de La Moneda, que con las armas en la mano, a costa de sus propias vidas, enfrentaron a los generales de la traición?

- Es imposible hablar de lo que es válido en la vida de Allende, sin referirse al 11 de septiembre. Efectivamente, yo creo que ese es un día trascendental en términos históricos para nuestra patria, pero no sólo desde el punto de vista de que es el día del golpe, de la derrota. Ese es un ángulo del 11 de septiembre. Pero ese día también tiene una grandeza y una trascendencia singular. Y es la que le dieron aquellos que supieron ser consecuentes. Desde luego, y sin lugar a dudas, el Presidente Allende.

Yo comparto que diera el ejemplo más grande de heroísmo, que alguien pueda dar. Pero junto a él había otros compañeros, en La Moneda, en las fábricas y en las industrias. Es un pueblo que escribe una página de intransigencia revolucionaria, es un pueblo que escribe una página de consecuencia revolucionaria. Allende está a la cabeza -que plantea ese día el derecho a defender un proceso revolucionario-.

Fuimos derrotados transitoriamente, pero ese principio es válido. Por lo tanto, en el futuro, sólo seremos capaces de construir una verdadera revolución en la medida que la sepamos no sólo conservar y consolidar, sino defender. Creo que ese es el mensaje de Allende: defender la revolución con todos los métodos de lucha. Creo que lo planteó con claridad el 11 de septiembre. Es el hombre que en su testamento político exhorta al pueblo -a través de la radio- a no dejarse humillar, pero tampoco aplastar.

Reprocha a quienes tarde o temprano, y en realidad fue más temprano, iban también a ser perseguidos por la Junta Militar fascista. En el fondo describió ese mismo día 11, yo diría con una visión extraordinaria, lo que hoy acontece en Chile. Es que el fascismo no tiene fronteras y arrecia, reprime y arremete, incluso con organizaciones que jugaron la carta golpista y que saludaron el golpe de Estado. Allende ya lo insinúa el 11 de septiembre. Insinuó además, lo que va a ser el sa-



Beatriz y Tencha

queco de nuestra patria, y cómo nuevamente gobernará el capital extranjero y la oligarquía monopólica.

Allende saluda a los que van a recibir el terror, a los que van a sufrir la persecución, y rinde un homenaje a ellos. Pero a su vez él sabía que entregaba con su gesto una bandera de unidad, de lucha, de consecuencia, de heroísmo, de tenacidad, de capacidad de enfrentarse al enemigo en cualesquiera de las formas en que haya que enfrentarlo.

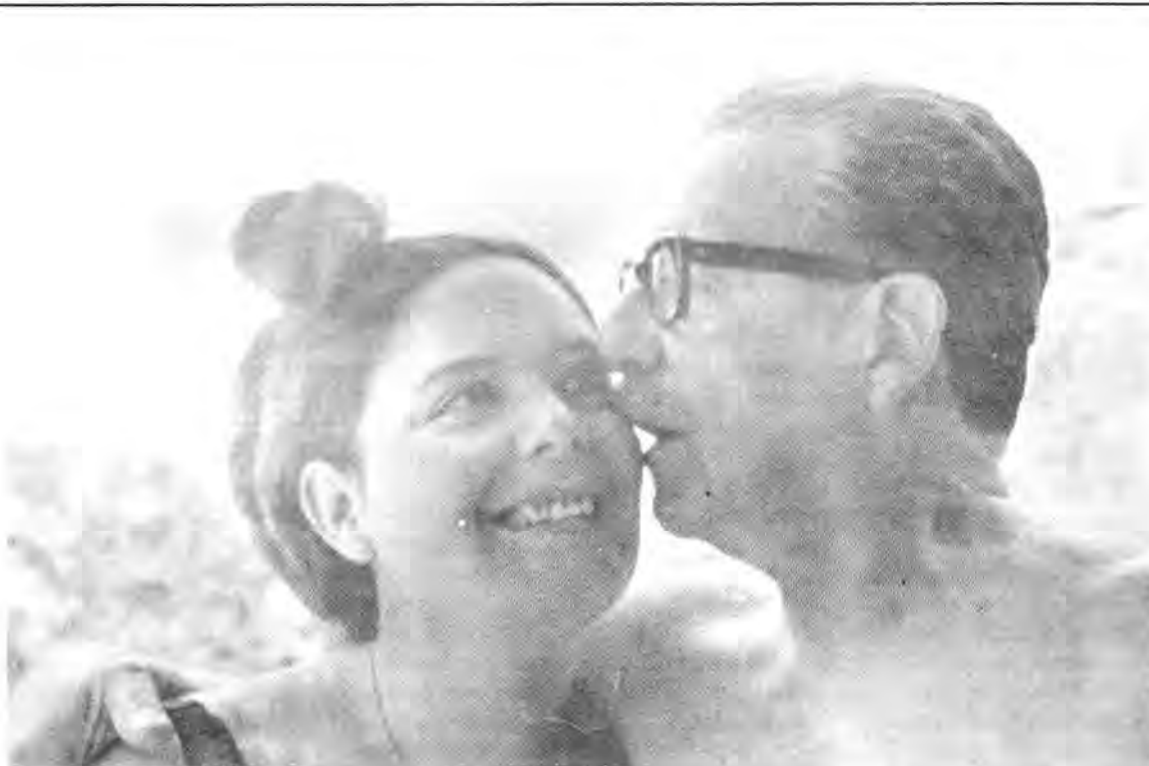
Pero yo diría más: Ese hombre que en su vida fue tan generoso, tan cordial, tan tranquilo aparentemente, que siempre usaba la ironía y el diálogo, que tenía esa capacidad para ver siempre el lado positivo de las cosas, ese día 11 de septiembre tuvo aún mayor visión. Por un lado el mensaje para quienes habían sido sus leales colaboradores, en el sentido de exhortarlos a que no estuvieran junto a él, porque era importante que nuestro pueblo tuviera conducción futura. O sea que ya estaba pensando en el futuro. Era un hombre que sabía que iba a morir, sin embargo, ya estaba comprometido con la lucha futura, y por eso era su exhortación a la unidad; a reflexionar sobre lo que habían sido nuestras debilidades y en el transcurso del combate se daba tiempo para recalcar esos aspectos. Sostuvo que aquellos cuadros que no tenían preparación militar, pero eran dirigentes políticos, salieran de La Moneda, de tal forma que ese pueblo contara con tales compañeros; pero simultáneamente, la exhortación a quienes sabiendo combatir con un arma, se quedaran junto a él y por lo tanto exigía consecuencia de algunos que -siendo un grupo de 25 o 30 com-

pañeros, no más- tenían el deber de combatir junto con él.

Hay todavía más, cuando él sabe que los fascistas bombardearon Tomás Moro, y sabe o supone que quienes están allí son parte de su familia, yo diría que en Salvador Allende surge algo que también debemos aprender: el odio convertido en acción. Porque es ahí cuando coge una ametralladora Punto 30, y dispara hasta cansarse. O cuando escucha -porque quedan los citófonos conectados a las oficinas de algunos generales- que decían que de La Moneda no debieran quedar rastros, que había que asesinar como ratas a todos los que estaban en el Palacio. En estas circunstancias es cuando se agiganta cada vez más, y es capaz incluso de derribar un tanque.

Creo que esa también una enseñanza válida, porque la izquierda chilena careció a veces de suficiente odio de clase, cosa que no ocurrió con nuestros enemigos.

No sé si compartirán conmigo, pero esa conjunción entre la decisión de preservar cuadros, de exigir de otros combatir junto a él, señalar que había que enfrentar al enemigo sin doblegarse, dejar una bandera de consecuencia, pensar en el camino futuro, pensar en la unidad, en la amplitud, en la utilización de todos los métodos de lucha -y sin lugar a dudas estar preparado para ello, no en forma verbal, sino que real-, revelan su visión integral. Y ello, conservando su humanismo hasta el final, esa voluntad de que ahí no hubiese ninguna mujer, es que no era porque hubiese mujeres que para él significasen mucho. Era esa deferencia, ese humanismo tan característico de algunos revolucio-



Salvador y Beatriz

narios grandes. Él no deseaba que allí estuvieran mujeres, no porque creyera que no tienen un puesto de combate, sino porque pensaba que esas mujeres, todas ellas, no valía la pena que se sacrificaran en esa oportunidad. En este sentido también nos lega algo muy importante.

Además en medio del combate, creo que también hizo una valoración simbólica del proceso histórico chileno, cuando pide que todos esos bustos de los ex Presidentes de la República, sean destruidos, menos dos: el de Pedro Aguirre Cerda y el de Balmaceda.

Creo que con eso también estaba enseñando lo que para él retrospectivamente tenía de positivo nuestro pasado.

De alguna manera pienso que el 11 de septiembre no debe de ser mirado tan sólo como aquél día horrendo, trágico, que pone término a un proceso revolucionario, que asesina a lo mejor de nuestra patria. Creo que también el 11 debe ser visto, y recalco que no sólo en el Presidente Allende, sino en aquellos que estuvieron junto a él en La Moneda, en Obras Públicas, en las industrias.

Creo que ese es el lado que debiéramos desarrollar del día del golpe. Es por eso que también el 11 de septiembre desespera a nuestros enemigos.

Me parece que sobre todo para la juventud, es el lado que debieran rescatar del 11 de septiembre.

Salvador Allende fue durante su vida un latinoamericanista e internacionalista consecuente. ¿Cuáles son los elementos más relevantes que caracterizan esta posición del Presidente Allende?

En parte esta pregunta ya la he respondido, cuando me refería a la valoración que hacía Allende de la Unión Soviética, de la comunidad socialista, de la lucha en Vietnam, de la lucha de los pueblos de Indochina, en su preocupación por África. También esto se expresa en sus pensamientos tan claros sobre los derechos del pueblo panameño, o respecto de la independencia de Puerto Rico y, lo que más le caracterizó, en su lealtad inquebrantable y creciente con Cuba.

Pero también hay otro lado de las ideas y acciones de Allende que no son muy conocidas, porque las hacía calladamente. Algún día habrá que profundizar en ese aspecto de su vida de revolucionario.

En este sentido actuaba calladamente porque sabía que muchos no sabían callar, y sabía que para que esas cosas resultaran era necesario saber guardar silencio. Y siendo un intérprete -yo diría tan coherente-, de la mayoría del pensamiento de izquierda, Allende era a la vez conspirador. Así solidarizó prácticamente con gran parte de los movimientos de liberación de América Latina. E incluso con aquellos compañeros que en determinados momentos escogieron determinados caminos en Chile, aunque Allende no los compartiera. Siempre tuvo para ellos un gesto solidario, una palabra solidaria.

Este lado de la personalidad política de Allende es todavía poco conocido, porque lo sabía llevar oculta-mente. Y creo que también esto constituye otra lección, porque muchos tienen sólo una visión parcial de lo que Allende fue. La visión de Allende de cuello y

corbata, que también lo era, pero no de este aspecto que señalo.

Esto explica que jamás tuviera dudas, por ejemplo, respecto de Santucho y sus compañeros cuando llegaron a Chile. Él jamás los devolvería, a pesar de lo difícil que era tomar esa decisión, en un momento tan especial del Gobierno Popular, agravado por los problemas de la escalada imperialista y de contrarrevolución interna, sino que incluso por lo que podría representar para las relaciones entre Chile y Argentina. Allende no devolvería a esos compañeros montoneros.

Él observaba con ojo crítico, pero al mismo tiempo sacando algunas lecciones de lo que era la lucha, por ejemplo, del Movimiento Tupamaro, y mantenía igualmente el diálogo permanente con los compañeros del Frente Amplio, con Líber Seregni, y fundamentalmente dialogaba siempre con el compañero Arismendy. De este modo, hay una vida, una parte de la vida de él, que es latinoamericanista, antiimperialista consecuente.

El defensor de toda la vida de la Revolución Cubana, que mantenía relaciones con todos los partidos progresistas, revolucionarios y democráticos de América Latina. Pero igualmente, observaba con interés organizaciones con las cuales no compartía el camino que habían elegido, a las que a veces entregaba su gesto y apoyo solidario. Esto también es un aspecto poco conocido de la trayectoria de Salvador Allende.

-Las últimas palabras del Presidente Allende al pueblo de Chile constituyen un mensaje de validez permanente. ¿Cuáles son las orientaciones principales que a través de ellas nos legara?

-Es fácil escuchar esas palabras y darse cuenta de la vigencia que tienen hoy todavía. Pero hay que entender la grandeza de lo que es ser optimista en aquellas circunstancias. Y es Allende el primero que plantea que lo transitorio, lo que va a perecer, es el fascismo; y creo que a veces eso no hay que perderlo de vista. Porque es en aquel minuto tan dramáticamente duro, el hombre que de nuevo reitera su confianza en el pueblo chileno, en sus trabajadores, en la clase obrera. Sabe que serán capaces de derrotar al fascismo.

Creo que también eso hay que reafirmarlo.

Muchas veces a nosotros nos sucede en el exilio que nos desespera un poco ver cómo transcurre el tiempo. En realidad en términos históricos es tan corto el tiempo que ha vivido el fascismo en nuestra patria y son tan grandes los logros a favor nuestro en este tiempo. Por eso yo creo que las palabras de Allende se van a cumplir, que serán más temprano que tarde, y que el hombre libre podrá transitar por las grandes alamedas.

Pienso que esa también debe ser una enseñanza para nosotros, en términos de que jamás hay que ser derrotistas, porque no tenemos derecho a serlo; porque hay condiciones distintas hoy a nivel internacional, para que nunca seamos así. Pero, sobre todo, porque la situación en Chile marcha a nuestro favor. Y yo creo que Allende lo visualizó, incluso en ese minuto tan adverso.

-¿De qué manera incide la experiencia revolucionaria durante el Gobierno de la Unidad Popular en el desarrollo de la conciencia y combatividad de las masas en la actual lucha contra el fascismo?

-No me cabe duda de que a medida que ha ido transcurriendo el tiempo, y la vida de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas pese a ser tan dura por la represión, por el hambre, por la cesantía, por la inseguridad, por la falta de derechos a la vida, a la alimentación, a la educación, a la recreación, a la cultura, a un porvenir distinto, se tiene que agigantar lo que fue el Gobierno Popular. Creo que cada día muchos más tienen como punto de referencia, con sus defectos, con sus debilidades, pero sobre todo con sus realizaciones, lo que fue el periodo del Gobierno de la Unidad Popular.

A veces nosotros mismos resaltamos más nuestros errores, pero pienso que eso no es correcto.

Nuestras transformaciones fueron tan extraordinarias, dadas las circunstancias en que se desarrolló nuestro proceso, que justamente son quienes están en el interior los que nuevamente nos dan una lección. Estoy segura -porque dispongo de información- que la referencia siempre de ellos es cómo era antes. Entonces, ese factor también -que ya no es tan sólo Allende, sino el Gobierno Popular- y por lo tanto, de la coalición de la UP, de los partidos de la clase obrera y del movimiento popular, especialmente de los partidos socialista y comunista ayuda y contribuye a la lucha actual.

Porque es un pueblo que supo lo que es ser gobierno, que vio ensancharse sus posibilidades, que vivió un proceso profundamente popular y democrático, que vio transformaciones revolucionarias, y que visualizó incluso la posibilidad de caminar hacia el socialismo.

Eso constituye un patrimonio de un pueblo, que lo ayuda a resistir.

Sobre la juventud, yo creo que son los compañeros

de la Juventud los más llamados a decir cuáles eran las aspiraciones o el destino que Allende le daba a la juventud. Porque creo que ustedes mismos como jóvenes eran los que más dialogaban con él. Desde afuera uno podría decir, que Allende siempre mantuvo un diálogo con las organizaciones juveniles, que le daba especial importancia a las organizaciones juveniles -a veces incluso más que otros dirigentes-. Se preocupaba del trabajo juvenil, por eso que la Secretaría de la Juventud es un hecho y una aspiración del Presidente Allende.

Veía en la juventud la frescura, la generosidad, las motivaciones sanas, que tiene toda juventud. Pero siempre alertaba que siendo joven era fácil ser revolucionario, que lo difícil era mantener a lo largo de la vida esa consecuencia. Exhortaba a la juventud a pensar en eso, y a la vez a que entendieran que por importante que sea la juventud, lo decisivo es la clase obrera, el proletariado. Este planteamiento siempre lo tenía, sobre todo cuando dialogaba con la juventud universitaria, la mayoría de extracción social de clase media y de la pequeña burguesía, para que se dieran cuenta que la revolución no podía gestarse desde allí, que podría contribuir esa juventud en la medida en que se comprometieran con la clase obrera, con los trabajadores. Por eso, si había un sector juvenil que le interesaba todavía más, era la juventud trabajadora, subrayando que dentro de esa juventud estuviese presente la juventud femenina; es decir, la mujer. Me parece que es lo que yo más recuerdo como válido. Por lo demás hay una intervención en México, cuando visitara ese país, en una Universidad, donde precisara lo que pensaba acerca de la juventud. Al leer esa intervención, los compañeros se darán cuenta del rol que Allende le asignaba a la juventud en general, y también verán, a su vez, las limitaciones que un movimiento juvenil puede tener si se deforma. Creo que ahí está lo básico del Presidente Allende sobre la juventud.



Beatriz y Jorge Arrate



LAS ÚLTIMAS HORAS CON MI PADRE



Presidente Allende y su hija María Isabel Allende Bussi, socióloga. Entrevista de Antonio Martínez. Hoy, Santiago, 19-25-X-1983, publicada con el título: "La hija de Allende".

Es sin duda un mujer atrayente. Alta, morena, ojos azules. Vive mirando hacia el futuro, aunque nadie le podría reprochar que se hubiera estancado hace diez años, el 11 de septiembre de 1973. Isabel Allende Bussi, la menor de las hijas de Salvador Allende, permaneció durante varias horas de ese día decisivo en el Palacio de La Moneda. Un día -según cuenta- que la marcó por toda la vida.

Socióloga, divorciada, dos hijos, 38 años, vive en México su exilio junto a lo que queda de la familia Allende. Su hermana mayor, Carmen Paz, y su madre, Hortensia, también residen en la capital azteca. En la misma ciudad, cada una arrienda su departamento. Acota con humor: "Como dicen en Chile, juntos pero no revueltos".

El 7 de agosto de 1973, Isabel concurrió al entierro en Viña del Mar, de Isabel, la hermana mayor de su padre. Laura Allende, ex parlamentaria socialista, se suicidó en Cuba hace algunos años: "Laurita, el día 11,

no tuvo mi suerte y no pudo llegar a La Moneda y tampoco la dejaron pasar hacia Tomás Moro. Fue una serie de desencuentros angustiosos. Estaba muy cerca de mi padre; él siempre protegió a sus dos hermanas, especialmente a Laurita que, desde muy joven tuvo cáncer. Vivió momentos terribles. Un sobrino, que es demócratacristiano, la apoyó y la tuvo en su casa. Pero le hicieron la vida imposible; catorce veces allanaron su casa en menos de dos semanas y sólo por molestar. Luego el exilio y su muerte".

Cuenta que los amigos personales de Salvador Allende siguieron entregándoles su más total lealtad, "porque eso va más allá de partidos y familias, es una hermandad que está por encima de todo". La casa de la familia Allende está arrendada a particulares y la de verano, en Algarrobo, la acaban de vender: "Esa casa estuvo tres años en manos de la DINA y por esas cosas raras que ocurren en Chile un día llamaron a la secretaria de mi padre y se presentaron: "Somos de la



Marta Isabel Allende Bussi.



Allende, Isabel y un delegado árabe en el Congreso del PSCH, Chillán, 1967.

DINA y acá están las llaves de la casa". La habían destrozado, hasta las tapas de los excusados faltaban, no sé qué hicieron con ellas".

-¿Qué pasó con la residencia de Tomás Moro?

-Nunca nos fue devuelto nada. Muchas cosas allí eran objetos personales de mi padre. Lo más maravilloso era una colección de arte precolombino que Guayasamín se encargaba de surtir como loco. Un abogado en Chile dejó constancia del hecho, más bien como testimonio histórico. Este profesional se ha portado increíblemente bien con nosotros y jamás ha querido cobrar. Recién en 1977 pudo conseguir un certificado de defunción de Salvador Allende; no había hasta esa fecha ningún certificado legal que acreditara su muerte y era imprescindible, desde el punto de vista familiar, para la posesión efectiva.

-¿Ha podido volver a Chile?

-Hace unos nueve años, en términos muy dignos, solicité formalmente el poder ingresar a mi país. Recibió la petición un asesor jurídico del Ministerio del Interior, pero nunca hubo respuesta. Quería dejar constancia de mi derecho, no para radicarme definitivamente, sí para pasar unos meses allí y otros en México. Para mí sería muy difícil caminar frente al Palacio de La Moneda; no sé cuáles serían mis sensaciones. Creo que dentro de Chile hay cosas nuevas, fluidas, dinámicas. Desde fuera se ven de otra manera, es diferente observarlas allá mismo. Pero lo importante no es quedarse con fijaciones, hay quienes piensan como una película que se detuvo, no se dan cuenta que han pasado más de diez años y que ocurren ahora cosas nuevas, distintas.

-¿Se refiere a una política nueva, con políticos nuevos?

-Quiero decir que la política en el mañana va a ser hecha de una manera bastante poco tradicional. Los partidos tendrán que ser capaces de entender que deben incorporar nuevas formas de expresión, encontrar un lenguaje nuevo para los jóvenes. Deben tener la sensibilidad de buscar nuevas formas de hacer y practicar la política y espero que muchas cosas queden atrás.

-¿Qué piensa de la situación chilena actual?

-Económicamente es tan grave que, más que hoy, me preocupa el mañana. La solidaridad la necesitaremos mañana para levantar a un país destruido. Debemos pensar en cómo marchamos todos juntos para levantar a Chile. La honestidad que se va a necesitar para decirle a gente que todas las expectativas, que son tan justas, tendrán que esperar; que el cinturón hay que apretárselo colectivamente. Con años recuperaremos al país. Hay que emplear un lenguaje nuevo, un lenguaje honesto que no se conocía.

-¿Cómo ve hoy en el país una transición hacia la democracia?

-No puedo visualizar ni parece manejable imaginar un cambio hacia la democracia en las actuales condiciones. Podría haber un periodo de transición civil-militar, pero sin Pinochet.

-¿Qué opina del proyecto de la Alianza Democrática?

-La salida para Chile es conseguir la fórmula para que termine el actual régimen. Estoy de acuerdo con el proyecto de Alianza Democrática, atribuir a todos las responsabilidades durante esa transición de 18 meses, convocar una Asamblea Constituyente y luego que cada fuerza política adquiriera su identidad propia. Pero es necesario asumir ese compromiso por 18 meses. Para mí es enteramente correcta la postura de

la AD. No deseo más matanzas, estoy en desacuerdo con la violencia, más todavía cuando se están dando pasos pacíficos.

-El PC no participa del proyecto de la AD. ¿Cuál es su juicio?

-Es lamentable que no estén todas las fuerzas políticas, yo quisiera que más adelante se incorporara el PC. Lógicamente es difícil, están las discrepancias del pasado, pero no me parece conveniente que se presente al PC como una alternativa de la AD; tienen más fuerza si se presentan todos unidos. No veo claro eso del Movimiento Democrático Popular (MDP) porque no es una alternativa.

-Pero el PC decidió seguir otro camino (...)

-Por eso encuentro que es correcta la postura de la AD. Es necesaria una definición del PC y en ese planteamiento tienen que estar dispuestos a asumir un camino. Si se asume, se asume la metodología y todo, se asume que no está invocándose la violencia armada, que se invoca y se apoya una transición que culmina con elecciones. Está trazada una metodología y un camino. Hay que optar. Si estoy aquí o allá. El PC tiene que reconocer un camino, es necesaria una definición del PC.

-¿Dónde ubicaría usted al MIR en este proyecto nacional y en la transición?

-El MIR no reconoce una metodología común, no está por la transición, está buscando otro camino. Temo mucho que el MIR nos vaya a crear grandes problemas el día de mañana. Por la posición que tiene hoy, el MIR, claramente, no puede estar dentro de este pacto nacional.

-¿Qué opinión le merece el atentado contra Carlos Urzúa?

-Estoy en total desacuerdo con actos de esa naturaleza.

-¿Sigue siendo militante socialista?

-Lo fui hasta el año de 1979. Cuando se dividió el PS dejé de militar. En un proceso de división surgen pasiones, recriminaciones, poca claridad. Son cosas naturales pero complicadas. Siento que represento una cosa que va más allá, que es el nombre de Salvador Allende.

-Sin embargo, Salvador Allende militó en el PS toda su vida...

-El nombre de Salvador Allende ya no tiene fronteras, ni siquiera nacionales. Es mucho más universal y desde el punto de vista partidario está mucho más allá. En las condiciones actuales, mirando mi futuro, pienso mantenerme independiente, pues me da un margen de autonomía frente a cualquier organización, frente a cualquier división, planteamiento o acción.

-Remontándonos en el tiempo: ¿cómo logró entrar ese día a La Moneda?

-Creo que fui la última en llegar. Detrás de mí se cerraron las aldabas. Me acuerdo que decía por las calles: "Lo siento mucho, soy la hija del Presidente Allende y voy a La Moneda", Me miraban con estupefacción y me dejaban seguir. Había un tiroteo de locos, con tanques. En la única pieza bajo nivel que suponía cier-

ta protección, estábamos las mujeres. Bajó dos veces, a hablar con nosotras. El hecho que estuvieran dos de sus hijas, y además otras mujeres, lo tenía alterado. Me asombraba esa contradicción, una serenidad impresionante en cierto sentido, pero le alteraba la presencia nuestra. Le insistíamos en que teníamos derecho a quedarnos, que no íbamos a irnos. Y si finalmente dejamos La Moneda fue porque lo veíamos alteradísimo con nuestra presencia. Mis recuerdos son muy confusos, más bien percepciones, es probablemente un mecanismo de defensa. Recuerdo que decía no querer muertes inútiles. Así como los procesos necesitan líderes consecuentes, se necesita también de alguien que se cuente al mundo lo que ha pasado. Voces que sean escuchadas. "Ustedes", nos decía, "van a ser un símbolo, las van a necesitar vivas". Era su argumento y creo que tenía mucha razón.

-¿No dudó en ningún momento sobre qué actitud debía tomar?

-Me da tristeza recordar cosas. Pero, por otro lado, no habría tenido fuerzas todos estos años si no hubiera estado en La Moneda. Fue tal la serenidad, la conciencia, decisión y lealtad de mi padre, que eso me marcó para toda mi vida.

-¿Ustedes querían quedarse junto a él para combatir?

-Combatir es una palabra que me queda grande. Jamás en mi vida he empuñado un arma; era una disposición de quedarnos allí, en parte porque vimos la disposición de Salvador Allende: "Éste es mi lugar y aquí me quedo", nos dijo. Nos convenció de partir. La Payita se quedó y, al final, logró esconderse tras un biombo. Salimos ocho.

-¿Cuál es la última imagen que guarda de La Moneda?

-Morandé 80, la pequeña puerta, un abrazo y una palabra. El nudo de él y el de nosotras era indescriptible. Salimos. Había silencio y una soledad total, venían los aviones para el bombardeo. Cruzamos a la Intendencia y empezó el bombardeo. Hubo cosas increíbles en La Moneda hasta ese momento. Los teléfonos nunca dejaron de funcionar. Me acuerdo del "Coco" Paredes, de Carlos Jimeno, de la gente que murió. Agarraban el teléfono y se despedían de sus familias y amigos con las últimas palabras que cada uno consiguió expresar.

-¿Cómo huyeron de allí sin ser apresadas?

-Cuando terminaron de pasar los aviones empezamos a avanzar hacia el cerro Santa Lucía, por calle Moneda. Imposible entrar en los edificios; sobrevino el pánico de los porteros, dejaban entrar sólo residentes. Pero nadie nos reconoció. Había un tiroteo infernal, pero no nos disparaban a nosotras y así fuimos caminando pegadas contra la pared. Recuerdo sí que entramos a un hotel, había habitaciones y pensamos alojarnos allí. Pero estaba una radio encendida y allí escuchamos que habían bombardeado Tomás Moro. Pensé en "Tencha" y me puse a llorar. Los del hotel se dieron cuenta que algo pasaba y nos echaron. Por fin llegamos al cerro Santa Lucía, sentí que nos alejábamos, que se cerraba una puerta entre La Moneda y nosotras.



María Isabel Allende; desde muy joven se incorporó a las luchas de su padre por la democracia socialista.

-¿Cómo continuó la huida?

-Hicimos dedo y un auto nos llevó. Llegamos a la Plaza Italia y allí tuve la percepción de lo que estábamos empezando a vivir: militares, camiones, gente detenida y muchos controles. "Taty" tenía siete meses de embarazo y fingió sentirse mal. Se acercó al auto de un oficial y la cosa funcionó porque nos dejaron pasar. Por suerte, el conductor tenía los papeles en orden. Nunca supe quién era y él nunca supo a quién llevó. Partimos rumbo al barrio alto y nos fuimos bajando.

-Beatriz se suicidó en Cuba hace unos años, ¿por qué?

-No quiero hablar mucho de esto, Beatriz nunca se conformó por haber salido de La Moneda, fue la que más resistió. Y con el tiempo y los años permaneció en ella la sensación de que no debió marcharse de allí, que debió quedarse con nuestro padre hasta el final. Le dolía haber salido, jamás se pudo conformar.

-¿Por qué su hermana mayor, Carmen Paz, no participa en política?

-No participa ni siquiera en viajes. Tiene un

problema de salud desde chica, una hemiplejía. Y ahora, a raíz de un accidente, una de sus dos hijas tiene dificultades de lenguaje. Vive concentrada en sacarla adelante.

-¿Cómo salieron de Chile?

-Nos asilamos en la embajada de México. De allí salimos en unos buses junto a varios funcionarios mexicanos y una escolta de militares. A manera de respaldo de la actitud del gobierno mexicano, seis o siete embajadores también nos acompañaron. Llegamos a México el 16 de septiembre por la tarde, justo en el día nacional. Nos recibió el Presidente Echeverría, su mujer y el gabinete en pleno, todos vestidos de negro, en el más riguroso luto. Me acuerdo que salimos de Chile con lo puesto: "Tencha" lo hizo con un pantalón y una chaqueta amarilla. Había mucha gente, especialmente jóvenes, que habían sobrepasado los cordones de seguridad. Era muy fuerte, impresionante, escuchar a esa masa gritar: "Allende, Allende, el pueblo te defiende", o "Allende está presente".



María Isabel Allende con Felipe González y Elena Flores, Secretaria de Relaciones Internacionales del Partido Socialista Obrero Español.



Rafael Alberti con María Isabel Allende en una jornada de solidaridad con la democracia chilena.

UNA VIEJA AMISTAD



Carlos Briones, abogado, catedrático universitario, experto en legislación laboral; fue el último Ministro del Interior del Gobierno Popular. Entrevista de Alejandro Wtker, Santiago, septiembre, 1987.

-Yo quisiera conversar con usted, acerca de su relación personal con Allende, sé que es una relación antigua e intensa, una relación de una gran lealtad recíproca y pocos socialistas tuvieron la oportunidad de compartir esos tiempos finales de la Unidad Popular, donde estuvo todo sobre la mesa, y fueron muy pocos los dirigentes que tuvieron la conciencia de la gravedad de lo que estaba en juego hacia dónde el país iba a ir y usted, estuvo con Allende en ese momento, yo diría con una lucidez histórica y creo que usted y Pepe Tohá, y otros dirigentes fueron los que se dieron cuenta de lo que estaba pasando y que estábamos en la víspera de una gran tragedia. Dígame cuándo y en qué circunstancias conoció a Salvador.

-Mi relación con Salvador es, yo diría que casi de medio siglo porque lo conocí en 1936 y estamos ahora en 1987, han pasado ya bastantes años, yo estaba recién ingresado al Partido en el año 36, en el séptimo grupo, éramos gente que venía de la que llamamos la *Izquierda Comunista*, que era un sector del Partido Comunista que siguió las orientaciones teóricas, prác-

ticas y políticas de Trotsky. En la Universidad soy de la generación inmediatamente posterior al *Grupo Avance*, sin embargo, yo participé en ese grupo, pero no fui dirigente; Salvador lo fue en el año 31 por que teníamos 7 u 8 años de diferencia. Yo me había ubicado en el grupo que se llamaba *Vanguardia*, luchamos fundamentalmente contra el stalinismo y la tremenda y dramática dependencia que el Partido Comunista Chileno tenía con la Unión Soviética, su defensa cerrada de la política de Moscú; fueron los años de los procesos de Moscú que acabaron con el fusilamiento de grandes figuras de la Revolución Rusa, como Bujarin... nosotros denunciábamos estos abusos de poder por lo que recibíamos sus terribles acusaciones sectarias... Por eso terminamos en las filas del *Partido Socialista*, fundado en 1933, partido que ofrecía un proyecto aterrizado en la realidad crítica y una clara autonomía internacional... fue en el seno del *Partido Socialista*, donde conocí a Allende, joven médico que ya comenzaba a perfilarse como una figura política por su inteligencia y la pasión con que asumía sus responsabilidades;

en las discusiones al interior del partido, fue surgiendo una amistad que perduró hasta el último momento en que nos vimos.

-Dígame, Carlos, ¿cuáles fueron a su juicio los rasgos de la personalidad de la conducta política que a usted le trajeron porque no hay ninguna duda de que en política se produce cierta amistad con una personalidad tan fuerte como la de Allende, evidente que está en juego una valoración que usted hacía de él, cuáles son esos rasgos que a usted le impresionaron de Salvador?

-Muy buena su pregunta, eso nos permite definir ya en esa época los rasgos muy acentuados de la personalidad del doctor Allende.

Un hombre extraordinariamente inteligente, con una gran perspicacia, con una gran intuición política, que en ese momento vivía en un proceso de definiciones teóricas. Él había tenido, según me lo dijo, cierta influencia del pensamiento anarquista que fue la característica de muchos elementos que formaban el Partido Socialista como en el caso de Schnake, y el propio don Eugenio González. No tenía mucha claridad en el pensamiento marxista, pero le inquietaba mucho, sin ánimo de vanagloriarme, yo tenía más manejo porque me dedicaba más al estudio... pero no tenía el talento de Allende, su notable intuición... Ese rasgo siempre se ha subrayado.

Allende va construyendo su pensamiento al calor de la lucha social y siguiendo muy atento el acontecer del mundo; sabía observar, analizar, preguntar... Creo que hacia los años '60 tiene perfectamente claro el camino... Él viene con una herencia humanista del liberalismo al que quiere superar con sus concepciones sociales avanzadas... le insisto, creo que Sal-

vador era extraordinariamente inteligente, estaba dotado de una notable intuición, de sabroso ingenio, de gran sentido del humor, de nobleza transparente y muy tolerante..."

-La negación del sectarismo...

-Exactamente, Allende era la negación del sectarismo... no debe olvidar usted que Allende fue masón y que en las logias y en la familia de viejas tradiciones masónicas, se cultivó el aprecio por la razón, por la tolerancia, por el libre juego de las ideas... Allende sentía muy viva la herencia de su abuelo, el "Rojo Allende", un gran masón del siglo pasado; don Ramón Allende, diputado, médico que participó con verdadero patriotismo en la *Guerra del Pacífico*... más de una vez me mostró con orgullo el retrato de su abuelo, a quien tenía más presente que su padre que, si bien, también fue masón, no tuvo figuración política...

-¿Qué recuerdos tiene de Allende como Ministro de Salud en el gobierno del Frente Popular?

-Usted me lleva a uno de los aspectos más importantes y quizá menos conocidos de la personalidad de Allende, se le conoce como el político en temas generales, pero como lo he expresado a usted, en anteriores oportunidades, hay que conocer el Allende no sólo luchador social sino, también al que concreta las aspiraciones sociales con medidas positivas.

En el año '37 por ejemplo, ya recién elegido diputado tiene 7 intervenciones, en algunas medidas pero él ya tiene claridad sobre qué tiene que hacer en lo que fue la Ley en la Medicina Preventiva en Chile.

La Ley de 1938, la Ley de Medicina Preventiva que tiene una importancia extraordinaria en el desarrollo de la historia social de Chile, que establece el examen



Carlos Briones asume el ministerio del interior para buscar el diálogo con la oposición.

médico para todos los trabajadores, el derecho al reposo preventivo para la defensa de la salud de los trabajadores, desde que se inician los trámites para acogerse a beneficios como después, cuando ya se recuperó la salud. Tenía mucha claridad y conversaba mucho este problema porque yo me interesaba también por este tipo de problemas de trabajo, salud y seguridad social, es en lo que me especialicé después de su llegada al Ministerio de Salud... El paso de Salvador por este ministerio marcó un hito definitivo en la política chilena. Hay que recordar la exposición sobre la vivienda que organizó en plena Alameda de Santiago desnudando toda la miseria que se concentraba en este renglón tan importante de la vida social: hay que recordar su libro *La realidad médico-social de Chile*; precursor en la historia de la medicina social latinoamericana; en este libro colaboramos con Salvador, Hernán Santa Cruz y yo... fue una faena en que Salvador puso un enorme interés...

-¿La exposición de la vivienda se montó frente al Club de la Unión, la catedral social de la oligarquía; no parece una verdadera provocación?

-¡Ahí estaba el golpe político!, la elección de ese lugar revelaba ya la firmeza de Salvador para exigir justicia social, para enfrentar a los poderosos..."

-Ahora, dígame un cosa, posteriormente Allende prosigue esta preocupación por la legislación social, podíamos decir que hay un Allende legislador de la cuestión social, ¿qué otra iniciativa recuerda usted, que fuera importante?

-Salvador impulsó muchas iniciativas en el Congreso Nacional... alguna vez el senador Angel Faivovich, se hizo llamar "el legislador" ...en rigor, Faivovich fue un buen legislador, pero Salvador hizo más leyes que nadie para proteger a los trabajadores, sin contar iniciativas que no prosperaron y las denuncias que formuló en sólidas intervenciones. Le voy a señalar los puntos más sobresalientes de la obra legislativa de Salvador Allende.

1937: participa como diputado en la gestación de la ley que creó la *Casa de la Marina Mercante*, a la que se incorporó más tarde a los agentes de aduanas; luego los tripulantes...

1938: Ley de Medicina Preventiva.

1942: Trabaja, mejor dicho en la organización de lo que fue el Primer Congreso que conocía internacionalmente la *Declaración de Santiago de Chile*, que fija los conceptos teóricos de lo que debe ser la seguridad social y el manejo de la política social; de ahí surgió el *Comité Interamericano de Seguridad Social*, que todavía funciona y en que hice docencia durante mi exilio en México.

1946: Impulsa la creación de la Caja Bancaria que dio previsión a los trabajadores bancarios...

1951, promueve la Ley del Estatuto Médico Funcionario.

No tengo todas las fechas en la memoria, pero vea usted, las leyes sobre jubilación de los empleados particulares, las que modifican y mejoran el seguro obrero, la que establece la continuidad de la previsión, accidentes del trabajo, enfermedades profesionales,



Carlos Briones: Ministro del Interior.

medicina curativa...; Allende es el creador del Servicio Nacional de Salud, son todas leyes de Salvador... en este inmenso y sostenido esfuerzo para proteger a los trabajadores, y dando a éstos participación en el control de los mecanismos previsionales, Salvador fue en esto también un precursor, se jugó por establecer control de los beneficiarios sobre las responsabilidades sociales del Estado.

-¿Y sobre la madre y el niño?

-Ese es otro frente del trabajo legislativo de Salvador; nadie en Chile hizo nunca más que él para proteger la vida y la salud de las madres y de los niños..."

-Usted dice siempre "trabajamos" usted siempre estuvo cerca de todas estas preocupaciones...

-Estuve cerca de él, porque yo tenía la parte técnica, era la parte técnica del poder político, estaba dedicado a mis estudios técnicos que prosiguen desde que Salvador me llevó al Ministerio de Salud en la Dirección de Previsión Social.

-¿Y el Colegio Médico?

-Fue su primer presidente; lo dirigió durante unos diez años, allí desarrolló una labor enorme que merece ser estudiada...

-La obra de Salvador en el campo de la seguridad social espera una gran investigación... Buen tema para tesis de grado...

-¡Un gran campo y muchos temas que esperan a los jóvenes que podrían aprender mucho como profesionales y más todavía como ciudadanos...!

-Ahora Carlos, una cosa, usted le acompaña en toda esta larga marcha de luchas parlamentarias, para ir conquistando mejores condiciones de vida para los trabajadores, ¿qué sintió usted el 4 de septiembre de 1970 cuando se entera que ha triunfado Salvador Allende?

-Una gran responsabilidad, sentí una gran responsabilidad y ver a un amigo tan querido, tan cerca de mí, desde tantos años, si hasta vivimos juntos en un

departamento bastante tiempo... Pero, déjeme contarle antes una anécdota: don Jorge Alessandri me estimaba mucho, apreciaba mi trabajo y se negó a separarme de mis funciones públicas que seguí desempeñando desde que Salvador me llevó al Ministerio. En realidad, nunca fui sectario y me volqué más a la cátedra y al estudio que a la política activa. Una vez rechacé un ofrecimiento para ir de candidato a diputado y también es cierto que me retraje del quehacer partidario por desacuerdos que nunca rompieron mi compromiso socialista.

Alessandri, que recordaba con orgullo que su padre había creado importantes leyes sociales me dijo: voy a ser Presidente, quiero nombrarlo Ministro del Trabajo...

Le agradezco la distinción don Jorge, pero debo expresarle primero mis dudas sobre su victoria y luego recordarle que soy socialista y que por lo tanto estoy con Salvador Allende... me alegré por él, era la culminación justa de una gran trayectoria, por el país que tenía una gran oportunidad histórica, pero sentí el peso de una gran responsabilidad. ¡La que se nos viene encima!, pensé.

-¿Cómo fueron sus relaciones con Allende durante el gobierno?

-Solía verlo en la casa de Tomás Moro, desde luego cuando él me llamaba; siempre cuidé de no importunar al Presidente. Las charlas eran cálidas como siempre pero fueron tomando el giro de los acontecimientos. Su preocupación por detener la confrontación era muy sincera, tenía absoluta claridad sobre lo que vendría si se rompía el orden constitucional.

En los tramos finales lo vi muy solo y angustiado, me enteré de sus iniciativas, de los obstáculos, de las incomprendiones para evitar el colapso sin cancelar los rasgos esenciales de la vía chilena: la libertad, el pluralismo. Ya en el Ministerio y en los días siguientes estuve muy cerca de él. Conocí los detalles de los preparativos para convocar a un plebiscito para el 12 de septiembre...

-¿Estaba dispuesto a entregar el Gobierno si perdía el plebiscito?

-Esa es su mayor grandeza, porque la democracia no puede ser sólo cuando uno gana.

-Evidente.

-El chiste es aceptar cuando se pierde, ¿no?

-En eso está la clave.

-Bueno, como le digo esa mañana él estaba muy sereno, muy tranquilo, muy claro, tenía una gran inclinación hacia los valores históricos de la política chilena del siglo pasado... en su memoria estaban muy presentes José Manuel Balmaceda y don Isidoro Errazuriz.

-¿Por qué don Isidoro?

-Mire, Alejandro, aquí conservo mi volumen con discursos de Isidoro Errazuriz, gran líder del liberalismo del siglo pasado; con Salvador solíamos juntarnos los días domingos para disfrutar de aquellos discursos... Salvador veía en él a un gran orador al que admiraba tanto como a Balmaceda por su defensa de las riquezas naturales de Chile...

-¿También de ahí pudo venir la idea de la inmolación?

-Tal vez, pero no como un llamado de voces interiores como las que oía Juana de Arco; Salvador tenía una clara conciencia de su rol histórico, de lo que significaría su herencia para el Chile del futuro.

-Don Eugenio decía que Salvador tenía un gran sentido de la historia, que se veía entre las estatuas de la Alameda...

-Yo creo que sí; Salvador sentía no sólo un compromiso ideológico, una responsabilidad política, se sentía parte de lo mejor de Chile.

-¿La justa ambición histórica gramsciana?

-Sí ambición para trascender en la historia...

-Y la idea de la continuidad de la lucha...

-Exacto. La idea que unos tenían que unos tenían que sobrevivir de aquella jornada del 11 de septiembre le preocupaba... La lucha no acabará aquí lo repetí más de una vez en aquellas dramáticas horas...

-Además, estaba también presente su dignidad, su orgullo, como para dejarse humillar...

-Claro que sí, ...fueron horas en que Allende alzó con dimensiones verdaderamente históricas "Yo no he dicho todavía mi discurso final", le oí decir con una serenidad verdaderamente impresionante...

-Y usted estuvo con el viejo amigo...

-No podía faltar; era una cita de honor... no sé cómo salimos vivos algunos de ahí. Déjeme contarle: Clodomiro condujo a un grupo a "un lugar muy seguro", según decía con todo convencimiento; nos desplazamos con los riesgos del momento y con dificultad abrimos la puerta, estábamos en el subterráneo. En este lugar tan seguro al que nos condujo Cloro estaban los depósitos de petróleo de La Moneda, no sé cómo no volamos todos...

-Don Carlos, usted compartió con Salvador un compromiso político pero también una noble amistad. De usted he oído decir en México a Clodomiro Almeyda que es uno de los hombres más inteligentes que ha conocido y a Raúl Ampuero, en Roma, que la mejor garantía que el socialismo tenía en el difícil período que usted lo dirigió, era la inteligencia de Briones... así las cosas, siente usted que dio una contribución importante a la lucha de su amigo y camarada Salvador Allende.

-Estábamos solteros cuando comenzó nuestra amistad, ya le dije que hasta compartimos un departamento... mire, en ese departamento incluso Salvador vivió sus primeros días de casado con Tencha, hasta nació ahí la primera niña; yo me sentía como el hermano menor de Salvador... luego nos separamos, pero aquella amistad no se apagó jamás; siempre nos veíamos, a menudo almorzábamos en casa de Hernán Santa Cruz, a esos almuerzos solía ir Eduardo Frei, que, como se sabe, fueron muy amigos hasta 1964... Para mí Allende y su familia, Tencha, sus hijas, sus hermanos, su madre, son parte de mi vida, guardo imágenes de juegos con nuestros hijos... conocí muy de cerca al hombre que en medio de la política que lo apasionaba, exigió quedarse solo, abrumado por la muerte de su madre... Conocí a Tencha desde que apareció en la vida de Salvador.

-Dicen que era muy hermosa...

-Era una linda mujer; verdadera belleza...

-¿Qué me dice de su rol en estos años?

-Notable; se ha convertido en la continuidad histórica de Allende, de su pensamiento, de su grandeza moral, de su trascendencia... Ha mostrado una madurez política y una claridad política del más alto valor para la lucha de estos años. ¿Leyó su reciente entrevista en *La Época*? Es una entrevista maravillosamente buena...¹

-¿No le parece que Tencha ya es algo más que la viuda de Allende?

-Por supuesto, ella vale por sí misma, se ganó su lugar en la historia, no cabe la menor duda... cuando regrese ya verá cómo Chile se pondrá de pie para recibirla... yo estaré ahí haciendo recuerdos y confiado en el porvenir, en las grandes Alamedas de la libertad por las que luchó Allende... En cuanto a mi contribución, yo no soy quien debe juzgarla..."

NOTA:

1 Se incluye en este libro.





Salvador Allende agradece los aplausos en la Cámara de Diputados durante su visita a México, 1 de diciembre de 1972

ALLENDE: EL AMIGO

*Hernán Santa Cruz.
Entrevista de Mary Zager para el Archivo
Salvador Allende. 1988.*



Hernán Santa Cruz: abogado, primer embajador de Chile ante las Naciones Unidas. Junto a un sociólogo francés y un diputado haitiano fue comisionado para hacer el primer estudio sobre el apartheid, el que finalizó con una dura resolución en contra de la Unión Sudafricana. En 1958 las Naciones Unidas le encomendó la tarea de mejorar la labor de la FAO en el bienestar rural. Luego de permanecer 8 años en ese organismo, el gobierno del presidente Eduardo Frei lo nombró embajador en las Naciones Unidas y en todos los organismos internacionales con sede en Ginebra. Allí permaneció hasta 1973, al ser ratificado en sus cargos por el presidente Salvador Allende. Después del golpe militar fue elegido para dirigir el *Centro Internacional de Desarrollo*, con sede en París, donde estuvo 3 años. En 1976 la FAO lo contrató para que regresara a la *Conferencia Mundial de Reforma Agraria y Desarrollo Rural*, manteniéndose como consultor del Director General de la FAO hasta 1987. Actualmente reside en Chile y trabaja en el segundo tomo de su libro: *Cooperar o perecer, el dilema de la comunidad mundial*.

Como embajador del gobierno de la Unidad Popu-

lar consiguió la realización de la Conferencia de la UNCTAD en Chile, que tuvo lugar en 1972 bajo el lema "el mundo viene a Chile".

La amistad entre Hernán Santa Cruz y Salvador Allende comenzó en 1939. Vivían en el mismo edificio. Chile gobernado por Pedro Aguirre Cerda, era tierra de asilo para muchos latinoamericanos que se cobijaban de la opresión, mientras el resto del mundo volvía a asistir a otra Guerra Mundial. Por esos días el debate político no tenía fronteras. Vecinos y amigos eran también Luis Mandujano, Víctor Jaque y muchos exiliados peruanos y venezolanos como Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez y Rómulo Betancourt quienes se reunían a diario para discutir la unidad latinoamericana, los ramalazos de la segunda conflagración mundial y especialmente la inclusión de Chile en las Naciones Unidas. Socialistas, falangistas y liberales chilenos eran partidarios de la ruptura con el Eje. Las relaciones políticas y las personales se entrelazaban. Salvador Allende y Tencha Bussi deciden casarse ese año, los testigos son Hernán Santa Cruz y un médico de apellido Miranda. La amistad empieza a estrecharse y se ensancha hacia las respectivas familias, Salvador

Allende y Hernán Santa Cruz se transforman en compadres. Allende es padrino de Adriana Santa Cruz, y Hernán de la mayor de las hijas de Allende, Carmen Paz.

Desde su departamento, frente al parque Forestal, Hernán Santa Cruz recuerda una época y la fuerza de una amistad que fue creciendo y enriqueciéndose con los años:

-Es difícil recordar detalles, porque nos veíamos a diario, si yo hubiera visto a Salvador unas seis veces en mi vida a lo mejor podría hablarle del impacto de esos momentos. Pero comíamos juntos, salíamos con nuestras respectivas familias, nuestros hijos eran amigos...

-*¿Cuál es la valoración humana de Allende, el amigo?*

-Una de las cualidades de Salvador era su sentido de amistad y lealtad no sólo hacia sus amigos sino hacia sus principios, a sus ideas y a sus compromisos. Como amigo era muy particular, en todos esos años lo consideré mi mejor amigo, sin que la política interviniera.

-*¿Participaba de sus ideas políticas?*

-Muchas veces sí y otras no.

-*¿Esas diferencias no restaban a la amistad?*

-Nunca. Nunca me pidió ni siquiera que votara. Trabajé mucho con él en los años 39 y 40, me iba después de mi trabajo al Ministerio de Salud, cuando él era Ministro, y estaba haciendo su libro:

La realidad médico-social chilena, ahí participé con él en la Ley de Seguro Obrero y en la Ley de Accidentes del Trabajo.

-*¿Cómo era Allende en la intimidad, en confianza, tenía buen carácter?*

-Tenía un carácter ideal, era enormemente simpático. En una primera fase su actitud parecía dura y altanera, pero en su vida privada, con los amigos era de una sencillez y simpatía muy grandes y con un gran sentido del humor. Esa actitud poco simpática era más bien a primera vista, pero no era para preocuparse. Él como hombre socialista venido de Valparaíso y estando aquí en el centro de la vida chilena no quería ser mirado en menos, además era muy seguro de sí mismo.

-*¿Qué temas le gustaba conversar con sus amigos?*

-Los acontecimientos permanentes de todo orden. Nunca fue muy amigo de la literatura como para entablar conversaciones literarias. Pero le interesaban mucho los sucesos nacionales e internacionales. ¡Esa época fue muy revolucionaria en el mundo! Era el momento de los grandes cambios, de la guerra europea y la antiguerra europea en los tiempos de Hitler, luego vino el estallido de la Guerra Mundial con todo lo que sucedió después, incluyendo las repercusiones en América Latina. Además de eso, le interesaba lo que les pasaba a sus amigos, porque tenía una



auténtica preocupación por cultivar la amistad, así como una verdadera preocupación por el pueblo. Una de las más auténticas que yo he conocido y que se expresaba en grandes y pequeñas cosas. Por ejemplo, el gran sentimiento que tenía por su mamá, la mamá Rosa, esa mujer que lo crió; por algunos protegidos que tuvo durante años -algunos buenos para nada-, pero él los seguía protegiendo. Su sensibilidad social era enorme y auténtica, y ninguno de sus actos fue motivado por demagogia o fines electorales, era realmente sensible. Creo que su experiencia en la medicina le fue muy útil, porque desde que se recibió trabajó en asistencias públicas y estuvo muy cerca de la miseria humana... quería mucho a mi mujer y a mis niños, porque cuando él se casó yo ya tenía dos hijos, después íbamos nosotros a su casa y ellos venían al fundo que teníamos en Nos. Vivimos 3 años prácticamente juntos.

Al llegar Salvador Allende a la Presidencia de la República, las miradas del mundo se concentraron en este rincón del planeta que tenía ya una historia de tradiciones democráticas y culturales. Hernán Santa Cruz, embajador en Ginebra, es uno de los testigos que vivió los hechos producidos por la proyección de esa política internacional chilena. Y "el mundo vino a Chile", rezaba el lema de la reunión de la UNCTAD

celebrada en Santiago en 1972, en el edificio Gabriela Mistral, el que después del golpe militar que destruyó el Palacio de La Moneda fue ocupado como sede del régimen pinochetista con el nombre de Diego Portales.

Esa imagen internacional de su amigo el Presidente surge en el recuerdo del Embajador. Chile en los inicios de la década del 70,

-La idea de un socialismo democrático, como se planteó desde la candidatura de Allende causaba un gran impacto en Europa. La imagen internacional era impresionantemente buena y la prueba está en que tuvimos un gran apoyo europeo. Nosotros éramos un continente distinto y se despertó un gran interés por América Latina, un interés provocado ya por la elección de Allende, por eso es que cuando Estados Unidos quiso aislarnos y evitar que la UNCTAD se efectuara en Santiago, los países europeos votaron con nosotros. En ese tiempo vi a diario a Salvador, cada vez que yo venía a Chile almorzaba con él en La Moneda o en su casa de Tomás Moro. Incluso en mi último viaje, unos días antes del golpe, me llamó para que lo ayudara a organizar su participación en la reunión de los No Alineados, pero como sabemos no pudo ir, eran demasiadas sus preocupaciones en esos días.

-¿Después de tantos años qué dimensión política le asigna a Salvador Allende? ¿Cuáles fueron los rasgos que más lo distinguieron durante la conducción del proceso incluyendo ese final que lo llevó a sacrificarse personalmente?

-Repítame la pregunta, porque la respuesta no es fácil.

Le vuelvo a reiterar la misma pregunta y responde:

-Siempre fue un hombre de coraje que defendió sus ideas sin achicarse nunca. Fue un gran congresal. El número de proyectos que presentó durante su trayectoria por el Congreso fueron muchos y muy peleados por él. Tengo la más alta admiración por el proyecto que puso en marcha, y si no tuvo los resultados que debió haber tenido no fue por culpa de él. Ese proyecto se apoyaba sobre todo en mejorar la situación de los sectores más pobres de Chile y de establecer una mayor igualdad. Siempre ha existido en Chile, nunca tanto como hoy, una división más tajante entre los sectores altos y los más empobrecidos. Salvador quería terminar con eso. Pero creo que fue prematuro lanzarse tan a fondo en ciertos cambios para los cuales el país no estaba preparado, y él no tenía la fuerza de apoyo suficiente. Era muy difícil hacer un cambio tan grande. Además, creo que la forma en que se llevó a cabo fue más allá de lo que quería Salvador.

-¿Usted, que le conoció bien lo consideraba un marxista a ultranza o un demócrata reformista?

-Que fuera un marxista super convencido, que hubiera estudiado a fondo el marxismo como Clodomiro Almeyda, no creo. Lo que tenía era un gran sentido democrático y no cultivaba odios. Salvador, nunca pensaba en aplastar a los rivales, ni siquiera en los momentos en que tuvo más fuerza.

-¿Tenía tendencia a escuchar o a imponer?

-Escuchaba, le gustaba oír a los demás, pero cuando tenía que expresar sus ideas las decía y bien fuerte.

-¿Qué anécdotas de esa larga amistad, de más de 30 años, recuerda que lo hayan impactado en Salvador Allende el amigo?

-Nada especial, porque nuestra relación era de tal naturaleza, tan cotidiana, que resultaba muy espontánea. Contaba sus aventuras, sus gustos, era muy abierto conmigo. Cuando estuve con él, días antes del golpe, se abrió completamente conmigo... (guarda un largo silencio y prosigue). Pensé que lo iba a ver de nuevo, porque en esa oportunidad me contó del plebiscito que iba a hacer y de su convicción de que perdía y se iría. Así me dijo. Enseguida, creía que al renunciar el general Prats, algo que a Salvador le dolió mucho, vendría Pinochet a descabezar el ejército echando a los seis generales que estaban conspirando.

Hernán Santa Cruz matiza los recuerdos de esos momentos con vivencias de otras épocas, retoma la historia, habla de la reacción de Allende frente a la conspiración, pero sus respuestas tienen un dejo de reserva que van y vienen en el tiempo.

-Él tenía gran confianza en sí mismo, creía que podía resolver cualquier problema y tenía la inteligencia política para resolver. Lo que no creo es que estuviera muy concentrado en sus propios problemas. A veces le gustaba salir a navegar en ese bote a vela que parecía una cáscara de nuez, el "yate" que le inventaron sus adversarios, pero andaba por los alrededores de Algarrobo. ...si iba más lejos se hundía. De joven era un buen atleta, siempre fue increíblemente trabajador, no dormía más de 4 horas al día, ni se acostaba antes de las 2 de la mañana, jugaba ajedrez y antes de las 7 estaba llamando por teléfono a todo el mundo.

-¿Y el esposo y el padre? ¿Cómo era en su vida familiar?

-Le gustaban las celebraciones, a su cumpleaños que era el 26 de junio le llamábamos el "jubileo", porque esas fiestas duraban dos y tres días. A Tencha le tenía un gran respeto, ella es una mujer extraordinaria que demostró su calidad, todavía mucho más, después que él murió. Como padre adoraba a sus hijas, aunque siempre sintió preferencia por Tati, la mayor.

-¿Cuál fue su reacción cuando se enteró de la muerte del amigo después del golpe militar?

-Fue algo tremendo. Nunca creí que iba a ser un golpe así. Recuerdo que antes de irme de Santiago hacia Argelia, pasé a despedirme de él y me dijo: "Puchas que tengo ganas de ir a Argelia". Pero ya el avión oficial había salido con la delegación. Me pidió que le llevara una carta al Presidente Huari Boumediene y que lo llamara desde Ginebra para ver si la entregaba yo o él podía llegar para asistir personalmente a la reunión de los países No Alineados. Lo llamé, como me había dicho, debe haber sido el día 5 de septiembre de 1973, y su respuesta fue: "No Hernán, no puedo ir, las cosas están muy graves aquí".

Esa fue la última vez que hablé con él. Lo sentí por el amigo, lo sentí por el país.



ALLENDE Y TOHÁ



Moy de Tohá, su figura política ha crecido en los años de la resistencia democrática. Entrevista realizada por Alejandro Wither, Santiago, IX—1978.

Moy Morales de Tohá nos recibió en su oficina de trabajo en el ILET, en Santiago de Chile. Le pedimos conversar sin libreto acerca de las relaciones entre Salvador Allende y José Tohá, quienes como se sabe, cultivaron una noble amistad que selló su destino en caída del gobierno democrático el 11 de septiembre de 1973.

Allende cayó en aquella mañana que instaló la barbarie en el poder; Tohá murió en extrañas circunstancias el 15 de marzo de 1974, tras soportar un largo martirologio.

Moy nos dice:

"Cómo se sabe, las relaciones entre Salvador y José fueron muy intensas, tanto en lo humano como en lo político... Yo conocí a José en Chillán cuando era Presidente de la *Federación de Estudiantes de Ñuble* en

1943. En 1945, José se traslada a Santiago para ingresar a la Escuela de Derecho, en cuyo rumbo se encontró con Salvador con quien se fueron creando vinculaciones crecientes... fue en realidad una relación poco común ya que Salvador por esos años era ya una figura consagrada de la política nacional.

Al producirse el apoyo del *Partido Socialista Popular*, a la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo en 1952, Salvador se opone terminantemente y lidera un grupo que se separa del Partido para crear otra alternativa que se dio con su primera candidatura presidencial en 1952. A esa postura se sumó José que había alcanzado una importante figuración pública como Presidente de la *Federación de Estudiantes de Chile* de 1951 a 1952... a partir de este hecho sus relaciones se hicieron más intensas y jamás se alteraron hasta el fin de sus días... De manera que desde que conocí a José lo supe vinculado a Salvador Allen-



Presidente Salvador Allende y el Ministro del Interior José Tohá: una noble amistad y una obra de estadístas.

de, en realidad, junto con asumir a José asumí a Salvador como parte de mi mundo más cercano... nunca pensé que un día tendría que contar la historia de ambos; por eso hay muchas cosas que se me escapan, no me preparé para contar esta historia... 1958 marcó un punto crucial en esta relación; José tuvo importantes responsabilidades en la campaña presidencial de Salvador Allende, tareas que interrumpieron el "pololeo", luego el noviazgo y hasta el matrimonio... toda mi cotidianidad se vio afectada por este trabajo político; Salvador mandabas a buscar a José en plena fiesta para que cumpliera alguna tarea, elaborara un informe, un discurso, acompañarlo a un mitín político o a una reunión electoral... La verdad es que a partir de entonces vi siempre a José involucrado en el intenso quehacer político de Salvador... José se convirtió en un asesor permanente, incluso fue su secretario privado cuando ocupó la Presidencia del Senado en 1966; todo esto resultó para mí una tremenda sorpresa: yo que estudiaba en un colegio de monjas donde recibía una educación muy contraria a lo que representaba Salvador... Así fueron entrelazando nuestras vidas y así me fui aproximando al socialismo, al su lenguaje, a su sensibilidad. Me acostumbé a sentir a Salvador siempre cerca de José, a interrumpir una comida en un restaurant o un programa vacacional porque José era requerido una y otra vez por Salvador...

—*Dime Moy, ¿Cuáles crees que fueron los rasgos de la personalidad de José que llevaron a Salvador a poner sobre él sus ojos y a confiarle tantas responsabilidades? José era muy joven...*

—"Salvador vio siempre en José al hijo varón que no tuvo y que le habría gustado tener... valoró siempre su buen criterio político, su ponderación... su precoz madurez política..."

—*¿Coincidían siempre?*

—"No; discrepaban o coincidían total o parcialmente, pero siempre en un ambiente de tolerancia, de gran respeto...". Salvador decía, "José es el que mejor me interpreta lo que es distinto de imbuirse en la personalidad del líder... interpretarlo no significaba compartir siempre sus posiciones, aunque en verdad, casi siempre coincidían en lo fundamental..."

—*José siempre fue visto como un amigo muy leal de Salvador...*

—"Claro que sí. En los momentos duros que tuvo Salvador, José estuvo siempre a su lado, y... y también en los momentos amables, no?, y entre todos los pequeños triunfos que se fueron dando en la vida, estuvieron muy juntos, y muy cerca."

—*Y al revés, ¿qué crees que admiraba más, José respecto a Salvador?*

—"Yo creo que para José, Allende..., de alguna manera era su formador, Salvador tomó un rol en su formación política..."

—*¿Entonces, lo veía un poco como su maestro político?*

—"Exactamente. Yo creo que un poco eso, y fuera de eso que le tenía un gran y profundo cariño, un cariño que te digo que se tradujo en hechos muy, muy pun-

tuales y muy claros y muy definitivos tanto en la vida de José como la mía."

—*Claro, es evidente...*

"El padrino de matrimonio de José fue Salvador. Y yo me acuerdo que en una oportunidad, cuando estábamos poniéndonos de acuerdo en nuestro matrimonio, Salvador fue a hablar con la señora Grumilda, con mi suegra, y le dijo: "¿sabe?", yo lamento por un lado mucho que esto se vaya a producir porque a mí me habría gustado José para yerno..."

—*Bueno, eso lo cuenta Osvaldo Arias en una gira que hizo con Allende por San Carlos, por todos esos lados, hay un testimonio de Osvaldo "Con Allende en campaña", cuenta que en un momento dado Allende le dijo a José, que, todavía no se había casado, "Yo tengo tres hijas, ¿cómo no te va a gustar una?"*

—"Sí, más de una vez lo dijo..."

—*Entonces Pepe se reía y decía: "no pues Salvador" —decía— "Déjeme elegir a mí..."*

—"Ahora, era curioso, ahora que tú, me dices, era divertido quizá que José nunca trató a Salvador de tú..."

—*¡No puede ser...!*

—"¡Nunca!, nunca, siempre era de usted, siempre..."

—*Es curioso*

—"El negro Jorquera por ejemplo, lo trataba de tú, el Perro Olivares lo trataba de tú y eran amistades más nuevas..."

—*¡Qué extraño!*

—"Nunca se "tutearon"

—*¿Tú recuerdas alguna anécdota interesante de esta vieja amistad?*

—"Yo te voy a contar una anécdota que es tal vez... es un poco larga para narrarla, pero te la voy a contar porque en el fondo hay momentos de la vida de Allende que yo creo que son muy cruciales, y que yo los tengo marcados. Fue durante el velorio, del comandante Araya. Fue un momento muy trágico, muy desagradable, muy atroz y muy doloroso. Esa mañana Salvador llamó a José desde el Hospital Militar, José no era Ministro. Lo llamó y le dijo: "Véngase a La Moneda, porque mataron al querido compañero Araya". José partió a La Moneda. A pocos minutos llama Salvador a la casa y me dice: "Moy, yo quiero que usted vaya a la casa de Alicia, que era la mujer de Araya, y la convenza que el Comandante Araya debe ser velado en La Moneda".

Entonces yo le digo: "Pero, Presidente, cómo voy a ir yo?, ¿A título de qué?, yo no soy funcionaria del gobierno... Aquí hay jerarquías internas a las que naturalmente Alicia tendría que hacer más caso que si voy yo a título de qué..."

¡"No!" me dice—, "Vaya usted", porque Tencha, está en La Habana en la celebración de 26 de julio, y usted sabe que están fuera del país las mujeres del Canciller y del Ministro del Interior y no hay otra mujer con más proximidad a Alicia que Usted así que vaya..."

Debí partir a casa de Alicia. El cuadro allí era patético: la casa, estaba llena de Almirantes a los que yo conocía en su totalidad, porque José había dejado recién el Ministerio de Defensa, me encontré con un



Allende y Tohá en el Estadio Nacional.

ambiente de hielo, donde nadie se acercó a saludarme. Me quedé parada en el vestíbulo, no estaba el cadáver de Araya ahí, no estaba Montero que era mi gran amigo, en ese momento me acerqué a una persona que trabajaba en la casa, y le dije: "quiero ver a la señora Alicia", entonces me dice: No la va a recibir porque está en cama".

Ve a preguntarle...

Subió el empleado y al regresar me dice: "La señora Alicia no la puede recibir".

Yo encontré que mi gestión no había tenido ningún resultado, entonces saqué una tarjeta y le mandé una nota diciéndole que el último gran homenaje que se le podía hacer a una persona tan querida por el gobierno como Arturo Araya era velarlo en La Moneda, y que la amistad de Araya con el Presidente Allende merecía respeto por lo que habría sido seguramente, su voluntad si él hubiera podido decidir una situación como ésta. La tarjeta se fue al dormitorio y yo a mi oficina en el edificio Gabriela Mistral...

De mi oficina llamé al Presidente Allende, le expliqué lo que había ocurrido.

Entonces me dice: "Pero usted no se va a quedar allá", véngase, a La Moneda".

Me fui a La Moneda y ante mi sorpresa me encuentro con que ya están velando a Araya en La Moneda. Bueno, estaban todos los Ministros de Estado, estaba José. Me llamó mucho la atención al ir subiendo las escaleras de piedra del Ministerio del Interior que comunicaban a La Moneda, unas carcajadas, las carcajadas eran de Lenis, de *El Mercurio*, obviamente que no tenían nada que ver con la muerte de Araya, pero en definitiva fue muy violento para mí darme cuenta, me enfurecí de tal manera, y nerviosa que debo haber venido que, lo encaré y le dije: —"Mi-

re, no es el lugar ni el momento para reírse, si quiere reírse vaya a reírse al frente", un poco indicándole *El Mercurio*.

Apareció una de las secretarias del Presidente Allende y me dice: "Mire, viene entrando la señora Alicia está en el salón del Bull", Está muy nerviosa y muy alterada".

Efectivamente estaba muy nerviosa, como energúmero decía, que el gobierno tenía la culpa, que Allende tenía la culpa, que todos tenían la culpa. Entre y casi me agrade... traté de abrazarla, de contenerla... pero todo era inútil, estaba fuera de sí; lanzaba acusaciones y maldiciones.

Busqué a Tati, para que tratara de hacer algo como médico, para calmarla. Apareció Taty y la emprendió contra ella... Exigía que se fuera toda la gente agrupada en torno al féretro:

"Quiero estar sola con mi marido y mis hijos", gritaba enloquecida...

Entre tanto el Presidente daba instrucciones para trasladar familiares del Comandante Araya que estaban en el extranjero, que le compraran una casa a la viuda en Viña del Mar; en fin, hacía todo lo posible para aliviar la situación.

Me dirigí en busca del Almirante Montero y le comuniqué los deseos de Alicia... En esos instantes apareció Alicia un tanto calmada por la pastilla que le ofreció Taty y pronto se encuentra con el Presidente Allende a quien ignora absolutamente.

Para mí aquella escena fue terrible. El Presidente venía con los ojos enrojecidos por la emoción y el cansancio, había pasado toda la noche en vela, había asistido a la operación que le practicaron al Comandante Araya en el Hospital Militar, incluso había ayudado personalmente en la operación y ahora recibía terrible desaire de la viuda.

Salgo del lugar deshecha en busca de José, quien se dispone a irse a casa.

"No me quedaré a almorzar en La Moneda, me dice, nadie me ha invitado..."

Le digo que el Presidente me ha pedido que me quede, pero se va...

Conversaba con mi general de ejército cuando el Presidente me ve y me grita:

"¡Usted venga a almorzar aquí!"

Avanzo hacia el comedor y me encuentro con la mesa llena. Estaba Laura Allende, Isabel Allende, el Negro Jorquera, el Perro Olivares, asistentes militares del Presidente, serían unas 24 ó 25 personas.

El Presidente ya estaba sentado, con un rostro angustiado, escuchaba lo que se decía en la mesa: "Ahora fue Araya, después será el Presidente que el crimen de Araya era sólo un anuncio de lo que vendría, que se trataba de un complot de La Marina contra el gobierno... en fin, todo contribuía a hundir más al Presidente en la depresión que le causaba la pérdida de un colaborador tan abnegado que se había ganado su cariño.

Miré al Presidente y vi lágrimas en sus ojos lo que me golpeó profundamente. Lo conocía un hombre

firme, capaz de enfrentar adversidades, siempre sereno, confiado en sus recursos para salir adelante. Lo había visto muchas veces levantar ánimos abatidos de sus colaboradores, lleno de fe en el futuro, seguro, lúcido, enérgico... Verlo tan deprimido, destruido, los ojos húmedos, fue muy doloroso.

El Presidente se levanta, y dice:

"Necesito descansar, necesito estar lúcido", agregó y comenzó a caminar lentamente en torno a la mesa y cada persona le dijo algo.

Escuché sus palabras a su hermana Laura:

—"Tú crees que nuestra madre habría imaginado que ibas a llegar a hacer lo que haces..."

Se acercó el negro Jorquera y le dijo:

"Yo he tenido tu compañía siempre..."

A Augusto Olivares le dijo:

"Qué bueno que estás aquí. Necesitaba tu presencia..."

A cada persona le dijo algo que apuntaba directamente a sus sentimientos; a lo que a mí me dijo no tiene importancia y se alejó. Desde la puerta, a unos veinte metros se para y me dice:

—"Moy ¿dónde está José?"

José se fue a almorzar a casa.

—"¡Por qué no ha estado aquí hoy!"

—"¡Porque nadie lo invitó, Presidente!"

—"Dígale a José que yo hoy lo necesitaba aquí, que es la primera vez que me falló... ¡El no necesitaba ninguna invitación!"

—"Pienso que Salvador echó de menos en aquella mesa una visión menos fatalista, tal vez sugerencias para salir adelante, ideas y no desahogos atormentados..."

"Seguro que José lo habría reconfortado..."

—"Es un relato conmovedor y aleccionador..."

"Sintió la ausencia de José"

—*De la sensatez.*

"Yo le transmití lo mejor que pude el mensaje a José y todas las circunstancias.... José me respondió:

—"De repente uno no sabe en *La Moneda* cuando es pertinente o no..."

José no olvidó aquella ausencia reparada por Salvador, por eso, en la mañana del 11 de septiembre apenas se impuso de lo que estaba sucediendo se dispuso a dirigirse a *La Moneda*.

"Me voy me dijo, no sé si volveré a almorzar... tengo que irme rápido a *La Moneda*, tengo que estar con Salvador porque muchos que deberían estar no van a estar..."

Se marchó a su cita con el destino y hoy sabemos también con la historia, con esa historia que forjaron juntos por caminos difíciles, pero así son los caminos de los grandes procesos sociales.

En *La Moneda*, Salvador le pidió que se marchara; José no podía aceptarlo, se quedó junto al amigo y al compañero, no podía fallarle. Juntos habían soñado y luchado, juntos fueron derrotados y vencidos, juntos tenían que afrontar aquella jornada decisiva..."

La plática ha terminado. Dos ideas me persiguen en las horas que siguieron al diálogo. Cuánto ha crecido Moy como sujeto político; imposible no evocar a Tencha y a Isabel y Margarita; tres mujeres que crecieron en el luto de sus ilustres compañeros, ocuparon sus puestos y heredaron sus grandeza... Y, ¿cómo apartar de los oídos el presagio de Tohá?

—"Muchos que deberían estar no van a estar..."

No estuvieron ni en *La Moneda* ni en los Cordones Industriales ni en las sedes partidarias.

Se enmudeció su llamado a "*Avanzar sin transar*" y,



Moy y Alejandro Witter: diálogo en la sede del CELASA. 1985.

se refugiaron en embajadas, salvaron el pellejo y se instalaron en el extranjero a seguir dictando cátedra sobre "línea revolucionaria".

Unos reflexionaron, maduraron y regresaron a pisar con los pies la tierra chilena; otros al parecer no tienen remedio; siguen rumiando viejas consignas y

acariciando sueños sobre roles imposibles. Pero es mejor no ocuparse de ellos; son parte de la crónica, pero no de la historia; de la historia que reconoce en Salvador y José a hombres con mayúscula por su inteligencia y lealtad con un pueblo que jamás los olvidará.



José Tohá

MIS VINCULACIONES CON ALLENDE



Presidente Allende y Felipe Herrera, abogado, catedrático universitario, ex Ministro de Hacienda; ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. BID.

Mi espíritu pragmático, cuando cumplí 20 años, estaba muy cerca de la posición del socialismo chileno que, desde un punto de vista humanista y libertario proponía, en palabras de mi profesor Eugenio González, "organizar racionalmente las fuerzas productivas, para hacerlas servir a los intereses del hombre y de su vida".

De esos años arrancan mis primeras vinculaciones con Salvador Allende. Más allá de mis informaciones acerca del Partido Socialista obtenidas en el ámbito universitario, quería tener un conocimiento más profundo acerca de sus postulados y fue por ello que mi amigo Clodomiro Almeyda me concertó una entrevista con Salvador, destacado dirigente socialista, ex Minis-

tro de Salubridad del Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda y que por entonces había sido electo Senador por Tarapacá y Antofagasta (1945). Nuestro primer encuentro se produjo en la oficina privada que Allende tenía en el centro de Santiago, a raíz del cual no sólo surgió mi decisión de inscribirme en el Partido Socialista, sino que también nació entre nosotros una sólida y permanente amistad. Esas vinculaciones fueron mucho más allá de una convergencia política. Efectivamente, años más tarde, Salvador Allende no estuvo en la línea del denominado Partido Socialista Popular -que apoyó la elección de Ibáñez en 1952- y organizó a un sector socialista que lo llevó como candidato a la Presidencia de la República. Pese a estar objetivamente en posi-

ciones divergentes, nuestra amistad permaneció por sobre ellas.

Triunfante Ibáñez, el Senador Allende fue uno de los más fuertes opositores. Sin embargo, tuvimos en esos años frecuentes contactos, ya que él, como Senador de la República, fue nombrado representante del Senado en el Directorio del Banco Central de Chile (1953), del que yo era Gerente General.

Más tarde y principalmente durante los trece años que me desempeñé como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C., y hasta mi regreso a Chile en 1971, siendo ya él Presidente de la República, mantuve con Allende y su Gobierno vinculaciones y realicé importantes tareas, especialmente la organización en Chile de la Conferencia de la UNCTAD III, realizada en Santiago en 1972.

Quizá como uno de los factores más determinantes en mi proceso de maduración y definición política, que me acercara a Allende, deba recordar las conversaciones que mantuviéramos con Clodmiro Almeyda. Está vigente en mi recuerdo una charla de una tarde de verano de 1943, donde analizamos las ideas-fuerzas que podrían movilizar a los universitarios en las contiendas políticas estudiantiles. Analizábamos cómo la dimensión latinoamericanista de una posición política progresista debía hacerse presente en alguna forma, e

imaginábamos formas para enfrentar desde una dimensión continental los desafíos que deberíamos enfrentar como pueblo, como nación y como juventud en el periodo de post-guerra, que visualizábamos llena de promesas para el futuro de la humanidad. En nuestras conversaciones, veíamos al socialismo chileno como una expresión del ideal latinoamericano de los liberadores.

Años más tarde y a pesar de haberme puesto al margen de las actividades políticas en agosto de 1957, siendo Gerente del Banco Central, adherí públicamente a la campaña presidencial de mi amigo Salvador Allende. La elección, efectuada en septiembre de 1958, favoreció al candidato de la derecha Jorge Alessandri, que triunfó por una votación levemente superior a la alcanzada por Allende: 31.22% para el primero, 28.6% para el segundo.

En ese mismo periodo yo había ido madurando la idea de aceptar el cargo de Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional en representación de los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay), nombramiento que fue concentrado en la reunión que realizara el organismo en Nueva Delhi a fines de 1958, a la que asistí en representación de Chile. Posteriormente y a las pocas semanas comenzó mi traslado a Washington, D.C.,



Presidente Allende y Felipe Herrera con los trabajadores que levantaron el moderno edificio que sirvió de sede a la III Conferencia de la UNCTAD.

sede de mis nuevas funciones. En ese momento, estaba íntimamente convencido que mi experiencia internacional sería sólo un paréntesis de un par de años, y que la naturaleza de mis nuevas actividades me mantendrían en contacto permanente con la realidad de mi país. Si bien esto fue efectivo, mi ausencia de Chile fue mucho más larga, ya que mi nuevo escenario trajo como consecuencia, en 1960, mi postulación y nombramiento como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, función en la que estuve por más de una década.

Regresé a Chile en 1971. Mi permanente interés durante los años vividos en el exterior había sido proyectar mi experiencia internacional en mi propio país. Hacia fines de 1969 ya había madurado la decisión de regresar a Chile. Tenía en esos momentos 47 años y quería volver a mis raíces, ya que deseaba que mi vida futura transcurriera como funcionario internacional. Fue por eso que al producirse la elección de Salvador Allende (1970), creí que era oportuno iniciar el regreso, volver a mis actividades universitarias y responder a la solicitud del Presidente de Chile para que cooperase en la solución de los desafíos internacionales que enfrentaba el país. Efectivamente, en esa época, se había designado a la ciudad de Santiago como sede de la Conferencia de UNCTAD III, que tendría lugar en 1972, evento para el cual el país no contaba con la infraestructura necesaria para recibir a los miles de delegados de todos los países del mundo que permanecerían entre nosotros por varias semanas. Fue así que junto con instalarme en el país, me hice cargo de la presidencia de la Comisión Organizadora de la Conferencia UNCTAD III, que me fuera ofrecida por Salvador Allende, Comisión que tuvo a su

cargo desde la construcción del edificio de la reunión hasta la creación de instalaciones hoteleras, caminos de acceso a Santiago, rehabilitación del aeropuerto internacional, etc., todo lo cual debería hacerse en un plazo de nueve meses, desafío que se cumplió y que me permitió estar en estrecho contacto con el Presidente Allende.

Más allá de mis tareas en la UNCTAD III, durante los tres años del Gobierno de la Unidad Popular no tuve una participación activa en la política contingente. Durante 1971 y 1972, mi permanencia en el país fue frecuentemente interrumpida por viajes para cumplir compromisos internacionales, especialmente en Naciones Unidas y la UNESCO. En enero de 1973, una intervención quirúrgica me obligó a retirarme de toda actividad y pasar varios meses en Europa en función de mi rehabilitación física. Sólo regresé a Santiago algunas semanas antes del 11 de septiembre de 1973, presenciando la trágica suspensión de nuestra histórica democracia y la desgraciada eliminación física del Presidente Allende. El mismo día 11 de septiembre, mi hogar tuvo el honor de refugiar a la señora Hortensia Bussi de Allende por dos días, antes de su partida a México.

En los tres últimos lustros transcurridos desde entonces, he estado al margen de toda actividad política en el plano nacional. He vuelto parcialmente a mis actividades internacionales. Obviamente que la figura e ideas de Allende han estado siempre positivamente presentes para mi vida y pensamiento en este período. Siendo un "optimista profesional", creo que inevitablemente volveremos a nuestra histórica democracia, para la cual la tradición que dejara Salvador Allende será un factor decisivo.





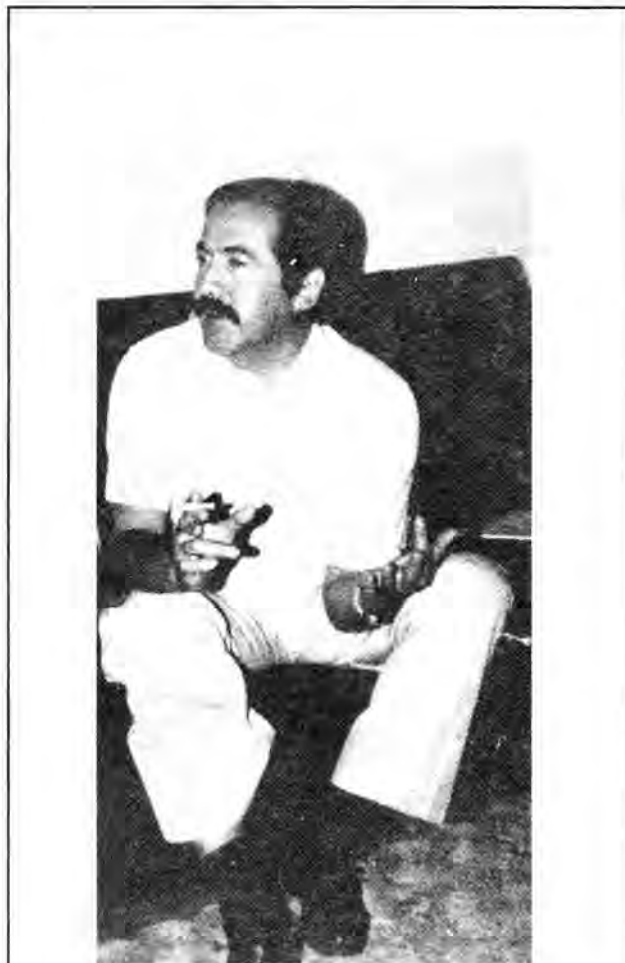
CON ALLENDE EN LA MONEDA

El doctor Soto Guzmán es uno de los pocos testigos que lograron salir con vida del bombardeo y posterior asalto a La Moneda, el palacio presidencial chileno, aquel 11 de septiembre de 1973, hace ahora diez años. Militante socialista y médico personal de Allende, Soto Guzmán quiere rescatar ahora de su memoria -a través de esta entrevista- aquellas horas de terror. Y quiere, también, rendir un sentido homenaje al presidente mártir.

"Yo estaba nervioso. De un momento a otro se esperaba un golpe. Mientras me desayunaba, comenzó a llamar el teléfono. No me sorprendí cuando escuché la voz de un funcionario del Gobierno: 'El Presidente dice que vaya a La Moneda. Se ha sublevado la Marina en Valparaíso'. A esa hora yo ignoraba la magnitud del alzamiento. Rápidamente cogí mi coche y me dirigí hacia La Moneda. Pero no pude llegar. Tuve que aparcar a siete u ocho manzanas de La Moneda, pues ésta ya estaba rodeada por fuerzas de carabineros. Por fortuna vi el coche de Beatriz, la hija mayor de Allende, que estaba intentando entrar por una puerta lateral de La Moneda, por la calle Morandé, 80. Entonces corrí hacia ella y pude ingresar sin grandes problemas. Adentro reinaba un gran nerviosismo. Era natural. Pero no advertí ningún síntoma de miedo. Allende estaba entero, muy sereno, y trataba de levantarle el ánimo a todo el mundo. Éramos todos civiles, si exceptuamos a un reducido número de agentes del Servicio de Investigaciones y a los miembros del GAP (Grupo de Amigos del Presidente), un núcleo de jóvenes entrenados militarmente y que formaban, por decirlo así, la *guardia personal* de Salvador Allende. Entonces se empiezan a emitir los primeros bandos de la Junta Militar".

Han pasado 10 años, 10 años terribles. Sangrientos. 10 años de asesinatos, prisiones, desaparecidos, torturas. El doctor Oscar Soto Guzmán (de 48 años, casado, cinco hijos, reputado cardiólogo) se ha decidido, al fin, a rememorar ese siniestro 11 de septiembre de 1973. Hasta ahora había preferido callar. Es uno de los pocos testigos del bombardeo y posterior asalto a La Moneda, el palacio presidencial chileno. Uno de los pocos testigos que lograron salir con vida de ese infierno. El doctor Soto (militante socialista, médico personal de Allende) quiere rescatar de su memoria esas horas de terror. Y quiere, también, rendir un sentido homenaje al presidente mártir.

"El palacio de La Moneda estaba protegido por un pequeño destacamento de carabineros, al mando de un oficial, o dos oficiales. Cuando Beatriz y yo



Dr. Oscar Soto Guzmán, cardiólogo, médico personal del Presidente Allende. Entrevista de Alberto González. El País, Madrid, septiembre, 1983.



entramos por Morandé 80, los tres carabineros que allí se encontraban nos saludaron y nos dejaron entrar sin ningún problema. Hasta ese momento la actitud de ese destacamento era absolutamente profesional. Ellos no habían tomado ninguna decisión. Pero cuando el general Sepúlveda, Director General del cuerpo de Carabineros, fue destituido por el golpista general Mendoza, este destacamento abandona su actitud: alrededor de las 10:30 horas, los carabineros abandonan el palacio. El general Mendoza les dice que La

Moneda va a ser tomada militarmente y que ellos no tienen por qué defender a un Gobierno ilegítimo. Pero lo curioso es que se van corriendo, y dejan las armas tiradas por el suelo. Es mentira que La Moneda estuviera repleta de armas, como la dictadura dijo después. Los civiles que estábamos allí no hicimos más que coger esas armas, que los carabineros, en su huida, habían abandonado. Cuando la guardia presidencial sale de La Moneda con los brazos en alto, Allende ya ha tomado la decisión definitiva de resistir hasta el final, junto a la gente más cercana, los muchachos del GAP y el grupo de civiles que acompañamos. Ninguno de nosotros sabía manejar un arma. Teníamos algún conocimiento rudimentario apenas".

"Recuerdo que Allende llamó a sus edecanos: el comandante Sánchez, por la Fuerza Aérea; el almirante Grez, por la Armada y el general Badiola, por el Ejército. El primero que llegó fue el comandante Sánchez, yo era bastante amigo de él. Le pregunté qué le había dicho Allende. Y él me respondió: "Yo he venido porque la Fuerza Aérea ha puesto a disposición del presidente un avión para que pueda abandonar el país junto con su familia y sus colaboradores más cercanos. Pero el señor Allende me ha dicho que él no abandonará el país, ni La Moneda. Recordé que el Presidente había dicho en una oportunidad que La Moneda ha sido el palacio presidencial de Chile desde siempre, y que él, si alguna vez se producía un golpe, ahí iba a terminar su vida, su carrera política o lo que fuera".

"En esos momentos, nosotros sabíamos que el destino del Gobierno de la Unidad Popular ya estaba echado. Pero yo, personalmente, no pensaba que el golpe iba a ser tan terrible. Creí, ingenuamente, que se trataría de un recambio, que pronto se volvería a la democracia. A una democracia burguesa, se entiende. No obstante esta convicción, en el interior de La Moneda habían comenzado los preparativos de defensa. Se habían apostado unas cuantas ametralladoras en la segunda planta, en diferentes lugares, donde se pensaba que se producirían los ataques. Ya se habían instalado frente a La Moneda, por la calle de Las Agustinas, cuatro tanques o más, no recuerdo bien. Y habían comenzado los disparos, dirigidos directamente al despacho presidencial, que daba hacia la calle de La Moneda. El Presidente había tenido que abandonar ese lugar, pues dos cañonazos ya había destruido parte de las ventanas. Los miembros del GAP y los pocos detectives que optaron por quedarse empezaron a responder al fuego de los golpistas. Los civiles también empuñamos

las armas. Ahora me acuerdo que cuando el destacamento de carabineros abandonó La Moneda, Allende comenzó a recoger las armas y las distribuyó entre la gente. Nos dijo: "Bueno, todo el que sea capaz y tenga condiciones para usar un arma, que la coja y la use".

"Yo creo que al principio, seríamos unas 60 o 70 personas las que estábamos dentro de La Moneda. Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, Allende, antes de que comenzaran los primeros disparos, había convocado una reunión urgente en la segunda planta; en lo que se llamaba el salón Toesca, donde los Ministros prestaban su juramento. La reunión no debe haber durado más de 20 minutos. Recuerdo que estaban, de la gente con representación política, Clodomiro Almeyda; Jaime y José Tohá; Enrique París; Daniel Vergara; Isabel y Beatriz Allende; Arsenio Poupin, que era Subsecretario General del Gobierno; los médicos Claudio Jimeno y Jaime Barrios... Y estaban también algunos periodistas, militantes de la Unidad Popular, como Frida Modak, René Largo Farías, el *perro* Olivares... Allende dice que se ha logrado un acuerdo golpista en el cual participaban todos los sectores de las Fuerzas Armadas. Aclara, además, que no hay ningún sector de las Fuerzas Armadas que pueda resistir el golpe, pero que su deber es resistir, pues él tiene un mandato legítimo. Y dice: "La gente joven y los que no saben usar armas pueden irse, igual que las mujeres, que no tienen nada que hacer aquí". Ya se ha conocido un bando militar que amenaza con bombardear La Moneda. Esta reunión se debe haber realizado alrededor de las 10:15 horas. Me

acuerdo que Allende agregó que él no forzaba a nadie a que se quedase, porque entendía que era una decisión personal, que entrañaba un grave riesgo...".

"En esos momentos yo tenía la sensación de que nada me pasaría a mí; un poco como decir: 'los demás son los que van a morir, yo no me voy a morir...' Los golpistas ya habían atacado con los tanques la parte frontal de La Moneda, ya habían disparado mucho... Estaba claro que querían tomarse a sangre y fuego La Moneda. Algunas personas empiezan a salir: Frida Modak, algunas compañeras periodistas... Y también Joan Garcés, el valenciano, asesor político de Allende. El presidente le dice: "Usted Juan Enrique, es extranjero, usted no puede estar aquí. Además, yo necesito que alguien cuente, escriba, diga lo que ocurrió aquí, lo que ha pasado con este Gobierno..."

"Nos quedamos muy pocos en La Moneda. El grupo de médicos, seis o siete (nosotros habíamos instalado, desde hacía unos meses, un ambulatorio en La Moneda. Había un quirófano... En fin, todo lo que se necesita para casos de urgencia. El día del golpe, por supuesto, esto no sirvió de nada. ¿Qué podíamos hacer ante esas enormes balas y esos cohetes?), los pocos detectives, los miembros del GAP y algunas personas sueltas, como el periodista Olivares, amigo personal de Allende, el negro Jorquera, y Beatriz e Isabel Allende, que se niegan a salir. También se queda la *Payita*, Miriam secretaria personal de Allende. Los disparos son cada vez más terribles. Además se ha anunciado que La Moneda será bombardeada a las 11 de la mañana. Recuerdo que Allende, en esos momentos, tiene un diálogo muy emotivo con sus hijas.



Refugiados momentáneamente en un pequeño subterráneo, el presidente les dice que ellas no pueden estar allí, que tienen que irse; para convencerlas, las informa de que los aviones también están atacando su residencia particular de Tomás Moro, donde está Hortensia Bussi de Allende, su esposa. Pero sus hijas se niegan a salir. Beatriz estaba embarazada, pero era la que más se obstinaba en quedarse. Por fortuna, Allende logra convencerlas. Ellas salen por la calle de Morandé. En esos momentos, el almirante Carvajal pide hablar por teléfono con Allende. Entonces éste le dice que van a salir algunas mujeres, que les ponga a su disposición un vehículo militar. El almirante Carvajal responde que sí, que van a enviar un vehículo militar. Pero cuando salen las hijas de Allende no existe ningún vehículo militar. Entonces se escabullen en medio de un terrible tiroteo. Tienen suerte, ninguna de las mujeres es herida".

"Allende estaba bastante sereno, tranquilo. Yo creo que ya había tomado la decisión definitiva. El ambiente, dentro de La Moneda no era de desorden. Éramos alrededor de 40 personas. Y sólo 20 sabían usar las metralletas. Los golpistas no hubieran necesitado bombardear La Moneda. Era un problema de tiempo no más. Nos protegían esas paredes gruesas del tiempo colonial. De manera que los tanques disparaban, se caían cosas, pero no llegaba peligro hasta los que estábamos en el interior. Nos preocupaba, sí, el anuncio de que pronto bombardearían el edificio".

"Antes del bombardeo, que se produce a las 12:05 horas, Allende habló con el general Baeza y con el almirante Carvajal. Nunca habló con Pinochet. Ni Baeza ni Carvajal lograron convencer al Presidente. Sólo muerto abandonaría La Moneda. Cuando se tiene la certeza de que el bombardeo será inminente, Allende sitúa a los detectives y a la gente del GAP en las ventanas, en las puertas... Él tiene la metralleta que le regaló Fidel Castro. Está decidido a todo..."

"Yo recuerdo que nos pusimos en la segunda planta, pegados a una pared. Hay que hacerlo así, dijimos, porque alguien ha dicho que la onda expansiva es muy peligrosa. El bombardeo es impresionante. Tú sientes el paso del avión, oyes que se acerca, que pasa... Entonces, después viene el golpe. Como La Moneda ocupa una manzana completa, los bloques caían felizmente en el medio. Desde un extremo cercano a la calle de Morandé podíamos ver la tremenda llamarada. La onda expansiva rompía los cristales, las puertas, pero a nosotros no nos pasó nada, excepto los terrones que nos caían encima. Yo no sentía temor físico. Eran momentos de espera, de espera angustiosa. Pero tú no reflexionas, no te da la cabeza para hacer reflexiones. Sólo importa el instinto de conservación".

"Aprovechando el momento del bombardeo, hay un nuevo intento de penetrar en la Moneda, pero otra vez no pueden hacerlo. Entonces, a eso de del mediodía, se recibe una llamada del general Baeza. Habla con Fernando Flores, y le dice que se rindan, que van a respetar la vida de todos los que nos encontramos en el interior del palacio. Flores transmite el mensaje a

Allende. El presidente responde que no se rendirá. Baeza insiste, pregunta por qué no envían una delegación a parlamentar. Allende autoriza a su Ministro para que vaya a parlamentar, pero le impone una condición: "No habrá ningún acuerdo si no se respetan todas las conquistas que los trabajadores han obtenido de este Gobierno. Lo que se puede parlamentar es la situación militar que se está viviendo, pero sobre la base de que nosotros no nos rendimos, que el presidente legítimo del Gobierno está aquí". Entonces se forma una delegación, que integran Fernando Flores, Daniel Vergara y los Puccio, padre e hijo (el padre está muy enfermo y es necesario sacarlo de allí inmediatamente). Llega un vehículo militar hasta la calle de Morandé. Estos cuatro compañeros suben al vehículo con la intención de ir a parlamentar. Pero ellos jamás regresaron. Después, semanas más tarde, supimos que los cuatro terminaron en la Isla de Dawson, en un campo de concentración".

"Cuando estos compañeros no regresan, un grupo formado por 8 o 10 personas le decimos a Allende que pase al garaje del Ministerio de Obras Públicas, pues desde allí tiene posibilidades de escapar. El presidente rechaza este consejo: "Estar aquí, en La Moneda, tiene un sentido político muy claro. Sería tremendo que después de todo esto termine el Presidente de Chile huyendo como una rata, muerto en una calle o vejado como un cobarde". Allende fue terminante, como para que no quedaran dudas de su decisión. Nadie insistió con ese argumento. Sabíamos ya que el Presidente estaba dispuesto a morir".

"El bombardeo produce varios muertos. Alrededor de las 13:30 horas muere el *perro* Olivares. Mueren también algunos GAP que estaban protegiendo las ventanas. Entonces se produce un pequeño interregno, se establece una cierta tranquilidad, que dura unos 5 o 10 minutos. No se escucha nada. No sabemos qué pasa en la calle. Hasta que, de pronto, tropas del Ejército logran penetrar en la planta baja. Allende estaba en la segunda planta. En esos momentos, por la escalera que da la calle de Morandé, un grupo de detectives y yo somos sorprendidos por unos 40 soldados, que nos apuntan con sus metralletas. Nos cogen (seríamos 8 o 10...) y nos tiran en la puerta de Morandé 80. Eran cerca de las 2 de la tarde. Obviamente, ya no existe la menor posibilidad de seguir resistiendo: sólo queda la segunda planta, de fácil acceso, con 20 hombres, un oficial me coge de la mano, me levanta y me dice: "¿Quién es usted?", Soy médico, le contesto. Me dice que suba a la segunda planta y le diga al presidente que el Ejército ya ha tomado la primera planta. Ahora sí que el ambiente era infernal. Se habían roto varias cañerías, todo estaba inundado; además, habían arrojado bombas lacrimógenas y era casi imposible respirar. No se podía distinguir a la gente. Entonces yo subo con dificultad por la misma escalera donde me habían cogido. Y en la segunda planta veo a Allende. Entre el humo, los gases lacrimógenos, el polvo de las paredes rotas, estaba allí con un casco y la ametralladora. "¿Qué pasa doctor?", me pregunta. Yo le respondo: "Ya han tomado la primera planta y dicen



que todos deben bajar, porque no tienen ninguna posibilidad", Allende le pide a la gente que baje, que no arriesguen más su vida. Yo no sé cuántos bajan. Creo que sólo habrán queda junto a Allende cinco o seis compañeros del GAP. A nosotros nos ponen contra la pared, con las manos atrás. El ejército ingresa en la segunda planta y oímos un tiroteo impresionante. Un compañero que está a mi lado, Enrique Huertas, dice: "Han matado al presidente". Serían las 14:15 o 14:20 horas".

"Los militares dijeron que Allende se suicidó. Es muy difícil saber lo que pasó realmente. Los muchachos del GAP que resistieron junto al Presidente, únicos testigos, también fueron asesinados. De todas maneras, creo que éste es un detalle anecdótico. Qué importa si el Presidente apuntó hacia él su arma o si fue ametrallado por algún oficial. Lo asesinaron, de todos modos. Que hayan atacado con tanques, con aviones; que hayan tomado La Moneda a sangre y fuego revela las intenciones de los golpistas. Allende, vivo era un problema. Y ellos lo sabían".

"Allende estaba decidido a resistir. 10 días antes del golpe conversé con él en La Moneda. Me dio un panorama catastrófico de la situación. Él veía el golpe como algo inminente. Me dijo que si ese momento llegaba, él iba a estar en La Moneda. Me dijo que

teníamos que tener al día los pasaportes, que había que proteger a la familia... Nadie lo hizo, por supuesto. Y hay otra cosa que quiero decir: Allende no desconfió de Pinochet hasta el día del golpe, porque Pinochet había sido una persona absolutamente leal, había acreditado de diferentes maneras su respeto y su lealtad al Gobierno. Yo sé que Allende habló con Pinochet el 9 de septiembre, en su casa de Tomás Moro. Pinochet acudió vestido de paisano. Y el Presidente le dice a Pinochet que se propone llamar a un plebiscito para el 11 o 12 de septiembre, para que el pueblo decida sobre los problemas suscitados en el área estatal, mixta y privada; todos, problemas que agitaba la Democracia Cristiana. Pinochet escuchó con atención, respetuosamente. Allende no sospechó nada".

No quiere contar cómo pudo escapar y asilarse en la casa del embajador mexicano. "Esto no tiene importancia", dice. Habla en cambio de su amigo Allende. De su paciente Allende. "Tenía una salud excelente. Era un buen nadador. En su juventud había sido campeón de natación. Jugaba al ajedrez, leía textos políticos y los sábados por la noche veía mucho cine. Le gustaban las películas de vaqueros", recuerda. Y dice: "De alguna manera, eligió su muerte como una culminación de su vida. Quiso que su actitud fuera un ejemplo político".



*Aniversario del fallecimiento de Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1988.
Homenaje ante su tumba: Viña del Mar, 11-IX-1988.*

CÓMO MURIÓ ALLENDE



Entrevista de Mary Zager al Dr. Patricio Guijón, miembro del equipo médico del Presidente Allende. Cauce, No. 24, Santiago, 25-IX-1984.

¿Cómo murió finalmente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 en La Moneda?

Las respuestas han sido hasta ahora múltiples, porque los empeños por desentrañar el misterio estuvieron hasta ahora más encaminados a concederle al hecho un sentido político que a dar a conocer la verdad.

La Junta de Gobierno se empeñó en hacer de todo el hecho una especie de arcano, de un enigma insondable, por razones que sólo la mentalidad militar conoce. Difundieron una versión oficial sobre suicidio, que pudieron refrendar en ese mismo momento a través de expedientes tan simples como llamar a médicos legistas insospechables, incluso extranjeros, para que lo determinaran de manera fehaciente.

A cambio de eso, jamás revelaron los detalles téc-

nicos de la autopsia, impidieron que su esposa pudiera ver el cadáver, lo sepultaron casi subrepticamente con testigos adictos y mantienen una permanente custodia sobre su tumba.

Resultado: nadie en el exterior creyó la especie y menos aquí mismo debido a una deliberada desinformación, con la inevitable consecuencia de transformarla en una leyenda mítica.

En el libro *Laberinto*, Eugene Propper, señala a un tal teniente o capitán Rivero. Una publicación colombiana apunta a un capitán Garrido. Un radio lo mencionó Gallardo. Incluso, un rumor no confirmado hace aparecer a Garrido o Gallardo como recibiendo y aceptando parabienes por la supuesta hazaña. Otros autores dan distintas versiones con pelos y señales.



Allende manifestó claramente antes de perder la vida: "A mí no me van a hacer salir en pijama ni solicitar asilo en un embajada". Estaba clara su disposición de caer en su puesto.

¿Cómo murió entonces?

En la entrevista siguiente escrita por Mary Zajer entregamos una versión de quien fuera el único testigo presencial de su muerte, el Dr Patricio Guijón, miembro del equipo de médicos que atendía al Presi-

dente, quien narra con la mayor minuciosidad el instante mismo de su deceso, provocado -al decir del facultativo- de propia mano.

Suicidio, como todo parece indicar, o asesinato, según versiones de testigos de oídas, hay un hecho irrefutable: a Allende lo mató el golpe de Estado al que los militares denominan con un apellido más amable: "Pronunciamiento".

Como un servicio a la verdad histórica, creemos del mayor interés conocer la narración objetiva de un médico desvinculado de toda participación política y -curioso- impedido de salir de Chile por el Gobierno.

El unico testigo

Un relato sobre dramáticos instantes del bombardeo a La Moneda y la muerte del Presidente Allende lo da el doctor Patricio Guijón, médico de La Moneda desde octubre de 1972. Prisionero en Dawson hasta diciembre de 1973, en 11 años no ha salido nunca del país. No se lo permiten. Actualmente es médico cirujano del Hospital Salvador. *Cauce* llegó hasta su casa en Vitacura para revivir los instantes que se vivieron en el Palacio de La Moneda ese 11 de septiembre de 1973, donde por extrañas circunstancias apareció como el único testigo ocular de la muerte del Presidente Allende.

Después del paro de octubre de 1972, algunos médicos decidieron formar un equipo de emergencia que funcionara en el Palacio de Gobierno. Patricio Guijón integró el grupo médico junto a Oscar Soto, Patricio Arroyo, Hernán Ruiz, José Quiroga, Danilo Bartulín, Arturo Jirón, todos de la confianza del Presidente.

Guijón confiesa que su simpatía por el gobierno lo llevó a aceptar el cargo que era un voluntariado, pero no reconoce militancia política. El 11 de septiembre lo llamaron de urgencia por teléfono, se dirigió a La Moneda para reunirse con sus colegas.

-Algunos comentaban que habían escuchado en la radio que era el golpe de Estado, pero no teníamos información oficial. Como a las 10 de la mañana se empiezan a replegar las tanquetas de carabineros. Allí me dí cuenta que el asunto era demasiado serio. Yo nunca estuve en una guerra, ni hice el servicio militar. Empezamos a revisar el instrumental médico, que era bastante precario, y vi por primera vez esa mañana al Presidente Allende. Fue cuando se retiró la guardia de palacio. Venía seguido por Danilo Bartulín y otras personas. Todavía me acuerdo que estaba el general Sepúlveda Galindo, Jefe de Carabineros, Allende conversa con la gente en el Patio de los Naranjos y les dice que se retiren todos los que quieran, pero con el compromiso de que no se lleven las armas. Había cualquier cantidad de armas, era como para haber jugado a los vaqueros.

-¿Esas armas eran de la Casa Militar?

-Exacto. Eran de carabineros principalmente. La Guardia personal de Allende (GAP) tenía unas pistolas, el armamento era de los militares. Después que los militares se retiraron, escuchamos por radio que se

iba a bombardear La Moneda. Nosotros ni nos imaginábamos qué era un bombardeo, salvo por las películas de guerra donde se ve volar todo. Así es que por ese lado estábamos tranquilos, pensábamos que de bombardear volaría todo el centro. Estábamos convencidos de que era una bravata, que algo así sería imposible.

Rendición denegada

En ese momento se recibe una llamada telefónica y Allende contesta desde la intendencia de Palacio. Era el Contralmirante Carvajal ofreciéndole que se rindiera, actuaba como portavoz de la Junta y le ofrecía un avión para salir del país. El presidente no acepta. A todo esto se acercaba la hora del anuncio del bombardeo. Ya habían caído algunas bombas lacrimógenas y existía mucho revuelo. Las mujeres estaban en el segundo piso, la *Payita*, Beatriz Allende, las secretarias. Luego bajó el "Cacho" (Oscar) Soto y nos dijo que era prácticamente una guerra, que el compromiso llegaba hasta ahí, que las mujeres saldrían y que se fuera el que quisiera. A nadie se le ocurrió moverse, teníamos que seguir adelante. Como la balacera era intensa, nos fuimos a un sótano, allí estuvimos con Carlos Jorquera. Cayó el primer rocket y el asunto agarró caracteres de debacle. Todo se estaba incendiando. Alguien nos sacó porque nos asfixiábamos con el humo de las bombas lacrimógenas y la destrucción que causaba el bombardeo. Fuimos al segundo piso, se quemaban muebles, tapices, todos corrían, además con el incendio se apagaron las luces. Al llegar arriba pidieron que bajaran los médicos porque Augusto Olivares estaba herido. Bajamos con unas máscaras antigases. Olivares estaba agónico, con una herida de bala en la cabeza. No había nada que hacer. Algunos quisieron pedir una ambulancia. Era el desfase total, qué ambulancia ni qué nada.

Guijón recuerda que los médicos habían decidido ponerse delantal blanco para identificarse. Las mujeres que permanecían en el Palacio empezaron a salir.

—Con el incendio empezó a quemarse el Acta de la Independencia, ¿quién la rescató?

—Dicen que la *Payita*. Eso no lo supe yo. Me contaron que alguien la había sacado.

—Es un testimonio de uno de los Ministros del Presidente Allende. ¿Y qué hicieron después?

—Nos quedamos en un corredor unas 40 o 50 personas entre amigos, guardias personales, médicos. Ahí escuché la voz de Allende que nos dijo: "Ríndanse porque esto es una masacre, que la *Payita* salga primero, yo salgo al último". Empezó a movilizarse la fila, Allende parecía estar al final, yo sólo le oí la voz. Me saqué el delantal para hacer la bandera de rendición y pasárselo al que estaba primero. Dejé mi máscara en el suelo y salimos todos hacia la escalera que baja hacia Morandé 80.

En el momento que voy saliendo me digo: "Puchas,

primera vez que estoy en una guerra, tengo que llevarle un recuerdo a mi chiquillo", y me acordé de la máscara. Volví a buscarla y rehice el camino por el mismo corredor. En ese momento veo una puerta abierta. Ya habían salido prácticamente todos y justo frente a la puerta yo ví cómo Allende se pegó el balazo... fue desconcertante para mí, porque se estaba sentando en el momento de dispararse... En mis primeras declaraciones dije: "en el momento en que se sentaba se disparó el balazo..." En realidad lo que yo ví fue la levantada que le produjo el impacto...



La última guardia

—¿Y usted que hizo?

—Entré inmediatamente... esas reacciones de reflejo médico. Le tomé el pulso, pero estaba muerto. No tenía bóveda craneana, había volado. Pensé, ¿qué hago ahora? No había nadie más... en ese recinto por lo menos. Me senté al lado de él y me quedé ahí pensando que tendría que llegar alguien. Allende estaba en un sofá, un poco caído, la cara era poco reconocible, porque casi desapareció. Me quedé ahí 10 o 15 minutos. El cadáver tenía puesta la metralleta entre las piernas todavía. En ese momento, no le voy a decir que con plena capacidad de juicio porque uno no la tiene en ese momento, pensé que la metralleta estaba demasiado cerca, la agarré y la puse en el sofá, sin preocuparme de huellas digitales ni nada. Y me senté a esperar lo que pasara... Aparecieron dos militares. Levanté las manos para que vieran que no estaba armado.

—¿Se acuerda qué pensó mientras estaba sentado al lado del cadáver del Presidente Allende?

—Sí... pero me resulta duro decirlo... pensé "si no fui capaz de honrarte en vida, por lo menos te acompañaré ahora que estás muerto". Eso fue lo único que pensé. Era un problema de subsistencia. No había nada que hacer, no me iba a poner a deambular gritando que Allende estaba muerto.

—¿Los militares que entraron, dispararon?

—No, eran dos miliquitos y como se dieron cuenta que había alguien inmóvil entraron y a los pocos minutos llegó el general Palacios con otro oficial. Yo no conocía a ninguno de los dos, después me enteré de sus nombres. Preguntaron quién era ese señor y les dije que era el Presidente Allende y les conté lo que había pasado.

Según relatos aparecidos en el diario *El Mercurio*, días después del golpe, el general Palacios venía herido en una mano. Patricio Guijón lo ratifica.

—Tenía un rasguño causado por una bala que rebotó en el casco de su ayudante que, según me enteré después, era Fernández Larios.

Guijón continúa relatando, mientras fuma intensamente, que el cadáver del Presidente fue colocado tras un biombo. Se llamó a peritos balísticos y luego llegaron los bomberos a apagar el incendio que devastaba el Palacio de La Moneda, monumento histórico singular del siglo XVIII, destinado primitivamente a la acuñación de monedas, considerado uno de los edificios clásicos de la arquitectura colonial en América Latina. Sus muebles tallados, pinturas de diversas épocas, estatuas y decoraciones irrecuperables ardiéron con el impacto de 17 rockets a un costo de 50 mil dólares cada uno.

De las ruinas de La Moneda el doctor Guijón pasó en calidad de detenido al Ministerio de Defensa, luego a la Escuela Militar y después a la Isla Dawson. El 18 de diciembre es puesto en libertad. Días más tarde

hace un relato sobre la muerte del Presidente Allende por televisión.

—Pasé a ser un paria en Chile. Un paria en todo sentido, políticamente estaba sindicado como simpatizante de Allende, ningún colega me quería. Estuve meses cesante hasta que me reincorporaron al Hospital Salvador.

Las otras versiones

Los recuerdos van y vienen, atropellándose en el tiempo, Guijón retoma el relato entre cigarrillos y tazas de té. Dice no conocer el libro *Laberinto* del jurista norteamericano Eugene Propper, investigador del asesinato de Orlando Letelier y de su secretaria, la ciudadana norteamericana Ronnie Moffitt, donde se afirma que el Presidente Allende fue asesinado por un militar llamado René Riveros quien al verlo le disparó varios tiros luego de entrar al salón donde éste se encontraba herido.

—Lo que yo le conté es exactamente lo que viví ese día. El suicidio fue con la metralleta que él tenía. No soy experto balístico, pero según los entendidos el arma es capaz de destruir un tanque.

Isabel Allende, hija del Presidente, entrevistada en París la primera semana de octubre del año de 1973 aseguró:

—Mi padre no se suicidó. ¿Quién lo mató? Uno de sus compañeros que permaneció junto a él hasta el final pero pudo escapar después de la represión, me dijo que era un capitán que no había logrado identificar. Una radio habló de un tal Garrido o Gallardo. Poco importa el nombre: las dos versiones concuerdan. Además, hay otro testigo de los últimos momentos de Allende que podría relatarlos: su secretaria Miriam Contreras, gravemente herida a su lado y transportada a un hospital. Lo que pasó en La Moneda lo supe por uno de los médicos de mi padre, que permaneció hasta el fin y a quien los militares soltaron después de un largo interrogatorio.

Una versión de la revista colombiana *Cromos* de septiembre de 1973, señala que fue el capitán de ejército Roberto Garrido el que ultimó al Presidente Allende, según testimonio de su secretaria privada Miriam Contreras, baleada en la misma ocasión, y que sobrevivió pudiendo salir del país.

Prisionero en la patria

A Patricio Guijón nunca se le ha permitido salir de Chile. Durante 11 años ha permanecido en el país, mientras a otros se les impide regresar.

—¿Por qué no ha salido nunca del país?

—Porque me dijeron que no tenía que salir.

—¿Por qué le prohibieron?

—Tengo la impresión de que me consideran patrimonio nacional. En 1976 recibí una invitación para

ir a Alemania. Pregunté si podía ir y me dijeron que no.

—*¿Por qué preguntó?*

—Consideré que lo oportuno era preguntarles a ellos. Después de haber estado preso tres meses por lo militares uno es muy respetuoso de la autoridad. En investigaciones me dijeron que averiguara en el Ministerio del Interior. Ahí me respondieron que no veían con mucho agrado que saliera, no por razones de política chilena, sino que sería muy peligrosos para mí estar afuera.

—*Ellos lo estaban cuidando...*

—Ellos me cuidaban. Así es que pensé: "si no quieren que salga mejor me quedo tranquilo y no insistí nunca más".

—*¿Lo interrogaron muchas veces sobre la muerte del Presidente Allende?*

—Muchas veces me preguntaron si yo había matado a Allende. No tenía cómo demostrar que no, incluso al haber agarrado la metralleta había dejado mis marcas digitales en el arma. Ahora, después que ha pasado el tiempo, me doy cuenta de que para ellos era perfecto que Allende no se hubiera suicidado, sino que alguien de su propia gente lo matara, como demostración total del fracaso del gobierno. Ese cuadro era perfecto para ellos.

—*¿Fracaso porque no aceptó exiliarse?*

—Por la misma razón. Porque como no se rindió, desde el punto de vista de ellos era la situación ideal. Pero era bastante difícil demostrarlo. Estoy convencido que ellos querían liquidar a Allende. Eso formaba parte del plan. Pero, ¿quién participó en todo esto, cómo lo organizaron? ¿A quién se le ocurrió bombar-

dear La Moneda? ¡Sí fue algo de locos! Llegué a pensar tantas cosas en este tiempo. Un día me encontré con un amigo, Tomás Tovar, médico legista, y le pregunté si Allende tenía alguna otra lesión. Me dijo que no, "solo las heridas que tú describiste, por efecto del balazo de la metralleta". Tomás Tovar fue el médico que le hizo la autopsia. Años después se suicidó.

—*Entonces todas las tesis sostenidas en los diversos libros y testimonios que se escribieron después del golpe son meras elucubraciones. Usted afirma ser el único testigo de la muerte del Presidente Allende.*

—Después de haber estado preso uno termina amigo de todos los demás presos, porque nos conocíamos mucho. Y me acuerdo que en Dawson Carlos Jorquera decía: "Chico, tú tienes el mejor cuento que podría existir en el mundo en este instante, pero desgraciadamente tu cuento no vale nada, porque llevamos dos meses presos y por el mundo andan dando vueltas versiones que tienen mucho más peso político e internacional, cuando tú llegues con tu cuento allá..." En eso tenía toda la razón. ¿Por qué no quisieron sacarlo los milicos? Yo creo que en el fondo no me creían a mí tampoco.

Versiones y testimonios dieron vuelta el planeta. Las incógnitas persisten. El hecho plausible es que en un país con tradición democrática una mañana fría y seca de septiembre quedaron flotando en el aire las palabras finales de Salvador Allende:

"Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano; tengo la certeza de que por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".





Presidente Allende y el General Carlos Prats.

COMIDA SECRETA CON ALLENDE



Presidente Allende y Patricio Aylwin. Dirigente del Partido Demócrata Cristiano.

Pasajes seleccionados por revista Ercilla, No. 2175, Santiago, 6-12-IV-1977, de entrevista concedida a la revista peruana Caretas, de Lima.

—¿Podría contar algo específico de las tratativas entre ustedes y el gobierno durante el mes de agosto de 1973?

—La verdad es que hubo dos conversaciones, una oficial y otra que fue secreta. La última la tuvimos en casa del Cardenal Silva Hernández, y estábamos Allende y yo. Estábamos solos.

—¿Cuándo se realizó la reunión secreta?

—A mediados de agosto. El Cardenal me llamó por teléfono y me preguntó si yo aceptaría comer con el Presidente en su casa. Me dijo que la situación era

muy grave y que él me pedía esto por el bien del país. Le contesté que sí, y el 17 de agosto comimos el Cardenal, Allende y yo. No hay más testigos de esta conversación que el propio Cardenal. La comida fue muy agradable y, cosa curiosa, Allende pretendió convertirla en un mero evento social. Estaba optimista, se sentía seguro, y en esa oportunidad no estuvo llano... por el contrario, se manifestó incluso un poco reacio a entrar al tema.

—Yo supuse que si el Cardenal nos invitaba, era obedeciendo una sugerencia del propio Allende. Probablemente desde que la sugirió hasta que se realizó, Allende se sintió más firme. También puedo decir, y éste era el temor mío en esos días, que Allende había provocado esta entrevista exclusivamente con el ánimo de ganar tiempo. De este modo, podría decir-

les, a sus amigos de las Fuerzas Armadas, que estaba en conversaciones con la oposición.

—*¿Esta comida en el domicilio del Cardenal fue conocida por la opinión pública?*

—No salió jamás publicada. Nadie supo nada. Se guardó todo en secreto. Allende llegó absolutamente solo. Manejó su auto hasta la casa del Cardenal y las puertas se cerraron de tal manera que no hubo testigos.

—*Estaba usted diciendo que el Presidente Allende no parecía estar muy inclinado a conversar sobre los problemas. ¿Usted lo precisó?*

—Yo le planteé mi visión del momento que vivía el país. La gravedad de la situación en que él, su gobierno y el país se encontraban. Allende tenía que definirse en esa ocasión. Le dije: "usted no puede estar bien con Dios y el diablo, con Altamirano y la Marina (cuando se anunciaba que Altamirano estaba promoviendo reuniones de suboficiales). No puede estar bien con el MIR y con nosotros. Usted tiene que escoger entre el "poder popular" o el "poder institucional", entre la dictadura del proletariado o la democracia. Él me respondió: "Mientras yo sea Presidente no habrá dictadura del proletariado en Chile".

—*¿Qué pasó luego?*

—En esa comida el Presidente tomó diversos compromisos conmigo. Quedamos en mantener una permanente comunicación directa. Algunos de estos compromisos se cumplieron. Tal como devolver a la Universidad de Chile el canal de Televisión, el reincorporar a los trabajadores del cobre que habían sido despedidos...

"Bombardeo: grave decision"

—*¿No planteó Allende, al asumir el mando, que él no era el Presidente de todos los chilenos?*

—Así fue, y en su oportunidad censuramos seriamente el asunto. No fue precisamente al asumir, sino meses después, en conferencia de prensa. En esa oportunidad dijo: "Yo no soy Presidente de todos los chilenos: sería un hipócrita si lo pretendiera..."

—*Eso se interpretó, creo, como un ataque indirecto al Presidente Frei...*

—Yo diría que no fue contra Frei sino contra la tradición del régimen constitucional. Sí, ahí está el *quid* del problema. Si llega al poder —por la vía democrática— alguien que no cree en la democracia, trata de cambiar las reglas del juego. En el régimen presidencial se da un problema que no ocurre con las democracias parlamentarias. Se identifica al jefe del Estado con el jefe de Gobierno. Sin embargo, el de gobierno es jefe de una fracción del país, y el Jefe de Estado es jefe de todo el país.

—*¿Era democrático el gobierno de Allende?*

—Yo le diría que fue de origen democrático. Pero en los hechos demostraba no someterse a las reglas del juego. No respetaba las normas constitucionales como normas fundamentales. Las atropellaba o buscaba los resquicios para burlarlas. Sobre todo, tenía la decisión de realizar su política minoritaria a pesar del rechazo de la mayoría. Eso no es democrático.



El Presidente de la República Salvador Allende y Patricio Aylwin, Presidente de la Democracia Cristiana; un diálogo que pudo cambiar el curso de la historia de Chile. Los "duros" en uno y otro sector lo hicieron fracasar.

—Con respecto a los camioneros, ¿Cómo sostuvieron la huelga?

—Eso tendría que preguntárselo a ellos.

—¿Recibían subsidios de los partidos de oposición?

—Primera noticia. Yo sé que mucha gente —de toda condición— los ayudó con comida y otras atenciones. Concitaron a su alrededor la simpatía y apoyo de un vasto sector de la población.

—También hay versiones sobre una supuesta ayuda de la CIA. ¿Sabe algo de eso?

—No. No conozco nada sobre esa entidad, ni a nadie vinculado a ella. Se hacen cargos gratuitamente... se trata de enlodar a irreprochables y eminentes ciudadanos... Usted ha visto la infame bajeza que se ha intentado contra el ex Presidente Frei...

—Para terminar, ¿me podría contar su propia experiencia del 11 de septiembre de 1973?

—Bueno, empezamos un poco antes. El sábado 8 se reunió la directiva del Partido y se acordó que todos los mandatarios por elección popular —senadores, diputados, regidores— presentarían la renuncia a sus cargos...

—¿Algo así como una autodisolución de los poderes públicos?

—Efectivamente. Se trataba de lanzar un desafío para que todos los sectores políticos hicieran lo mismo. De este modo, le permitían al país elegir nuevamente a todos sus mandatarios, incluyendo al Presidente de la República.

—¿No era un poco utópico?

—Tal vez... Viéndolo ahora parecería así. Pero creo que resulta demostrativo de la tensión que vivíamos en esos momentos. Era el desesperado esfuerzo por salvar la institucionalidad democrática.

—Sigamos con su experiencia en relación al pronunciamiento militar.

—El lunes 10 se intentó lanzar el desafío de la autodisolución en el parlamento. Se logró el acuerdo de la Sala de Senadores, sujeto naturalmente a que renunciara Allende. A las seis de la tarde del mismo día tuve una reunión con los diputados para comunicarles el acuerdo y pedirles que hicieran lo mismo.

Me resultó un poco más difícil (se ríe), ya que había algunos recién elegidos y estaban renuentes. A las ocho de la noche se adoptó el acuerdo de la Sala de Diputados. Se resolvió empezar a recoger las firmas para formalizar la decisión.

—¿Qué pasó después?

—A eso de las ocho de la noche vino un funcionario y me dijo: "Don Patricio, parece que esta noche viene el golpe". Como yo había escuchado varias veces esta advertencia, la ignoré y me fui a dormir a mi casa. Me levanto siempre temprano, pero el día 11 seguía durmiendo a las ocho de la mañana. En eso me llamaron por teléfono y me avisaron del movimiento de tropas. De conformidad con lo acordado en la Directiva del Partido me fui a casa de un amigo ajeno a la política. Ahí permanecí con mi mujer hasta el día 13 en que se levantó el toque de queda.

—¿Estaba presente el ex Presidente Frei?

—No, hablamos por teléfono con él varias veces. Tanto él como nosotros hicimos llamadas telefónicas a las autoridades militares para interceder por la vida de Allende. Para que se respetara la vida de Allende.

—¿Estaba en peligro la vida de Allende? ¿Ustedes creían que lo iban a matar?

—Bueno... ve usted... Había anuncios por radio donde se decía que iban a bombardear La Moneda. Naturalmente que queríamos evitar las consecuencias de tan grave decisión. El resto es historia.



Eduardo Frei, Rodomiro Tomic y Gabriel Valdés, destacadas figuras de la Democracia Cristiana



Salvador Allende saluda a la señora Amalia Solórzano viuda del General Lázaro Cárdenas y los observa Luis H. Ducoing y a un lado Enrique Olivares Santana. México, 1972.

ALLENDE EN MIS RECUERDOS



Harald Edelstam.

Embajador de Suecia durante el gobierno del Presidente Allende; admirable solidaridad con la democracia chilena. Tomado de Allende visto por sus contemporáneos, Casa de Chile, México, 1983. pp. 69—74.

Es mas bien raro que un embajador tenga oportunidad de conocer de cerca al Jefe de Estado del país donde ha sido acreditado. Por lo general se reducen los contactos personales a la solemne ceremonia en que él presenta sus cartas credenciales al gobernante y después, una vez terminada su misión, en su vida protocolar de despedida. Por lo común debe conformarse el embajador con estrechar la mano del gobernante en ocasiones tales como las visitas de Estado u otras ceremonias oficiales. Las cosas se dieron, sin embargo, de muy distinta manera cuando en 1972, tomé posesión del cargo de embajador de Suecia en Chile.

Suecia había saludado con satisfacción y alegría el resultado de la elección presidencial chilena en 1970 y la nominación de Salvador Allende como Presidente de la República durante los 6 años siguientes. Las metas que Allende y la Unidad Popular se proponían coincidían plenamente con aquellas que la nación sueca se planteaba para sí misma. Deseaban, en corto tiempo, alcanzar lo que Suecia había alcanzado tras

150 años de paz. En siglo y medio de guerras, Suecia había podido desarrollar la libertad política de diferentes partidos, así como una comunidad que funcionaba bien, sin temores, sin injusticias sociales ni persecuciones.

Como una muestra del aprecio sentido y de las esperanzas suecas en el gobierno de Salvador Allende, concedió por unanimidad el parlamento de Suecia —a poco que éste asumiera la presidencia de Chile— un generoso crédito. Entre las tareas que se nos encomendaron —a mí personalmente y a mi embajada— estaba la de velar porque las relaciones de nuestro país continuaran siendo tan estrechas y amistosas como hasta entonces y además que, en la medida posible, la ayuda sueca fuera bien aprovechada.

Con anterioridad había yo tenido el cargo de embajador en Guatemala, a la vez que representando a mi país ante los demás países centroamericanos: allí había constatado yo cómo un pequeño grupo de millonarios junto con los militares dominaban la vida

política y cómo la tropelía y la violencia contra las opiniones disidentes llegaban a ser lo normal. Por ello me alegré mucho de poder estar en un país cuyo gobierno buscaba mejorar las condiciones de vida de las mayorías de su pueblo y que, a través de sus reformas, se erguía como un ejemplo para los demás países latinoamericanos.

El 3 de octubre de 1972 presenté mis credenciales al Presidente Allende. La situación en Santiago había estado agitada y tensa por varios días. El grupo extremista de derecha *Patria y Libertad*, bien pertrechado de recursos que provenían de fuertes fuentes financieras, buscaba por todos los medios impedir que el gobierno lograra llevar a cabo sus importantes reformas. Lo hacía mediante la provocación de rencillas callejeras, manifestaciones de protesta y huelgas. El olor del gas lacrimógeno aún impregnaba el aire de las calles en torno al Palacio de La Moneda cuando yo, ceremoniosamente, fui recibido por la guardia de honor del Regimiento Tacna, la banda militar y el protocolo.

El Presidente Allende me recibió muy amistosamente y yo le presenté los saludos del rey Gustavo VI Adolfo y del Primer Ministro Olof Palme. Hablamos de las buenas relaciones existentes entre nuestros países y de los fraternales lazos entre el partido de gobierno sueco —la Social Democracia— y la Unidad Popular. El Presidente mostraba buen humor y relató vivamente pormenores de las elecciones y de las tareas que él y su gobierno tenían por delante. Me habló incluso de las dificultades que enfrentaba la realización del programa de la Unidad Popular. Cuando al cabo de media hora me despedí de él, una gran cantidad de gente se había conglomerado frente al palacio de gobierno. En distintos puntos de la Plaza de la Constitución se desarrollaban discusiones y peleas. La policía se preparaba para interceder haciendo uso de sus lanza-aguas y de su gas lacrimógeno con el fin de poner término al enfrentamiento. En medio de este tumulto la banda militar debía interpretar el himno nacional sueco, mientras yo, mi comitiva y el protocolo, en estricta posición firme, permanecíamos en la escalinata de acceso a La Moneda. El himno nacional sueco tiene una melodía lenta y aburrida. Debido a las circunstancias, fue tocado a ritmo rápido —más bien parecido a un galope vienés— que en nada molestó a mis oídos. Una vez terminado el himno, fui rápidamente conducido al automóvil presidencial y sacado a toda velocidad del sector bajo una lluvia torrencial de agua policial y a través de una densa nube de gas lacrimógeno.

Valor, humanismo y honor

Algunos meses más tarde fui invitado al Palacio de La Moneda para hablar con el Presidente acerca de uno de sus proyectos favoritos. En Suecia se había descubierto un método industrial para extraer proteína de la harina de pescado; éste era un producto del que

Chile tenía un gran superhabilit gracias a su rica pesca. Allende, en su condición de médico, estaba muy interesado en la salud pública y su gran sueño era equipar al pueblo chileno con un sistema de salud efectivo y moderno. Estaba perfectamente consciente de la importancia que para el pueblo tenía —y en especial para los niños— una alimentación suficiente y apropiada. Hablamos de la posibilidad de construir una planta de extracción de proteínas de la harina de pescado con la ayuda sueca. Se encontraban también presentes en esa conversación el jefe del Banco Central, Jaime Barrios y varios expertos del Ministerio de Fomento.

Mientras discutíamos el proyecto, se volvió hacia mí el Presidente y con un brillo en los ojos me preguntó: En opinión del Embajador, ¿cuál ha sido el principal logro alcanzado durante el corto periodo de mi presidencia? Pensé para mis adentros... "de seguro que espera que le responda que la reforma agraria, la nacionalización de los bancos y de los recursos naturales". Por eso le respondí algo distinto y le dije: "Señor Presidente, no es fácil responder a su pregunta: es mucho lo bueno que se ha hecho por el pueblo de Chile durante su presidencia pero, lo que yo pienso que es digno de especial admiración en que cada niño pueda haber un buen vaso de leche al día en su escuela y además el hecho de que la cultura haya sido enriquecida en tan alto grado, que ella haya sido llevada al pueblo, a sus lugares de trabajo, al campo y a las calles y plazas. La cultura ya no está sólo reservada a los privilegiados, sino que además está al alcance de todos".

El Presidente Allende sonrió y mostró su satisfacción. "Me gusta su respuesta —me dijo—, se me ha ocurrido una idea, mezclemos esa proteína que vamos a sacar de la harina de pescado con la leche de los niños y busquemos la manera de que la mezcla tenga buen sabor para que los chicos se la beban con gusto. Y, en lo que a cultura se refiere, la próxima semana hay un festival en Viña del Mar y le voy a dar al Embajador unas entradas para que asista". Debido a las dificultades políticas, jamás pudo realizarse el proyecto de las proteínas; sin embargo, fui al festival musical y tuve una maravillosa experiencia.

Otro tema sobre el cual el Presidente quiso hablar conmigo en varias oportunidades, trató de la posibilidad de que la empresa telefónica sueca L. M. Ericson se hiciera cargo de la labor por la cual hasta entonces había respondido la empresa norteamericana ITT. Deseaba además una estrecha colaboración entre las Dirección de Telecomunicaciones de ambos países.

Apenas unas pocas semanas antes del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, viajó a Santiago una delegación del gobierno sueco al más alto nivel; iba a discutir la renovación del crédito sueco, llevaba el propósito de contribuir al fortalecimiento de las posiciones del Presidente y su gobierno frente a la difícil situación planteada por las huelgas y otras actividades subversivas. Tuvimos una larga conversación con el Presidente Allende en el Palacio de La Moneda. Estaba sereno y se mostraba muy entero, lleno de confianza. Sostuvo que era apoyado por la



Embajador Harald Edelstam, Tencha y Raúl Roa, Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba en La Habana (Foto de Granma, 21-I-1974).

Unidad Popular y por la unidad de la clase trabajadora. Le preguntamos si podía confiar en los militares. Su respuesta fue que por tradición los militares en Chile no se mezclaban en cuestiones políticas y que eran leales al Presidente elegido constitucionalmente. Por ello, si así fuera necesario, obtendría todo el apoyo de los militares.

Tras nuestra conversación con el Presidente, envié un telegrama a la cancillería sueca e informé de ella y de la confianza de Allende en que él y su gobierno dominarían la situación y saldrían de la crisis.

El golpe militar y la muerte del Presidente en el Palacio de La Moneda bombardeado y perforado por el fuego de las ametralladoras devino en un tremendo

trauma para todo el mundo. Por sobre todo, me conmovió la traición de los militares, la brutalidad y la crueldad desatadas contra un pueblo indefenso. El Presidente Allende se ha convertido en un símbolo de valor personal, humanismo y honor. Fue un luchador incansable por el desarrollo pacífico, la justicia social y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobres. Su memoria estará por eso siempre presente en todos los que creen en esos valores.

Hoy en día viven en Suecia alrededor de 8,000 refugiados chilenos, Suecia les ha dado una calurosa acogida y ellos, de diferentes maneras, han enriquecido a Suecia con su cultura, sus conocimientos y su laboriosidad



Salvador Allende en la Cámara de Diputados de la Ciudad de México. 1 de diciembre de 1972.

CON ALLENDE EN CAMPAÑA

Mtro. Osvaldo Arias Escobedo.

Historiador. Vice-rector de la Universidad de Chile-Chillán. Actualmente profesor en la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana y Coordinador de Estudios del Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende".



Aquel año de 1960 vivíamos uno de los tantos de la democracia chilena, siempre apellidada "burguesa" por los compañeros más revolucionarios, pero que el pueblo y la gente que no entendía de sutilezas sociológicas y políticas la llamaba solamente democracia.

Las preocupaciones diarias de nuestro Partido en la provincia de Ñuble eran siempre las mismas, no porque nosotros los dirigentes las quisiéramos, sino porque nuestros militantes, simpatizantes y amigos, nos las imponían: visitar los sindicatos, colaborar con ellos en casos de huelgas, participar en la Central Unica de Trabajadores (CUT) de la provincia, no descuidar las publicaciones de prensa, preparar giras al interior de la región, efectuar el ampliado semanal en que los militantes recibían la información de los hechos por la dirección y de lo que se proyectaba; efectuar charlas y cursos que solicitaban las bases y sobre todo responder a las críticas del compañero "revolucionario" que repetiría las mismas ideas de siempre y como siempre sin ningún respaldo de nadie; "que este

partido es inútil, que hay que prepararse para la revolución, que hay que agitar a las masas, que los obreros deben dirigir el partido (a pesar de que el compañero era pequeño burgués, jefe de una oficina fiscal) y finalmente el remate tradicional "la situación objetiva revolucionaria está madura, sólo falta el elemento subjetivo: el partido; el que hay que crearlo, transformando este partido en uno de organización bolchevique, no el que creó Stalin, sino el que concibió León Trotsky a partir de las ideas de Lenin.

Como no éramos partido bolchevique, se escuchaba resignadamente al compañero, siempre se le respetaba a pesar que entorpecía y demoraba las sesiones, porque era un antiguo militante y porque dirigía a un pequeño grupo de empleados semifiscales de la provincia y a través de ellos participaba en la dirección de la CUT provincial.

Así, en medio de esta vida diaria del Partido Socialista de Ñuble, 500 kilómetros al sur de Santiago, se recibió el informe del Comité Central, que el



Senador Salvador Allende, visitaría la provincia y que su tarea principal era informarse sobre el sentir de los militantes de la circunscripción electoral de San Carlos e Itata sobre la próxima elección de diputados.

Salvador Allende, ya había sido dos veces candidato a la Presidencia de la República y su arrastre y popularidad sobrepasaba en mucho a la que tenía el partido por sí mismo.

Confirmada la visita comenzaron los preparativos de siempre. Ante todo el programa de la gira, el comunicar a los jefes seccionales o de núcleos y sobre todo, distribuir a los dirigentes que acompañarían a Salvador Allende en sus giras; porque todos teníamos obligaciones de trabajo, de eso vivíamos, sólo podíamos dedicar al partido horas quitadas al descanso, al sueño y la distracción. O faltábamos o pedíamos permiso. No éramos revolucionarios profesionales, ni el partido tenía recursos para financiar a ninguno. Allende mismo y todos nuestros dirigentes, hacían estos trabajos con recursos exiguos.

El senador llegó una noche en tren. Se alojó en casa de un médico, su amigo personal desde muchos años, también militante del Partido, aunque desarrollaba poca actividad en la organización por aquel tiempo.

Le ocurría lo que a muchos de nuestros antiguos afiliados. Periodos en que algún hecho o proyecto los entusiasmaba y se incorporaban a las tareas diarias y

periodos de decepción y cansancio, en que sólo se limitaban al pago de la cuota partidaria y a participar mínimamente.

Salvador Allende llegó acompañado de José Tohá, en aquel tiempo joven dirigente político socialista, que ya era conocido nacionalmente por haber sido Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad y haber liderado la lucha estudiantil contra el gobierno represivo y antipopular de Gabriel González Videla. En esas acciones habían alcanzado especial resonancia las manifestaciones callejeras contra el alza del pasaje en el transporte público y el apoyo al pueblo guatemalteco contra la intervención de Estados Unidos en ese país.

José Tohá era uno de los nombres propuestos para ser candidato socialista por esa parte de la provincia y viajaba por empeños de Salvador Allende que deseaba que aceptara ser el candidato a diputado del partido por esa región. Tohá no participaba de ese deseo y creía que su accionar político era mucho más importante desde la columna del periódico vespertino *Ultima Hora*, del cual era uno de los principales impulsores y redactor.

La gira se inició a la mañana siguiente en medio de un seco calor del verano y siendo día de trabajo no era posible a esa hora ningún tipo de reunión, sólo visitando personalmente en sus domicilios o sitios de trabajo

a los dirigentes que informaban escuetamente de las actividades de los militares de su localidad y del panorama político general en ella.

Viajábamos cinco personas en un automóvil. Adelante Allende su compañero y amigo el doctor, que conducía. Atrás José Tohá, el presidente provincial de la CUT y yo.

En San Carlos, principal ciudad de la región, nos esperaban numerosos militantes que por ser medio día habían podido reunirse. Se efectuó una reunión y en ella fue unánime el deseo de la base que Tohá fuera el candidato, pero el no se pronunciaba.

En casa de un compañero, en un patio, bajo un parrón de uvas se efectuó un almuerzo con varios militantes de la localidad.

Allende estuvo continuamente atendiendo a diversos compañeros que le planteaban problemas o le hacían peticiones o simplemente querían conversar con él.

Por supuesto, la política nacional y la situación de la provincia y la penetración y arrastre de los distintos partidos en la zona, fue el principal tema de conversación.

Al terminar de comer, Allende nos dijo a los que integrábamos la comitiva: "Compañeros, yo dormiré media hora y después seguimos viaje: No le pongan mucho trago porque después de mucha flojera y quiero salir a la hora justa y que no perdamos tiempo", y en una de esas rústicas bancas de madera, consistente en una ancha tabla clavada sobre dos palos redondos enterrados en el suelo, tan comunes en los

patios de las casas antiguas de las regiones rurales chilenas, se acostó a dormir.

Allende se tendió de espaldas se puso un periódico sobre el rostro, para evitar la luz y se quedó dormido de inmediato.

El resto de los presentes seguimos charlando y más de algún compañero se puso alegre con el abundante vino y quería armar una fiesta con guitarristas y cantores que iría a buscar.

Salvador Allende, despertó exactamente a la media hora y después de lavarse en una llave que por allí había, dijo seriamente —vamos compañeros. Su tono, sin ser autoritario o despótico, era decidido y no admitía réplicas. En lo poco que había convivido con él aquella mañana, mostraba su capacidad de comunicación y mando. Afable con los humildes compañeros que muchas veces hablaban de problemas y situaciones muy personales; enérgico para plantear, criticar y hacer cumplir las tareas partidarias y hasta bromista, como ocurrió durante el viaje de continuación de la gira.

Su blanco en esta ocasión fue Tohá: Decía de él —a este flaco yo lo quiero como un hijo. A mi me gustaría que fuera mi yerno. Tengo tres hijas, las tres están bonitas, yo le digo al flaco, elige una y te casas con ella. Pero este flaco no me hace caso. Tohá reía y sólo exclamaba: Este Salvador las cosas que dice. Allende agregaba —yo pienso que este flaco debía ser un gran político. Tiene capacidad, pero no le dedica suficiente tiempo. Yo vivo para esto. De la mañana a la noche, estoy preocupado de todo lo que pasa en los partidos,



en el parlamento, en los sindicatos, en el país, en el mundo, en todo...

Viajábamos por un camino que unía San Carlos y la ciudad más próxima, Allende dijo de pronto al conductor: ¡Deténgase compañero! Había una familia campesina a orillas del camino. Un matrimonio con sus tres pequeños hijos. Allende se bajó y nosotros lo acompañamos. Soy Salvador Allende, Senador de la República. Ando visitando la región, saludando a la gente, conociendo sus problemas e informándome de lo que piensan.

Eran pequeños propietarios, esperaban movilización para ir al pueblo vecino, a esa hora (eran las cuatro de la tarde y la concentración era a las 7) iniciaban su viaje para asistir a la reunión programa para escuchar a Salvador Allende. Allende lamentó no poder trasladarlos porque no cabía más gente en el vehículo y después de charlar un rato con ellos, nos despedimos y continuamos el viaje. Desde lejos ellos, incluidos los niños, alzaban las manos como despedida.

Después de otras visitas a otros dirigentes, ya anocheciendo, llegamos a la ciudad donde se efectuaría el mitin. Era el único teatro de la ciudad, que

como es común en los diversos pueblos de Chile, se encontraba en la Plaza de Armas.

Lo mismo que ya habíamos visto en tantas otras concentraciones. Mucha expectación, mucha gente fuera del teatro, la gente que quería ver de cerca a Allende y tocarlo. Innumerables apretones de manos y el grito coreado que no cesaba: ¡Allende, Allende, Allende, el pueblo está presente! ¡Allende no se vende, Viva Salvador Allende! ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva el Frente de Acción Popular!

Entramos al teatro por el pasillo central de la platea y el parlamento que anuncia la llegada del Senador. La gente se pone de pie. Aplausos fervorosos. Las consignas gritadas continúan y aumentan. Flamean banderas y se agitan pancartas.

Subimos al escenario. Se informa sobre los integrantes de la comitiva.

De pronto en todos los ámbitos del local se comienza a cantar el Himno Patrio.

"Puro Chile es tu cielo azulado..."

El pueblo espontáneamente identifica a la patria y su progreso con la figura de Allende y la construcción del socialismo.



Presidente Allende habla en la Municipalidad de Chillan; a su lado el regidor Isidoro Tohá. Al fondo, mural de Julio Escamez destruido por los fascistas en 1973.

EL TREN DE LA VICTORIA



Osvaldo Puccio Gilson

Secretario particular de Salvador Allende. Pasaje de su libro Un cuarto de siglo con Allende, 1985.

Una noche, cuando yo estaba terminando de cenar, llegaron Salomón y el doctor a mi casa. "Nosotros queremos pedirle una cosa que, creemos, es muy importante", dijo Allende. "Se trata de una gira en tren, que queremos llamar "El tren de la Victoria", como parte de la campaña para la candidatura presidencial, en agosto de 1958".

Salomón explicó el proyecto en pocas palabras: "Queremos hacer una gira de Santiago a Puerto Montt, ida y vuelta. Antes de conversar con Salvador, hablé ya con ferrocarriles y tengo, en principio, un tren reservado".

La gira debería partir en cinco días más y tendría una duración de 20 días. A mí se me encargó contratar el tren, organizar las concentraciones, ponerme en contacto con los comandos locales, movilizar la gente. En buenas cuentas, preparar toda la acción. Les pregunté si no podríamos programar que la gira fuera en 20 días más y por cinco días. Empezamos a discutir y concluimos que Allende no podía darse el lujo de gastar tanto tiempo, estando tan cerca de la elección. Por eso la redujimos a 10 días.

A la mañana siguiente, me fui muy temprano a Ferrocarriles. Ahí me encontré con un compañero que, en el gobierno nuestro, sería subdirector de ese servicio. Entonces, era presidente de la Confederación ferroviaria, militante del Partido Socialista, un buen compañero, como hecho para este proyecto. Entendía mucho de los difíciles problemas de la coordinación de ferrocarriles.

Elaborar el programa fue un trabajo duro. El hombre de ferrocarriles ponía toda la parte práctica y técnica; yo me hice cargo de la parte política. Primero vimos la importancia de los pueblos y su ubicación respecto a la red ferroviaria de Chile. Teníamos que entrar en varios ramales y líneas principales. En total, nos resultaron 136 lugares donde queríamos parar el tren. Desde el punto de vista político, esta gira tenía una importancia muy grande. Era la primera en que participaba el compañero Luis Corvalán, como Secretario General del Partido Comunista en la legalidad. El PC acababa de entrar nuevamente a la legalidad.

Los ferroviarios aman mucho su trabajo y le dan un sabor especial a ciertas cosas. Por entonces, ya estaba electrificado un tramo de la línea del tren y, además de locomotoras eléctricas, había locomotoras Diesel. Pero los ferroviarios insistieron en que teníamos que ir con una locomotora a carbón, porque sólo esas eran realmente el "tren". Buscaron una locomotora vieja muy hermosa, la pintaron de negro y la dejaron como nueva. Pusieron adelante un escudo de Chile, y a un lado, un letrero que decía "Tren de la Victoria", y al otro lado, uno con la consigna "A todo vapor con Salvador".

El día de la salida, nos embarcamos en el tren alrededor de las 9 horas. En la estación se veía un acostumbrado ambiente de viaje. Fui a ver al conductor y

me di cuenta de que no era el mismo con el que yo había acordado todo. La noche antes, por disposición de la dirección de ferrocarriles, habían cambiado al conductor, igual que al jefe del coche comedor. Los dos hombres que inicialmente debían viajar con nosotros, eran militantes de nuestro Frente de Acción Popular. Ahora habían puesto dos personas que eran contrarias a la campaña nuestra. El conductor me dijo hoscamente que había recibido la misión de conducir el "Tren de la Victoria", que tenía el horario que nosotros habíamos fijado y que iba a ser estricto en hacer cumplir los reglamentos de la dirección de ferrocarriles. Entre las disposiciones estaba también que no se podían hacer mítines en las estaciones. Iba con una serie de instrucciones de este tipo. Si el hombre quería hacerlas cumplir todas, nos podía crear serios problemas. Preferí no enfrentarlo y ganarlo durante el desarrollo de la gira.

Después me fui a hablar con el jefe del coche comedor. Era un socialdemócrata de derecha. De partida declaró que no estaba con la candidatura de Allende. Con mucha prepotencia me dio a entender que sólo él iba a mandar en el coche comedor y que no iba a aceptar a ningún otro. Además había cambiado todo el personal del carro. Dijo que todos eran de su absoluta confianza.

Esto creó nuevos problemas. Yo tenía una limitada



Mitín en campaña: habla Allende; Neruda en el escenario.



cantidad de dinero a disposición y por eso había llegado antes a un acuerdo con el personal de cocina que eran, casi todos, compañeros nuestros. Queríamos hacer sólo algunas compras extras, mientras que ellos cocinaban como voluntarios para abaratar toda la gira. Incluso, hacerla posible siquiera, pues en total era sumamente cara. Salomón sólo me pudo decir que, a pesar de las dificultades imprevistas, debía arreglarme con los 150,000 pesos (aproximadamente 150 dólares) que él me había entregado.

San Bernardo iba a ser la primera estación de parada. Queríamos detener el tren frente a la Maestranza, que es la más grande de Chile. Pero no habíamos salido de la estación virtualmente, estábamos todavía dentro del ámbito ferroviario que rodea la estación central de Santiago, cuando llegaron obreros corriendo. Tenían sus herramientas en las manos y las agitaban. El tren iba muy lento, tocando la sirena de la locomotora. Los obreros gritaron: ¡Allende, Allende, Allende! El doctor les tomó las manos a los obreros. Seguíamos viajando, a través de la ciudad, pasando detrás del matadero Lo Bellador. En todas partes saludaba la gente y gritaba ensordecedoramente: ¡Allende! Y en todas partes se acercaban también los niños al tren. Nosotros empezamos a preocuparnos porque podría producirse un accidente, pues se perdía la noción del peligro. Iban corriendo junto al tren, saltaban con el afán de tomar la mano al compañero Allende. Y todo esto entre un sonar de pitos de la locomotora. Por los parlantes íbamos tocando la canción de nuestra campaña, la "marcha del río Kwai", pero con el texto "Pronto la reacción sabrá, cuándo termina de reinar, cuando el Dr. Allende a La Moneda llegue a gobernar..." El compañero Allende iba de ventana en ventana saludando.

Frente a la maestranza de San Bernardo habló por primera vez. Antes que él, Luis Corvalán hizo uso de la palabra. Lo anuncié diciendo: "Y ahora compa-

ñeros, va a quedar con ustedes, después de 10 años de lucha en la clandestinidad, de prisión y de lucha abnegada por la revolución, el Secretario General del Partido Comunista..." Se produjo gran júbilo. Creo que ya nadie me escuchó cuando dije "Luis Corvalán".

Salimos de la maestranza de San Bernardo y entramos al campo. Los labradores paraban un momento su trabajo para hacernos señas. Cuando llegamos a Rancagua salimos desfilando a una concentración en la plaza central de la ciudad. Ahí, Allende dirigió la palabra a los mineros del cobre de El Teniente. Les prometió que el cobre iba a ser chileno, que él iba a ir a Rancagua a firmar el decreto de nacionalización del cobre. Y 12 años más tarde, así lo hizo. Siendo Presidente firmó en la plaza de Rancagua el decreto de nacionalización del cobre. Después de la concentración volvimos desfilando hacia la estación y parecía que arrastrábamos al pueblo.

Fue tan grande la multitud que el tren no podía partir. Enorme fue mi sorpresa cuando ví entre la gente entusiasmada, al jefe del coche comedor y conductor. Este último me dijo que, en adelante, el tren partía cuando yo lo ordenara. Bastaron 80 kilómetros para ganarnos a estos dos hombres que habían llegado como nuestros contrincantes. De ahí yo fui para ellos el compañero Puccio y el hombre del coche comedor me confesó:

—"Vinimos a crear problemas. Pero he visto que ustedes tienen al pueblo. Yo soy hijo de campesinos y lo que le dije de los rotos, lo siento. Perdóne por favor. Desde este momento el que manda en el coche es usted".

La zona de Rancagua es la despensa de Santiago, una zona muy hermosa, donde los pueblos están muy seguidos uno de otro. Salimos de ahí con la impresión de que el éxito del "Tren de la Victoria" iba a ser más grande de lo que nosotros habíamos imaginado. De Rancagua fuimos pasando por diferentes pueblitos.

Requínoa, Rosario, Rengo. En Rengo hay una fábrica de fósforos. Por este hecho viven ahí no solamente campesinos. Cuando llegamos, tenían como señal un enorme fósforo que al final terminaba en una hoguera. Salvador Allende habló desde el tren.

Habíamos acordado con los otros compañeros hacer turnos para hablar y fijamos los tiempos para los discursos. Yo tenía el encargo de tirarles la chaqueta a los oradores o de golpearles con el pie, cuando se acababa su tiempo. Un golpe significaba: falta medio minuto para terminar el discurso.

De Rengo pasamos a Pelequén, un pueblito de unos 500 habitantes. Ahí habló también el presidente del comando local, un campesino modesto con una educación seguramente autodidacta. Su discurso, dicho con un enorme esfuerzo, lo terminó con la siguiente frase: "No descansaremos hasta que el compañero Allende esté en el tálamo de los Presidentes de la República". Nos tentamos de risa, pero al compañero Allende no se le movió un músculo de la cara. Se acercó respetuosamente al orador y le agradeció con mucha emoción sus palabras. Le habló de tal manera que el compañero tenía que darse cuenta de su confusión y sentía, a pesar de esto, el respeto que Allende le tenía.

Luego fuimos pasando por diferentes poblados, donde queríamos detener el tren al retornar. La primera ciudad grande que visitamos después de Rancagua fue Curicó. Ahí empieza la zona vinera, y los habitantes nos prepararon una recepción realmente extraordinaria. Mientras hablaba Allende, me di cuenta de que se acercó a una mujer. Era una campesina. No pudo decir qué edad tenía porque es muy difícil saber la edad de las mujeres campesinas. Su vida es tan dura y amarga, que casi ya maduran en la pubertad. Cuando el compañero Allende terminó de hablar, se le acercó y le besó la bastilla del pantalón. Allende, al darse cuenta, reaccionó violentamente y le dijo que no debía hacerlo. Mirado con ojos de político, aquello le parecía increíble.

De vuelta en el tren, Allende se sentó, se tomó la cara con las dos manos y nos dijo:

—"Compañeros, yo no soy un Mesías, ni quiero serlo. Yo quiero aparecer ante mi pueblo, ante mi gente como una posibilidad política. Quiero aparecer como un puente hacia el socialismo. Tenemos la responsabilidad de que eso no vuelva a ocurrir. Hay que golpear políticamente. Allende es un hombre militante de la revolución. Tenemos que hacer claridad política. No podemos llegar al gobierno, no podemos llegar a La Moneda con un pueblo que espera milagros. Tenemos que llegar a La Moneda con un pueblo que tenga conciencia. Tenemos que luchar hasta conseguirlo. Van a venir años duros, pues la construcción del socialismo no es una cosa fácil. Cambiar este país no es un asunto de horas. Y una mujer que besa los pantalones o intenta besarle los pies a uno, espera milagros que yo no puedo hacer, porque el milagro tendrá que hacerlo el pueblo y no yo".

Salvador Allende siempre se dirigió a la gente en forma individual y los discursos de sus campañas elec-

torales, analizándolos bien, más que discursos de agitación, son discursos didácticos. Siempre dijo:

—"Escuche compañero, entienda compañero, piense compañero, razone".

Iba señalando su política e iba enseñando las bases del marxismo y del socialismo. Sus discursos eran extensos. Duraban una hora o más.

Cerca de Concepción pasamos también por Lota y Coronel, los centros de minería del carbón en Chile. Creo que son las ciudades más horribles del país. Es una zona donde la miseria no se ve, se respira. No se ve el hambre, está en uno. Está ahí presente. Se siente, se palpa la miseria. La zona parece un cementerio. Los mineros visten de negro. Ahí hay el más alto índice de alcoholismo en Chile. El año de 1970, el 67% de los muertos fue por causa del alcoholismo. Era tan inicua la explotación, el año de 1958, que se hacía trabajar a los obreros muchas horas adicionales. Las jornadas eran de 10 a 12 horas. Les contaban el tiempo laboral solamente desde el momento que llegaba al lugar de la faena y no desde el momento en que entraban al mineral. En el interior de la mina tenían que caminar a veces una hora y media hasta llegar a su lugar de trabajo. El carbón está ahí aproximadamente a 500 metros bajo el mar, y los túneles tienen muchas veces una extensión de 3 o 4 kilómetros. Después del trabajo vuelven estos mineros a las chozas más miserables. Probablemente, para muchos, la única forma de soportar su vida triste es estar borrachos.

Cuando llegamos con el "Tren de la Victoria", nos esperaban los mineros. Fue al atardecer. Formaron una larga fila con sus cascos y sus lámparas en la mano. Los hombres hicieron traslucir su combatividad. Desde niños habían luchado por su vida. Durante años, aún en las épocas de regímenes reaccionarios, muchos mineros de esta zona votaron por nosotros. Al compañero Allende le colocaron ahora un casco de minero y marchamos hacia los minerales. La concentración se hizo en la entrada de uno de los piques. Prometió a los obreros que el carbón iba a ser de ellos, que había que convertirlo en una parte importante dentro de la economía nacional. Y cumplió su promesa.

Seguimos viajando hacia el sur y llegamos a Valdivia. Hacia bastante tiempo que yo no iba a Valdivia a pesar de que estaba ahí de jefe de investigaciones un pariente mío. Recorrí Valdivia en su coche de servicio. Por intermedio de la radio del auto íbamos escuchando en qué momento iba a hablar Allende para volvernos puntualmente al teatro, el lugar de la manifestación. Cuando llegué, Allende me preguntó que había hecho tanto rato, dijo:

—"¡Usted andaba en un auto de investigaciones y no sabe qué pasó!".

En Osorno habían cometido un atentado contra Alessandri. Me dijo que tratara de reunir tan pronto como fuera posible todos los antecedentes al respecto. El comando de Alessandri declaró que fuerzas extremistas del FRAP habían echado ácido a la cara del candidato con el objeto de dejarlo ciego; que sólo

habían herido la cara de Alessandri; y que este ácido había caído en el rostro de un muchacho. La prensa y la radio de la burguesía informaron con gran fanfarria sobre este hecho. El día siguiente teníamos programado viajar con nuestro tren a Osorno. Allende insistió en no cambiar la ruta de ningún modo.

Llegamos a Osorno y vimos la estación vacía. Inmediatamente apareció una nube de carabineros. Se me acercó un coronel y me dijo que venía con orden de darle custodia policial al candidato. Yo se lo comuniqué al doctor.

Él contestó que no iba a bajarse del tren con custodia policial:

—"¡Si yo me tengo que cuidar del pueblo, no merezco ser Presidente de Chile!".

Exigió que el coronel retirara la tropa. Transmití esta respuesta. Pero el carabiniero dijo que no podía retirar su tropa, salvo que el Senador Allende le diera un documento de su puño y letra declarando que se responsabilizaba plenamente de todo lo que pudiera pasar. Allende me dictó el documento respectivo, que entregué al oficial, y éste desapareció con los carabineros. Hasta la policía de tránsito se retiró.

Desde la estación marchamos al centro de la ciudad. De ahí queríamos seguir hasta el estadio, donde iba a hablar Allende. El doctor y los compañeros dirigentes marcharon a la cabeza del grupo. Yo venía inmediatamente detrás de Allende. Poco antes de llegar a la gobernación me dijo que quería ver pasar el desfile. Nos paramos frente a una escalinata y el compañero subió con su comitiva. Luego pasó la gente. Había pasado el desfile una cuadra más o menos, cuando el compañero Allende empezó a marchar solo, detrás. La gente a los dos lados de la calle era bastante hostil. Nuestra gente marchaba toda en el desfile.

En una bocacalle vi unos 150 jóvenes, típicos hijos de dueños de fundo de la zona, ellos, rubios, buenas figuras y caras de alemanes. Estaban parados en una actitud provocadora esperando la pasada de Allende. Cuando faltaban unos 50 metros para llegar donde estaban ellos, se separaron un poco como preparándose a agredir. Allende venía saludando a la gente que no era mucha. Esta devolvía su saludo. Después vio a los jóvenes e hizo algo muy insólito. Empezó a caminar directamente hacia ellos, haciéndome señas con la mano de que no lo siguiera. A ellos se les produjo como una paralización. Cuando Allende se había acercado a unos tres metros hubo algunos aplausos, muy suaves y con desgano. Más se golpeaban las manos que aplaudían. Totalmente solo, solamente con su personalidad y su valor, Allende los había derrotado.



Nadie se atrevió a agredirlo, a pesar de que eran 100 contra uno.

En Puerto Montt se nos había invitado para después de la concentración a una comida que daban los dirigentes locales. Esa es la zona en que se producen muchas ostras. Nos recibieron con esta golosina que en Santiago y en el mundo entero es muy cara. El compañero Allende bromeaba con el dueño del vivero acerca de que su único compromiso iba a ser mandar, de cuando en cuando, algunas ostras al compañero Presidente. Había al lado de este señor un muchacho de unos 14 años. Allende estuvo conversando con él y el muchacho muy tranquilamente le dijo que no estaba con la candidatura de Allende, que a él le gustaba más

Alessandri. El doctor lo miró y le dijo que le respetaba su opinión, pero que primero leyera y viviera un poco más. Con el tiempo iban a conversar de nuevo.

Pasaron después de esto más de 12 años. Estábamos en La Moneda, cuando nos avisaron un día que se había recibido una encomienda para el compañero Allende. Era una caja de ostras acompañada de la siguiente carta: "Señor Allende, mi padre murió, pero yo quiero cumplir con su compromiso. Ahí están las ostras que mi padre le ofreció cuando usted fuera Presidente. No soy militante del Partido Socialista, pero sí voté por usted, porque leyendo y estudiando, me convencí de que usted tenía la razón".

Salimos de Puerto Montt, después de haber recorrido ya 1,000 kilómetros. De vuelta hacia Santiago, nos quedaba aproximadamente otro tanto. Según nuestro horario, ya llevábamos 10 horas de retraso. Por lo tanto, Allende me ordenó reestudiar la ruta de vuelta y alargar la gira por un día. En muchas partes, el tren tenía que pararse en forma imprevista, porque la gente se tendía en la línea. El compañero Allende tenía que bajarse, saludarlos y hablarles. La gente venía de los cerros y esperaba a lo largo de la línea del tren. En la noche hacían grandes hogueras.

La vuelta se hizo con el mismo entusiasmo que la ida. En los 11 días Allende había dicho 147 discursos. Si calculamos solamente media hora por discurso —en la mayoría de los casos era más— había hablado más de tres días y noches. Para eso se necesita tener gran capacidad física e intelectual. Yo llegué muerto de cansancio a Santiago. El doctor, en cambio, venía absolutamente fresco.

Me bajé del tren con el megáfono y dije a la gente que abriera camino, porque iba a bajar el compañero Allende. No se movía nadie, en absoluto, de su lugar. De repente, apareció Allende. Yo traté de avanzar para abrir camino, cuando me pescó una avalancha, apretándose contra el tren. En esto me quedé puesto en la boca del micrófono y no me lo pude sacar, pues la presión de la multitud me inmovilizó. Al final nadie supo cómo el compañero Allende llegó a la cabeza del desfile. Con otros políticos empezó a marchar. Yo me fui, agotado, a casa. El doctor marchó desde Estación Central hasta la Plaza Bulnes, una distancia de más o me-

nos 25 cuadras. Ahí pronunció un discurso —el 148o.— y después se fue con sus acompañantes a una comida.

A la mañana siguiente, alguien me despertó cerca de las 7:00 horas. Era Allende. Me venía a buscar para que fuéramos a un acto en Talca.

No fui capaz de levantarme. Entonces partió él sólo, participó en la concentración y pasó en la noche de nuevo a verme, según dijo, esta vez en calidad de médico. La vitalidad de Allende me parecía casi anormal. Tenía 50 años. Según decía él, el cuerpo obedece a las instrucciones del cerebro; uno puede ordenarle a su cuerpo lo que el cerebro quiere. Es cuestión de tener la voluntad de hacerlo.

Con todo ese entusiasmo hay que preguntarse hoy día por qué no ganamos esa elección de 1958.

Nos dimos cuenta de qué iba a pasar, cuando en una concentración Allende hizo una curiosa encuesta. Pidió a los compañeros que levantarán la mano los que tenían derecho a voto. Fue alarmante ver que era solo cerca del 30 por ciento. En algunos poblados, cuatro personas de cinco no podían votar por el hecho de no saber leer ni escribir. No tenían derecho a voto.

En algunas provincias pasaba lo siguiente: cuando iban los compañeros a inscribirse al registro electoral, funcionarios públicos les pasaban a los campesinos un ejemplar de la ley electoral y les decían que leyeran en voz alta. Si el hombre tenía cualquier problema al leer, le decía el funcionario: "Pero hombre, usted no sabe leer. Mire, escriba ahí; Yo me llamo fulano de tal y soy trabajador de tal parte". Le dictaba rápidamente. El campesino empezaba a dibujar lo que escribía. De inmediato el funcionario, en forma humillante, le decía que no sabía escribir, que era un ignorante y que se fuera. Por no pasar por este bochorno, mucha gente sencillamente no iba a inscribirse en el registro electoral, hasta una década antes de nuestro viaje con el "Tren de la Victoria". Sólo votaban los hombres, las mujeres no tenían derecho a voto. Era indispensable modificar nuevamente la ley, lo que se hizo durante el régimen nuestro. Sólo entonces se les dio derecho a voto a todos los que habían cumplido 18 años y a los analfabetos. Alessandri ganó la elección, porque tuvimos que enfrentarla bajo las condiciones de la ley anterior.

CON ALLENDE EN MÉXICO



Mario Orozco Rivera
*Destacado pintor mexicano, siempre
solidario con el exilio chileno.*

Calcetines elegantes, de grises diferentes. No recuerdo bien si en forma de cocolitos, emergiendo de sus mocasines negros, nuevos. Probablemente comprados aquí, en el D.F., para descansar plenamente en sus vacaciones después de esa batalla electoral, donde, por otra vez, la burguesía chilena ungió a uno más de sus favoritos, sin escuchar, mucho menos oír a la historia, al futuro que Salvador Allende mostraba al presentar de frente sus manos abiertas en posición de dejar volar a las palomas.

Pantalón gris claro, más clarito que el saco, imposible sin corbata de profesor rotundo.

Más bien chaparrín, hábil encubridor de sus muy bien cultivadas preferencias: la belleza de la vida, de la luz, las mujeres hermosas lo hacían aparecer solemne, casi conífero típico.

Lentes y bigote alcahuetando, protegiendo un rostro de rasgos decididos a cruzar el futuro sin jamás dejar de soñar.

Me lo presentó Siqueiros, cominos juntos con Salvador Ocampo, senador comunista chileno, esposo de Bertha Arenal, hermana ésta de Angélica Arenal de Siqueiros.

Él quería ir a todas partes; a las pirámides, el Zócalo, a los museos.

En mi "Renolito" lo anduve pastoreando, compró una cámara fotográfica, lo veía y miraba todo, amable conmigo, pero sin permitirse el devaneo de soltar un flashazo que lo descubriese en sus más íntimos sentimientos.

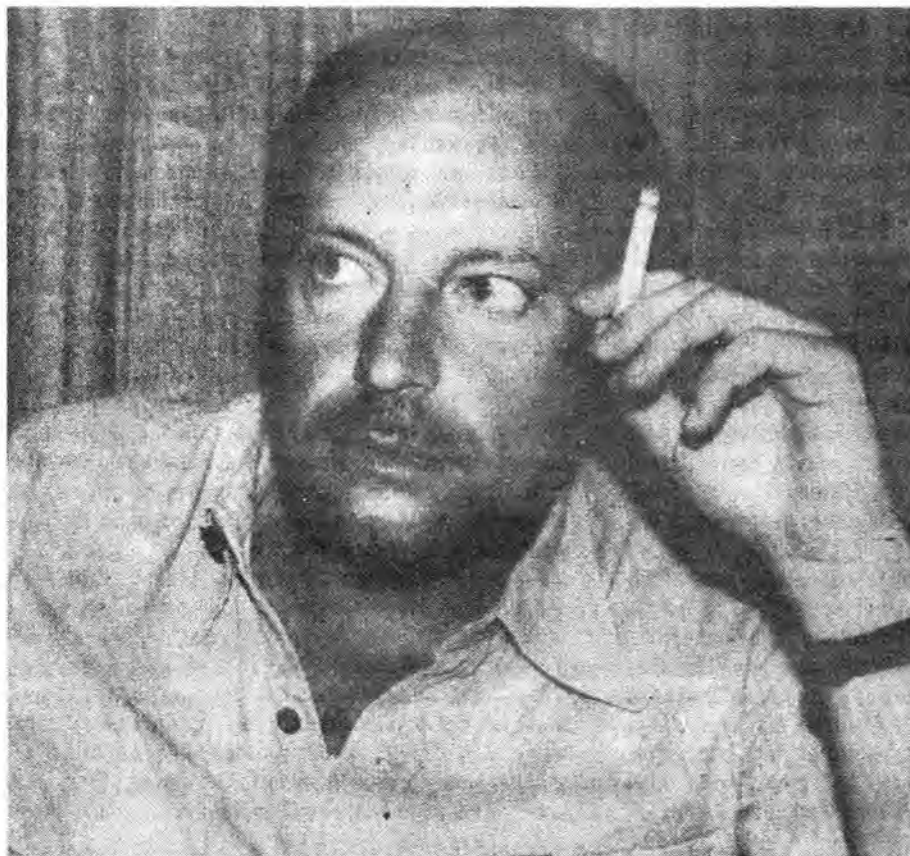
Luego se fue. Pasaron los años.

¡Qué destino más paridor el de los héroes latinoamericanos!

D.F. abril 11, 88.



PARA QUE SE ABRAN LAS ANCHAS ALAMEDAS



Eduardo Galeano, escritor y periodista uruguayo. Premio Casa de las Américas, 1978. Texto incluido en Días y noches de amor y de guerra.

No le reconocía la voz ni el nombre. Me dijo que me había visto en 1971, en el café *Sportman* de Montevideo, cuando ella estaba por viajar a Chile. Yo le había dado unas líneas de presentación para Salvador Allende. "¿Te acordás?".

—Ahora quiero verte. Tengo que verte sin falta —dijo.

Y dijo que me traía un mensaje de él.

Colgué el teléfono. Me quedé mirando la puerta cerrada. Hacía seis meses que Allende había caído acribillado a balazos.

No pude seguir trabajando.

En el invierno de 1963, Allende me había llevado al sur. Con él vi nieve por primera vez. Charlamos y bebimos mucho, en las noches larguísimas de Punta Arenas, mientras caía la nieve al otro lado de las ven-

tanás. El me acompañó a comprarme calzoncillos largos de frisa. Allá los llaman *matapasiones*.

Al año siguiente, Allende fue candidato a la presidencia de Chile. Atravesando la cordillera de la costa, vimos juntos un gran cartel que proclamaba: "Con Frei los niños pobres tendrán zapatos". Alguien había garabateado, abajo: "Con Allende, no habrá niños pobres". Le gustó eso, pero él sabía que era poderosa la maquinaria del miedo. Me contó que una mucama había enterrado su único vestido, en el fondo de la casa del patrón, por si ganaba la izquierda y venían a quitárselo. Chile sufría una inundación de dólares y en las paredes de las ciudades los barbudos arrancaban a los niños de los brazos de sus mamás para llevárselos a Moscú.

En esas elecciones de 1964, el Frente Popular fue derrotado.

Pasó el tiempo; nos seguimos viendo.

En Montevideo lo acompañé a las reuniones políticas y a los actos; fuimos juntos al fútbol; compartimos la comida y los tragos, las milongas. Lo emocionaba la alegría de la multitud en las tribunas, el modo popular de celebrar los goles y las buenas jugadas, el estrépito de celebrar los tamboriles y los cohetes, las lluvias de papelitos de colores. Adoraba el panqueque de manzanas en el *Morini* viejo y el vino *Cabernet* de Santa Rosa le hacía chasquear la lengua, por pura cortesía, porque bien sabíamos los dos que los vinos chilenos son mucho mejores. Bailaba con ganas pero con un estilo de caballero antiguo, y se inclinaba para besar la mano de las muchachas.

Lo vi por última vez antes de que asumiera la presidencia de Chile. Nos abrazamos en una calle de Valparaíso, rodeados por las antorchas del pueblo que gritaba su nombre.

Esa noche me llevó a Concón y a la madrugada nos quedamos solos en el cuarto. Sacó una cantimplora de whisky. Yo había estado en Bolivia y en Cuba. Allende desconfiaba de los militares nacionalistas bolivianos, aunque sabía que iba a necesitarlos. Me preguntó por nuestros amigos comunes de Montevideo y Buenos Aires. Después me dijo que no estaba cansado. Se le cerraban los ojos de sueño y seguía hablando y preguntando. Entreabrió la ventana, para oler y escuchar el mar. No faltaba mucho para el alba. Esa mañana tendría una reunión secreta, allí en el hotel, con los jefes de la Marina.

Unos días después, cenamos en su casa, junto con José Tohá, hidalgo pintado por el Greco, y Jorge Timossi. Allende nos dijo que el proyecto de nacionalización del cobre iba a rebotar en el Congreso. Pensaba en un gran plebiscito. Tras la bandera del cobre para los chilenos, la Unidad Popular iba a romper los moldes de la institucionalidad burguesa. Habló de eso. Después nos contó una parte de la conversación que había tenido con los altos oficiales de la

Marina, en Concón, aquella mañana, mientras yo dormía en el cuarto de al lado.

Y después fue presidente. Yo pasé por Chile un par de veces. Nunca me animé a distraerle el tiempo.

Vinieron tiempos de grandes cambios y fervores, y la derecha desató la guerra sucia. Las cosas no sucedieron como Allende pensaba. Chile recuperó el cobre, el hierro, el salitre; los monopolios fueron nacionalizados y la reforma agraria estaba partiendo la espina dorsal de la oligarquía. Pero los dueños del poder, que habían perdido el gobierno, conservaban las armas y la justicia, los diarios y los radios. Los funcionarios no funcionaban, los comerciantes acaparaban, los industriales saboteaban y los especuladores jugaban con la moneda. La izquierda minoritaria en el Parlamento, se debatía en la impotencia; y los militares actuaban por su cuenta. Faltaba de todo, leche, verdura, repuestos, cigarrillos; y sin embargo, a pesar de las colas y la bronca, ochocientos mil trabajadores desfilaron por las calles de Santiago, una semana antes de la caída, para que nadie creyera que el gobierno estaba solo. Esa multitud tenía las manos vacías.

Y ahora terminaba el verano del 74, hacía seis meses que habían arrasado el Palacio de la Moneda, y esta mujer estaba sentada ante mí, en mi escritorio de la revista en Buenos Aires, y me hablaba de Chile y de Allende.

—Y él me preguntó por vos. Y me dijo: "¿Y dónde está Eduardo? Dile que se venga conmigo. Dile que yo lo llamo".

—¿Cuándo fue eso?

—Tres semanas antes del golpe de estado. Te busqué en Montevideo y no te encontré; estabas de viaje. Un día te llamé a tu casa y me dijeron que te habías venido a vivir a Buenos Aires. Después pensé que ya no valía la pena decírtelo.



LA HISTORIA LE DARÁ LA RAZÓN



Rafael A. Gumucio, figura señera del cristianismo avanzado, diálogo con Carlos Droguett. Literatura Chile en el Exilio, No. 25, Vol. 7, No. 3, VII-IX-1983, pp. 10-16.

A Rafael Agustín Gumucio, en París.

Querido Rafael:

No habrás olvidado que un día del pasado año a causa de tus *Memorias* trucas —que oportunamente tuve el privilegio de leer en tu exilio parisién, y que seguramente, por causa de un leve matiz de pesimismo o de excesiva autocrítica no seguiste redactando, en circunstancias que por tus ojos y tus manos ha desfilado medio siglo de la vida política chilena— te sugerí hicieras un resumen o antología de ellas y que yo pediría se publicara en la revista *Literatura Chilena*, que aparece trimestralmente en California. El problema sin preámbulos, es el siguiente: Hace dos meses me escribió un gran amigo, Guillermo Araya, catedrático del Departamento de Estudios Hispánicos y Portugueses en la Universidad de Amsterdam, y uno de los Directores de la citada revista californiana. Gui-

llermo me decía que para recordar debidamente el décimo aniversario del asesinato de Salvador Allende, ellos, la revista, querían rendirle un solemne homenaje y me pedía le sugiriera ideas. Le contesté en seguida y mi respuesta fue: que siendo Salvador Allende la figura más relevante de nuestra desgraciada historia, toda la revista, absolutamente, debería estar dedicada a él, analizando su figura desde todos los ángulos: político, revolucionario, visionario, ideólogo, educacional, médico-social y que, en consecuencia, para cada tema debería pedirse la colaboración de especialistas.

Pero mi sugerencia no llegó sólo ahí. Me acordé de antiguas y recientes charlas de nosotros dos y, cuando en la última te propuse tu cuota de trabajo, textualmente, o casi, me dijiste: ¿Y por qué, en vez de publicar yo un trozo de mis fallidas memorias, no hacemos un trabajo en común, hablando del cielo, la tierra y el infierno, donde digamos, sin mordernos la

lengua, censuras ni prohibiciones, lo que nos parezca, todo enfocado desde el eje magnífico y permanente que es, para los viejos que somos y debe ser para la juventud que será, Salvador Allende, el segundo Presidente asesinado de Chile, ya que el primero fue Balmaceda, su muerte tuvo exactamente todas las características de un asesinato. No me olvido que tu te reías sin que te provocaran, pensado en lo que podrías decir de la podrida aristocracia criolla, esa que colabora *patrióticamente* con el primer carnicero de la nación, la misma que uno de sus hijos —y a pesar de ello inteligente—, calificaba y clasificaba ruralmente llamándola *apellidos vinosos*.

En la hora de ahora, lo que se me ocurre es tu última idea, que actualizo. Nos planteamos una serie de temas, materializados en preguntas o en preguntas de preguntas, como se hace en los juzgados del crimen en los legendarios careos. Por ejemplo, aquí van las mías (pueden ser más, pueden ser menos), y son preguntas no sólo para ti sino para nosotros dos, temas en forma de preguntas:

1.— *Tú conociste a Salvador Allende toda la vida, es decir, desde la juventud. ¿Me puedes hablar de esa juventud? ¿Anunciaba esa juventud lo que sería esa madurez y el espléndido sacrificio que había de coronarla? Es un panorama rico y tentador, puede mirarse y rememorarse desde muchos matices: el joven simplemente enamorado de la vida y de su profesión. (Esto se desprende de su formidable y aún actual tesis —me han dicho, no la conozco—, para doctorarse de médico.) ¿Se adivinaba ya en él esa conversión del médico joven, inteligente, ambicioso, que no toma su profesión como un arma individual, para curar a fulano, mengano, zutano, rastreadora de los pingües dineros que le pagan zutano, mengano, fulano, para que los mantenga vivos o aparentemente vivos? Esa conversión, digo, que de médico asistencial, lleva a Salvador Allende a la cabecera de un enfermo más enfermo, más numeroso, más desastroso, un pueblo entero, un país largo y esquelético, una sociedad marcada y tarada, un organismo social desintegrándose, pudriéndose?*

2.— *En los últimos decenios, la suerte de dos médicos sudamericanos, su muerte despiadada y trágica, conmovió al mundo. ¿Es una coincidencia solamente que Ernesto Che Guevara y Salvador Allende hayan muerto asesinados al servicio de sus novísimas y peligrosas profesiones, o un síntoma más de la enfermedad social de nuestro continente, saqueado hasta los huesos por el imperialismo norteamericano, maestro de asesinos, amaestrador de asesinos?*

3.— *Háblame de Salvador Allende como ser particular, como componente de un grupo social, de una familia, de la que fue, normalmente, hijo, marido, padre. ¿Era distinto al Allende hombre público, que se veía tenaz, apasionado, obsesionado, muy seguro de sí y de sus obsesiones, habiloso, macuco, muñequero? ¿Y de la mujer? ¿Qué me puedes decir del amor a la vida mostrado por Allende, el inmejorable enamorado de la vida, de la mujer como expresión de esa vida, de su compañera Tencha, de su hermana Laura, de sus hijas?*

¿Hay un Allende, figura privada y anecdótica, que no llegó a trascender el círculo cada vez más íntimo en que se encerraba, como consecuencia lógica de su fulgurante ascenso en la carrera política, en su destino de revolucionario sin armas, que, suicidamente y lúcida-mente, eligió?

4.— *¿Puedes hacer un paralelo entre las figuras humanas de Allende y Frei? Tú conociste a Frei, me lo has contado —aunque quizás lo has olvidado— cuando ambos eran jóvenes. ¿No piensas como yo pienso, que su trayectoria, calculada, buceadora, metódica, quemando no sólo etapas sino ilusiones, puede perfectamente cumplir la definición que da Bernard Shaw de la política, el arte de disfrazar de interés general el interés particular? Por el contrario, la figura joven, tenaz, consecuente, rectilínea, insobornable, de Salvador Allende, ¿no presagiaba ya que algún día preferiría el martirio a la traición, primero a sí mismo, después a su pueblo?*

5.— *¿Cómo situarías a Salvador Allende, entre los presidentes que gobernaron, o trataron de gobernar la república, desde los románticos años del Frente Popular? Él fue Ministro, flamante Ministro de Salubridad, de Pedro Aguirre Cerda, si no me equivoco. ¿Lo conocías ya íntimamente como político? ¿Se adivinaba en el fulgurante Ministro, enfebrecido de proyectos de alivio a la miseria, a la infancia desvalida, de erradicación del alcoholismo, de las enfermedades laborales, de las enfermedades sociales, al futuro Presidente, al mismo tiempo frío y apasionado, consecuente hasta la temeridad, de seguridad en que si el presente lo había dejado solo, el futuro reconocería toda su grandeza?*

6.— *En este sentido, ¿piensas que sigue siendo válida la idea central del programa político del gobierno de Salvador Allende, que proclamaba y preconizaba un cambio de sociedad dentro de la ley, sin una revolución armada tipo Cuba, Nicaragua, El Salvador? Si éste es tu pensamiento, ¿crees que lo era el de Allende en sus últimas horas de vida? En su discurso de despedida, radiodifundido a todo el pueblo, que tú escuchaste supongo en tu casa, que yo escuché en casa de un amigo, miembro del Partido Comunista, que debería pasar dos años en el campo de concentración de Chacabuco, en las salitreras, en ese discurso Allende dice en un momento: "...Con esto acaban de dar vuelta una página de la historia..." (Se refería a los gorilas alzados en armas contra él.) ¿No piensas que esas palabras estaban significando que consideraba errada una revolución sin armas, pues la derecha política, con la mano sanguinaria de los milicos, estaba anunciándole que no, que no podía tocársele el bolsillo, sin exponerse a ser asesinado?*

7.— *No sé si recordarás que en su citado discurso de despedida, Salvador Allende no se refiere en ningún momento a los políticos, menos a los partidos políticos que lo acompañaron en su gestión socialista de gobierno. En un momento final y crucial dice: "...Vendrán otros hombres..." Es decir, se está refiriendo a un lejano futuro, no al trágico presente, y mucho menos a los políticos que, en las angustiosas horas que precedieron al anunciado golpe militar, no se atrevieron, o no quisieron, tomar una posición de hombres, si no de*



Presidente Allende y el General Carlos Prats.

*hombres políticos. Esta idea no es sólo mía. La expone y la desmenuza con inteligencia Pedro Vuskovic, en su obra **Una sola lucha** editada por el Centre de Recherche, Université de Paris, VIII, enero de 1978. Textualmente, leo en la página 67: "La pregunta de por qué, en tales circunstancias, el hombre, el dirigente que las pronuncia, no olvida referirlas a los trabajadores, a la modesta mujer, a la campesina, a la obrera, a la madre, a los profesionales, al obrero, al campesino, al intelectual, pero al mismo tiempo no las refiere en un momento alguno a sus compañeros de dirección política, ni los convoca a ocupar el papel de dirección que deja. ¡Ni una palabra en ese mensaje final! Y la pregunta de por qué, cuando anuncia en su comunicación esperanzadora la apertura de las grandes alamedas del futuro, y expresa su seguridad de que el momento gris y amargo será superado, siente la necesidad de decir quiénes se harán cargo de esa superación: **Vendrán otros hombres...**" ¿Qué piensas tú al respecto, Rafael? Con sólo haberte transcrito lo expresado por un ex Ministro de Allende, tú ya tienes mi pensamiento.*

8.—A propósito de la pregunta anterior, donde vemos al Presidente de la República, despidiéndose lúcida-mente de su pueblo e invocando al pueblo del futuro, ¿cuándo viste por última vez a Salvador Allende?

9.—Me parece que tú y yo, cada uno en su esfera de vida o de crítica a esa vida, hemos sido, al mismo tiempo que inconformistas, terrible y obstinadamente soñadores. Nos criaron y educaron en la casa de Cristo, pero ya hombres estamos al lado afuera de ella, tal como Cristo. No hemos cambiado, pues, seguimos lanzándole piedras al presente para abrirle camino y luz al futuro. En este estado de ánimo va mi pregunta. ¿Cree que un verdadero régimen socialista, un socialis-

mo incluso sin dinero, podrá cumplirse alguna vez en esta tierra, al menos en nuestra saqueada tierra americana, habitada sólo por cementerios y por gente señalada por la muerte para ingresar a esos cementerios? ¿No crees que Pío Baroja tenía razón cuando sentenciaba que para él la república ideal era aquella sin moscas, sin frailes y sin carabineros?

10.—Se ha dicho, incluso por escrito, que el general Prats propuso días antes del alzamiento militar a Allende el descabezamiento de las cuatro ramas de las fuerzas armadas, de manera de sacar de ellas todas las cabezas visiblemente complotadoras y que para ello se pidió carta blanca y le ofreció asumir, él, el general Prats, toda la responsabilidad. Si ello hubiera sucedido, ¿crees que hubiera estallado una guerra civil? Una guerra civil con el pueblo armado, a eso me refiero. Pero mi pregunta apunta a otra cosa. En una guerra civil, ¿habrían muerto y desaparecido más vidas humanas que en estos diez años de sangrienta tiranía?

11.—Te transcribo algo que me ha sido contado por dos políticos, uno de ellos ministro de Allende hasta el fatal 11 de septiembre. Cuando el palacio de La Moneda había sido ya bombardeado, como consecuencia de la tenaz negativa de Allende a abandonarlo y abandonar el país en un avión que se le tenía preparado, rodeado por sus últimos compañeros, que morirían después que él, o antes que él, como el periodista Augusto Olivares, al pasar por la galería adornada con los bustos de los Presidentes de Chile, Allende los echó al suelo a todos, menos a dos —Balmaceda y Aguirre Cerda— sin decir una palabra, pues el gesto y la acción mismos contenían muchas palabras, ideas, opiniones, panoramas de nuestra triste historia de país siempre al borde de la miseria y de la muerte. Cuando te

conté esto que me contaron, me dijiste que no lo creías, porque Allende no era un iconoclasta. Bien. Pero tú me has dicho que en los días inmediatos que precedieron al alzamiento militar, tú no viste a Salvador Allende. No sabías su estado de ánimo, no conocías su pensamiento, sus ideas últimas, ésas que lo continúan. ¿No crees, como yo creo, que al echar abajo las figuras de aquéllos que llegaron al solio de los presidentes de Chile nos estaba recordando que lo hicieron, no para servir al país sinopara servirse de él durante decenios y decenios para proteger y remachar sus privilegios de casta, su total y criminal posesión de la tierra, la desigualdad social que arrastraba como remanente presupuestario las más altas tasas de mortalidad de toda América y una de las más altas del mundo? ¡Pero si con su gesto último, que precedería a su asesinato, él, el último Presidente constitucional de nuestra patria, estaba rectificando su pensamiento y señalando la Historia! ¡Hasta él, en ciento cincuenta años de vida política independiente y económicamente dependiente, Chile sólo había tenido dos presidentes! Él era el tercero y por eso moría como murió, asesinado por un asesinato que lo inmortalizaría. ¿Desde nuestra última conversación, no has cambiado tu modo de pensar?

12.—Háblame de la aristocracia. Tú sabes y yo sé qué es, con poquísimas excepciones, una clase cobarde, ladrona, extorsionista, aventurera, que no mata, que no se atreve a matar, que contrata asesinos, que mientras los tenga puntualmente a su alcance, podrá dormir tranquila, la cabeza soñadora y plácida sobre su almohada de dólares y de acciones con cría del Banco de Chile. Estuvo contra Balmaceda, acorraló a Balmaceda y le gritó imátese porque lo voy a matar! Estuvo contra Alessandri, cuando este magnífico histrión de la historia nacional era el **cielito lindo** y vociferaba contra la **canalla dorada** y le sobaba la espalda a su **querida chusma**, la misma que haría ametrallar en San Gregorio. La derecha política transforma en oro cuanto toca, hasta su propia mierda, convierte en billetes las ancas de sus hembras, sin transición ni discriminación, como lo hace con las vacas y las yeguas de sus fundos, la derecha, muy ducha, y muy productora de hembras claves, sabía que mercándoles algunas a la familia Alessandri, el león de Tarapacá volvería a su redil, el redil de don Fernando Lazcano, el Senador que lo había prohijado y que murió de rabia —sin eufemismo, murió efectivamente de rabia—, cuando su ahijado se presentó de candidato presidencial de la izquierda en las elecciones del año 20. La derecha estuvo después Ibáñez, porque Ibáñez había hecho aprobar todas las leyes sociales que yacían meses en los archivos del Congreso Nacional y que el tintinear de sables hizo despachar en una sola tarde. Pero la derecha, productora afanosa de trampas sexuales, le metió una en la cama al Coronel Ibáñez y éste fue ya para siempre derechista y hasta murió disfrazado de hermano tercero de la orden de San Francisco. En otras palabras, éstas de acuerdo con la sentencia de San Basilio: **Todo rico es ladrón o hijo de ladrón?** Yo te hablo de la parte más vulnerable del rico, aristócrata de nacimiento o de rulo, pero tú me puedes hablar, creo que muy bien, del rico-rico, del aristócrata

de nido o de arribismo, o de remate, como ente social, como animal productor de cizaña, de miseria, de tuberculosis, de silicosis, de odio, el espantoso mamífero que alimenta con sus tradicionales tetas a los nuevos **nourrissons** de las escuelas militares, aquéllas que impedirán que mañana, pasado mañana, pasado mañana, dentro de dos lustros, el pobre de profesión, el abandonado desde hace doscientos años, el infeliz tirado por la miseria, el siervo de la gleba, rompa algún día sus cadenas. Te cuento una anécdota para agregar a tus recuerdos otra característica de la aristocracia. Su ignorancia absoluta, tan soberbia como su soberbia. En la década del 30, yo, era correctos de pruebas en la editorial Ercilla, que en la gran casona de la calle Agustinas, cuadra 16, publicaba una cantidad de libros y numerosas revistas, entre ellas las más socorridas y populares, **Ercilla** y **Hoy**. Entre los autores chilenos, además del famoso y hocicón Joaquín Edwards Bello, y el venerable sacerdote laico, Augusto D'Halmar, figuraba Emilio Rodríguez Mendoza, de larga data en las páginas del periodismo literario y de la diplomacia. Por aquellos días se preparaba febrilmente un voluminoso sentón antialessandrista, titulado, si la memoria no me engaña, **El golpe de Estado de 1924**. Como el autor era de talla —por lo menos, para esos años— pidió el jefe de la corrección de pruebas, le enviara a alguien que trabajara con él en su casa, retocando y afinando las pruebas de página del esperado libro. Ese alguien fui yo, y como al interrogarme quién era y qué hacía, y al contarle que me había educado —como él—, en el colegio de los padres agustinos, que estudiaba leyes y, al mismo tiempo, buscaba mi rumbo de escritor, me trató con alguna menos engolada simpatía, descendiendo de sus pergamismos y entorchados de cónsul de Chile, de Ministro de Chile, de Embajador de Chile, en una serie escalonada y ascendente de países, primero americanos, después europeos. Había algo de quijote en aquel cuerpo robusto, alto, espigado, con ese aspecto sorprendido que otorga a la gente la sordera, cuando se inclinaba hacia mí, su mano encerrando la oreja, para escucharme bien, nítidamente bien declamado, el final de frase que yo humildemente le sugería, para evitar repeticiones, cuando en un párrafo del texto, ya caído Alessandri, los enormes camiones de mudanza de la empresa **Para todos sale el sol**, se había detenido aquella tarde de verano frente al palacio de La Moneda para trasladar los muebles del recientemente desahuciado arrendatario. Se desprendía una simpatía seca, de jardín de plantas, de museo histórico de aquella esbelta y orgullosa figura que presidía nuestras lecturas —su propia escritura—, mientras por la puerta apenas entornada, se deslizaba una mano femenina delgada y enguantada, un velo de tul que se agitaba y él se inclinaba para dibujar en el aire un inspirado beso de servicio exterior, apenas insinuado el beso, apenas asomado el gesto, mientras murmuraba con voz ronca —una vos de Sancho caricaturizando a su amo—, hasta esta tarde, hijita, dile al chofer que no tarde en regresar. Un perfume de salón del pasado siglo, una vaharada de iglesia, un dulce y apenas agrio soplo de otra vida, muerte y viva al mismo tiempo, se desvanecía en el aire, con el ruido de la falda

que iba acariciando la grava del jardín, mientras él, el famoso escritor y diplomático, carraspeaba, volvía a sus recuerdos, a su sillón, se echaba una brizna de rapé en la enorme fosa nasal y recién se descubría y me descubría, estornudando, entreabría la boca para decirme algo a continuar diciéndolo, miraba las hojas caídas en el suelo, miraba mi mano reteniendo el lápiz y el aliento y vaticinaba sus recuerdos. Eso, decía, en el servicio exterior, como en un zoológico, se conoce mucha fauna, algunos animales de especies ya desaparecidas, descendientes de los que decían habían descubierto Chile, de los que, en realidad de verdad, estuvieron saqueando la república junto con fundarla. Y no sólo ladrones, caballeros de industria, desarrajadores del Santo Oficio. Además ignorantes, superlativamente brutos. ¿Sabe usted lo que me dijo, no hace mucho ni poco tiempo, don Emiliano Figueroa Larraín? Los dos éramos relativamente jóvenes, yo era ambicioso, quería ser famoso, si no en la política, si no en el mundo de la diplomacia — como un Talleyrand, como un Metternich, en el servicio de las letras, pero por ahora estaba de Ministro de Chile en alguna parte y había ido a despedirme de Su Excelencia. Su excelencia era pausado y tímido, gordo y agradable de oler, como los habanos que fumaba. Se extrañó de verme todavía joven. Joven y de talento agregó, mientras se sentaba con dificultad, descendiendo derramado como una carretada de legumbres en las bodegas de su fundo. Sí, dijo, yo soy un gran propietario, tengo cosas, fortuna, nombre, bienes que no he ganado ni mejorado. A su lado, Ministro, soy alguien o parezco alguien, o debiera parecerlo, pero soy un nadie muy conocido, mientras que usted respira y suda talento, el porvenir es suyo, porque usted es un hombre inminente.

Esto, como un ejemplo, Rafael. Inspírate y escríbeme luego. Piensa que estaremos no para nosotros sino para los que vienen tras nosotros, ni siquiera nuestros hijos, pero sí nuestros nietos, nuestros bisnietos. Por lo demás, seremos leídos en toda América, en las tres américas y, con toda seguridad, en los círculos universitarios de Europa. Y no olvides que, hasta el 11 de septiembre fuiste presidente de la Unidad Popular y no olvides que el día menos pensado, el jueves o el sábado, formarás parte de la junta de albañiles reconstructora de un Chile en ruinas.

Un abrazo a los dos,

(Fdo.) Carlos Droguett
Webern, marzo de 1983.*

Carlos Droguett me ha pedido hagamos en común una entrevista sobre algunos temas para mí muy apasionantes, muy especialmente el referente a Allende. La entrevista tiene una modalidad distinta a la corriente: no existe entrevistador ni entrevistado, ni quien pregunta y otro responde. Droguett formalmente aparece haciendo preguntas, pero en ellas más que preguntar da su opinión y emite unos juicios en el estilo que le conocemos y que con razón le ha dado la merecida fama de que goza, y yo, que aparezco respondiendo, doy mis opiniones que no tienen más mérito



que ser testimoniales. En otras palabras, Droguett y yo formamos una sociedad sin fines de lucro, de responsabilidad limitada en la que cada socio responde hasta el límite del capital aportado.

1) La personalidad de Salvador Allende, su vida y sacrificio final, lo colocan en un sitial de honor en la Historia de Chile. No habrá que esperar que pasen los años para que se le reconozca como uno de los más insignes conductores de pueblos. El respeto y admiración hacia la personalidad de Allende es hoy día

compartido por la mayoría de los conciudadanos y aún el silencio de sus victimarios, que se distinguen por el odio y la mezquindad, es una especie de testimonio en un país aplastado por la fuerza bruta. Durante más de treinta años mantuve con Allende y su familia una amistad muy estrecha, que alcanzaba a todos los planos, desde el de la política hasta el familiar. Esa amistad global hace que sea difícil hablar de Allende en estancos separados. Para mí, el Allende joven o maduro, ministro, parlamentario, Presidente o jefe de familia, es el mismo hombre que me impresionó por su honestidad y voluntad de compromiso. Y debo confesar que soy escéptico por naturaleza para juzgar a los hombres, en especial en el plano político. No acepto fácilmente la consagración de los líderes, porque me ha tocado en la vida conocer de cerca a tantos y tantos personajes con pies de barro.

Fui amigo de Allende siendo yo demócrata cristiano hasta 1969 y él socialista, en condiciones en que el sectarismo político en Chile determinaba las amistades. Esa amistad se consolidó porque ambos hacía tiempo veníamos de vuelta de los dogmatismos limitantes o de los maniqueísmos medievales. En la vida las cosas no son sólo verdad o error sino que parte de verdad y de error. Allende era militante socialista convencido, con un ribete frívolo que era ser a la vez masón. No creo que tomara muy en serio a la masonería, pero le servía para liberarse un poco de la rigidez marxista, que no se ajustaba a su personalidad. Fue siempre profundamente democrático y revolucionario, lo primero lo demostró a través de su vida política con consecuencia extraordinaria y lo segundo al mirar con simpatía, y hasta a veces apoyar en los hechos, a regímenes de liberación popular, como el cubano, que no se ajustan al sistema democrático. ¿Contradicción? Puede ser que sea contradicción, pero explicable para cualquier líder político latinoamericano que lucha contra el imperialismo americano.

2) No creo que sea una coincidencia histórica o providencial que en los últimos decenios dos médicos sudamericanos, el Ché y Allende hayan muerto asesinados, al servicio de sus novísimas y peligrosas profesiones, como duces tú. Pero si consideramos que dos seres de excepción —como fueron ambos—, descubrieron, en el ejercicio de sus profesiones primitivamente elegidas, la aberración, la injusticia, la explotación de un mundo tan poblado y tan subdesarrollado como el de nuestras tres Américas, comprendiendo al mismo tiempo que la limitación de su profesión burguesa, o pequeño burguesa, no era bastante y suficiente para terminar con la miseria, la desnutrición, las enfermedades sociales, si consideramos esa circunstancia, no nos debe extrañar que optaran por otro camino, por otra profesión, por otra medicina: la ruta de la liberación total de los oprimidos a través de la política revolucionaria. No hay otra coincidencia en esto, Carlos, que la que surge de dos mentes privilegiadas auscultando los males endémicos que sufrimos los americanos de toda latitud y color.

3) A ti te interesa que hable de Allende como ser particular, como componente de un grupo social y

crees que Allende vigilaba en exceso su vida en función de su carrera política. La verdad es que una persona que amaba la vida como Allende, no podía impedir que su condición de hombre particular trascendiera a su vida pública. Las relaciones de Allende con su familia eran de extraordinaria ternura, casi me atrevería a decir que su espíritu de familia era exagerado y el amor a su madre y la chochera con sus hijas, en especial con la Tati y su hermana Laura, no tenía límites. Ahora, sería de mal gusto que invadiera las relaciones íntimas de Allende con su esposa Tencha, sin embargo, no cabe duda que en esa pareja existió un amor profundo, aún cuando, como pasa con todos los matrimonios de más de treinta años de convivencia, ante los extraños no se exteriorizase ese sentimiento. Por lo demás, la actuación de la Tencha, valiente, leal y solidaria después de la muerte de Allende, es el testimonio más elocuente de los lazos que unían a la pareja.

De la profesión de médico de Allende, le apasionaba el aspecto social de esa profesión, pero nunca tuvo interés en ejercerla como generalista o especialista. En muy contadas excepciones los médicos políticos han podido ejercer efectivamente su profesión, a diferencia de los abogados. Recuerdo al respecto una anécdota simpática, cuando un Senador sufrió un ataque y Allende pedía se llamara a un médico.

Hay un aspecto de la personalidad de Allende poco conocido: su extraordinario sentido del humor. Podría contar miles de anécdotas, pero me limitaré a contar dos muy graciosas que se refieren a su amigo Frei. En vísperas de la proclamación de Frei en el Caupolicán, Allende se hizo pasar por teléfono como administrador del teatro, consultándole al Senador si prefería que su retrato gigante lo colocaran de frente o de perfil, Frei no cayó en la broma y, como era natural, eligió la colocación de frente. La otra anécdota sucedió en esa visita tensa que hizo Allende a Frei en La Moneda, después de ser elegido Presidente de la República, en que Frei se paseaba nervioso y Allende aprovechó para sentarse en el sillón presidencial preguntando como se veía.

Tú haces un comentario especial de Allende enamorado de la vida, de la mujer como expresión de esa vida. Yo creo que amaba todo en una medida vital con más amplitud que lo corriente, porque había roto con una serie de prejuicios propios del medio burgués en que nació. Él mismo se reía de que le dijeran *pije*. Se seguía vistiendo como le agradaba y tampoco le importaba que su estilo de adolescente romántico hacía las mujeres fuera objeto de comentarios malévolos.

4) Allende y Frei eran íntimos amigos, amistad que duró hasta la elección de Allende. Yo nunca entendí en qué se fundaba esa amistad tan estrecha. La personalidad de uno y de otro era diferente, no sólo en lo esencial sino también en las miles de pequeñas cosas que cuentan en la amistad. Sin embargo, en el nivel político poseían algunos rasgos similares. Ambos tenían una tenacidad y fortaleza increíbles para desarrollar sus programas de vida, para lograr las metas que buscaban. Fueron verdaderos desbrozadores de bos-

ques que, con machete en mano se abrieron caminos derribando obstáculos. Estuve cerca de los dos en momentos de sucesivas derrotas electorales y era sorprendente verlos dispuestos al día siguiente a iniciar ya la próxima campaña. Poseían también un rasgo similar negativo en la carencia de perspicacia para calar la verdadera personalidad de algunas personas a quienes otorgaban una confianza que no merecían. La tiranía de Pinochet puso en evidencia la calidad moral de algunos de esos personajes a quienes daban confianza Frei y Allende, Juan de Dios Carmona, William Thayer, Sergio Ossa y otras por parte de Frei. El señor Rojas ex Ministro de Relaciones Exteriores, nombrado por Allende Embajador en el Vaticano, el señor Bazán, Embajador en la ONU, que pronunció el primer discurso caído Allende, abominando del Gobierno que lo había designado, además de otros quienes me resulta duro y asqueante señalar. Tú ya me has contado que conociste al señor Rojas, cuando era Subsecretario de Relaciones y le pediste un pasaporte diplomático para viajar a Cuba, donde estabas invitado y que él te contestó que no sólo te lo daría con gusto porque eras un escritor brillante sino porque él mismo admiraba extraordinariamente el Gobierno Socialista de Fidel, que ya su señora estaba trabajando dichosa en Cuba y que él esperaba pronto irse allá, porque era el único gobierno no corrompido de América y el de más venturoso porvenir.

Sean cuáles fueran las diferencias políticas encabezaron un movimiento social y político de profunda significación. Interesa, por tanto, más que hacer paralelos de vida, conocer el carácter y trayectoria de ambos y su real huella en la Historia de Chile. Frei, hijo de suizo, pobre, educado en el Liceo de Lontué, católico practicante, llega a la Universidad dispuesto a dar su primera batalla para penetrar en el ambiente capitalino desconocido para él. Elige dos pivotes: la Acción Católica y la política. En ambas actividades empieza a destacarse en un estilo novedoso y atrayente para la época y decenio del 30. Era el joven intelectual que proponía inquietudes sociales en un ambiente conservador. Avanzada ya la lucha estudiantil contra la dictadura de Ibáñez, se acerca al grupo que formábamos el Comité Revolucionario, encabezado por Leighton, grupo que en la Universidad Católica promovió el ingreso de la juventud católica al Partido Conservador. En 1938 se rompe con el Partido Conservador y se forma la Falange. Desde esa época, Frei va consolidando paso a paso el liderato de la democracia cristiana y de sectores centristas venidos de la división del Partido Conservador y del ibañismo. ¿Necesitó cambiar de ideas o de manera de ser para triunfar? Yo creo que no, Frei fue siempre un conservador lúcido y progresista que respetaba ante todo la eficiencia y el éxito. Como era muy impresionable se dejó encandilar por el cepalismo caballo de Troya del neocapitalismo, llegando tan lejos en posiciones derechizantes que significaron una crisis dentro de su partido, pero, como al mismo tiempo que impresionable era indeciso, esa indecisión lo salvaba de romper definitivamente con el carácter centrista de la

Democracia Cristiana. Mis relaciones con Frei fueron siempre conflictivas. En el fondo yo no pensaba lo mismo, no sentía lo mismo, ni reaccionaba ante los hechos como él, pero, sin embargo, durante los largos años de convivencia partidista nunca dejé de sentir la influencia de su inteligencia y de su carisma político. Sin embargo, de ahí las rupturas, vacilaciones y transgresiones, la trayectoria y la conquista política de Frei era, y fue, esencialmente de ascensión social.

Allende, hijo de un notario respetado en Valparaíso, y de una madre super católica, nace y vive en un ambiente burgués. Se recibe de médico y, a diferencia de Frei, sus primeras batallas son de ruptura con el medio ambiente social de Valparaíso y Viña del Mar y no de conquista personal para afirmarse y abrirse camino en la alta clase social. En los años 30, lo más a la izquierda que era permisible a un joven de *buena familia* era ser radical. Pero Allende llega más lejos y adhiere al marxismo. Participa en toda la etapa de fermento social y sindical que llevaría después, en 1932, a la fundación del Partido Socialista.

Desde entonces Allende vive en la base y en la cúspide del Partido Socialista. A diferencia de Frei, le es más difícil obtener el reconocimiento de líder único, cosa por lo demás casi imposible de conseguir en un partido tan chileno como el socialista pero al mismo tiempo, tan anarquizante. Disputas, grupos y sub grupos y, al final, Congreso. Allende, en todas las *paradas* está presente y a veces es piedra de toque y blanco de ataques de caudillismos personales. Sin embargo, si se examina con objetividad la trayectoria de Allende dentro del PS, se podrá comprobar que existe una línea de continuidad en el sentido de luchar más para que su partido llegue al poder, meta, por lo demás, lógica para cualquier partido político, pero que a menudo en la Historia se ve entorpecida por los academicismos y los integrismos. Personalmente siempre entendí a Allende en su línea pluralista, porque esa lucha en otras dimensiones me tocó darla dentro de la Democracia Cristiana y, muy especialmente, en el Gobierno de Frei, que absurdamente era un gobierno de partido único. A Allende le costó mucho hacer entender a sus camaradas de partido que en un país donde los triunfos electorales se dan con mayorías relativas, las alianzas políticas pasan a ser necesarias.

5) Me tocó conocer de cerca la gestión de Allende como Presidente de la República más como amigo que como dirigente de uno de los partidos de la Unidad Popular y puedo dar testimonio de su invariable lealtad hacia el pueblo que lo eligió, de su heroico sentido del deber. Es en ese sentido de su personalidad insobornable que podría comprenderse y aceptarse la anécdota que tú cuentas acerca de su inesperada acción faltándole pocas horas para morir, de echar abajo todas las figuras de los Presidentes de Chile, excepto dos, Balmaceda y Pedro Aguirre Cerda, aquéllos que, como él, permanecieron hasta su última hora leales no sólo al voto de lealtad que hicieran al asumir la primera magistratura de la Nación, sino lo que es más temerario y a menudo suicida, leales al pueblo que los eligió. En este sentido, Allende, con su trágico



Presidente Allende, a su lado Danilo Bartulín.

y heroico final, se coloca, y quizás en sus postreros minutos de vida, él lo intuyó, junto a esas grandes figuras de nuestra vapuleada historia política.

6) Antes de ser elegido Presidente de la República, con un programa revolucionario de gobierno, Allende fue muy claro al exponer su pensamiento en el sentido que él creía que era posible un cambio de sociedad respetando la ley y en democracia. A ese pensamiento fue fiel a tal extremo que aceptó, antes de ser ratificada su elección por el Congreso Nacional, la exigencia demócrata cristiana de una reforma constitucional de garantías democráticas, lo que no se había exigido nunca antes a ningún Presidente de la República. Punto aparte es que yo creo que la gestión de la Unidad Popular fue un gran malentendido entre Allende y los partidos. Error de Allende por haber exagerado el carácter no personalista del gobierno. No se tomaba ninguna medida importante o no importante que no surgiera de largas discusiones con los partidos y en definitiva ellas adolecían de rigor o eran producto de una transacción. Es bueno que un gobierno no sea personalista, pero en régimen presidencial tiene que ser el Presidente de la República el que resuelve. Las debilidades que tuvo Allende se debieron en parte a la necesidad que sentía de defender su imagen de revolucionario frente a las acusaciones que se le hacían en su propio partido de ser un reformista. En el fuero íntimo de Allende existía el convencimiento de que era necesario un programa de cambios radicales de la sociedad chilena, pero al mismo tiempo, tenía el convencimiento que a él le correspondía la obligación de consolidar el régimen produciendo en una primera etapa sólo los cambios que eran inevitables. Sus criterios no fueron

públicamente expresados como para que el pueblo los comprendiera, que no existe un decálogo que indique cómo un gobierno de izquierda acomoda su ritmo de una sociedad no suficientemente evolucionada, el resultado fue una dramática paralización de la gestión gubernativa que lo llevó al poder. Nada de lo que pasó entre los partidos y Allende habría pasado ahora. La izquierda en el exilio o en la clandestinidad ha madurado. Ha valorizado lo que significa la democracia y está consciente de que hay que pagar precios por conservarla. Y Allende se habría visto apoyado por otros gobernantes socialistas, que aplican con cordura la política de lo posible, sin ser criticados de *reformistas*. Sí, remitiéndome al núcleo de tu pregunta, creo que es válida y realizable —dentro de las ideas que he exployado— la idea central de Allende, que proclamaba un cambio de sociedad sin una revolución armada. A medida que pase el tiempo y clarifique la gran figura del Presidente tema de nuestra conversación, la Historia le dará la razón y comprenderá no sólo su capacidad de político visionario sino también su gran corazón, su nobleza de alma, sin odios, sin resquemores, sólo impulsada por el afán de servir a su pueblo, y no servirse de él.

Por eso mismo no creo que la frase del último discurso de Allende "...Con esto acaban de dar vuelta una página de la historia...", refiriéndose a los militares golpistas, signifique que pensaba en esos momentos que no puede haber revolución sin derramamiento de sangre. Abundaron en la izquierda analistas que acusaron a Allende por no haber dado la orden de resistencia armada al pueblo. Yo creo que así como Allende estaba dispuesto a sacrificar su vida, como lo hizo, para dar un ejemplo de consecuencia a las generaciones futuras, también creo que jamás habría dado la orden de resistencia armada, responsabilizándose de un carnicería inútil de los trabajadores.

7) Tú haces mención subrayada al histórico último discurso de Allende y, enfrentado al futuro que él no vería, pero que intuía, dice en un momento; "...Otros hombres vendrán...", citando el análisis y el significado de esa frase según el pensamiento de Pedro Vuskovic, que consta en un libro que citas, pero que no he leído. En una opinión estrictamente personal, pero que nace del conocimiento íntimo que tuve de la personalidad de Allende durante largos años de convivencia política, creo que es errónea la interpretación en el sentido que esa frase exprese decepción hacia los partidos que llegaron con él al gobierno. Allende era militante de un partido, al cual nunca renunció y el antipartidismo jamás fue opinión de él y no podía serlo. El antipartidismo es una treta cínica de todas las tiranías militares de nuestra América, que han organizado el más corrompido de los partidos, que son los grupos financieros nacionales e internacionales, verdaderos sepultureros de nuestras democracias y nuestros países.

8) La última vez que vi a Allende fue el jueves de la semana anterior al golpe, en una reunión en La Moneda de él con todos los representantes de los par-



Los jóvenes: una de sus permanentes preocupaciones.

tidos de la Unidad Popular, tuvo un carácter extremadamente dramático, pues Allende hizo, serena y gravemente una exposición de la situación crítica que vivía el Gobierno en esos momentos, pidiéndoles finalmente a los partidos que le otorgaran un amplio poder para resolver la crisis a base de un último esfuerzo de entendimiento con la Democracia Cristiana, subentendiéndose que ello estaba destinado a impedir el peligro de un golpe militar.

Desgraciadamente, es increíble también —pues la situación era muy grave—, varios presidentes y representantes de los partidos pidieron que se votara la proposición de Allende. La reunión duró dos horas y de ella no salió nada, ningún acuerdo, ninguna resolución. Me parece, y creo no equivocarme, que al despedirnos, al estrecharnos fuertemente la mano, Allende reflejaba en su cara lo que él leía en la mía: tristeza y preocupación. Supe después del golpe militar, que Allende llamó a su casa de Tomás Moro a representantes comunistas y socialistas eso ocurrió entre el jueves y el martes 11 de septiembre —, para informarles que estaba dispuesto a llamar a un plebiscito.

9) En otras palabras, Carlos, me estás preguntando qué opinión me merecen los militares, los militares en sí, como profesión, como expresión de un pensamiento o una inercia, adelantándose a decir que ya conoces esa opinión. Si yo fuera un buen estratega político, lo

más prudente sería evadirme de una pregunta tan peligrosa como el tema. Pero me parece absurdo no decir lo que piensa, porque ello significaría que se cree que en las Fuerzas Armadas no hay ni siquiera un justo, no digo diez, como en el Evangelio, que sea capaz de razonar. No sé hasta qué punto los civiles somos los culpables de que se haya estratificado ese mundo ajeno, cerrado y desconocido y extrañamente humano, de los militares. Humanos a otro nivel, en otro sentido un sentido inhumano. Ese mundo jerárquico que se rige con una lógica distinta a la normal, con una medida de los valores alejada de los marcos clásicos y con un sentido de la vida que no recibe la influencia de la historia.

El hecho es que en ese mundo lejano y desconocido, sin percatarse de ellos los civiles, se había producido el fenómeno más grave de retroceso histórico: la vuelta al despotismo del siglo XVIII, que en vez de estar radicado en las monarquías absolutas, ahora era y es ejercido por los militares. A través de doctrinas como la de la "seguridad nacional", "la guerra interna", inspiradas directamente por los norteamericanos y el apoyo financiero de las oligarquías, en casi todos los países de nuestro continente, en una y otra época, los militares lograron dar forma institucional a la tutela de la sociedad civil.

El cambio de rol de los ejércitos, de defensores de

la seguridad externa de los Estados a tutores de la sociedad, tendría menos gravedad si no existiera todo un proceso de instrumentalización de por medio. Todas las dictaduras militares en América Latina son instrumentos del fascismo confeso o disimulado del imperialismo norteamericano y de los grupos de especuladores financieros y no sé hasta qué grado los ejércitos de los países del Este no son instrumentalizados por burocracias semejantes, como es el caso de Polonia.

Ahora yo creo que cabe preguntarse si los ejércitos tienen conciencia de que son usados e instrumentalizados para hacer el trabajo sucio de reprimir, torturar, asesinar, defendiendo así el "orden de los ricos", o bien se sienten enviados de Dios para perseguir y erradicar el "mal". Seguramente existen ambos casos: sanguinarios por vocación y fanáticos incautos.

Las dictaduras o tiranías militares, fatalmente, tarde o temprano, caen por eso, pero el problema de la mentalidad militar no termina con esas caídas. La sociedad civil no puede abandonar los esfuerzos que se hagan para reintegrar, a pesar de nuestros ascos y reticencias, a los militares a la comunidad en la que viven y de la que viven sin prestar otro servicio visible que, de tiempo en tiempo, asaltarlas y destruirlas. No veo otra solución para terminar con este anacronismo que en realidad, espiritualmente, parece, y es, una monstruosidad. Por eso, cualquiera sea su graduación, el militar debe estar en contacto con el sector social del que proviene y al que suele reingresar oblicuamente sólo para aniquilarlo.

En el caso de la tiranía militar chilena, uno se resiste a creer que el espíritu de cuerpo sea tal y tan solidario que impida siquiera a una minoría de oficiales tener conciencia de la realidad que han creado, de lo que ha significado para el país la gestión del gobierno uniformado. Se habló de nacionalismo y unidad del pueblo y nunca en su historia Chile ha sido más dependiente: la deuda exterior "per cápita" más alta del mundo, la venta al mejor postor extranjero del patrimonio nacional, la fuga vertiginosa de capitales a cuentas bancarias en Suiza, los índices más bajos de inversión en bienes productivos, la defensa exterior del país pendiente de un certificado que otorgue el Congreso Norteamericano y la solución del conflicto territorial con Argentina esperando el último día del plazo válido para presentar la demanda ante el Tribunal de La Haya, después de haber perdido en tramitaciones mucha de la autoridad moral que daba el fallo de la Reina de Inglaterra. Se habla de cristianismo y nunca se ha perseguido con más odio y barbarie a través de una represión masiva que alcanza a casi todo los chilenos, sin excluir, por cierto, a sacerdotes y monjas, que integran respectivamente las cuotas de hombres asesinados y de mujeres violadas.

10) Tú dices que se ha dicho que el general Prats le habría propuesto a Allende el descabezamiento de las cuatro armas de las fuerzas armadas, que estaban complotando. Primeramente, quiero decirte que tengo la más alta idea del general Prats, de su integridad personal de la valentía con que se jugó en la tentativa —o ensayo de golpe militar— llamada el Tancazo. Ahora,



respecto al hecho mismo de que hubiera pedido amplios poderes para hacer frente a sus compañeros de armas conspiradores no estoy en condiciones de testificarlo. En varias conversaciones que tuve con él, saqué la conclusión de que estaba muy preocupado de lo que pasaba. Pero, al mismo tiempo, creo que cometió un error al aconsejar a Allende que enviara un proyecto de control de armas al Congreso. Esa famosa ley fue la que permitió que los militares conspiradores liquidaran, so pretexto de controlar las armas, las directivas-sindicales. La verdad es que el general Prats quedó herido en el ala con la manifestación de repudio que le hicieron las esposas de sus colegas generales. Ramón Huidobro, que mantuvo muy estrechas relaciones con el general Prats en Buenos Aires, me ha contado que aun pasado el tiempo, se recordaba con escrúpulos de haber recomendado a Pinochet para que fuera nombrado Comandante en Jefe del Ejército. Recuerdo en relación con lo anterior que Allende me contó una conversación con Pinochet en que éste le habría dicho más o menos lo siguiente: "No tome usted, presidente, el papel antipático, aunque constitucional, de llamar a retiro a algunos generales, cuando yo estoy dispuesto en la próxima Junta de Generales a tomar esa medida".

11) La anécdota simbólica que me cuentas, me cuesta creerla, pero tú me dices que te ha sido contada, tal cual, por dos políticos, uno de ellos, Ministro de Allende. Me cuesta creerla porque Allende, aunque era hombre apasionado, matizaba y frenaba sus pasiones y de ninguna manera lo recuerdo como un iconoclasta. Ahora bien, como transcurrieron varios días entre nuestra última entrevista y su muerte por asesinato, es posible, sí, creo que es posible, que un hombre de su

calibre y categoría, enfrentado como estaba a preferir la muerte antes que la traición a su pueblo —recordarás, como recuerdo yo, su viril y orgullosa exclamación en la última concentración política en el Estadio Nacional: "¡Sólo acribillado a balas me sacarán de La Moneda!" es posible y hasta aceptable que, en sus últimos momentos de vida, enfrentado a la suerte que no le sería ahorrada, al revivir la trayectoria dramática de su patria, representada en esos bustos que no habían significado nada, sino miseria, muerte, masacre para muchos, negocios, enriquecimientos florecientes para unos pocos, hubiera determinado que todo eso era una basura, escombros y residuos de la historia sólo útiles para improvisar la última barricada en la que defendería sus últimos momentos de Presidente Constitucional de la República.

12) La aristocracia chilena, tal cual se conoció hace 30 años, dejó de existir. El grupo cerrado y minoritario de familias agrarias de origen vasco, fue perdiendo a través de los años el poder económico que había conservado por sucesivas herencias, viéndose obligada a aceptar las "mesalianzas" con extranjeros ricos. La nueva clase que se sigue llamando aristocracia, tiene sólo de común con la antigua el amor desenfrenado por el dinero y la misma arrogante incultura. La anécdota que tú me cuentas de don Emiliano Figueroa Larraín la pinta de cuerpo entero.

Pero para mí, más importante que analizar históricamente a la antigua y nueva aristocracia es describir cómo ejerce el poder la derecha que representa a la aristocracia y a la clase media arribista. Tanto en Chile como en el mundo, la derecha cree que el poder le pertenece en exclusividad y que, por lo tanto, la izquierda, y hasta el centro político, son simplemente fuerzas "usurpadoras". Como al mismo tiempo nunca ha creído en la democracia y el sufragio universal, cualquier arma o acción pasa a ser legítima contra los "usurpadores". El fin justifica los medios. No necesita programa para presentarse como alternativa, le basta administrar bien el terror y el miedo que siempre subyace en todo propietario de bienes y privilegios. La sombra del marxismo le sirve de maravillas para estigmatizar cualquier tipo de progresismo. Son, sin duda, los mejores activistas del PC, pero a la vez los más peligrosos maniqueístas del siglo XX. Siendo una minoría ínfima, posee una capacidad de instrumentalización inmensa, como es el caso de las Fuerzas Armadas y, a veces, la Iglesia.

Más cerca de nosotros, los chilenos, está el ejemplo de la derecha que logró derrocar al gobierno legítimo de Salvador Allende que otros ejemplos históricos, de lo que fue el macartismo en Estados Unidos, Vichy en Francia y el franquismo en España. Durante el gobierno de la Unidad Popular, existió amplia libertad de prensa y de reunión, no se detuvo a nadie, ni menos se torturó o expulsó del país. ¿Cómo entonces la derecha logró crear la imagen que aún perdura que se vivía durante el gobierno de la Unidad Popular en la más tremenda dictadura marxista? A mi juicio, por la utilización de la inmoralidad congénita de la derecha. Lo mejor para recordar es analizar lo que decían y

pensaban los principales personajes de la derecha antes y después del golpe militar. Antes del golpe eran los campeones del "estado de derecho", de la Constitución y de las leyes. Pareciera que ya nadie se acuerda de la implacable campaña acusando a Allende de que su gobierno usaba los "resquicios legales" porque se aplicaba el decreto ley 520 del año de 1932, pareciera que nadie se acuerda de Ministros de Corte corriendo al lugar de detención de dos o tres casos para de inmediato acoger recursos de amparo, pareciera que nadie se acuerda de la gran cruzada en defensa de la libertad de enseñanza porque un Ministro de Educación llamó a un diálogo para reformar la educación a base de un consenso, pareciera que nadie se acuerda de célebres debates en el Senado y en la Cámara sobre reforma constitucional en que se planteaba la "ilegitimidad del régimen" porque había creado el área de propiedad social, y así miles de otras actitudes en que los doctores de la ley miraban con microscopio hasta la coma de un inciso para acusar a Allende. Después del golpe, *los mismos*, con *El Mercurio* a la cabeza, legitimaron el golpe y aplaudieron que se suprimieran las libertades fundamentales, se torturara, se violara, se asesinara y se expulsara del país. Los mismos Ministros de Corte, que corría para acoger los recursos de amparo, ahora los rechazaban: les basta que el Ministro del Interior o la DINA, les declare que el recurrente no está detenido o ratifican una sentencia del Tribunal Militar que libera de culpa a los falsificadores de pasaportes —caso asesinato de Letelier—, porque la falsificación se hizo en beneficio del interés común del país, o bien inventan un nuevo recurso de *aclaración*, después de dictar una sentencia a favor de una revista —*Apsi*—, y en otro caso declaran que constituyen plena prueba los comunicados de la CNI, y por último, fueron los mismos juristas de derecha los redactores del famoso artículo 24 transitorio, que faculta a Pinochet para hacer lo que se le ocurre con los indefensos ciudadanos: detener, expulsar, prohibir la entrada al país, sin que exista recurso alguno para defenderse de tal cúmulo de arbitrariedades.

Cualquier ingenuo podría creer que la complicidad de la derecha en todos los crímenes, atropellos y liquidación económica del país va a ser sancionada. Históricamente está comprobado que no le pasa nada. Los mismos grandes personajes que aceptaron ser Embajadores, Consejeros de Estado, Ministros, etc., se las arreglarán para sostener que sus actitudes fueron patrióticas y destinadas a "evitar males mayores". La derecha es, sin duda alguna, como la Santa Orberosa del texto famoso de Anatole France: la mayor prostituta que hubo en los tiempos antiguos, sería declarada la primera virgen y mártir, andando el tiempo, la civilización, las instituciones, las costumbres, la santa y reverente tradición.

Con los mejores saludos de tu amigo.

(Fdo.) Rafael A. Gumucio
París, Marzo de 1983.



Salvador Allende en la Cámara de Diputados durante su visita a México.

LA RAZÓN DE UN COMBATE

Joan Garcés

Abogado y politólogo español, asesor del Presidente Allende, autor de importantes libros analíticos del proceso chileno 1970-1973.



El combate de La Moneda tenía más sentido político que militar. Tras la primera hora y media de intercambio de fuego, llegó la noticia de que la Aviación había bombardeado la residencia de Tomás Moro. Las emisoras de radio anunciaron que la Aviación tenía orden de bombardear también el Palacio de Gobierno a las 11 si Allende no se rendía. Éste resolvió reducir el número de víctimas dejando en libertad de acción a la guardia presidencial de Carabineros, la que abandonó el lugar en su integridad, así como los Generales Urrutia y Alvarez que, en su temor a combatir no hallaban excusa para justificar su partida. Una excepción, la del Director General de Carabineros, Sepúlveda Galindo, que se mostraba reacio a abandonar al Presidente y fue el último militar en salir del recinto, media hora después de haber recibido la orden y apenas unos minutos antes de que cayeran las primeras bombas.

Hacia las 10:45, los Ministros presentes —Clo-

domiro Almeyda, de Relaciones Exteriores, Carlos Briones, del Interior, Jaime Tohá, de Agricultura, José Tohá, ex ministro de Defensa, y Fernando Flores, Secretario General de Gobierno—, solicitan al Presidente una reunión a puerta cerrada. No duró más de tres minutos. Allende la interrumpió en cuanto comprobó que algunos Ministros le aconsejaban que se entregara y salvara su vida.

El único momento durante aquella mañana en que Allende perdió la calma y dio prueba de indignación, llenando de improperios a alguien, fue cuando Alfredo Joignant le telefoneó para comunicarle que había entregado el mando de la Dirección General de Investigaciones a un funcionario. Aunque reducido, unos seiscientos hombres equipados con metralletas, la policía civil era el único cuerpo armado del estado que tenía a su frente a un militante de un partido obrero. Que fuera precisamente en aquellos momentos, en la hora de combatir, cuando el único militante de la

Unidad Popular con mando de un servicio armado profesional resolviera, por sí y ante sí, abandonar el puesto que le había confiado el Presidente de la República en tanto que hombre de confianza, resultó intolerable para Allende. No sólo eran los generales que se declaraban leales al gobierno, pero que no tenían ningún compromiso con los partidos populares, los que no querían combatir. Así, tras Carabineros, la Aviación, el Ejército y la Marina, llegaba la noticia de la neutralización de la policía civil.

Pasadas las 11, un cruce de líneas telefónicas permitió escuchar la voz del general Baeza, jefe de las operaciones en el centro de Santiago:

—"...de los de La Moneda no debe quedar rastro, en especial de Allende; hay que exterminarlos como "baratas" [cucarachas];... el objetivo debe ser destruido por tierra y aire..."

A esas alturas, dentro de La Moneda, quedaban menos de 50 civiles. De ellos, unos 15 militantes del Partido Socialista y 6 agentes del Servicio de Investigaciones pertenecían a la escolta presidencial. Veintún hombres de armas era todo el efectivo de combate contra el que se enviaban tropas de infantería, blindados y bombarderos Hawker Hunter. El desenlace no ofrecía dudas. Nos encontrábamos, además, todo el equipo de trabajo del Presidente. La sensación de la muerte inminente embargaba el ánimo de todos. Poco antes del bombardeo aéreo, Allende reunió a sus colaboradores personales y les preguntó qué resolvían hacer. El jurista Arsenio Poupin, Subsecretario General de Gobierno, señaló: "Nuestra obligación es quedarnos aquí". Los restantes contestaron de modo semejante: Augusto Olivares, periodista, Jaime Barrios, economista, Claudio Gimeno, sociólogo y cuatro médicos —Jorge Klein, psiquiatra, Eduardo Paredes, ex Director General de Investigaciones. Ricardo Pincheira, del Servicio de Seguridad del Partido Socialista, Enrique Paris, asesor en cuestiones de educación y

ciencia, así como Enrique Huerta, intendente de Palacio. Olivares murió durante el combate que siguió al bombardeo. Todos los restantes junto con los supervivientes socialistas de la escolta fueron detenidos y murieron en la tortura dos días después. También resolvieron permanecer Carlos Jorquera, periodista, Osvaldo Puccio, secretario privado, y su hijo, estudiante de Derecho, el equipo de médicos de la presidencia —Danilo Bartulín, Arturo Jirón Patricio Arroyo, Oscar Soto, Arturo Guijón—, el abogado Daniel Vergara, Subsecretario del Interior, Lautaro Ojeda, Subsecretario General de Gobierno, y una mujer, Miriam Contreras, secretaria privada de Allende. En el Ministerio de Relaciones se encontraban los Ministros Almeyda, sociólogo político, Briones, jurista, Aníbal Palma, abogado, José Tohá, periodista y Jaime Tohá, ingeniero.

En un momento dado, Allende se dirigió a mí y me ordenó partir. Ante mi gesto de sorpresa, argumentó tres razones para explicar su decisión:

—"... y, por último, alguien tiene que contar lo que aquí ha pasado, y sólo usted puede hacerlo. ¿No es cierto? —preguntó a sus restantes colaboradores, quienes asintieron. En todos ellos, particularmente en aquellos a quienes veía por última vez, he pensado al escribir el presente libro, inesperado superviviente de la masacre de La Moneda, la primera de las que iban a seguir en miles de fábricas, poblaciones y campos a lo largo de todo el país.

En los mismos momentos que Allende y su equipo personal resolvían rechazar la oferta de rendición y continuar resistiendo, otra reunión tenía lugar en la industria Sumar. La del Comité Político de la Unidad Popular. Tras media hora de deliberaciones, los dirigentes de los partidos políticos llegaban a una conclusión: no ofrecer resistencia, los trabajadores debían abandonar los centros de trabajo y retirarse a sus casas. A las 11:30 empezaba a circular la orden que



Prats y Allende: conciencia y responsabilidad republicana.

refrendaba una constatación de impotencia, resultado de las políticas seguidas durante tres años a que hemos aludido en los capítulos anteriores.

A las 12:20, tras unos 15 minutos de bombardeo aéreo, el recinto de La Moneda ardía por todos los costados. En el interior, el aire tóxico y el humo dificultaban la respiración. Allende y sus colaboradores se distribuyeron las pocas máscaras antigás disponibles, y se aprestaron a continuar el combate. Tropas de infantería comandadas por el general Javier Palacios iniciaban el asalto mientras los tanques disparaban sobre las ventanas. Las dos docenas de civiles lograron resistir en su interior una hora más, en medio de las llamas y del derrumbe de techos y pisos. Hacia las 13:45 los primeros soldados entraban en el ala donde se habían concentrado los supervivientes, la de la calle de Morandé, donde se encontraba el comedor. El gabinete presidencial, la sala del Consejo de Ministros, la secretaría privada, eran pasto del fuego. Poco antes de las 2 de la tarde, moría Allende. Tenía entre las manos el fusil con que había combatido. No alcanzó a convocar el referéndum.

Si la dirección principal de la contrarrevolución venía buscando desde hacía meses el derrocamiento del gobierno, aunque no el cadáver del Presidente de la República, ¿por qué Allende desoyó esa mañana a quienes le aconsejaban salvar su vida y abandonar el país? Las razones son las mismas que le resolvieron a no renunciar a la presidencia dos meses antes, el 16 de julio, cuando nos convocó a Vuskovic, Martner y a mí para pedirnos nuestro parecer sobre la conveniencia de su dimisión, tras llegar a la convicción íntima de que las divergencias entre los partidos de la Unidad Popular impedían al gobierno poner en práctica las iniciativas que le parecían dramáticamente inaplazables.

Allende esta persuadido de que la institución de la Presidencia de la República y por extensión el Estado en su dimensión democrática, era el único frente de contención militar y política contra el desencadenamiento de la violencia y la guerra civil. Sin los recursos del gobierno, las organizaciones de los trabajadores —partidos, sindicatos, cordones industriales, comandos comunales, etc.— se le aparecían como divisiones enteras de un ejército a la merced del adversario, impotentes de ofrecer por ellas mismas un resistencia orgánica equivalente al nivel de la agresión de que eran objeto desde 1972.

A través de la decisión de defender hasta el fin la legalidad democrática, Allende deseaba imposibilitar a la burguesía la reconstrucción del aparato del Estado tradicional, condenándola a entrar en conflicto con el sentido de la evolución histórica del país en su configuración socioeconómica contemporánea. Su propia vida era el último recurso que se había reservado el hombre político singular que era Allende. Muchos



dirigentes de la insurrección, desde los democristianos de Frei hasta los militares del general Bonilla, habían alimentado la ilusión de forzar un simple remplazo del bloque social que detentaba el gobierno, sustituyéndolo por el que era mayoritario en el Congreso, sin alterar sustancialmente las instituciones del Estado. Pero semejantes especulaciones no habían contemplado la necesidad de bombardear el palacio de La Moneda con el Presidente de la República dentro, obligándoles a arrasar las instituciones políticas que deseaban recuperar.

La tarde del 11 de septiembre, el cadáver del Presidente Allende impedía a la oposición instalarse al frente del Estado que había existido hasta esa mañana, aún en la hipótesis de que algún sector de la propia dirección de la izquierda hubiera estado predispuesto

a aceptarlo a cambio de, por ejemplo, el reconocimiento de la organización sindical o del Parlamento por la Junta Militar. El núcleo burgués tradicional que había dirigido la contrarrevolución, se vio enfrentado al problema —no deseado— de tener que construir otro Estado. Lo que le convertía en prisionero del maleficio histórico derivado de haber tenido que demoler la organización estatal construida bajo su propia hegemonía social. Semejante situación, presente en las proyecciones de futuro que se elaboraron en La Moneda entre 1970 y 1973, debía plantear a la derecha un problema prácticamente insoluble a medio plazo —siempre que la izquierda supiera aprovechar el legado histórico acumulado después de 1970—. En el supuesto de que la contrarrevolución se impusiera militarmente, yo estimaba que en un primer momento sería normal que el aparato militar asumiera la totalidad de las funciones del Estado, incluida la jurisdiccional a través de la proclamación del Estado de guerra y la clausura del Parlamento. Pero más allá de la emergencia de los primeros meses, la necesidad de edificar un nuevo régimen institucional debía conducir a la burguesía a la aporía de intentar levantar un Estado fascista —lo que nos parecía inviable, dadas las condiciones objetivas y subjetivas del país— o, de reconstruir alguna variante del Estado tradicional, lo que debía resultar asimismo impracticable en la medida que sus fundamentos básicos habían sido apropiados por el movimiento popular, y yacían calcinados el 11 de septiembre de 1973 entre los escombros del gobierno constitucional. Fenómeno éste que, como culminación de la estrategia seguida entre 1970 y 1973, debía contribuir a facilitar "más pronto que tarde" la instauración de un Estado democrático y popular.

Había, asimismo, en la opción de Allende, la voluntad de asumir plenamente la responsabilidad que le incumbía en su calidad de principal portavoz de los trabajadores y de máxima autoridad del Estado. Desde un punto de vista ético, le resultaba inaceptable que un dirigente gobernante desconociera sus deberes y compromisos, abandonando a sus seguidores a la persecución y al país a la violencia desenfrenada a cambio de garantizar su seguridad personal.

Era un problema de consecuencia consigo mismo,

con sus convicciones íntimas y sus planteamientos públicos:

"Quienes pretenden sacarnos del camino que nos hemos trazado, quienes mintiendo y calumniando hablan de que en Chile no hay libertad, se ha suprimido el derecho de información, está en peligro la prensa, son los que mistifican para poder, engañando, encontrar apoyo en determinados sectores, y son los conjurados en el ansia turbia de oponerse a la voluntad popular, y yo les digo a ustedes, compañeros, compañeros de tantos años, se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol y pasta de Mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado; pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera. Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena, y defenderé el gobierno popular porque es el mandato que el pueblo me ha entregado; no tengo otra alternativa; sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo."¹

Con su resistencia ante las presiones de la contrarrevolución Allende quiso reafirmar hasta el último instante su voluntad de mantener unido el movimiento popular en torno de su más importante instrumento político —el gobierno—, retardando la disgregación interna de la Unidad Popular tras opciones tácticas contrapuestas. Con su actitud y sacrificio, deseaba dejar establecido un nexo duradero entre el pasado y el futuro del proceso de desarrollo de la democracia y el socialismo en Chile, entregando a los trabajadores y al país un testimonio de valor y generosidad en la lucha por sus libertades, dignidad y bienestar.

NOTA:

1 Alocución radiotelevisada, pronunciada en el Estadio Nacional de Santiago, diciembre 1971.

TERCERA PARTE

HORTENSIA-BEATRIZ-LAURA



TENCHA: EL TIEMPO QUE HA VIVIDO

Fernando Alegría

Escritor, catedrático de la Universidad de Stanford, Consejero Cultural de la Embajada de Chile en Washington en el gobierno del Presidente Allende.



Fernando Alegría
aquí oye ladrar
en castellano

A veces alguien golpea a la puerta y, como presintiendo que la persona ha venido de noche porque la empuja un viento de recientes desgracias, me tardo en abrir. Por la mirilla de fierro trato de descifrar qué persona viene a tocarnos, si grande o sencilla, si llega a darnos, quizá, una advertencia: alguna de esas campanillas que suenan agudamente en el oído un rato y se esfuman de repente.

La primera vez que llegó Tencha estábamos debidamente preparados. El golpe militar que derrocó al Presidente Salvador Allende era aún noticia en la primera página de los diarios. Los chilenos de estos barrios donde vivo no se serenaban todavía, continuaban vociferantes y pendencieros, los más duros me llamaban por teléfono y me amenazaban de muerte. Otro, queriendo hacer ostentación de su sobriedad y buen juicio, me había telefoneado para decirme que no era su propósito volarme la cabeza de un fierrazo, "como se dice por ahí", sino, más bien, "agarrarse a puñetes". Nada más. Hacía pocos días me

habían dado un cuadrillazo en una sala universitaria. Hablaba yo sobre mis impresiones del golpe. Vinieron en dos autobuses y llenaron el aula. Me escucharon con ánimo festivo y, al final, sacaron las garras.

Entonces vino Hortensia Bussi. Problema primero: la seguridad. ¡Qué sensaciones traerá esta palabra a mis compatriotas en el exilio! ¡Tanto se usó y abusó de ella! ¡A cuántas comedias se prestó! Medidas iniciales: la señora, dice este amigo experto en artes marciales, necesita protección día y noche. ¡Guardia diurna y nocturna! ¿Un automóvil! Dos o tres, compañero. ¿Quiénes van a manejar? ¿Tiene experiencia ese compañero? No estamos pensando en la carrera de Indianápolis, pues. Experiencia. Seguridad. ¡Ah! Seguridad. ¿A quién debemos llamar? ¿A la policía local? Parece que fuera usted, compañero.

Entonces convocamos a los amigos chicanos expertos en karate, vecinos de la ciudad de San José. Vienen a dar una mirada preventiva a la casa. "Hay demasiadas ventanas". No se me ocurre ninguna sugerencia



cia. "Si pudiéramos tapiarlas". Lo miro como si bajara de una nave espacial. "Los vidrios más grandes se pueden tapar con sábanas". Otro dice: "En el patio de adentro pondremos el perro". ¿Un perro? "Esta perrita tiene mucha experiencia. Tiene dientes y temperamento de piraña". En verdad, la perrita me pareció de dimensiones enanas. Sin embargo, en las dos noches que pasó haciendo guardia se comió todas las molduras de las paredes, ventanas y puertas.

Nadie se acercó nunca, ni con bombas, ni con garrotes, ni petardos. Nadie. Nada. Cuando llegó Tencha pasamos bellas horas rememorando, discutiendo un poco. Ella les habló a los compañeros chicanos, les agradeció su vigilancia, sabiduría y dominio de las artes marciales, los inspiró, sin duda, y siguió su viaje.

Es del viaje que quisiera decir algunas cosas. El exilio, como se sabe, no es un viaje. El exiliado no sale a recorrer el mapa, sino a sentarse en algún lugar y a pensar cómo se puede transformar el mundo desde ese lugar. Ese mundo, para nosotros, es siempre Chile. Al otro lado de la cordillera, nos empinamos un poco, damos unos pasos para tomar perspectiva, lo que miramos y vemos es siempre Chile. A veces nos enojamos y la imagen cobra los relieves que le dan las maldiciones. A la postre, confesamos con una media sonrisa: "No se puede comparar, nómbreme lo que usted quiera. En Chile, eso mismo, será mejor, no mucho mejor, quizá, pero más mejor, sí, eso sí". No sé con precisión cuándo empezó su viaje la compañera Tencha. Probablemente, no al salir de Chile en 1973. ¿Antes? ¿Después? Pienso que no habrá tenido un comienzo preciso. Tal vez, en esos años que parecían tan reales, firmes y cargados de futuro, ella presintió alguna vez que no era un tiempo de verdad quien los hacía, sino un sueño adelantado, imágenes imprecisas, voces y presencias un tanto sueltas y destinadas a sorprendernos.

Los ojos de Tencha llaman la atención. Son grandes. Sí, pero no es esa la razón de la curiosidad que despiertan. Parecen reflejar multitud de luces en un tono violeta. También es cierto. Pero, es otra cosa. Sonríen, o se hacen distantes, o preocupados, hasta duros. Creo que su luz está hecha de un visión de otro tiempo, imagen que no está en las palabras que parecen querer decir, sino en las que no dicen; luz, entonces, que captamos a través de un velo tenue y fino, jamás transparente. El viaje va por ahí, por esa luz de esa irrealidad. Sería fácil decir que ella va buscándose, inclinándose paulatinamente hacia hechos que se evaden, forma indefinible que la alumbra, nos atrae y no se deja plasmar. Para mí, que he conocido a Tencha en etapas, nunca de un modo permanente, ella parece hecha a imagen y semejanza de ese viaje inconcluso. No llegué a conocerla bien en el Instituto Pedagógico donde estudiamos. No participaba ella de la intimidad bohemia que presidía Pedro de la Barra y que compartimos historiadores, matemáticos, lingüistas, actores y cantores. Ella aparecía y desaparecía. No voy a decir que volaba demasiado alto para nosotros. Pero, algo de eso había. Otras compañeras fueron reinas de belle-



za, campeonas de tenis, actrices del Experimental. Tencha era la más hermosa. Lo decían todos.

Un día se casó con Salvador Allende y no ía vimos ya por el Pedagógico. Estudió la ciencia de clasificar libros y trabajó como bibliotecaria. Ella ha contado su primer encuentro con Allende: la población de Santiago huía del terremoto de 1939 que destruyó gran parte del sur de Chile. Ella salió del Teatro Santa Lucía; Allende venía corriendo desde la sede de su logia masónica. En la calle, en el ambiente de pánico, se encontraron. Amigos comunes los presentaron. Un día, el terremoto convirtióse en matrimonio.

Tiempo después la vi en las campañas. La visité en su casa. Compartí la mesa de los Allende con Manuel Rojas, Augusto Olivares, Isabel Letelier, con pintores, poetas, políticos, diplomáticos.

No eran del todo apacibles las veladas, no podían serlo. La lucha política siempre creaba una tensión tácita. Los días iban haciéndose cada vez más difíciles.

Yo sentía la desazón de mis idas y venidas. No estar en Chile era angustioso para mí; estar en Chile me desconcertaba. Siempre venía de paso y de paso me consideraban. Alguien dijo una vez que yo llegaba montado en mi caballo blanco —González, el *Caballo de copas*—, pero la desazón vencía todo pasajero sentido de triunfo. Querer y no poder, se llamaba la tonada.

En la campaña del 70 observé que Tencha se había transformado. La ví en las proclamaciones de plazas y teatros. La distancia entre la plataforma y el auditorio se acortaba borrándose esa especie de frontera invisible que ella creaba antes de entrar en confianza con las gentes. Su discurso político se había orientado firmemente dentro del lenguaje de la vida chilena hacia el socialismo. La veía más segura de sí misma. La escuché varias veces. Salvador se sentía a gusto con ella, juntos representaban una dedicación profunda, una militancia sin vacilaciones.

Después del 70 dejé de verla. Se la llevó la campaña. Su viaje se aceleraba por cauces amplios, muy lejos de mis barrios universitarios y literarios. Había cambiado su vida de Guardia Vieja al teatro del mundo. Pero, un día tuve un llamado de Santiago. Orlando Letelier, embajador de la Unidad Popular en Washington, me ofrecía el cargo de Consejero Cultural. Acepté de inmediato. Qué duda cabe: la compañera Tencha habrá sugerido mi nombre. Le escribí, hablé con ella por teléfono para consultarla. En mis siguientes viajes a Chile la visité en La Moneda y en Tomás Moro. Una vez, en el Cerro Castillo, en Viña.

El cambio, supongo, empezó mucho antes y habrá sido gradual; de pronto, me pareció definido con firmes relieves. Tencha había encontrado un camino que no es común: en la acción descubrió paz interior, un hermoso balance que serenó su actitud y afirmó su postura ideológica con cierta armoniosa y suave, pero resuelta certeza. Desde lejos vi como trabajó para la construcción del gran Museo de la Solidaridad.

Dos recuerdos muy vivos: en mi visita al Cerro Castillo me encontré una colonia de niños nortinos que

pasaban sus vacaciones en el palacio a invitación del compañero Presidente. Era el premio a sus buenos estudios, Tencha me sugirió que tomara desayuno con ellos y les hablara. Me levanté temprano y fui a su comedor. Jóvenes marineros servían la mesa. Después del desayuno salimos todos al jardín. Un helicóptero de la Fuerza Aérea había aterrizado en un claro espacioso entre los eucaliptus y los pinos. De pronto, apareció el Presidente acompañado de sus edecanes. Se le veía fresco, recién peinado y contento. Los niños se adelantaron a rodearlo. Le tomaron las manos y Allende, en tono de broma, les preguntaba que habían hecho el día anterior, si habían aprovechado bien su tiempo, qué iban a hacer esa mañana. Le contaron que iban a visitar una fábrica de dulces. Allende les contó que partía rumbo a Santiago. Se despidió de ellos y subió ágilmente al helicóptero. Dando colazos y zumbando estruendosamente el helicóptero levantó el vuelo y se alejó ganando altura sobre los árboles y los cerros.

Me quedó una sensación de bienestar, pensé que la sonrisa de Allende en su rostro rojizo y arrugado era augurio de tranquilidad casera y familiar, que esos marineros y sus guardias personales, nosotros y los niños habíamos creado ya algo en común, algo que duraría un largo tiempo y que nos protegía en esta mañana de aire limpio y frío, a la luz de un mar azul y de un cielo alto y transparente. Era bueno ser parte de un país que levantaba vuelo, que no se perdía en utopías, sino que volaba derecho a la quemada, donde se iban a hacer cosas que para los chilenos hasta hoy no eran sino sueños.

Mi otro recuerdo data de Tomás Moro. Una mañana de abril de 1973 la secretaria de Tencha me



Tencha, María Isabel y Fidel Castro.



Rodomiro Tomić, candidato de la Democracia Cristiana reconoció el triunfo de Salvador Allende. En la casa de Hortensia y Salvador.

llamó por teléfono para invitarme a almorzar en La Moneda. Vendrá Cortázar, me dijo. Me quedé con la boca abierta. Cortázar vivía en París. ¿Cuándo había llegado? ¿Por qué así tan de repente? Yo no lo conocía en persona. Fui a La Moneda pensando que se trataba de un error. En el despacho de Tencha me encontré con el doctor César Oecchi. Éramos los únicos invitados. Al poco rato entró Cortázar. Lo miré para arriba asombrado. Era un gigante, un gigante muy suave y bondadoso. Nos tomamos una fotografía. Tencha estuvo muy contenta durante el almuerzo. Cortázar contó que había manejado su automóvil por un camino a desmano en las cercanías de Quintero y se había perdido. Unos jóvenes de la TV llegaron a entrevistarlo. Le preguntaron que hacía en Chile: "Vine a celebrar con los chilenos el triunfo en las recientes elecciones", dijo.

Cuando salimos del comedor apareció en el pasillo el Presidente Allende y saludando a Cortázar con mucho afecto dijo: "Esto debemos seguirlo en mi casa mañana a la hora de comida", Clodomiro Almeyda estaba a su lado.

No olvidaré nunca esa comida. Fue la última vez

que vi a Salvador Allende. Era una mesa familiar. Tencha había invitado a los Embajadores de Cuba y del Perú con sus hijos. Yo fui acompañado de mi hija Isabel. La conversación fue íntima, risueña, hubo un brindis. Después de los postres fuimos a la biblioteca y, en un momento oportuno, le conté al Presidente que esa tarde había visitado a Manuel Rojas, que estaba enfermo de gravedad, que su hija me había dicho "no dura más de unos días", que Manuel me había hecho una confidencia: diciendo "de esto no me voy a morir", añadió: "Quisiera que el compañero Presidente me nombrara cónsul, a todos los han nombrado, menos a mí". Le pregunté dónde quería ser Cónsul. "En Bulgaria", me respondió. Mi hermano Julio era entonces embajador en Sofía. Yo sabía el cariño que Manuel sentía por él. Comprendí por qué en ese amable sueño y desvarío postrero Manuel pensara en mi hermano y en tantas veladas felices que pasáramos en su casa de Ñuñoa, con Sarita, su mujer, y mi otro hermano, Santiago, el pintor. ¡Tantos amigos bajo el parrón de los Alegria! Atahualpa Yupanqui, Violeta Parra, Patricio Manns, Valentín Trujillo, Hernán Cañas...

Allende escuchó con atención y dijo: Lo



Tencha junto a Salvador recorrió el país creando conciencia y organizando al pueblo.





Con brillantes intervenciones de la Presidenta Nacional de COCEMA, Hortensia Bussi de Allende, y de la Ministra del Trabajo, Mireya Baltra, fue clausurado en San Miguel, el Primer Encuentro de las Uniones Comunales de los Centros de Madres de esa populosa comuna.

PRIMERA DAMA de la Presidenta Hortensia Bussi de Allende se encina para ver y escuchar a uno de los lactantes que recibirán esmerada atención en la sala cuna y jardín infantil que inauguró ayer la Corporación de Fomento de la Producción, para los hijos menores de los funcionarios de la institución. La esposa del Jefe del Estado expresó su admiración por la belleza del establecimiento que se transformará en el segundo hogar de 150 pequeños.

Pag. 6. LA NACION, Santiago, Viernes 21 de Abril de 1972

PRIMERAS DAMAS EN RENCA Y QUINTA BELLA

Una visita a la Población Quinta Bella de la capital, efectuó ayer la Primera Dama de México, Esther Zuno de Echeverría, acompañada de la esposa del Jefe de Estado, Hortensia Bussi de Allende.

A las 11.00 horas, ambas Primeras Damas, llegaron hasta la Policlínica de dicha población, ubicada en la calle Justicia Social, y en donde fueron recibidas por el Ministro de Salud, Dr. Juan Carlos Concha, por el Director de la Policlínica, Dr. Agustín Cruz Mele y por una numerosa cantidad de pobladores que desde tempranas horas se había apostado en los lugares cercanos con el fin de dar una cálida bienvenida a tan importantes visitantes.

En la Policlínica, las Primeras Damas, se reunieron con los médicos y personal de enfermería, quienes les explicaron los detalles de la atención que se brinda en esta institución. Durante la visita, las señoras se interesaron por el funcionamiento de los servicios de diagnóstico y tratamiento, así como por el nivel de capacitación del personal que presta los servicios.

La visita de ambas Primeras Damas a la Policlínica de Quinta Bella, se realizó en el marco de la visita que la Primera Dama de México, Esther Zuno de Echeverría, y la Primera Dama de Chile, Hortensia Bussi de Allende, realizaron a esta institución de salud.

EN RENCA
Con asistencia de la Primera Dama de México, Esther Zuno de Echeverría y Hortensia Bussi de Allende, respectivamente, fue inaugurada la Sala Cuna en la localidad de Renca.



Las Primeras Damas de Chile, Hortensia Bussi, y de México, Esther Zuno durante su visita a la Policlínica de Quinta Bella.

PRIMERA DAMA CLAUSURO CURSOS PARA MUJERES

Santiago Sábado 23 de Septiembre de 1972

Con la presencia de la Primera Dama Hortensia Bussi de Allende y de la actriz peruana Ofelia Lazo, Natacha, se clausuraron ayer los Cursos sobre la Realidad Nacional, en el Edificio Cultural de la Universidad de Chile.

extraordinario
LA NACION.
y
co
Ofe



LA PRESIDENTA de la Federación de Mujeres de la RDA, Ilse Thiele recibe un obsequio de una de las dirigentes de un Centro de Madres en la Galería Artesanal de COCEMA, durante la visita que realizaron ayer. Observa este gesto la presidenta nacional de COCEMA, Hortensia Bussi de Allende, quien sostuvo posteriormente una entrevista con las integrantes de la delegación.

realizaron ayer. Observa este gesto la presidenta nacional de COCEMA, Hortensia Bussi de Allende, quien sostuvo posteriormente una entrevista con las integrantes de la delegación.



Presidente Allende y Tencha en la URSS; diciembre de 1972. En el primer plano el Presidente Podgornik, el canciller Gromyko y el canciller chileno Clodomiro Almeyda.

nombraremos mañana mismo". Desde lejos, Cortázar observaba en silencio. "Doctor Cecchi, llamó el Presidente, vamos a nombrar a Manuel Rojas cónsul en Sofía, usted se encarga de que este nombramiento se haga. ¿De acuerdo?", Cecchi cumplió, como siempre.

Cuatro días después el Presidente Allende asistió a los funerales de Manuel Rojas, cónsul de Chile en Bulgaria para la eternidad.

¿Qué tiene que ver todo esto con Tencha? Mucho, en diversos modos, Tencha fue siempre el enlace entre los escritores y artistas con el gobierno de la Unidad Popular. Por eso, cuando Humberto Díaz Casanueva recibió el Premio Nacional de Literatura lo donó in-

mediatamente al comité que Tencha presidía para la protección de la infancia en Chile. Y por eso Gonzalo Rojas fue Agregado Cultural en China y José de Rokha en México y yo en Washington.

Ahora, la escucho hablando frente a estas gentes tan desconcertantes, a lo largo y ancho de los Estados Unidos. En el escenario se ve tranquila, un poco ausente, frágil. Habla con autoridad; el énfasis va creciendo poco a poco, parece emanar de los datos estadísticos, no de opiniones políticas. Al referirse a Pinochet su voz adquiere un tono cortante y duro. Voy siguiendo sus razonamientos con gran cuidado. Quiero saber qué la mueve, cómo puede mantener este tren

de intensa actividad, este viaje ininterrumpido, sin flaquear nunca, sin dar señal alguna de quebrarse. Me sorprenden varias cosas: su profundo apoyo a la iglesia chilena en su defensa de los derechos humanos; su firme oposición a la confrontación violenta en nuestro país —claro eco de un íntima convicción de Salvador Allende—, y su alegato en favor de la movilización social y la desobediencia civil ante los abusos de la dictadura; su llamado ferviente a la unidad de la oposición, y su voluntad de escuchar, considerar y aceptar posibles alianzas con grupos de posición democrática aún dentro de los partidos tradicionalmente de centro y derecha.

Seguí con interés sus argumentos sobre el problema de la deuda externa latinoamericana. Uno piensa: las cifras son fáciles de obtener y pueden manipularse con criterio político. Pero, no es éste el caso aquí. Tencha convence con la fuerza de su propio convencimiento. Sus premisas básicas son: la deuda es *inmoral*, fue obra de gobiernos entreguistas y dictatoriales que se endeudaron para armarse hasta los dientes en desmedro del presupuesto de bienestar social, para declarar guerras contra el pueblo y perfeccionar métodos de coerción, para pagar intereses que, en verdad, constituyen una exportación de capital. ¿Es necesario continuar pagando estas deudas? Si se pagan, dice, ha de ser siguiendo normas que defienden

el patrimonio económico nacional, no la sumisión a las órdenes de los prestamistas multinacionales. ¿Cómo puede explicar el gobierno norteamericano una política hacia Chile por medio de la cual se le prestan a la dictadura los millones de dólares anuales necesarios para servir los intereses de la deuda externa? Su argumentación coincide con la de líderes como Alán García, Alfonsín, Sarney. Escuchándola, pienso en la profundidad y la fuerza del golpe de estrategia política lanzado por Fidel Castro contra la estructura en apariencia monolítica del frente económico norteamericano. Ni los dirigentes del FMI, del Banco Interamericano, del Club de París, todos intocables e imperiales, jamás pensaron que la rebelión vendría tan repentinamente y sobre bases ideológicas tan audaces.

Tencha habla sobre "la nueva democracia latinoamericana". Una vez más su voz se torna filosa al pronunciar los nombres de los enemigos inveterados: Nixon, Kissinger, Reagan. Evoca el interés inusitado de los jóvenes que hoy estudian la lección de los mil días del gobierno de la Unidad Popular y salen a las calles a combatir la dictadura y a exigir un retorno a la democracia *ahora*.

Observo los rostros de esta gente norteamericana, su silencio y su amable atención. Llegará el momento en que tal vez se pongan de pie y aplaudan con más respeto que entusiasmo. ¿Qué aplauden? La hechura



de una leyenda que su gobierno contribuyó a dar forma tratando de aplastarla, aplaudían el vigor y la resistencia de un pueblo pequeño encarnado hoy en esta mujer de temple indestructible, de actitud digna, de antigua y venerable prosapia, esta mujer que inteligentemente lleva por el mundo la imagen del hombre combatiente, del humanista sabio y bondadoso, para anunciar la liberación de la nación chilena.

Caminamos por un jardincillo de rosas donde hay una gruta y cuelgan los jazmines. Más allá esperan las cámaras de televisión.

—Tencha —le digo— ha de ser una emoción extraña sentir que al término del viaje es usted ya quien muestra el camino como un auténtico líder de la Resistencia.

—¿Líder? No —me responde con suave firmeza. No soy líder. Ese viaje ha sido lento y duro, me ha enseñado mucho. Un necesario aprendizaje en que una absorbe la tenacidad y la energía de los demás, en él se aprende quizá a no perder el camino por el esfuerzo mismo con que avanzamos. No hay ni tiempo ni condición para equivocarse. He seguido y sigo bajo el impulso del movimiento que orientó Salvador Allende. ¿Sabe usted, compañero? Muchas son las ocasiones en que siento y sé que la tarea supera en mucho mis capacidades; entonces, en momentos de duda, tengo una fe muy cierta y muy fuerte que Salvador está en alguna parte, cerca de mí, dándome protección y

valentía. No me abandona. Usted dice "líder". No quizá yo sea un pequeño símbolo de la mujer que lucha y no perderá nunca sus esperanzas, de los hombres y mujeres que no han perdido ni perderán jamás su patria. Porque usted lo sabe tan bien como yo: éste es un viaje de vuelta.

Ahora estamos en el escenario de la Universidad de Santa Clara. Cuando ella termina de hablar suben unos hermosos niños vestidos de huasos; le llevan rosas y claveles rojos, la besan y le sonríen. Han bailado una curiosa cueca que aprendieron en el exilio. Vienen del Valle de Salinas, de las barriadas de San José y Milpitas, de los muelles y caletas de Monterrey.

Otros días aparecerán otros niños en Oregon y en Seattle, en las estepas de Michigan y Ohio, junto al lago de Chicago, en las playas doradas de Nueva Inglaterra, en el país de acero y vidrio, de cemento y bruma de Manhattan. Los norteamericanos sonreirán, algunos con fe, otros sin comprender del todo, la mayoría con respeto y admiración.

Tencha camina entre las filas de jóvenes, llevando sus flores hacia una noche luminosa y cálida, noche densa en medio de gigantescos redodendros, lilas, azahares y madre selvas. Vamos hacia un refugio de madera en un bosque de pinos. Allí la esperan los chilenos. Le han preparado un caldo de cholgas y una corvina escabechada. Tencha se vuelve hacia mí y me dice: "¿A dónde vamos mañana, compañero?".

Yo la miro asombrado.





Salvador Allende, saluda a Esther Zuno de Echeverría, durante su visita a México, diciembre de 1972.

TENCHA, LA PEREGRINA



Humberto Díaz Casanueva.

Poeta, diplomático; embajador del gobierno del Presidente Allende ante Naciones Unidas.

La vi por primera vez en una exposición de algunos dibujos que traje de Alemania, de Käte Kollwitz, la gran artista perseguida por los na-O-nazis. Tencha, juvenil y fosforescente, con grandes ojos verdes, y el deslizamiento de un largo collar de gruesas piedras submarinas. Entonces, ayudaba a Salvador en la confección de su libro sobre la aflicciones sociales de la salud en Chile. No era fortuito verla en una exposición: siempre tuvo inclinaciones artísticas y literarias. Mantenía lazos de amistad con Ruffo y Onetti. Se trabó una gran amistad con Salvador y Tencha; ambos fueron tiernos y generosos conmigo. En casa de los Allende conocí a Eduardo Frei. Eran tiempos promisorios, con surcos y sinuosidades. Era una vida sin oráculo, sujeta a contingencias. Como "primera dama", Tencha cumplió sus deberes sin difuminarse ni

resaltar. Asumió su responsabilidad, imperturbable, como parece ser, recta, sin desparramarse, fija en sus objetivos, dedicada a grandes tareas, partícipe de la misión encomendada por el pueblo a un Presidente acosado.

No sé cómo se escapó de la masacre, pero México la acogió y la reconfortó. Aquí comienza otra Tencha que ni ella misma hubiera soñado. ¿De dónde extrajo fuerzas tan pujantes? ¿Cómo exaltó el sentido de su existencia? ¿En qué forma llegó a sublimar tanto dolor, tanta tragedia, que ha ensombrecido su vida a la vez que ha hecho brotar dentro de ella una luz como una estrella guiadora? Porque no se abatió ni se sumió en la clausura. Salió a la palestra del mundo y comenzó su peregrinaje con Chile, siempre Chile, como una aguja imantada en lo más hondo de su corazón.





Presidente Allende y Hortensia salen en gira al exterior: una representación digna de las mejores tradiciones republicanas.

Animada por la sombra viva y germinante de Salvador Allende, denunciando los sufrimientos de nuestro pueblo, su aherramientamiento, sus ansias de libertad y de justicia. Y saltó de un país al otro, tantos países, incansablemente, sin cesar, en la más alta intensidad de su espíritu, consciente de que su cruzada era: humanismo contra fascismo.

No peroraba sino que exponía, denunciaba con argumentos jurídicos y morales, sin odios, sin encono, con fe, serenidad, estoicismo. Frágil de aspecto, pero firme, real, explícita. Tencha infunde ternura, reverencia, cariño. Así fue recibida por gobernantes, intelectuales, masas populares como la mensajera no sólo de un país del Tercer Mundo sobre el cual ha caído un velo de espesa bruma sino también como la reveladora de nuevos valores que han de traspasar la civilización occidental si no quiere asfixiarse en su propio progreso menospreciando la dignidad humana.

Pero Tencha, en su peregrinaje, no sólo se refería a los problemas de nuestra patria. Ella participó en congresos, seminarios, cónclaves, relacionados con los

derechos humanos, las libertades fundamentales, el desarrollo social y económico. Con entusiasmo y con ahínco, intervenía en reuniones en que se trataban, especialmente, cuestiones relacionadas con la liberación de la mujer y el bienestar y desarrollo de los niños. Yo la he escuchado, en el seno de las Naciones Unidas, condenar el "apartheid", clamar por la libertad de Namibia, y reprobar la opresión sudafricana.

Después de quince tremendos años Tencha ha vuelto a su tierra natal. La emoción no la ha hecho perder su serenidad. Tras huellas indelebles, ha recorrido la vía del Calvario, segura de la resurrección de Chile en armonía, derecho prosperidad y democracia auténtica. Ha venido como una primavera dentro de la primavera, a una tierra en que hoy, más que nunca, florece la sangre de sus mártires, en vísperas de un acontecimiento histórico y que ha de determinar nuestro futuro. Al llegar Tencha, el pueblo se abalanzó a tocar hija tan predilecta, tan leal, que supo representar ante el mundo sus infortunios y sus esperanzas.



Tencha y Jorge Lavanderos en el Luna Park de Buenos Aires. 1986.

EL LUGAR DE HORTENSIA BUSSI DE ALLENDE



Gabriel García Márquez,
Proceso, núm. 238, México, D.F., 25 de mayo de 1981.

"...el jueves 21 de mayo, a la una de la tarde, la mayoría de los invitados latinoamericanos estábamos en el comedor del Palacio del Eliseo, respirando el aire enrarecido de los gobelinos grandilocuentes, pero con un menú inspirado en la inventiva sobria y original de la nueva cocina francesa, como si fuera una señal de un estilo distinto de gobierno. Había unos doscientos comensales, pero los treinta invitados extranjeros del Presidente de la República ocupábamos las dos mesas centrales. Una presidida por el propio Presidente, y la otra presidida por su esposa, Danielle.

A la derecha del Presidente, no por disposición del

protocolo, sino por voluntad del nuevo dueño de casa, se sentó doña Hortensia Bussi de Allende. No se necesita demasiada perspicacia para darse cuenta de que aquella deferencia tan especial tenía una significación política muy importante para los invitados latinoamericanos. Poco después, cuando tomábamos el café en los jardines nublados, el Presidente se acercó a los distintos grupos para despedirse. Le dije: "Los latinoamericanos tenemos por primera vez la impresión de tener en Francia un Presidente nuestro". Mitterrand sonrió.

—"Sí —dijo— ¿pero cuáles latinoamericanos?"



DIÁLOGO CON TENCHA ALLENDE



Entrevista de Otto Boye, Análisis, número especial: Diez años después, Santiago, 1983.

—¿Qué es lo primero que le nace espontáneamente decirle a los chilenos sobre Salvador Allende?

—Mis primeras palabras a los chilenos, a diez años del derrocamiento de nuestro gobierno y de la pérdida de Salvador Allende, son para decirles que no lo olviden, que lo recuerden y que su recuerdo esté tan vivo como el que existe hoy en el exterior.

—¿Es tan grande el recuerdo fuera de Chile?

—Será porque llevo casi diez años viviendo en el exilio que conozco bien este hecho. El recuerdo es una cosa permanente, constante.

—¿A qué cree usted que se debe esto?

—Son varias razones. En primer lugar, la brutalidad del crimen cometido el 11 de septiembre de 1973, la forma tan brutal en que fue bombardeada La Moneda. Después, la decisión heroica de Salvador de combatir hasta el último momento y ser leal y consecuente con sus principios, no saliendo como un tráfuga, aceptando un avión, como le ofreció Pinochet a través de Carvajal, para que se fuera de Chile con su familia y sus íntimos colaboradores. El repudio, por último, que recibió en todo el mundo esta brutalidad. Porque hay otros gobiernos militares en Sudamérica, donde por lo demás, está retornando la democracia, pero son diferentes. La gente no tiene allí un recuerdo especial

de cómo cayó el gobierno. En cambio, se recuerda muy bien cómo sucedió en Chile.

Todas estas circunstancias han contribuido a que no se olvide la figura de Salvador, su rica personalidad. Y también, diría yo, por la esperanza que representó en el mundo la existencia de una vía chilena al socialismo. Aunque él era marxista leninista, quería una democracia socialista, una vía al socialismo no por la vía violenta, sino por una vía pluripartidista. Fue muy respetuoso de los partidos, de las leyes. ¡Demasiado respetuoso! Esto significó, repito, una esperanza para mucha gente.

—¿Diría usted que él sacrificó su vida precisamente por esos ideales?

—¡Por esos ideales! Es por eso que ha permanecido con mucha fuerza el recuerdo de la caída de nuestro gobierno, de nuestra derrota. Derrota transitoria, porque estoy segura que la democracia va a volver a Chile.

—¿Cómo conoció a Salvador Allende?

—Lo conocí el 25 de enero de 1939 para el terremoto de Chillán. Era de noche y yo estaba con unos amigos en un cine. Salvador —como lo supe muy luego— estaba en una reunión de la masonería. De ahí salió arrancando. El edificio donde estaba era muy viejo y él, además, le tenía pánico a los temblores. El





cine también fue evacuado. En plena calle nos encontramos a boca de jarro, chocamos casi. Ahí me lo presentaron y fuimos todos a tomarnos un café a la calle Tenderini, frente al teatro Municipal.

—¿Era parlamentario en ese momento?

—No. Había sido diputado, pero ahora era Ministro de Salud.

—De modo que usted chocó con el Ministro de Salud...

—Sí. Y me impresionó bastante. Pero esa noche también discutimos mucho sobre su condición de masón.

—¿Criticándolo?

—Que me perdonen los masones mis opiniones de entonces, pero, en efecto, le dije a Salvador que yo no concebía que fuera masón en el siglo XX, que no imaginaba a un hombre moderno siendo masón. Le dije que, como profesora de historia, comprendía el papel jugado por la masonería en la independencia de toda Latinoamérica, muy decisivo, pero que en ese momento en que estábamos hablando me costaba que alguien fuese todavía masón.

—¿Se defendió de su masivo ataque?

—Sí. Me contó que pesaba mucho la tradición de familia en él. Se sentía orgulloso de sus antepasados y guardaba muy vivo su recuerdo. Esa noche me habló largamente de uno de ellos: don Ramón Allende

Padín, figura muy noble que había hecho la campaña de la guerra del Pacífico, donde le había tocado atender como médico hasta el propio Sotomayor. Don Ramón era sumamente generoso. Ganaba muy poco en su propia profesión, porque la mayor parte lo daba. Si al enfermo le faltaban los remedios, él se los compraba. Si le faltaban frazadas, ofrecía las de su casa. Por eso cuando murió no dejó nada. Pero como era masón, la masonería compró dos modestas casas: una para que viviera la familia y otra para arrendarla de modo que tuvieran de qué vivir. Salvador me dijo esa vez que él tenía una gratitud muy grande hacia la masonería. No olvidó nunca este hecho.

—¿Se mantuvo activo como masón hasta en los años en que fue Presidente?

—No. Ya mucho antes de ser Presidente iba muy poco a la masonería. Incluso, durante un tiempo dejó de frecuentarla por completo. Pero, en general, seguía viéndose con sus hermanos masones.

—¿Influyó en él quizá la posición negativa de su Partido Socialista hacia la masonería?

—Es verdad que el Partido Socialista lo criticó diciendo que no se podía ser marxista leninista y masón al mismo tiempo. Pero a esto replicó Salvador: "En mi vida no se meten. Si soy masón, seguiré siéndolo y moriré masón. No pueden obligarme a abandonar la masonería". En esto fue muy categórico. Y su

partido, cuando lo vio tan decidido, no hizo más cuestión y lo dejó en su actitud.

—¿Cuáles fueron, a su juicio, las personas que más influyeron en la formación política de Salvador Allende?

—Desde luego su abuelo, el ya mencionado don Ramón Allende Padín, que también fue político. Fue parlamentario por el Norte Chico. Era radical y le llamaban "el rojo". Como puede ver, sus ideas radicales provocaban en esos años mucho escándalo. Después, Salvador le tenía un inmenso cariño a su madre, doña Laura Gossens Uribe. En verdad, era una persona maravillosa a quien tuve la suerte de conocer y tratar mucho. Era de Los Angeles. Se casó muy joven con el notario Salvador Allende Castro. Influyó mucho, pues tenía gran carácter y sacó a sus hijos adelante. Todos fueron profesionales. Un hermano mayor se graduó de abogado, Salvador de médico y la Laurita estudió leyes pero no continuó al casarse, pues en esos tiempos las mujeres abandonaban las carreras cuando se casaban.

Debo mencionar también la personalidad de su cuñado Eduardo Grove, casado con su hermana Inés.

Grove fue embajador en Canadá y un alcalde de Viña del Mar muy querido. Influyó en la elección de carrera que hizo Salvador.

—A propósito de lo que acaba de decir, ¿nunca consideró Salvador Allende que se había equivocado de carrera?

—Lo pensó muchas veces. Decía que debería haber estudiado para ser abogado, porque poseía un gran sentido jurídico. Pero reconocía que ser médico le había servido mucho, pues le había permitido constatar desde muy joven las tremendas diferencias sociales, la pobreza de tanta gente y la falta de recursos en general.

—¿Contribuyó esto a cristalizar su sensibilidad social?

—Sin duda. En él había humanidad, un sentido generoso hacia los seres humanos. No podía tolerar la pobreza, las humillaciones. Sufrió cuando veía mendigos. Cuando íbamos al cine y a la salida éstos se acercaban, no dejaba de darles dinero. Todos sabemos que eso no solucionaba nada, pero lo hacía lleno de indignación, pensando que existía tanta gente que no tenía qué comer, o que le faltaba techo adecuado bajo el cual vivir.

—¿Fueron estos sentimientos los que lo llevaron a la política?

—Al comienzo hizo las dos cosas: ejerció su profesión y participó en política. Y esto le acarreó problemas. Conoció la persecución desde muy joven. No sólo estuvo preso, sino que cuando se presentaba a un puesto no se lo daban debido a sus ideas. Así, el único puesto que logró conseguir, gracias a que no hubo opositor, fue el de anatómo-patólogo en el Hospital Van Buren de Valparaíso, donde trabajaba su cuñado. Desde muy temprano en su vida empezó a reunirse con sus amigos del Partido Socialista. Eran todos muy modestos. Había panaderos, zapateros, maestros carpinteros, etc. Se conocía muy bien los cerros de Valparaíso, sus necesidades económicas y sociales. Todas estas experiencias lo llevaron a escribir un libro cuando fue Ministro de Salud titulado *La Realidad Médico Social Chilena*. Me costó rescatar esta obra —vine a encontrar un ejemplar en Oxford— que ha vuelto a reeditarse en México. Releyéndola uno se da cuenta de que todo lo que plantea allí Salvador, absolutamente todo, es actual en el Chile de hoy, a pesar de que lo publicó en 1940. Allí están considerados problemas como el déficit habitacional, el problema del aborto, la



Hortensia Bussi de Allende, durante la entrevista que sostuvo con la Presidenta del Comité de Mujeres Soviéticas, Valentina Tereshkova, en Moscú.



Presidente Allende, Tencha, Carlos Altamirano y Luis Corvalán.



desnutrición del niño chileno; todas las lacras de nuestra sociedad están en ese libro, donde él quiso hacer una especie de balance sobre el estado sanitario del país al asumir como Ministro de Salud.

—¿Cómo continuó su carrera política después de trabajar como Ministro de Salud de don Pedro Aguirre Cerda?

—Después fue Director del Seguro Social en la época de Juan Antonio Ríos. Y desde 1945 en adelante fue senador hasta su elección como Presidente en 1970. Entre 1937 y 1939 había sido diputado por Valparaíso. En 1945 fue elegido senador por Chiloé, Aysén y Magallanes. En 1953 lo fue por el Norte Grande, esto es, Tarapacá y Antofagasta. En 1961 triunfó en Valparaíso y Aconcagua después de una de las campañas más duras, porque había candidatos de mucho peso. Entre ellos estaba Radomiro Tomic. Salvador, para salir, tuvo que desplazar a un conservador que todos daban por seguro. Por último, en 1969 volvió a la zona austral, triunfando una vez más.

—Entre medio fue tres veces candidato a la Presidencia de la República, antes de ser elegido en la cuarta oportunidad. ¿Tuvo Allende la obsesión de ser Presidente?

—No. Está muy lejos de haber sido una obsesión personal, ni existían ansias de poder por el poder. Él quiso ser Presidente, pero porque quería realizar las transformaciones que necesitaba el país. Quería sacarlo de su sueño letal, que lo hacía avanzar tan lentamente. Recuerde que Eduardo Frei también hizo cosas en este sentido. La Reforma Agraria, por ejemplo. No nacionalizó el cobre, pero hizo lo que se llamó la chilenuzación de ese metal. Porque también se daba cuenta, como un político ya más avanzado, que a Chile había que sacarlo de esta especie de letargo en que vivía, donde su principal producto y fuente de divisas, el cobre, lo explotaban las compañías norteamericanas y ni siquiera se refinaba en Chile. Lo que dejaban era así muy poco. Por esto, Salvador no se propuso ser Presidente de Chile por ambición personal, egoísta, buscando el poder por el poder o queriendo disfrutar de él. A él lo movía una auténtica vocación de servicio, como me consta desde que lo conocí.

—Pero al final llegó al poder...

—En la práctica fue un poder muy limitado. Sobre todo, no existió mayoría parlamentaria que apoyara al gobierno y heredamos un Poder Judicial absolutamente atado a una mentalidad clasista de derecha. Por eso, la justicia no ha funcionado nunca bien.

—¿Por qué se expresa con tanta dureza del Poder Judicial?

—Sí hay algo de lo que estoy quejosa y crítica es de la forma en que se ha administrado justicia en Chile. Se ha visto cómo ha estado el Poder Judicial al servicio de la dictadura. Por primera vez en estos años veo ahora, en el recién electo Presidente de la Corte Suprema don Rafael Retamal, decir que en Chile no se vive en un pleno Estado de Derecho. ¿Dijo algo Urrutia Manzano? ¿Dijo algo Bórquez? Nada. Per-



manecieron callados, silenciosos, al servicio del Gobierno Militar. Nunca dieron respuesta a la demanda de esas mujeres que preguntaban por sus hijos detenidos y desaparecidos. Para mí, el Poder Judicial ha sido cómplice de estas atrocidades, capitulando ante el poder de la dictadura. Bajo el gobierno de Salvador, en cambio, hacía grandes aspavientos de su independencia, criticando públicamente al gobierno. Por eso, cuando le doy vuelta a estas cosas me convido cada vez más que era muy difícil gobernar Chile en esas condiciones, sin mayoría en las cámaras, con Poder Judicial y Contraloría en contra. Nosotros tuvimos apenas una parte del poder.

—Pero este poder relativo, ¿no habría podido superarse a través de un acuerdo con la Democracia Cristiana?

—¡Con un sector de la DC! Había otro sector bien reaccionario, que después estuvo de acuerdo con el golpe y que no quiso nunca un acuerdo político como el que usted señala. Yo hago esta distinción, entre un sector progresista de la DC y otro que hasta el día de hoy me merece muchas reservas.

—Usted acompañó a Salvador Allende en todas sus campañas. ¿Puede recordar algunos hechos de las más importantes, esto es, de las presidenciales?

—Son muy diferentes cada una de las campañas. En 1952 podemos decir que sólo fue seguido por un puñado de chilenos. Obtuvo, si la memoria no me engaña, cerca de 52,000 votos. Pero él quería impedir de alguna manera la llegada de Carlos Ibáñez del

Campo a la Presidencia de la República. Tenía temor, pues había sido un dictador antes; desconfiaba que ahora pudiese ser un Presidente demócrata. Apoyado por el Partido Socialista hizo entonces, esta campaña, con poquísimos medios. Recuerdo un desfile en la Alameda: tuvimos que ponernos en fila, bien distantes los unos de los otros, para que se notara que éramos muchos, cuando en realidad éramos muy pocos los que íbamos detrás de esas banderas.

—¿Y la campaña presidencial de 1958?

—¡Ah! ¡Esa fue arrolladora! Nunca estuvo Salvador más cerca de ser Presidente que en 1958. No lo logró sólo porque la derecha contrató —se podría decir que compró— al cura de Catapilco, un personaje que no aportaba nada, ni como cura ni como político, pero que le quitó a Salvador exactamente los votos que le faltaron para ganarle a Alessandri. De esta campaña guardo dos recuerdos: uno, el cariño con que la gente lo recibía; el otro, la memoria de Salvador para acordarse de la gente, y hasta de pequeños detalles, nombres, hechos, relaciones familiares, etc. No era sólo algo formal, sino que le preocupaba cada persona que iba conociendo.

—Pero no podía resolver los problemas de cada uno...

—Dentro de sus posibilidades ayudó a mucha gente,

sobre todo cuando fue Senador. Además, de ahí, del contacto directo con los problemas, surgieron muchas de las leyes que él propició, como la atención a la madre y al niño. Él siempre veía que la mujer era la que llevaba el peso del hogar, que muchas veces era abandonada por el hombre, dejándola desamparada a cargo de la educación y el cuidado de los hijos. Estas cosas golpearon siempre mucho a Salvador.

—¿Y cómo recibía las derrotas electorales?

—Yo lo admiraba, porque lo encontraba de una fortaleza increíble. Mientras todos estábamos derrumbados, salvo el 52 donde nadie se hizo la ilusión de triunfar, Salvador conservaba una completa serenidad. Decía que en todas estas campañas él enseñaba a la gente, como quien va sembrando una semilla. A su juicio, la gente tenía que llegar a entender los grandes problemas de Chile.

—¿Recurría al humor para darse ánimo?

—En realidad tenía mucho sentido del humor, hacía chistes. Siempre decía que en su tumba iban a poner: "Aquí yace Salvador Allende, futuro Presidente de Chile..." Era un hombre de rica personalidad y este aspecto ocupaba un lugar muy importante en ella. Tenía mucha agudeza, inteligencia y sabía salir del paso con una broma. Nunca lo vi derrumbado. Nunca lo vi lo que se llama derrotado. Recuerdo que para la



Salvador Allende lee en su hogar, con su esposa, el documento del Congreso que lo proclama Presidente de Chile.



Tencha en México: cálido encuentro con el pueblo.

campana del 64 llegó un grupo muy grande de pobladoras al día siguiente de la elección, el 5 de septiembre, a vernos a nuestra residencia de Guardia Vieja. Lloraban por la derrota. Venían acaloradas, habían caminado mucho. Se quedaron en el jardín, porque la casa era muy pequeña y se manguereaban para refrescarse. Pidieron hablar con Salvador. Él salió a saludarlas y tuvo que consolarlas. "No compañeras", les dijo, "no tengan esta actitud. He sido derrotado por fuerzas más poderosas, pero a la postre vamos a lograr nuestro objetivo. Chile va a llegar a las metas que estamos proponiendo". Así reaccionaba frente a las derrotas, porque sabía que había muchas diferencias entre las candidaturas. ¡Caramba que es distinto ser derrotado cuando se disponía de tan pocos medios! Y todo salía del pueblo mismo a través de colectas, fiestas, kermeses y todo tipo de iniciativas que la imaginación de la gente creaba. Y siempre había déficit y había que seguir pagando por largo tiempo las deudas contraídas durante estas campañas. Todo esto lo tengo muy presente.

—¿Cómo eran las relaciones de Salvador Allende con los dirigentes políticos de todos los partidos?

—Salvador siempre tuvo muy buenas relaciones personales con los políticos de las distintas tendencias y se ganó un prestigio. Estoy segura que incluso gente de derecha como Francisco Bulnes, Hugo Zepeda, Armando Jaramillo u otro —¡Ya van quedando pocos que fueron compañeros de Salvador en el Senado!— tienen,

si son personas honestas que guardan buenos recuerdos de sus contactos con él. Porque Salvador no tuvo rencores u odios personales.

—Allende recibió muchos ataques en su vida...

—Muchos, en efecto.

—¿Lo amargaban?

—Rabiaba mucho menos que yo. No me voy a olvidar nunca de un ataque del *Clarín* cuando él era Presidente del Senado. Acababan de llegar de Bolivia unos pocos hombres que habían estado con Ché Guevara y que habían logrado escapar con vida al cerco militar. Se suscitó el problema de cómo sacarlos del país sin que corrieran nuevos peligros. Salvador pasó toda la noche en vela dándole vueltas al asunto y buscando una solución. Quedó feliz cuando se le ocurrió una manera de hacerlo. Me dijo: "No los puedo sacar por Argentina, porque con el gobierno militar que hay es muy riesgoso para ellos. Por Brasil menos. Tampoco es seguro Uruguay. Sólo es posible hacerlo por Tahití vía isla de Pascua". Y así se hizo. Él, en su calidad de Presidente del Senado, los acompañó. Creo que nunca la prensa, ni de derecha ni de izquierda, entendió este gesto humano de Salvador. Nunca sufrió ataques más duros. A mi me indignaba cuando abría los diarios y leía lo que se decía. Afirmaban que había puesto el prestigio del Senado por los suelos, que había que destituirlo por meterse con guerrilleros. Esto era lo más grave que le dijeron en esa ocasión.

—¿Cómo reaccionó él?



Salvador, Tencha y María Isabel



Carmen Paz, Isabel y Salvador.



—Se rió bastante e hizo bromas.

—Volvió el humor...

—Era su manera de enfrentar estas situaciones. A él le gustaba, por ejemplo, andar bien vestido y por eso le pusieron "el pije Allende". Le sacaban en cara sus colecciones de corbatas, ternos, camisas, chaquetas sports. Cuando le adjudicaban un número determinado de estas prendas él decía: "Se equivocaron. Tengo muchas más". Le dijeron muchas cosas que eran absolutamente falsas, como acusarlo de bebedor y jugador. No fue ni lo uno ni lo otro. Pero él tomaba todo esto con humor.

—¿Hizo alguna broma que merezca recordarse?

—Hay una que le hizo a Eduardo Frei que recuerdo muy bien. Tanto él como nosotros nos veíamos mucho en Algarrobo, donde teníamos casa. Fue para la campaña de 1958, Salvador me dijo: "Voy a hacerle una broma a Eduardo. Sé que está muy nervioso y tenso, porque en unos días más tiene concentración en el Teatro Caupolicán y no está muy seguro de llenarlo". Lo llamó entonces por teléfono, tapando el fono con un pañuelo. Se apretó también las narices. En fin, hizo todo lo necesario para cambiar la voz y se hizo pasar por Venturino, el dueño del Caupolicán. Frei no reconoció a Salvador, quien empezó planteándole que tenía un gran retrato de él y que no sabía cómo ponerlo, si de frente o de perfil. Frei estaba muy desconcertado y le decía: "No sé, no sé, decida usted como le parezca mejor". Salvador continuaba: "Es que si lo pongo de perfil, usted sabe el problema, con esa nariz..." ¡Bueno! Durante un buen rato mantuvo la conversación, hasta que no pudo más y soltó la carcajada.

—¿Cómo reaccionó Frei?

—Le dijo: "Te lo agradezco, porque estaba muy tenso y me has hecho reír". Salvador le replicó que en verdad lo llamaba para desearle suerte. Esto lo retrata,

a mi juicio, de cuerpo entero, pues tendía la mano a sus amigos, más allá de las diferencias que existieran.

—Con seguridad, no todo era buen humor. ¿Cuándo se enojaba y lo hacía sentir? ¿Cuándo era estricto y enérgico?

—Cuando le mentías, cuando lo engañaban. Cuando él pedía algo con urgencia y no respetaban las fechas que le habían prometido. Ahí se enojaba. No podía tolerar la ineficiencia. Tampoco la deshonestidad. Recuerde que decía que en su gobierno se podían meter los pies, pero no las manos. Salvador se enojaba, entonces, cuando había deshonestidad, cuando no le entendían el apremio con que había que hacer las cosas, cuando se le cruzaban en el camino trabas burocráticas absurdas que demoraban las cosas. Las tardanzas lo ponían frenético, porque él quería ir mucho más rápido.

—¿Qué papel jugó en la vida política de Salvador Allende la búsqueda de la unidad de las fuerzas de izquierda?

—Yo creo que Salvador fue campeón de la unidad. Él ayudó a formar lo que se llamó el Frente de Acción Popular (FRAP) y después una coalición más amplia, la Unidad Popular (UP). Siempre trató de limar las asperezas y que desaparecieran las diferencias por un propósito más elevado, por una meta más rica. Muchas veces esto no fue entendido. Él era como un artifice, que muchas veces tenía que estar, como quien dice, "zurciendo", recomponiendo, la unidad cuando se producían algunos quiebres.

—¿Cómo reaccionaba Allende cuando se producían discrepancias entre los partidos que lo apoyaban, ya sea en reuniones formales delante de él, o en otras circunstancias?

—Yo no tuve mucho acceso a esas situaciones, pues usted sabe que las mujeres en Chile no participan en todo lo que hace el marido. Además, yo tenía bastante trabajo, distinto del de Salvador, que no podía eludir. De modo que me perdía muchos de los hechos que usted señala. Por otra parte, Salvador nunca comentaba estas cosas en la mesa, ni se refería a los malos ratos que pasaba. Se guardaba estos problemas, se podría decir que se los tragaba. En cualquier caso, puedo asegurarle que reaccionaba buscando superar la discrepancia y que se impacientaba cuando el acuerdo tardaba mucho en salir.

—¿Cómo fueron las relaciones de Allende, socialista, marxista y masón, con la Iglesia Católica?

—En nuestro gobierno las relaciones con la Iglesia fueron muy cordiales, especialmente entre Salvador y el Cardenal. Se respetaban mutuamente. También se hacían bromas. Nunca hubo un conflicto grave, porque, cuando se desató la campaña contra el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), el gobierno lo retiró para discutirlo más tranquilamente. Tal vez no era el momento oportuno, tal vez fue una precipitación del gobierno presentarlo en ese entonces. Puede haber habido algo de eso. Pero nunca tuvimos crisis con la Iglesia como las que se han producido después. Jamás hubo tensiones semejantes, ni esas humillaciones inferidas a la Iglesia y al propio Cardenal, como una de

las últimas, en que le negaron espacio en la TV de la Universidad Católica para defenderse de los ataques. Esos vergonzosos episodios jamás sucedieron bajo nuestro gobierno.

—¿Usted tiene entonces una opinión positiva de la conducta de la Iglesia Católica frente al gobierno de Allende?

—No sólo eso. No quisiera dejar pasar esta ocasión para destacar el rol importantísimo que ha jugado la Iglesia Católica en todo este último periodo. Ha sido la fuerza más importante bajo el régimen militar en la defensa de los derechos humanos, en la denuncia de las injusticias, en la presentación de recursos de amparo, en el descubrimiento de cementerios clandestinos donde aparecieron, como en Lonquén, cadáveres de algunas personas que figuraban en las listas de los detenidos-desaparecidos. El hecho de que muchos sacerdotes vivan en las poblaciones y conozcan las necesidades de la gente es muy importante. Por eso, en todas las tribunas que me ha tocado ocupar, siempre he celebrado la actitud de la Iglesia Católica chilena, muy progresista y de acuerdo con las necesidades de la población.

—Hablemos de las relaciones internacionales. ¿Tiene usted algunos recuerdos personales de la actuación de Salvador Allende en este campo?

—Por supuesto. Son muchas las cosas que se me vienen a la mente. Desde luego, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y otros países socialistas, ampliando los contactos de Chile con el mundo. Mejoraron mucho las relaciones con Argentina. Salvador llegó a acuerdos con Lanusse, con quien llegó a entenderse humanamente muy bien. También quiso solucionar el problema de la salida al mar con Bolivia y estuvo en conversaciones con el general Torres hasta que lo derrocaron. También mejoraron las relaciones con Perú.

—¿Recuerda hechos destacados sucedidos durante los viajes al exterior de Salvador Allende?

—Del primer viaje, a Salta, recuerdo la gran cordialidad en el trato que alcanzaron las relaciones entre Lanusse y Salvador. En un momento de ese encuentro, Salvador le prohibió "como médico" a Lanusse que estuviera de pie en una ceremonia de condecoración, pues sufría de cálculo a los riñones y se encontraba en ese mismo momento lúcido sufriendo los dolores. Lanusse retribuyó poco tiempo después nuestra visita, viajando a Antofagasta, la ciudad hermana de Salta. Lo único que siempre lamentaron fue la brevedad de estos encuentros. Lanusse fue un general muy recto, que le devolvió la democracia a su país y con eso se engrandeció. El siguiente viaje fue a Perú. Colom-

bia y Ecuador, países del Pacto Andino que Salvador apoyó con gran decisión. Él jamás habría retirado a Chile de ese acuerdo regional y para reafirmar esa voluntad hizo ese viaje. Salvador procuró mantener todos los vínculos internacionales abiertos, evitando todo aislamiento del país que, en lo geográfico, es como una isla, pero en lo político, no tiene por qué serlo.

—A propósito, por contraste, el actual gobierno no ha sufrido un visible aislamiento internacional. ¿A qué cree usted que se debe esto?

—¿Cómo no va a estar aislado internacionalmente con todas las brutalidades que se cometen. Para mencionarle sólo un caso reciente, ahí tiene esos allanamientos después de la primera protesta efectuados al amanecer, en poblaciones con varios miles de personas, haciéndolos alinearse, humillándolos, abusando de personas que no tienen trabajo.

—¿No se podía haber evitado todo eso? Pero no: había que amedrentar a la población, humillar la dignidad del poblador, del chileno que ya de por sí está sufriendo mucho, con todo el peso de la cesantía y de





*Salvador Allende y
Hortensia Bussi.*

las crecientes diferencias sociales. Por eso reaccionó el obispo auxiliar, monseñor Camilo Vial, criticando estas medidas de violencia innecesaria. Fuera de Chile el hecho también fue criticado justamente, motivando una protesta de Canadá y las duras palabras del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia diciendo que Pinochet era una maldición para su pueblo. Estos actos merecen repulsa. Si Pinochet leyera la prensa internacional se daría cuenta de que la opinión mundial está en su contra.

—Pero él culpa al comunismo internacional de eso...

—Ya nadie cree que la protesta tan masiva esté dirigida y financiada desde afuera. Es el descontento de la gente el que hace que, por primera vez en estos diez años, se vuelque masivamente a protestar, pierda el miedo, salga a la calle. Y esto sucede más allá de las diferencias sociales, porque, se protesta en todos los barrios de Santiago, pobres, acomodados y ricos. La gente quiere paz, pero con trabajo y pan.

—Hubo un viaje que se llevó a cabo en medio de mucha tensión, poco tiempo después de terminado el paro de los camioneros de octubre de 1972. Quedó el general Carlos Prats como Vice Presidente de la República. ¿Partió tenso Allende, preocupado por la situación chilena, o estaba tranquilo, porque estaba Prats remplazándolo?

—Partió muy tranquilo. No estaba en absoluto inquieto, porque tenía plena confianza en Carlos Prats. Y fue una magnífica gira, intensa y muy breve, pues Salvador no quiso recurrir al Congreso para disponer de más tiempo y debió limitar el viaje a los 15 días que permitía la Constitución para que el Presidente se ausentase del país sin tener que pedir autorización parlamentaria. Estuvimos en México, Estados Unidos, Argelia y la Unión Soviética, más una escala técnica en Marruecos. Y todo esto lo hicimos en 14 días. Todo un récord. De esa gira guardo recuerdos imborrables. El

gran recibimiento del pueblo de México, que fue increíble, por un lado, y la acogida que tuvo el discurso de Salvador en las Naciones Unidas, por el otro. En México la gente se volcó a las calles y no nos dejaba avanzar. Nos demoramos varias horas desde el aeropuerto hasta la residencia, llegando a la meta de noche. En las Naciones Unidas, cuando terminó de hablar, esa gran sala de la Asamblea General, repleta, como electrizada se puso de pie y lo ovacionó largamente. Recuerdo que entre los asistentes estaba Gabriel Valdés. En realidad, todos los recibimientos en esta gira fueron magníficos. También en Argelia, e incluso, a pesar del frío invernal, en la Unión Soviética, donde con nevazón intensa mucha gente acudió a saludarnos y se instaló a lo largo del camino desde el aeropuerto a la ciudad de Moscú.

—Usted escuchó cientos de discursos de Salvador Allende. ¿Hay algunos que se le hayan quedado grabados en forma especial?

—Hay muchos. Le menciono sólo algunos. Uno de los más emocionantes que recuerdo fue el pronunciado desde los balcones de la FECH, en la Alameda, el 4 de septiembre de 1970, cerca de la medianoche. Tuvo que hablar con un megáfono, porque nada estaba preparado. Yo veía a su lado cómo se le hinchaban las venas del cuello al hablar más fuerte para que todos lo pudieran oír. Ese discurso, al igual que el dicho al día siguiente de asumir como Presidente en el Estadio Nacional, son extraordinarios. Ya le mencioné el de Naciones Unidas. En ese viaje, en Guadalajara, pronunció uno que también resultó excelente. Iba a hablarle a los universitarios y momentos antes le confesó al Presidente Echeverría que tenía la mente en blanco y no sabía de qué iba a hablar. Echeverría le sugirió que se refiriese a su juventud universitaria. ¡Y Salvador lo hizo magistralmente!

—¿Recuerda el contenido de este último?

—En base a este discurso se han hecho documentales para el cine y la TV en México. Hay discos. ¡Cómo no voy a recordarlo! Permanentemente los medios de comunicación vuelven a reproducirlo. En él Salvador relató cómo, siendo estudiante, había pertenecido al grupo Avance. Esto sucedía por los 1930 y 1931. Contó que había sido expulsado de él por discrepar con su programa, que contemplaba —en esa época— ir a la creación de soviets de campesinos, obreros y soldados. ¡Se da cuenta! Esto era la expresión de esas cosas tan teóricas de los jóvenes, tan ajenas a la realidad. Proponían algo absolutamente imposible. Salvador expresó su opinión y fue expulsado. Recordó que de ese grupo quedaban sólo tres hombres que seguían siendo izquierdistas, que todos los demás habían traicionado esos ideales. Subrayó con esto cómo costaba en la vida mantenerse fiel a las ideas que se tenían. Habló de la necesidad de ser buenos estudiantes, buenos técnicos y profesionales. Les dijo a los universitarios mexicanos que eso era mucho más importante que andar trayendo un libro de Marx debajo del brazo, donde sólo la axila tomaba nota de él, sin llegar jamás a la mente. Fue muy duro en esto. Sin embargo, el público, toda gente joven, poniéndose de pie lo aplaudió con gran entusiasmo y cariño.

—Están por cumplirse diez años del derrocamiento de Salvador Allende y el hecho sigue rodeado de lagunas informativas. ¿Cuál es su visión al respecto?

—Los grandes responsables del golpe son Nixon y Kissinger. Van a aparecer siempre frente a la historia así. Y esto no lo digo yo, sino el informe Church del Senado norteamericano, periodistas muy serios que han investigado esto y algunos libros que se han escrito y que aportan muchos antecedentes. Incluso, si uno lee las memorias de Kissinger, comprueba que a él le molestó mucho la elección de Salvador y que él reconoce su decisión de impedirle al pueblo de Chile darse el gobierno que quería en ese momento. Kissinger despreciaba a América Latina. Eso lo demostró en 1969, cuando con gran visión, Gabriel Valdés, siendo Ministro de Relaciones Exteriores, viajó a Estados Unidos a representar ante Nixon a todos los países latinoamericanos para exponerle el Consenso alcanzado en la Reunión realizada en Viña del Mar. Allí tuvieron un áspero diálogo en que Kissinger le dijo que la historia pasaba por Washington, Moscú, Bonn y Tokio, pero no por América Latina. ¡Y que nunca pesaría en el futuro!

—No obstante lo que usted dice, el Congreso Nacional eligió a Salvador Allende, frustrando las intenciones de Kissinger...

—Sí. Indudable. Y eso sucedió gracias al apoyo de los demócratas cristianos. Pero los norteamericanos presionaron para que no pasara esto, pues ellos querían a Alessandri. Y presionaron en este sentido.

—Pero eso no les resultó...

—Claro. Por eso empezaron a urdir otros caminos que apuntaban, en definitiva, a un golpe de Estado. Y así mataron a Schneider, un general constitucionalista que estaba decidido a reconocer el veredicto popular.

—Le sucedió Prats, que también era constitucionalista...

—Por eso mismo corrió, a la larga, la misma suerte que Schneider. Prats llegó a comprometerse mucho. Al comienzo no lo estaba tanto, pero, a medida que transcurrió el gobierno, que fue Ministro, Vice Presidente de la República y conoció también más de cerca a Salvador, se convirtió en un leal colaborador y se fue comprometiendo. Esto lo sabía perfectamente Pinochet. Acuérdesse usted la manifestación frente a la casa de Prats o la provocación de la avenida Costanera. Todo eso se hizo para desprestigiarlo. Y después, recién realizado el golpe, cuando se corrió el rumor de que él avanzaba con el Buin y otros destacamentos



sobre Santiago para tomarse el gobierno, todos sabemos que fue presentado a la TV con las manos esposadas, ocultas debajo de la mesa, demacrado, con ojeras y que le habría costado la vida si no hubiera hecho la declaración que hizo, en donde nadie podía entender que no diese una opinión desfavorable al golpe y que reconociese a la Junta Militar. Después de esa declaración lo sacaron hacia Argentina. Y usted ve que poco tiempo después empezaron las amenazas hasta que lo mataron.

—Pero aún se investiga esto...

—Está pedida la extradición de Townley. Me alegraría mucho de que la concedieran, porque por ahí se esclarecerían muchas cosas.

—Es probable que los italianos hagan pronto lo mismo para aclarar definitivamente el intento de matar a Bernardo Leighton y a su señora...

—Bueno, ya también está casi todo descubierto y se sabe que todo esto se hizo con participación de la DINA. Townley no actuó solo. Él era únicamente el brazo ejecutor de un aparato más poderoso.

—¿Y en el caso de Orlando Letelier?

—Es la misma cosa y ahí sabemos mucho más. Cuando vieron que tenía gran influencia fuera de Chile —incluso les atajó un crédito en Holanda— urden toda una maquinación en que participan Contreras, Espinoza, Fernández Larros y Townley, y acaban con su vida.

—Salvador Allende murió trágicamente en La Moneda. ¿Cómo fueron sus últimos días?

—Alcancé a llegar a Chile 36 horas antes del golpe, el 9 de septiembre en la tarde. Era un domingo. Había viajado a México con mi hija Isabel y con el edecán aéreo para llevar una ayuda debido a una catástrofe. Antes de partir las cosas se vían muy mal. Se husmeaba el golpe. No se sabía la fecha, pero se sentía su proximidad. Yo me resistía, por esto, a viajar, pero Salvador insistió, argumentando que el Presidente Echeverría había enviado a su esposa para el terremoto que afectó a Aconcagua, Quillota, Valparaíso, La Calera —que había sido el epicentro—, trayendo inmediatamente apoyo moral y ayuda material y que ahora nosotros debíamos tener un gesto parecido. Fui. Al retornar Salvador me esperaba en el aeropuerto. Lo noté muy tenso, irritable hasta en detalles. Por ejemplo, yo tomé a mi nieto mayor y lo subí al auto, que era bastante pequeño. Él me dijo entonces que íbamos a ir muy incómodos. Yo insistí y lo senté simplemente en mi falda. Pero su irritación tenía otras causas. Estaba tenso por la situación que se vivía.

—¿Tenía claro que podía morir?

—Lo dijo más de una vez: "A mí me van a sacar en pijama de madera de La Moneda, pero no voy a claudicar, ni voy a salir arrancando del país en un avión".

—¿Qué hizo el lunes 10 de septiembre?

—Ese día invité a los periodistas para contarles de mi viaje. Lo dicho por mí no alcanzó a publicarse al día siguiente en los diarios, porque ya fue el golpe.



Habla el Presidente Allende, Cardenal Raúl Silva Henríquez, Tencha y Vladimir Chávez, Intendente de Concepción.



Tencha, Salvador y sus hijas Beatriz, María Isabel y Carmen Paz.

—¿Y después?

—Antes de comer, lo invité a probarse unas chaquetas sport, como para primavera, que nos había encargado. Fue al baño, se las puso y le quedaron perfectas. Aquí me dijo una frase, mientras se miraba al espejo, que nunca olvidaré: "¡A ver si éstos me dejan usarlas!"

—¿Qué le contestó usted?

—Mi comentario fue, en realidad, una pregunta: "¿Tan mal están las cosas Salvador?" No me respondió, guardó silencio. Hasta el final no quiso revelarme toda la gravedad de lo que sucedía.

—¿Qué pasó en la comida?

—Comimos juntos un grupo chico. Estábamos Salvador, Isabel, Carlos Briones, Orlando Letelier, Augusto Olivares, Juan Enrique Garcés y yo. Creo que nadie más. Salvador estuvo muy callado, pero repentinamente dio un golpe en la mesa y dijo: "¡Voy a llamar a plebiscito! ¡Que sea el pueblo el que decida si quiere que me vaya". Usted tiene que recordar cuán abrumadora había sido la campaña de todos los sectores de oposición poniendo en duda la legitimidad del gobierno. Por eso repitió: "Va a ser el pueblo el que diga si debo irme o no".

—¿Qué hizo después?

—Se quedó trabajando hasta muy tarde en su escritorio con Augusto Olivares y Juan Enrique Garcés. Yo me fui a acostar porque estaba muy cansada.

—¿Pudo dormir Allende esa noche?

—Esa noche durmió poquísimo, porque ya muy temprano porque fue despertado para transmitirle las noticias que empezaban a llegar.

—¿Qué fue lo primero que le comunicaron?

—Le informaron claramente de que había un levantamiento en Valparaíso, a donde habían regresado los barcos abandonando la engañosa operación UNITAS, pues todo estaba planificado.

—¿Lo vio usted esa mañana?

—No, la última vez que lo vi fue en la comida, cuando anunció el plebiscito. Ahí pude ver su energía, cuando en medio de una situación tan polarizada, él tomó la decisión de apelar al pueblo mediante un plebiscito, no postergando más la solución de las cosas. Esa es la vez en que lo he visto más tenso en su vida. ¿Quién iba a pensar que esa iba a ser la última vez que lo viera?

—¿No hubo al menos un contacto telefónico al día siguiente?

—Eso sí. Apenas le fue posible me llamó.

—¿Le ocultó todavía la gravedad de lo que sucedía?

—No, me contó todo, pero tratando siempre de darme tranquilidad. Me dijo que me quedara en Tomás Moro y que llamara a nuestras hijas para que se fueran con los nietos para allá. En esto se equivocó, pues Tomás Moro también fue bombardeado. Mis hijas, en cambio, no. Cuando logramos hablar por teléfono, me expresaron que no era lo más seguro ir a Tomás Moro. A mí me tocó vivir sola el bombardeo.

—¿Qué otra información le dio Allende por teléfono?

—Bueno, ahí me dijo que Valparaíso estaba tomado.

— Pero que todavía tenía esperanzas de que por lo menos las fuerzas de Carabineros permanecieran leales...

—¿Eso fue todo?

—Sí. Él todavía confiaba. Lo que vino después lo conoce todo el mundo.

—La Moneda fue bombardeada. La residencia de Tomás Moro también. Muere Allende. El gobierno cae. Usted y su familia parten muy pronto al exilio. Son muchas cosas juntas. Aparte del dolor y del recuerdo de Salvador Allende y de tantas jornadas históricas vividas juntos, ¿qué cosas le impresionan hasta ahora de ese tiempo inmediatamente posterior al golpe?

—Me cuesta mucho entender el odio desatado en Chile. Nunca se había llegado al grado de odio que surgió después del golpe. Particularmente, cómo se especializaron en señalarlo como el gran vividor y hablaron de los lujos de Tomás Moro!

—¿Por qué se alquiló esa casa?

—La Moneda no era adecuada para vivir. Y nuestra casa en Guardia Vieja era muy estrecha. La residencia de Tomás Moro fue comprada para que le sirviera a todos los Presidentes. Todo quedó perfectamente registrado en la Contraloría. Ahí quedaron muchos recuerdos personales nuestros.

—¿Qué cosas, por ejemplo?

—Desde luego, toda nuestra colección de obras de pintores, muchos de ellos famosos, nacionales y extranjeros. Nuestra biblioteca. Nuestros objetos de arte, que habíamos ido adquiriendo en los viajes, etc. Todo eso parece perdido.

—¿Me quiere decir que no le han devuelto nada hasta ahora?

—Nada me ha sido devuelto. Nunca he recibido nada. Ni siquiera los modestos álbumes familiares. Y se nota que los tienen, pues varias veces han publicado fotos que sólo estaban allí. Cuando murió nuestra hija Beatriz, por ejemplo, sucedió esto. Tampoco las condecoraciones, ni las cosas más personales, como la ropa de Salvador y la ropa mía. Yo tuve que salir de Chile con lo puesto. Ante esto, como comprende, habría que preguntar ¿quiénes hablan de robo? ¿Quién ha robado, me pregunto? Nos presentaron como de gran fortuna y que vivíamos con gran lujo en Tomás Moro. Llegaron a hablar de aspectos que me dolieron mucho.

—¿Como cuáles?

—Nosotros teníamos una gran colección de huacos. Fueron presentados, en su ignorancia, como objetos pornográficos. No conocer que los huacos constituyen una expresión muy curiosa de viejas culturas peruanas y, en general, del altiplano, demuestra una ignorancia muy grande. ¡Quizá en poder de quién estará todo eso! Sería interesante saberlo. A Salvador lo presentaban también como estando al fin de sus días, agotado, enfermo. Eso no era así. Estaba vigoroso, con fuerzas, con salud. Estaba muy lejos de estar en decadencia y mucho menos necesitado de talismanes, objetos mágicos o pornográficos. Siempre me he preguntado qué habrá sido de esa colección de huacos



En México: Hortensia admira su retrato, a la izquierda Esther Zuno de Echeverría, Presidente Salvador Allende y el Presidente de México Luis Echeverría

tan valiosa que teníamos, que fuimos formando a través de los años gracias, en una medida importante, a amigos peruanos que sabían de nuestro interés. Teníamos piezas peruanas, bolivianas y también algunas diaguitas.

—¿Y todo eso estaba en Tomás Moro?

—Todo eso lo habíamos trasladado desde nuestra casa en Guardia Vieja a Tomás Moro, porque nunca pensamos en ese final tan brutal.

—¿Y le gustaría saber qué sucedió con esas cosas?

—Mucho me gustaría. Muchos cuadros tienen incluso una dedicatoria de su autor en el reverso. Yo los reconocería en el acto si los viera en alguna parte.

—Mirando las cosas en perspectiva, después de diez años de la muerte de Salvador Allende, ¿cuál podría ser, a su juicio, su mensaje o legado para la situación de hoy?

—Que sin unidad no se puede construir nada. Tiene que ser con unidad y con mucho sacrificio de todos los chilenos como se puede sacar a Chile de este pantano, de esta crisis tan seria. Será muy difícil salir adelante, porque han desmantelado el país, sus industrias están deshechas, sus maquinarias vendidas, es un país que está muy paralizado, usted que vive en Chile puede

apreciar esto en forma más viva, pues a mí me cuesta imaginarme esta realidad. Ahí tiene usted la cesantía. La cifra que dan, 25 o 30 por ciento, es sólo un promedio, lo que significa que en muchos sectores el asunto es mucho más agudo.

—¿Figura también dentro de este legado la democracia?

—No me cabe la menor duda, pues por lo mismo que se perdió la democracia, mucha gente ha recapitado y se ha dado cuenta de lo que teníamos, del valor de la democracia. Aunque ya haya una generación que casi no la ha conocido, creo que hoy la mayoría de los chilenos desea la democracia. Por lo demás, de todos modos los más jóvenes algo oyen al respecto y a través de las informaciones sobre lo que pasa en otras partes del mundo pueden llegar a la conclusión de que, con los defectos que pueda tener, la democracia sigue siendo el mejor régimen político que puede darse el pueblo.

—¿Dónde ubicaría, tomando en cuenta la visión de Salvador Allende, a las Fuerzas Armadas?

—Tienen que volver a sus cuarteles, pero también tienen que integrarse —cosa que Salvador trató de hacer— procurando que participen en algunas tareas

del desarrollo nacional. Pero ha quedado probado que no sirven para gobernar. El peor error cometido por la dictadura consistió en entregar la conducción económica a un sector de la derecha. Como los que tomaron el poder no entendían nada de economía hicieron eso. Y ese grupito hizo su propio negocio particular a costa del resto del país.

—Pero la responsabilidad política es del general Pinochet y de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas...

—Sí, pero todo el grupo de los Chicago Boys merece ser juzgado.

—¿Son para usted los mayores responsables?

—No digo que sean los mayores responsables, pero han hundido económicamente al país con su política y están libres, gozan de perfecta salud y de todas sus riquezas.

—¿Intentó Allende salvar la situación a través del acuerdo con la oposición?

—Lo hizo muchas veces y logró acuerdos en muchas cosas. Incluso en los últimos meses, cuando las cosas estaban tan difíciles, Salvador quiso un diálogo con la Democracia Cristiana. Sé que comieron juntos él y Patricio Aylwin en casa del Cardenal. También se dirigió a Orlando Sáenz.

—¿Le temía a la guerra civil?

—Salvador buscó siempre evitar la guerra civil y todo derramamiento de sangre. Él quedó muy marcado por la guerra civil española, que vivió muy de cerca a través del contacto con los refugiados. Tuvo bastante que ver con la traída de ese barco, el Winnipeg, con republicanos españoles, que organizó Neruda siendo Cónsul en Chile en España bajo el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Salvador los recibió en el puerto de Valparaíso siendo diputado por esa zona. Él quería evitar un derramamiento de sangre en Chile y por eso le pidió ayuda a algunos opositores. Y cuando le negaban la ayuda les decía: "Se van a acordar de mí, mientras a mí me van a recordar y la historia me va a juzgar positivamente, ustedes van a quedar como las personas que no quisieron ayudar pudiendo haber salvado la democracia", esta es la pesadilla de las personas a las cuales Salvador les advirtió lo que iba a suceder.

—Pero hay muchas personas que han reconocido haber cometido errores...

—Sí, es cierto, hay personas que han tenido el valor

moral de decir que se equivocaron, como Orlando Sáenz, por ejemplo. Pero estoy segura que muchos más deben recordar lo que hablaron con Salvador y lo que él quería, especialmente cuando se ha ahogado una democracia como la chilena y mandando un sacrificio en vidas humanas enorme.

Su reconstrucción nunca será igual, porque ya todos hemos perdido mucho.

—Muchos creen que para salvar la democracia, Allende habría tenido que sacrificar la unidad de la izquierda, a menos que los partidos que la integraban hubiesen tenido la capacidad de posponer parte de sus posiciones...

—Bueno usted sabe que no todos estaban de acuerdo. El propio Partido Socialista no entendía esto.

—Esto es lo que lleva a pensar a muchos que cual más, cual menos, todos contribuimos a enterrar la democracia chilena, porque no previmos todo lo que iba a pasar si se destruía...

—Sí, pero a muchos les cabe responsabilidad mayor, como es el caso de los militares. ¡Qué manera de enterrar la democracia! ¿No?

—Y mirando hacia el futuro, ¿cómo podrían superarse las diferencias del pasado?

—Con unidad. Sin ella, no hay caso. Si salimos con rencores, con odios, no seríamos capaces de ponerle fin a la dictadura. La única forma de hacerlo es conseguir la más amplia unidad posible de todos los sectores democráticos. Y no me refiero sólo a los partidos, pues hay muchísima gente que no pertenece a un partido, no está afiliada. Los sigue, recibe su influencia, pero no se inscribe en ellos. Hay que llamar a todos. Como está ocurriendo hoy día, con un Pinochet aislado políticamente de la inmensa mayoría del país, sostenido sólo por las tres ramas de las Fuerzas Armadas, más los Carabineros y la CNI. ¿Qué otros apoyos tiene aparte de una puñado de civiles de derecha, peleados, además entre sí? Empresarios, agricultores, industriales, comerciantes, han vivido en carne propia lo que era realmente el modelo económico y han sido afectados en sus intereses. Una enorme cantidad de ellos está en quiebra. Por eso han reaccionado y ahora critican lo que antes celebraban. Ahora son en la práctica opositores al régimen. Eso llama mucho la atención. Han vuelto a sonar las cacerolas y se han oído en todo Santiago, incluido, muy especialmente, el Barrio Alto.

NUESTRA TENCHA



Tencha y Alejandro Witker. Santiago de Chile. 1989.

Por Alejandro Witker

A través de los nuevos prisioneros, de periódicos que se filtraban en las encomiendas como envoltorios de ropas y alimentos, de una y mil formas, llegó al interior de los campos de concentración, la repulsa del mundo ante la guerra declarada por el gran capital y sus sirvientes contra el pueblo chileno.

Gracias a las acciones sostenidas de organismos internacionales y de la Iglesia, a fines de octubre fue posible obtener autorización para el ingreso de algunas radios que permitieron recibir noticias sobre la reacción mundial contra el golpe. Un compañero de Lota, arriesgándose mucho, logró sacar una improvisada antena fuera del gimnasio de la isla aprovechando el descuido de los vigilantes y pudo escuchar radios extranjeras.

En Chacabuco, las condiciones del campo ampliaron notablemente estas posibilidades, la extraordinaria labor desplegada por las emisoras internacionales,

constituyó una fuente permanente de aliento para los prisioneros.

Nos sentimos reconfortados y alentados al saber que desde todos los rincones del mundo se alzaban voces defendiendo nuestras vidas.

Pronto supimos que en el centro de esa impresionante solidaridad, estaba la actividad incesante de esa chilena ejemplar que se llama Hortensia Bussi, la compañera del Presidente Allende, a quien nuestro pueblo llama simplemente, Tencha.

A partir de aquellos días, el nombre de Tencha se convirtió en el interior, en un símbolo de valor, de lealtad, la conciencia y el heroísmo de las mujeres chilenas. En el exterior, de la bandera enlutada de Chile, clamando solidaridad para detener el genocidio organizado por los intereses heridos por el programa patriótico, popular y democrático del presidente Salvador Allende.





Tencha con sus hijas: Isabel, Beatriz, Hortensia Bussi, Carmen Allende y Marcia, nieta, hija de Isabel.

Esa gigantesca solidaridad salvó y sigue salvando muchas vidas; abrió y sigue abriendo las puertas de los campos de concentración para miles de cautivos. Y esa obra colosal, de entrega sin límites a la causa de nuestro pueblo, el nombre de Tencha nos llegaba como un rayo de luz, como una brisa fresca, como la flor de la esperanza.

Para quienes seguimos, desde los campos de concentración su peregrinar por el mundo buscando la solidaridad con nuestro pueblo, ha resultado impactante comprobar en el exilio, que a quince años de producido el golpe, sigue siendo la compañera Tencha la voz más intensa de los muertos, torturados, humillados, ofendidos y perseguidos de Chile.

Su actividad no es sólo titánica, sino también ejemplar. No sólo trabaja con la pasión por Chile y su pueblo como lo hacía Allende, sino también con esa misma ilimitada generosidad: sin cálculos ni sectarismos mezquinos. Con su indomable voluntad y su espíritu de mujer superior, ha resultado, junto con sus hijas, la fuerza más dinamizadora de la solidaridad internacional, superando en devoción y eficacia a muchos, a la mayor parte de las estructuras partidistas siempre encanchadas en sus universos sectarios e infecundos.

Don Eugenio Gonzalez decía que Salvador Allende tenía "*un gran sentido de la historia*"; ese sentido de la historia lo heredó Tencha al asumir ante el mundo la representación de la nación chilena, de sus reclamos, anhelos, por sobre el partidismo pequeño y el protagonismo personalista.

En tribunas del mayor rango político, académico, artístico, sindical, religioso o periodístico, Tencha ha crecido notablemente. La viuda de Allende ha sido también *ella*. Ha brillado por su inteligencia, claridad y habilidad política y sobretodo, por la grandeza de su mensaje siempre centrado en los superiores intereses de Chile.

Por eso, nuestro pueblo le brindó una recepción triunfal; en cada chileno que agitó su brazo estaba la imagen del héroe del 11 de septiembre pero también ella y su propia obra, su incansable batallar en el exilio, los avatares que llevaron estos años más dolor aún a su noble corazón con la trágica ausencia de Beatriz, por eso, en la aurora democrática que despunta estaba en los pañuelos, y banderas, en las flores ofrecidas con la mayor ternura, en los ojos brillantes por una emoción incontenible.

"Vengo sin odios", dijo: "vengo a mirar hacia el porvenir", agregó. De entrada una magistral respuesta a



los sembradores de odios de la dictadura y una magistral lección a los cabezas de piedra que llegaron anunciando maximalismos descabellados que no encontraron ningún eco en una ciudadanía madura que rechaza los extramismos de todos los colores y que quiere imponer una política civilizada sobre la violencia física y verbal.

Llevó flores a la tumba de Salvador una sucesión de evocaciones de la historia propia y colectiva. Sus hermosos ojos; los más bellos del Instituto Pedagógico de aquellos años, como lo recuerda Fernando Alegría, lo han visto todo, luces y sombras, júbilos y dolores; encantos y desencantos; triunfos y derrotas; sin embargo, esos ojos han visto al mundo siguiendo sus pasos, escuchando sus palabras, recogiendo sus llamados y han visto, hacía apenas unas horas, a un pueblo que no es ingrato; a un pueblo que sabe distinguir la buena de la mala madera, la entrega generosa de la usurpación y la impostura.

¿Lo sabe? Tal vez no lo haya pensado nunca: en septiembre de 1988, selló una faena memorable: se situó junta a Gabriela Mistral como las dos mujeres más famosas del siglo XX chileno. En toda nuestra historia: ninguna mujer ha realizado en Chile una faena política de dimensiones nacionales e internacionales como Tencha. Si alguna vez se propuso ser digna de la memoria de su ilustre compañero, es claro que lo logró con creces; Tencha no es sólo digna de nuestro inmortal Presidente, es digna de nuestra historia, de nuestro tiempo y del porvenir democrático que ya comenzó a construirse en nuestra Patria.

Pasó por La Moneda; imposible no ver las heridas detrás de su reconstrucción; porque esas heridas jamás se borrarán de la historia de la nación; no como reproche inútil sino como sentencia; *¡nunca más!*

¡Nunca más! los desatinos de ellos y de nosotros, porque es imposible escaparse de la tragedia sin asumir nuestras propias responsabilidades.

Allende lo sabía, por eso trató de evitarlo pero sucumbió ante el verbalismo, la irresponsabilidad, las fantasías de unos y los odios y egoísmos de otros.

Tencha, en la primera fila de la resistencia, se ha convertido en un factor de unidad de las fuerzas democráticas instando a mirar más hacia el mañana que hacia un pasado en que las intransigencias y sectarismos de unos y de otros llevaron al derrumbe a la democracia chilena.

Con Chile en la conciencia y en el corazón, Tencha se alza sobre el doctrinarismo que devino en opio del socialismo, para pensar y sentir la nación como la gran faena de este tiempo.

Tencha agradeció en Chile al pueblo y al gobierno de México la noble y firme solidaridad de estos años otra vez habló por todos nosotros.



De regreso temporal a México, recibió el 17 de noviembre de 1988 un homenaje de gran altura académica y de gran significación política; el DOCTORADO HONORIS CAUSA de la Universidad Autónoma de Puebla. Su incorporación formal a esta universidad mexicana de nobles tradiciones latinoamericanistas, sella una relación que los chilenos apreciamos con sincero reconocimiento, junto a tantos reconocimientos que nos comprometen para siempre con el pueblo y el gobierno de este pueblo verdaderamente hermano.

Como chilenos cobijados bajo el alero generoso de la UAP, queremos dejar aquí constancia de cuanto apreciamos este gesto de sus autoridades que contó con el apoyo unánime del Consejo Universitario y luego de una gran concurrencia que expresó con emoción su aprecio por nuestra Tencha en quien ven con justicia la irrenunciable decisión de un pueblo de alzarse victorioso por los caminos de la democracia y de la libertad.



Tencha en los funerales de Orlando Letelier.

IMAGEN DE BEATRIZ ALLENDE



Luis Ignacio López. Entrevista, revista *Primera Plana*, Madrid, 20-26-octubre, 1977.

"UBICAR URGENTE A SEÑORA HORTENSIA DE ALLENDE. HA FALLECIDO SU HIJA BEATRIZ"

El dramático cable apareció en el telex de la embajada cubana en París la tarde del miércoles 12, Hortensia Bussi de Allende, viuda del desaparecido Presidente chileno; llegaba a la capital francesa desde Moscú, donde recibiera el Premio Lenin de la Paz, donándolo en su totalidad —33.00 dólares— a la resistencia chilena. La misma tarde, Hortensia Bussi y su hija menor, Isabel, se dirigían vía Air France a Barajas para empalmar con el vuelo del jueves a las 14.30 hacia La Habana. En los medios de información ya se daba a conocer la tragedia. Beatriz Allende Bussi, hija mayor del mandatario asesinado en La Moneda el 11 de septiembre de 1973, se había quitado la vida con un disparo de revólver en su casa del barrio habanero de Miramar.

Durante veinte horas, Hortensia Bussi e Isabel Allende intentaron en una tensa y dolorosa espera, obtener más detalles a través del teléfono de la embajada de Cuba en Madrid. "No puedo entenderlo; no me lo explico", fue la única reflexión de la señora Bussi, mientras encontraba entereza para cancelar las actividades que debía realizar en España a partir del día 18 y enviar mensajes de disculpa a Felipe González y otros dirigentes políticos. Isabel recordaba haber visto a Beatriz, Tati, "muy deprimida", un mes atrás, cuando pasaba por La Habana antes de reunirse en Moscú con su madre. En Cuba, los colaboradores más cercanos de Comité de Solidaridad con Chile estaban sorprendidos; conocían su dolencia a la columna, su reciente separación matrimonial. No imaginaban, sin embargo, una depresión tan profunda en una persona que destacaba por su vitalidad y su sereno juicio político.

Muy pocos meses atrás pedíamos apreciar estos rasgos en la entrevista sostenida con Beatriz Allende en su despacho de la ex-embajada chilena en La Habana,



Salvador y Beatriz: imágenes del tiempo joven.

Beatriz, o mejor Tati, como la llamaban familiares y amigos: dureza y humanidad.



hoy sede del Comité Chileno situada a pocos metros de la Avenida de los Presidentes. Beatriz se había mostrado siempre reacia a entrevistas y declaraciones. Desde su llegada a La Habana, el mismo día de la dramática muerte de Allende, en 1973, sus únicas manifestaciones públicas fueron discursos muy precisos en actos de solidaridad —el principal, en la Plaza de la Revolución en La Habana el 28 de septiembre de 1973, donde narró su participación en la trágica defensa de La Moneda, dos horas antes de la muerte de su padre.

—¿Qué puedo decir ahora en una entrevista? He dicho todo y tú ya sabes cómo están las cosas.

Durante más de una hora, en una oficina funcional, tapizada de posters alusivos a la resistencia y a la dictadura, Tati mostró documentos, circulares de los partidos, denuncias, fichas de desaparecidos, presos, muertos. Preparaba entonces un libro para ser publicado este fin de año, relativo a los desaparecidos, varios de ellos amigos muy cercanos, como Carlos Lorca, dirigente socialista, detenido y perdido desde junio de 1975.

Fue su último trabajo y habló de él, entre otros temas que más cabían en un coloquio que en una

entrevista. Beatriz se veía más delgada, los rasgos faciales más acusados y bronceados por el sol caribeño bajo el peinado discretamente afro. La mirada tranquila, sus gestos medidos, su voz más baja que de costumbre, su enorme vitalidad más contenida. A momentos, podía detectarse una sombra de tristeza que en el diálogo se transformaba en ternura. Entonces preguntaba por amigos comunes, cómo estaban, qué hacen, cómo viven, qué moral mantienen. Figura central de la activa oficina de La Habana, parecía descansar un momento, olvidar intencionadamente la funcionalidad política que nunca desde sus primeras armas en la política chilena y luego latinoamericana, dejaba de lado.

No sólo la hija de Allende

—“En mi casa, ya puedes imaginar que desde muy pequeñas estuvimos integrados todos a actividades políticas. El papá —una expresión que nunca usaba, ya que siempre en Chile decía “Allende”— nos empujaba a intervenir en política, a estudiar a prepararse; siempre insistía en eso... Yo empecé muy joven por eso mismo a militar en la Juventud (socialista). En 1960 vine a Cuba

por primera vez, en una delegación de estudiantes de la Universidad de Concepción (Chile) y tuve la suerte de conocer esos primeros momentos de la Revolución Cubana..."

Pero Tati no diría que en esa ocasión conoció a Ernesto Che Guevara e inició una amistad que incidió tanto como su padre en su vida política posterior. Ni tampoco recordó una anécdota, contada por un amigo suyo, en la que se mostraba molesta por haber sido presentada como "la hija de Allende". "No, yo soy Beatriz" había puntualizado con una dignidad que ciertamente reproducía bastante el carácter de su padre.

—*Con el papá —y nuevamente la palabra adquiriría un matiz específico— tuvimos siempre una relación muy estrecha; era un compañero con el que discutía mucho, pero que yo admiraba mucho también, como padre, como compañero y como hombre.*

Dos escuelas políticas

De algún modo, Salvador y Beatriz Allende representaban dos escuelas políticas, dos generaciones de revolucionarios latinoamericanos. Muchas veces, Allende presidente se refería a un libro regalado por Che Guevara con una dedicatoria lúcida: "A Salvador Allende, que por otros medios busca lo mismo". Beatriz participó de ambos, si es que cabe separar las dos estrategias que provocaron las discusiones de la izquierda latinoamericana durante la década de los sesenta. Pues efectivamente, Beatriz no fue sólo la "hija de Allende". Desde su primera visita a Cuba, sus contactos con la Revolución Cubana significaron una adecuación de su propia vida al ritmo histórico de todos estos años.

De regreso a Chile, trabajó activamente en comités de apoyo a Cuba, durante los años difíciles del bloqueo y mantuvo estrecho contacto con grupos revolucionarios chilenos y de otros países del continente. Un militante de aquellos años de euforia guerrillera la recuerda en forma especial; había sido herido y permanecía en estado grave en el hospital bajo arresto. *Empezaba a despertar de la anestesia sin saber dónde estaba; poco a poco me di cuenta que alguien me acariciaba la frente... abrí los ojos y pude ver un rostro claro que en ese momento me pareció un ángel; me dijo algo que no entendí y me dio un beso...*

Tati recordaba la anécdota. *"Yo no conocía al compañero pero en ese momento era necesario darle confianza, hacerle saber que no estaba solo, que contaba con nuestro apoyo. Por eso fui yo, para que relacionase mi nombre y no se sintiese abandonado".* No fue la única vez que Tati atravesaba barreras médicas o policiales para visitar a algún compañero o llevar un mensaje de aliento. En 1967, el mismo año que el Che moría en las selvas bolivianas, Beatriz estaba en La Habana, con una beca de perfeccionamiento en sus estudios de medicina —también se dedicaría un corto tiempo, como su padre, a la medicina social luego de graduarse— y vinculada estrechamente a la actividad desarrollada en torno a las guerrillas.

"Marcela" la guerrillera

Uno de sus compañeros de entonces la recuerda, *"siempre serena, con grandes dotes de organización, mucha sangre fría y una especie de contradicción permanente entre la dureza y la humanidad".* A la muerte del Che., Beatriz dedicó una mayor concentración a la lucha que aún parecía abrirse en los montes de algunos países del continente. Antes de morir, Guevara fundaba simbólicamente el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia (ELN), con ramificaciones logísticas en otros países vecinos. Bajo el nombre de "Marcela", Tati organizaba en Chile una estructura de apoyo que permitió durante 1968 y 1969 restablecer una red clandestina en Bolivia y preparar en 1970 un segundo intento guerrillero en la zona de Teoponte, al norte de La Paz.

"Marcela" estaba encargada de las comunicaciones. Era un poco nuestra madre y nuestra novia platónica aparte de su enorme eficacia. Ella se encargaba de despedir a cada compañero que partía desde Chile hacia el Altiplano, revisar su ruta, pasarlo por distintas casas de seguridad, recordar las claves, darle el último abrazo antes de partir.

Junto al periodista chileno Elmo Catalán, asesinado en Bolivia en 1969, Beatriz ayudó a preparar la vuelta a Bolivia, del sucesor del Che, Inti Peredo, gran amigo suyo, caído también en 1969 al ser descubierta por la policía boliviana una de las estructuras urbanas del grupo guerrillero. *"Recuerdo muy bien la caída de Inti. "Marcela", estaba muy abatida; tuvo ánimo para leemos un poema de "Los Heraldos Negros", de Vallejo.*

Hasta 1970, cuando fracasaba la segunda guerrilla del ELN en las selvas de Teoponte, Beatriz, "Marcela", prosiguió su tarea clandestina, en Chile y en otras zonas. *"No la vi nunca —testimonio otros de sus compañeros de entonces— aunque estuve varias veces en una misma casa. La compartimentación era rigurosa; en cada habitación, entre paquetes de lana y piezas de telar —aparentemente era un taller textil— hacíamos cosas diferentes: empaquetar ropa, editar propaganda, preparar envíos de armas..."* Más de alguna vez participó en operaciones arriesgadas demostrando una gran sangre fría".

Secretaria y polemista

Con el fracaso de la guerrilla y el triunfo de Allende, la actividad política de Beatriz cambió radicalmente. *"Entonces vimos que el polo revolucionario cambiaba de lugar y de carácter",* diría en La Habana, al recordar muy fugazmente ese periodo de romanticismo guerrillero que caracterizó a toda una década de la reciente historia de la revolución latinoamericana, siempre pendiente e irresuelta. Al triunfar Allende, J. J. Torres presidía en Bolivia una inesperada experiencia progresista, similar al programa desarrollado en el vecino Perú por el entonces presidente general Velasco Alvarado. Sin tiempo para la reflexión sobre la guerrilla ni el cuestionamiento a fondo del foquismo, "Mar-

cela" y sus compañeros colgaban sus nombres de guerra para asumir funciones en el proceso que se abría en Chile. Como secretaria del Presidente Allende, Beatriz pasaba a un frente muy distinto al de los contactos clandestinos, los envíos de armas y los mensajes radiofónicos. Días después del triunfo electoral —septiembre de 1970— viajaba a Cuba como primera embajadora informal del Presidente electo y para estudiar allí el restablecimiento de relaciones diplomáticas.

De algún modo, según certifican sus amigos más cercanos, Beatriz, además de confidente, amiga y consejera, oficiaría de conciencia crítica de su padre en los momentos más espinosos del complejo proceso de la Unidad Popular. *"Tati era más drástica que Allende en sus juicios políticos y en su valoración moral sobre la gente. Allende era más flexible, más político... era otra escuela"*.

La propia Tati recordó una anécdota ilustrativa. *"Al papá le gustaba mucho la pintura. Yo tenía un cuadro de Portocarrero que le gustaba mucho. Un día le dije: muy bien, te lo regalo, pero será el día que se nacionalice el cobre y no se indemnice a los americanos". Yo lo veía lejano y nada fácil que se hiciera. Pero, tiempo después, vi que el cuadro no estaba. El papá se lo había llevado y me dejó un papel que decía: "vine a buscar mi cuadro"...*

El trauma de La Moneda

El 11 de septiembre, esta relación estrecha tenía un desenlace dramático en el propio Palacio de La Moneda, mientras los tanques Sherman destrozaban el frontis y los Hawker-Hunter iniciaban sus vuelos rasantes sobre la casa presidencial. Beatriz llegaba a las 8.50 de la mañana ante una de las puertas del Palacio en un FIAT 125. *"Tuve que pasar varias barreras antes de llegar. Una de soldados, otra de carabineros, a los que les tiré el auto encima y otra ya abandonada"*. Con un revólver en la mano y una bolsa llena de cargadores y armas, Tati entró en La Moneda dispuesta a combatir junto a su padre. *"No sabíamos entonces cuál era la situación, yo tenía claro en todo caso que ese era mi lugar"*.

Alrededor de las 10 y media de aquella mañana difícilmente inolvidable, Allende reunió a todos los que estaban con él. *"Me acuerdo muy bien de Beatriz —nos cuenta uno de los escasos sobrevivientes de ese combate trágico y desigual—. Le ayudé a entrar la bolsa con armas. Me acuerdo que estaba serena, pese a que tenía ocho meses de embarazo y sufrió algunas contracciones cuando había comenzado el bombardeo de artillería. Cuando Allende nos reunió y ordenó muy duramente salir a las mujeres. Tati me dijo que no saldría. La noté decidida. Ya se había encargado de quemar algunos documentos que había en la secretaría y se mantenía firme, con un Colt pequeño en la mano, irrisorio si pensábamos que nos estaban bombardeando con cañones y bazucas. Le ofrecía a Tati acompañarle a salir. Me reiteró que no saldría, que su deber estaba allí."*



"Intenté esconderme —contó por su parte Tati— pero el papá insistió muy duramente, con tono militar que tenía que irme".

Tati lloró, suplicó, argumentó que las cogerían como rehenes a ella y a su hermana (Isabel). Pero Allende fue inflexible y aún se arriesgó cuando les abrió la puerta para echarlas casi a empujones.

Según los cables de prensa distribuidos estos días, Beatriz Allende no había logrado olvidar aquel momento y superar un sentimiento de culpabilidad por no haberse quedado junto a su padre. En La Habana, ante un afiche donde se veía a Allende esgrimiendo el fusil, Tati lo ratificó. *"Cuando salimos tuve un sentimiento de culpabilidad muy grande, aunque comprendía que era inútil. Sabía que no vería nunca más al papá..."*

Allende caía dos horas después, en medio de las llamas, de los boquetes dejados por los rockets, del humo y de los cadáveres de otros combatientes en esa batalla desesperada. Esa misma tarde, Beatriz había logrado entrar en la embajada cubana, rodeada y atacada por tropas militares. Al día siguiente, en el primer avión que salía de aquel país en "estado de guerra", —o en "estado de miedo"— se dirigía a La Habana, en compañía de su esposo y su hijita Maya, bautizada así en recuerdo del apodo de una de sus compañeras bolivianas, Rita Valdivia, asesinada en La Paz en 1969

La soledad del exilio

Desde aquel 11 de septiembre, Beatriz tenía pendiente una cita con la muerte. En La Habana, el tema lo tocó muy fugazmente; lo evitaba visiblemente; prefería referirse a las actividades de la Resistencia en el exterior, a la acogida en Cuba a los chilenos, a sus impresiones de Angola, cuando asistió, en plena guerra, a presidir un acto de mutua solidaridad chileno-angolana. Y sobre todo, a los compañeros en concreto, a sus vidas muy precisas, a la necesidad de cuidarse, de llenar el vacío del exilio, de huir del pesimismo que de alguna forma terminó por abatirla a ella misma, hasta convertirla en una nueva víctima del destierro, de la soledad y de la gran tragedia que sigue sufriendo todo un pueblo desde septiembre de 1973.

"Después del golpe —dice uno de sus amigos más cercanos, testigo de la masacre de La Moneda— Tati

había acentuado su interés por mantener una preocupación humana por los compañeros. No es fácil eso en un medio político, donde se tiende a la consideración fría de las circunstancias, los momentos, las necesidades tácticas, las tareas organizativas. Tati podía reunir las dos cosas".

Al despedirse en La Habana, Tati se preocupó detalladamente de enviar un saludo particular a cada amigo que pudiese encontrar en los distantes caminos del exilio. "Que se cuiden; que van quedando pocos". En su mesa, se apilaban fichas, fotos, biografías de desaparecidos, de muertos. En su memoria, había una lista muy querida, de hombres muy conocidos, su padre, el Che, Inti Peredo, los amigos, Enrique París, Carlos Lorca, Arnoldo Camú, Elmo Catalán, Miguel Enríquez —compañero de la escuela de Medicina—, y un largo etcétera de nombres anónimos que van desde la selva boliviana hasta las calles del Santiago ensangrentado que canta el cubano Pablo Milanés.



REQUIEM PARA LAURA



José Rodríguez Elizondo.
Abogado, periodista y escritor de ensayos políticos y literarios.

Aquella diferencia entre regímenes autoritarios y totalitarios, que sirviera a Alexander Haig para justificar el abandono de la política de Jimmy Carter sobre derechos humanos, fue objeto recientemente de una filuda sátira, en el *New York Times*. Según ella, la clave del distingo consistiría en que los regímenes totalitarios detienen, acallan, relegan, censuran y exilian, mientras que los autoritarios hacen lo mismo, pero delegando la ejecución de algunas medidas en el eficiente sector privado...

Esto puede parecer gracioso, en aquellos países donde, afortunadamente, no se plantea la necesidad de definirse entre uno y otro de los dos "regímenes básicos". Pero, en los países de nuestra América Latina que viven bajo regímenes que se autodefinen como "autoritarios", la ocurrencia resulta más bien amarga.

En Chile, por ejemplo, la rígida posición del régimen militar con respecto a sus derrotados de hace más de siete años, ha hecho que, para muchos, la diferencia carezca de sentido. Lo cual, por otro lado, convierte a los llamados oficialistas a la unidad nacional en simples ejercicios de retórica.

Los más directamente afectados por este rencor concebido como objetivo sin plazos, son los exiliados. Para ellos no hubo amnistía y pareciera que su satanización forma parte indisoluble de la estrategia del gobierno. En tales circunstancias, con un sentimiento nacional desgarradamente incrementado, los desterrados mueren —literalmente— por volver a la patria prohibida. Por lo mismo chocan —también literalmente hasta morir—, con silencios desdeñosos, con ofensas gratuitas, con estereotipos ideológicos y hasta con el más despiadado de los sarcasmos:

"No veo por qué han de querer volver a un lugar que dicen inseguro, hostil, peligroso", dice y repite el ministro del Interior, Sergio Fernández. Ayer dialogante profesor de Derecho; hoy el civil que aplica, con mano dura, esta política que niega el más elemental de los derechos.

En este escenario debe apreciarse el suicidio reciente de Laura Allende Gossens: 70 años, ex parlamentaria socialista, hermana de Salvador Allende. Aquejada de dos males que se revelaron incurables: la nostalgia por la patria y un cáncer lento, que se prolon-



Laura Allende Gossens



Laura en el exilio.

gaba por años, como dándole la oportunidad de un retorno que terminara con la nostalgia.

Queriendo creer, con el poeta, que "la primavera es inexorable". solicitó formalmente el permiso necesario, firmó los formularios correspondientes, recurrió a la Corte Suprema. Ni el rechazo ni el silencio consiguieron derrotarla. Recurrió al patrocinio de las más altas personalidades del mundo entero. Entre ellas, al Papa Juan Pablo II. "tengo esperanzas", dijo a un periodista a fines de marzo. "Las tendré mientras viva", agregó.

Por cierto, Laura Allende fue una líder radicalizada y una hermana leal en ese Chile épico, doloroso, equivocado y sangriento de los tres primeros años de la pasada década. ¿Podía ello significar que en 1981 —anciana moribunda y nostálgica— era un peligro para la estabilidad del régimen?

De ceñimos a las palabras del Ministro del Interior habría que decir que sí. Que sólo podía volver como agitadora: "Cada uno de los exiliados marxistas es un agente de la subversión internacional", "cualquier marxista es una activista de la guerra civil".

Como cuesta aceptar que el propio ministro crea en lo que dice, habría que conducir que tras su impávida ortodoxia se oculta una "simple" opción antipolítica" la del odio sistemático y permanente. Odio que ni la victoria ni las superiores responsabilidades de gobierno han hecho desaparecer y que hiera a un mayoritario porcentaje de la nación real. Odio que ha inducido al odio contra el propio Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien acaba de decir que ningún totalitarismo puede apelar a la doctrina de la Iglesia: "Dicen que son cristianos, pero no creemos que lo sean".

La mayoría de los chilenos tienen que interpretarla como una autoinmolación...

La muerte de Laura Allende, desde esa perspectiva, estaría llamada a producir un pavoroso titular, expreso o tácito, según el cual "la familia Allende sigue suicidándose en Cuba comunista". Sin embargo, la inmensa mayoría de los chilenos tiene que interpretarla como una autoinmolación en aras de la cordura. Porque aunque los exiliados sospechemos que el país que recordamos ya no existe, el solo hecho de querer volver demuestra un verdadero propósito de reconciliación nacional. Más allá de cualquier ideologismo.

Eso fue lo que Laura Allende no consiguió que en-



tendieran las autoridades de Chile. Ni siquiera en virtud de su pontifical respaldo tuvo el permiso de volver para ejercer su esperanza.

Por eso saltó al vacío, desde su habitación en La Habana.

RECUERDO DE LAURA ALLENDE



Jaime Suárez Bastidas.
*Ministro del gobierno de Presidente Allende,
Senador militante del PSCH. Publicado en Con-
vergencia, México, V-VI-1981.*

Laura Allende Gossens vivió y entendió las cosas exigidas por su consecuencia invariable. Ese es tal vez el signo moral que más define su conducta, que concurre a enriquecer su carisma y a otorgar mayor fuerza y altura a su calidad de militante y dirigente.

Por eso recordar su trayectoria, es una continua afirmación de esas consecuencias ejemplar y es observar el notable proceso cualitativo en la formación de una revolucionaria.

No asume Laura Allende su compromiso por un imperativo de clase, o por una revelación súbita, o por una espectacular aprehensión intelectual, o por rebeldía de adolescente.

Actividad política

Inicia su quehacer público ya adulta, en el curso de las elecciones de 1958.

En la secuencia ininterrumpida de mínimos combates en el marco de la lucha de clases, en la sumatoria pertinaz de acciones y vivencias diarias, se va gestando la gran toma de conciencia política de Laura Allende.

Fue, en efecto, en la década de 1960. Dinamizada la realidad chilena por contradicciones insalvables de estructuras estremecidas y añejas, fracasados los proyectos reformistas dictados por el imperio, nuestro país vivía, como el resto del continente, intensas horas de su historia. Cuba era ya gloriosa realidad. El anhelo de sembrar detonantes para dar paso al socialismo apremiaba a nuestros pueblos. Se fundaba OLAS en el continente y se inmolaba en Bolivia el inmortal Che. El cuestionamiento al sistema de Chile surgía, no sólo en su clase obrera, que expresaba el proyecto político fundamental comentado en la unidad socialista comunista, sino que además en distintos ámbitos. En



diferentes formas, el debate la actividad y la lucha caracterizaban significativamente esos momentos. Los procesos de reforma universitaria Rodrigo Ambrosio y la denuncia del reformismo: la lucha de los campesinos con las tomas de fundos como "Los Cristales" y "San Esteban"; Miguel, Luciano, Andrés y Bautista, protagonistas de las acciones del MIR; la huelga de la Universidad Católica; la significativa definición de los radicales bajo la presidencia de Morales Abarzúa; la toma de la Catedral y de los Tribunales de Justicia; son algunos de los rasgos que dan fisonomía al escenario político y social de esa década.

Y es en ese marco que emerge como parlamentaria socialista Laura Allende. Y al hacerlo trasciende la ya muy honrosa condición de hermana de quién era en ese instante líder de la izquierda y hoy símbolo universal: Salvador Allende.

Quiero saber

Pero —¿por qué no decirlo?—, hubo quienes creyeron que con ella llegaba al parlamento sólo una hermosa figura decorativa. ¡Cuán profundamente equivocados estaban! Mujer de espíritu cristalino y juvenil, Laura poseía una voluntad vigorosa y tenaz. Enternece la franqueza con que explicitaba sus experiencias y su deseo superior de aprender. Cuántas veces recién elegida parlamentaria requirió respuestas ante nuestro Comité Central y ante la estimación de éste, a veces, que aquellas interrogantes parecían muy obvias, ella no silenciaba su inquietud: "¡Pero, yo quiero saber!", exclamaba.

Y cuántas veces también las exposiciones más profundas fueron destruidas por el comentario certero y lúcido de una Laura Allende que no confundía al enemigo principal, ni olvidaba como prioridad los intereses de los trabajadores.

Así se va templando, y así cuando los pobladores embanderaban las sombras en el legítimo asalto nocturno por el propio techo que el sistema les negaba, Laura era la activista dirigente, de abnegación sin límites, involucrada vitalmente en la defensa de los explotados. ¿Cómo adquiere residencia por siempre en el corazón de los pobladores!

¿Cómo no recordar esa imagen difundida por la prensa de la época en que Laura Allende, solitaria y tranquila, vertical y bella, enfrenta y detiene un carro policial represivo?

Consentida de un pueblo

Durante el representativo capítulo del gobierno de la Unidad Popular, es incansable en la actividad parlamentaria y partidista. Elegida miembro del Comité Central del Partido Socialista en el Congreso de 1971 en La Serena, identificada con la ideología del proletariado, no pierde jamás su capacidad de crítica, ni su espíritu de superación, ni su diálogo permanente con las bases, que distinguirán siempre en ella una interlocutora receptiva y consecuente.

Su concepción de militancia tenía las más notables



connotaciones, de cordialidad y relación humana, sin por eso dejar de defender con franqueza y rigor sus posiciones en el ejercicio del centralismo democrático.

La hermosa relación fraternal con quien era Presidente de la República no incide en su extraordinaria victoria cuando obtiene la más alta mayoría individual en las elecciones de diputación en 1973. Su actitud, sus valores y su lucha la hacen acreedora merecidamente a tal calidad. Enemiga del burocratismo, sencilla y directa, contraria a elitismos y frivolidades, con su silueta popular y querida en las poblaciones, con su sentido natural y lozano de comunicación, es la auténtica consentida de un pueblo que la ama.

El drama de nuestra patria

Pero ella sufría. Minada definitivamente por un mal incurable, conoce su pronóstico y enfrenta la realidad, sobreponiéndose. ¡Con cuánto sacrificio supera sus dolores físicos! Vive, luego el drama de nuestra Patria, con dignidad, coraje y con una voluntad de combate ejemplar. Su paso por las calles de Santiago era un desafío moral imposible para la mal llamada seguridad del Estado por parte de los usurpadores. La encar-

celan. La martirizan. Ella en el propio campo de concentración contesta organizando a sus compañeras y hostilizando a la dictadura. Recurre la tiranía al cruel expediente de expulsarla del país. ¡Qué vigente el verbo nerudiano!:

"¡Chacales que el chacal rechazaría
piedras en el cardo seco mordería
escupiéndolo
víboras que las víboras odiarán!"

Cuando se consuma contra Laura la deportación, todo su quehacer y su pasión en el extranjero se centra en el objetivo de regresar a la patria. Nada escapa a su imaginación, en su afán por hacer posible su propósito. Recurre a todas las instancias, apela desgarradoramente por el derecho, incluso, de morir en "la patria que necesita".

Pero además no se da descanso para combatir a Pinochet y su régimen. Contraria a los verbalismos, reclama que no perdamos de vista al verdadero enemigo, que concitemos todo nuestro esfuerzo en emplear todas las formas de lucha, que trabajemos, sin sectarismos, resueltamente, por crear condiciones para la unidad de los socialistas de la izquierda chilena, que seamos honestamente autocríticos, que estemos dispuestos a enfrentar la realidad sólo bajo la superior necesidad histórica del pueblo de Chile.

Experiencia internacional

Vive en el extranjero su experiencia internacionalista.

En el lenguaje de Benedetti, Cuba es la patria suplente de Laura Allende. Cuba le entrega toda su generosa solidaridad y ella ama su revolución y defiende con todas sus fuerzas morales la tierra socialista de Martí. Así lo evidencia, en trascendental carta a Fidel, en una de las tantas conjuras contra la isla heroica.

La República Democrática Alemana en su práctica solidaria con nuestro pueblo, entregó a Laura Allende todo el auxilio que le era posible para defender una vida que se consumía irremediablemente.

Ella ataca y acusa, sin vacilaciones, donde le es posible, al imperialismo, brindando su más resuelto apoyo a los movimientos de liberación nacional. No existe causa justa que no tenga a Laura una apasionada defensora: ya sea por Vietnam, o por la independencia de Puerto Rico; celebra alborozada la victoria de Angola y participa en el Primer Congreso de MPLA; es implacable contra las dictaduras de Argentina y de Uruguay; y brinda su permanente cooperación a la dramática diáspora latinoamericana. Leal sin ambigüedades con el campo socialista, en el último tiempo no escatima esfuerzos en su preocupación y solidaridad por la lucha del pueblo salvadoreño.

Yo acuso

Como siempre subordinó su proyecto de vida personal a la lucha por la liberación de Chile, enfrentará también de manera heroica y trágica el último acto de su existencia.

Es cierto, ya sea desde una concepción cristiana de la vida o desde nuestra concepción marxista leninista de la lucha, es cierto que siempre será controvertida o se disientirá de cualquier decisión personal de renunciar a la vida.

Sin embargo, pensamos que Laura Allende no renunció a ella. Transformó su muerte inminente en otro patético "yo acuso" de nuestro tiempo. No hay en ella una actitud meramente autodestructiva. Es su última acción política. Conmueve al mundo para que esta humanidad siga repudiando la tiranía imperante en Chile, para que se acentúe la movilización universal en pro del legítimo derecho al retorno de los exiliados, para que la conciencia de los pueblos registre una vez más la crueldad de un poder autocrático, intrínsecamente inhumano, para denunciar al régimen protegido por el imperio y las fuerzas reaccionarias, para marcar una vez más el nombre del dictador Augusto Pinochet Ugarte tan legítimamente odiado, como la figura más abominable de nuestra historia nacional, el engendro más miserable de nuestra sociedad.

Renovar el compromiso

¡Y cómo nos obliga principalmente a nosotros la última acción política de Laura Allende! ¡Cómo nos exige reafirmación, autenticidad, voluntad unitaria, autocrítica, conciencia realista de nuestro exilio en sus dimensiones de tiempo, distancia y castigo! Más allá de la gratitud profunda a todos los países que nos han acogido, la magnitud del compromiso de Laura exige la renovación del compromiso personal de cada uno de nosotros. No para transferir nuestras cicatrices ni nuestras penitencias, no para una proyección mortificante de nuestra condición, sino para búsqueda creadora, para el trabajo y la construcción de la victoria.

Raúl Ampuero, al conmemorarse el XXV aniversario del partido afirmó que "el partido era de todos y de nadie". Parafraseando esa referencia, diremos que una Allende, una Laura, un Tohá, un Letelier y tantos otros, no sólo han pertenecido al socialismo chileno sino son patrimonio moral de todo el pueblo, de todas las fuerzas progresistas democráticas y revolucionarias.

Nunca lograremos saber si hemos interpretado con fidelidad el sentido de aspectos de la vida y la muerte de nuestra Laura.

Pero sí de algo estamos seguros.

Allá en el sur, en nuestro Chile, además de uno de sus hijos y de nuestros camaradas, un pueblo fatigado de hambre pero tenso de ira, en el alma trizada pero con decisión creciente y unitaria de combate, reprimido brutalmente, hoy, en sus pobladores, sus profesionales, en sus estudiantes y en sus obreros, se vitaliza con esperanzas, con el corazón y el puño apretado, al decir ¡Laura Allende, presente!

CUARTA PARTE

TALLER DEL ARCHIVO



archivo
SALVADOR
ALLENDE

BIOGRAFIA
SEMBLANZAS
TESTIMONIOS
IDEARIO
ANALISIS

MEMORIAL
CRONOLOGIA
BIBLIOGRAFIA
GRAFICA
DOCUMENTOS

LA MAS COMPLETA FUENTE SOBRE LA VIDA Y OBRA DE
SALVADOR ALLENDE (1908-1973)

Ideario y trayectoria del socialismo chileno.

Centro de Estudios Latinoamericanos
"Salvador Allende"

TALLER DEL ARCHIVO



DIPLOMA SALVADOR ALLENDE

El 17 de noviembre de 1988, el CELASA otorgó el *Diploma Salvador Allende* a dos destacados colaboradores del *Archivo Salvador Allende*; al periodista argentino Gregorio Selser y al escritor chileno Fernando Alegría; en el acto estuvieron presentes, entre otras personalidades, el Rector y el Secretario General de la Universidad Autónoma de Puebla, Samuel Malpica e Hipólito Martínez; Hortensia Bussi de Allende, Dr. Edgardo Enriquez, Galo Gómez y diplomáticos de España, Alemania Democrática y Yugoslavia.

En la fundamentación del reconocimiento, el Director del CELASA, Dr. Alejandro Witker, destacó ambos aportes de Gregorio Selser "un maestro del periodismo latinoamericano que nos ha brindado una inapreciable colaboración con dos volúmenes del *Archivo Salvador Allende*, un valioso archivo de prensa, su aliento y amistad que mucho apreciamos" y de Fernando Alegría "uno de nuestros escritores mayores a quien la democracia chilena le debe el Premio Nacional de Literatura, y de cuyas letras inteligentes y bellas se ha beneficiado este proyecto editorial".

Fernando Alegría no pudo concurrir al homenaje por encontrarse en Chile y envió un sentido mensaje que fué leído en el acto.

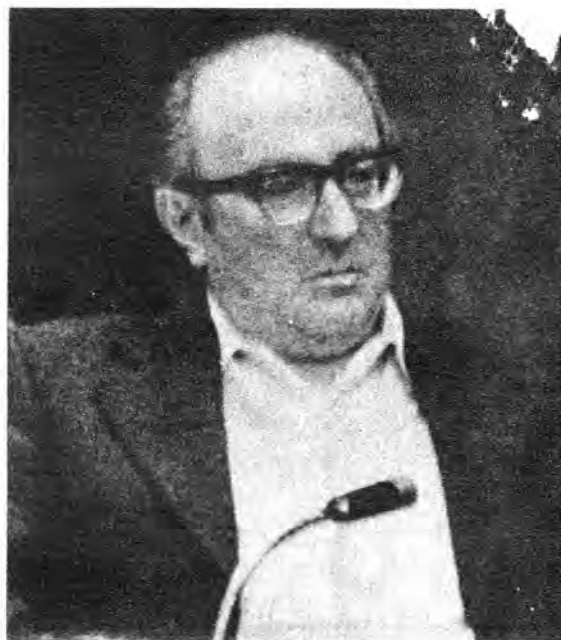


Fernando Alegría: merecido diploma.

OSCAR WAISS.

Desde Chile nos escribe Oscar Waiss, escritor, periodista, dirigente socialista desde los años 30. Nos envía un cálido aliento por nuestra labor y un primer envío de material gráfico; nos anuncia otro con folletería y viejas revistas socialistas.

Agradecemos a Oscar su interés y apoyo a nuestra labor.



APORTE CUBANO

Nuestro Subdirector Manuel Rodríguez visitó La Habana en octubre de 1988 y ha regresado con una valiosa documentación gráfica y hemerográfica con la presencia de Salvador Allende en Cuba, que, como se sabe, mantuvo estrechas relaciones con los revolucionarios cubanos desde enero de 1959.

Entre estos materiales viene el No. 50 de la revista *Bohemia*, (15-XII-1972), que incluye un amplio reportaje de la visita del Presidente Allende a Cuba.

El CELASA agradece al Depto. América del *Partido Comunista de Cuba* y a la revista *Bohemia*, los materiales donados y las atenciones de que fue objeto nuestro compañero Manuel Rodríguez.

JANE FONDA

“Cuando Allende fue asesinado, yo estaba viviendo con una mujer. Ella era la esposa de Regis Debray, Elizabeth, quien conoció a Allende y a su esposa muy bien. Nunca olvidaré ese día. Yo planté un árbol en el patio de mi casa para conmemorar a Allende. Ahora es un árbol enorme”.

(Mundo No. 14, México D.F., X-1989, p. 49; reproduce declaraciones a revista argentina *Análisis*)

ARCHIVOS PERSONALES

Estamos solicitando a nuestros amigos y colaboradores que nos envíen fotos de sus archivos personales en que esté presente Salvador Allende para ir enriqueciendo nuestra fototeca allendista.

Con satisfacción comenzamos a recibir los primeros aportes.



Ivan Planells, diplomático socialista junto al Presidente Allende en una recepción en el Palacio de La Moneda, Santiago, 3-XI-1970.



Chillán, 20 de agosto de 1973. Jornada de la Secretaría Nacional de la Mujer, Hortensia Bussi, el poeta Gonzalo Rojas, Osvaldo Arias Escobedo, Vicerrector de la Universidad de Chile, Chillán, Ricardo Lagos Reyes, Alcalde de la ciudad, asesinado después por la dictadura.



Francisco Reyes Alvarez, Intendente de Talca durante el gobierno del Presidente Allende, actualmente exiliado en Ecuador. La fotografía corresponde a un acto oficial que contó con la participación del primer mandatario.

**ALLENDE EN REVISTA
SIEMPRE.**

Otro hallazgo notable de fotografías de Allende, Tencha y del proceso chileno ha sido el Archivo de la revista *Siempre*, semanario de gran tradición en México. Agradecemos a la Subdirectora Beatriz Pagés Rebollar la oportunidad de reproducir una apreciable cantidad de esta documentación gráfica a un bajísimo costo. Además del obsequio del número 1057, del 26 de septiembre de 1973, que tiene como tema central el golpe militar en Chile.



*El "Grito." volando hacia la libertad en un avión
de Refugiados, desde Santiago de Chile a México*

Siempre! Vio Y Vivió La Noche Del Fascismo

**MARTINEZ CORBALA LIBRA POR MEXICO, LA GRAN BATALLA DE LA
DIGNIDAD BAJO EL ODIO Y LA AGRESION DEL GOBIERNO GORILA**



**COLABORACION DE LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO**

La Universidad Autónoma Chapingo, la más antigua en su género de América Latina, se ha asociado al proyecto Archivo Salvador Allende, con el patrocinio de la segunda edición del volumen Allende Cercano, que reúne un esbozo de biografía política y una serie de testimonios sobre el líder socialista y otros materiales en torno a la familia Allende, todo escrito y compilado por el dr. Alejandro Witker.

El rector Dr. Hugo Ramírez Maldonado acogió con vivo interés la solicitud del CELASA, "como primer paso, dijo, de una colaboración que confiamos se ampliará en la nueva etapa democrática que vive Chile".

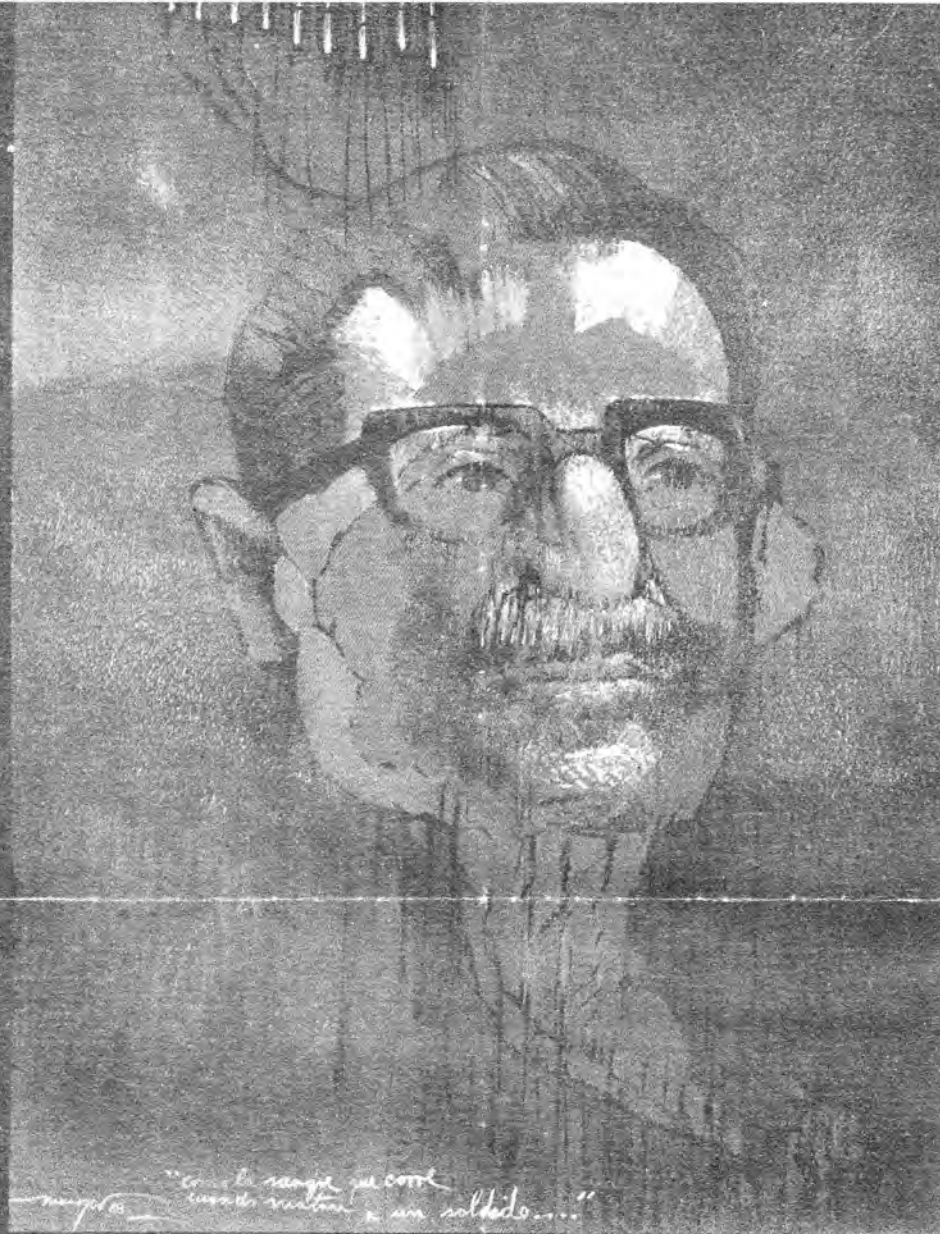


TIEMPO

No. 2497 8 de marzo de 1990

PRECIO \$ 2000.00





CHILE HACIA LA DEMOCRACIA

HORTENSIA BUSSI DE ALLENDE

DOCTORA HONORIS CAUSA
de la
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA

Jueves 17 de noviembre, 17 horas. Edificio Carolino

Participan: Rector Samuel Malpica Elena Poniatowska Horacio Labastida
Sergio Bagú Edgardo Enríquez Alejandro Witker

TOMO 1 1898-1905

RECABARREN

ESCRITOS DE PRENSA



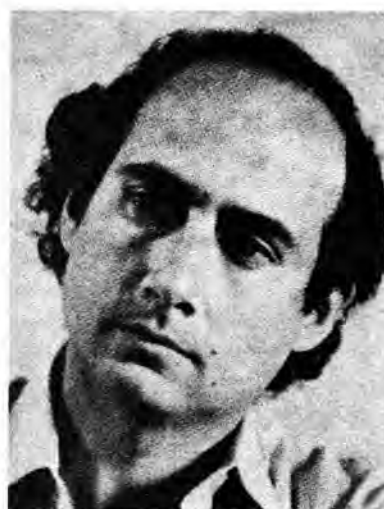
RECOPIADORES
XIMENA CRUZAT EDUARDO DEVÉS

NUESTRA AMÉRICA -  TERRANOVIA

4 VOLÚMENES
Escritos de L. E. Recabarren
en la prensa obrera
1898-1924

TERRANOVA EDITORES Y
NUESTRA AMÉRICA

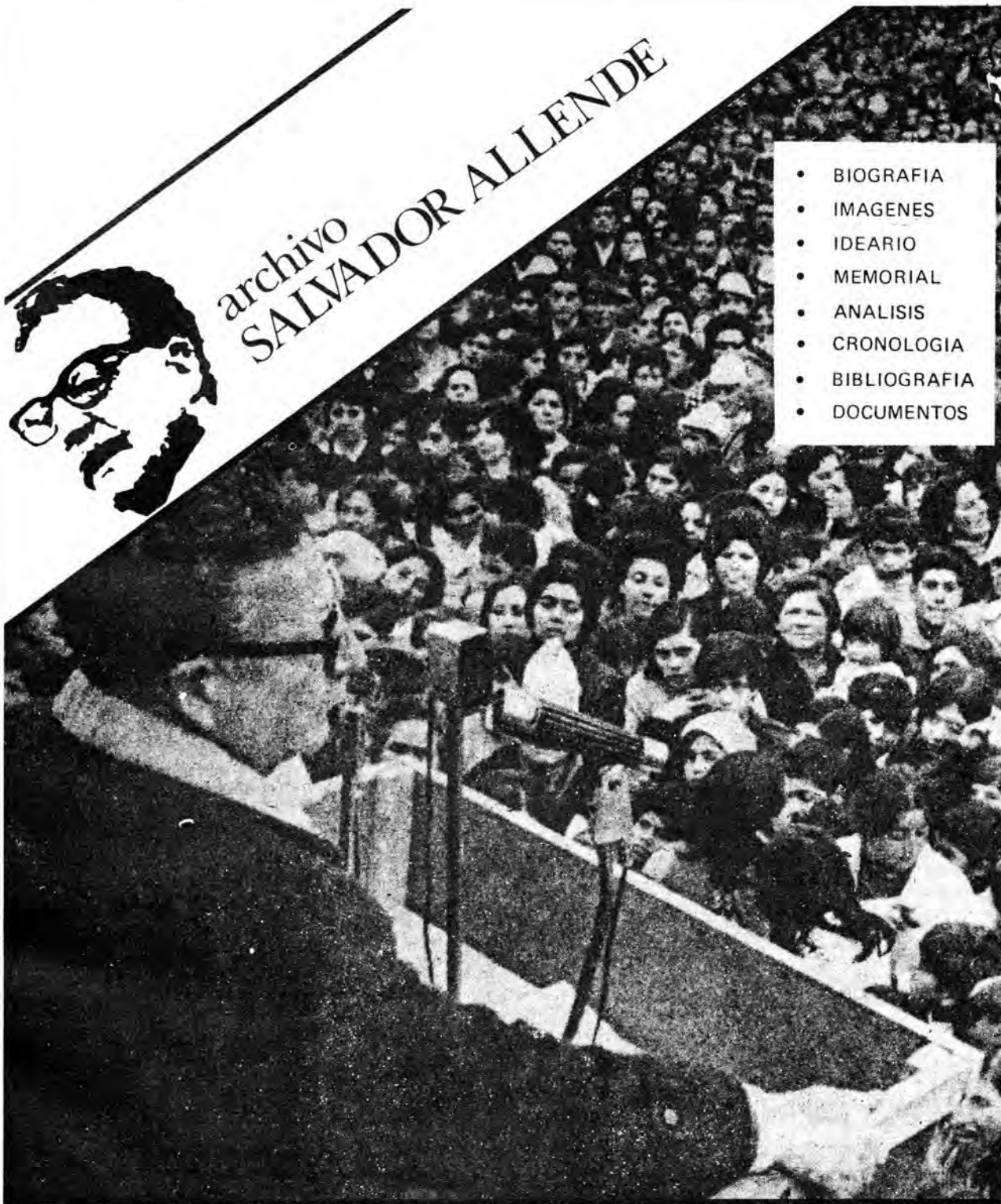
Solicitarlos a:
Eduardo Devés,
Av. Cristóbal Colón No. 7000
Santiago-República de Chile



Ximena Cruzat (32) y Eduardo Devés (34) han estudiado largo tiempo la obra de Recabarren, trabajo que se ha materializado en sus tesis de grado, artículos, cursos y otros. Ello los llevó a una tarea ambiciosa: emprender la recopilación de la obra inédita de este luchador y líder social, en la esperanza de contribuir al conocimiento del personaje y de una época crucial en la historia de Chile.



archivo
SALVADOR ALLENDE



- BIOGRAFIA
- IMAGENES
- IDEARIO
- MEMORIAL
- ANALISIS
- CRONOLOGIA
- BIBLIOGRAFIA
- DOCUMENTOS

15 VOLUMENES

La mas completa fuente para el estudio de la vía chilena al socialismo:
1970-1973 y del pensamiento y trayectoria de su principal protagonista
SALVADOR ALLENDE GOSSENS (1908-1973).

Escriben:

Adolfo Canitrot
Ricardo Lagos
César Maia
Atilio A. Boron
Julio Cotler
Teodoro Petkoff
Juan Rial
Torcuato S. Di Tella
Julio Godio
Luis A. Gómez de Souza
Fernando Calderón
Gabriel Gaspar
Sinesio López
Carlos Plastino
José Nun
Franz Hinkelammert
Héctor Aguilar Camín
Henry Pease García
Oscar Moreno
José Miguel Insulza
Luis Maira

PROYECTOS DE CAMBIO

**La izquierda democrática
en América Latina**



EURAL/Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas
Fundación Friedrich Ebert en Argentina

EDITORIAL NUEVA SOCIEDAD

- 6. PARTE SUROESTE DE E.U.
- 7. PARTE SUR CENTRAL DE E.U.
- 8. PARTE SURESTE DE E.U.
- 10. TERRITORIO NACIONAL
- 11. CARIBE Y CENTROAMERICA
- 12. VENEZUELA
COLOMBIA
ECUADOR
BOLIVIA HASTA TITICACA
- 13. BRASIL HASTA URUGUAY
- 14. ARGENTINA Y CHILE
- 15. PARAGUAY Y BRASIL
- 16. SUR DE CHILE Y ARGENTINA



**XERMX-OC, una voz hermana para los pueblos del mundo.
La estación de onda corta del Instituto Mexicano de la Radio.**

BANDAS, FRECUENCIAS Y HORARIOS DE TRANSMISION

HORA CENTRAL DE MEXICO GREENWICH MERIDIAN TIME	KWATS	NUM.	BANDA	AZIMUT	FRECUENCIA	ZONAS
DE 7:00 A 11:00 HRS. 13:00 A 17:00 HRS.	10	3	50 MTS.	OMNI O NO DIRECCIONAL. ND	5.985 MHZ.	7-8-10-11
DE 7:00 A 11:00 HRS. 13:00 A 17:00 HRS.	10	2	25 MTS.	OMNI O NO DIRECCIONAL. ND	11.770 MHZ.	6-8-10-11
DE 14:00 A 17:00 HRS. 20:00 A 23:00 HRS.	10	4	16 MTS.	UNIDIRECCIONAL 14°	17.765 MHZ.	7-8-10-11 y 13
DE 21:00 A 23:00 HRS. 03:00 A 05:00 HRS.	10	4	16 MTS.	UNIDIRECCIONAL 318°	17.765 MHZ.	6-10-11-13
DE 14:00 A 22:45 HRS. 20:00 A 04.45 HRS.	10	1	31 MTS.	UNIDIRECCIONAL 89°	9.705 MHZ.	10 y 11
DE 14:00 A 23:00 HRS. 20:00 A 05:00 HRS.	50	5	19 MTS.	UNIDIRECCIONAL 142°	15.430 MHZ.	10-11-12-13 14-15 y 16

Revistas Institucionales y líneas editoriales de temas especializados

Con la finalidad de profundizar en el estudio y conocimiento del campo mexicano y de las ciencias agronómicas, así como de coadyuvar en la formación de especialistas que contribuyan en esa labor, la UACH a través de sus diferentes instancias, dedicadas a la labor editorial, ha creado sus revistas institucionales y diversas líneas editoriales de temas especializados.



**PUBLICACIONES DE LA
Universidad Autónoma Chapingo**